

PENSAMIENTO-PRAXIS NACIONAL Y POPULAR
EN LA PRODUCCIÓN DE
FERNANDO “PINO” SOLANAS
(1968-2016)

Christian Pageau

Tesis Doctoral

Presentada a la Facultad de Humanidades de la
Universidad Nacional del Nordeste
para aspirar al título de

DOCTOR EN LETRAS

Director: Dr. Mariano Mestman
Co-Directora: Prof. Emérita Zulma Palermo

Universidad Nacional del Nordeste
Junio 2017

Para mis dos hijos, Agustín y Nicola

Agradecimientos

Quiero agradecer sinceramente a mis directores Mariano y Zulma, quienes supieron acompañarme con paciencia y cariño durante todo este largo camino, cada uno a su modo. Ambos me aportaron muchas luces, imprescindibles, mediante sus conocimientos y perspectivas críticas, contribuyendo también a mi formación a la investigación académica en Humanidades. Agradezco también a mis lectoras: Laura Aguirre, Marisa Censabella y Mariana Giordano. Quisiera mencionar especialmente a las autoridades y a la comunidad del IIGHI/CONICET en Resistencia, Chaco, que me ofrecieron un espacio de trabajo y de diálogo, esencial para este emprendimiento, y donde he podido crecer y desarrollar amistades. Queda por subrayar el apoyo de mi familia y amigos de Quebec y Resistencia, quienes me animaron y se entusiasmaron por mi proyecto.

PENSAMIENTO-PRAXIS NACIONAL Y POPULAR EN LA PRODUCCIÓN DE FERNANDO “PINO” SOLANAS (1968-2016)

Christian Pageau

Director: Dr. Mariano Mestman

Co-Directora: Prof. Emérita Zulma Palermo

Esta investigación se dedica al estudio del pensamiento y la praxis nacional y popular presentes en el conjunto de la producción del cineasta Fernando Solanas, y con mayor énfasis en sus documentales y ensayos, complementando con algunas ficciones. Analizamos particularmente el corpus del período de los sesenta-setenta, por el lugar que ocupa en la rearticulación del pensamiento de la izquierda nacional argentina (Juan José Hernández Arregui) y del tercermundismo (Frantz Fanon), así como por su vinculación con ciertas propuestas desarrolladas posteriormente por la crítica descolonial de este surcontinente. Específicamente como la concibe el sociólogo peruano Aníbal Quijano en su concepción de “matriz colonial de poder”, en la de “pueblo” devenida de la Filosofía de la Liberación en los desarrollos del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel y en la idea de “diferencia colonial” del semiólogo de origen argentino Walter Mignolo. Estudiamos principalmente las nociones de *neocolonialismo*, *dependencia*, *penetración ideológica*, *colonización pedagógica*, *modelos culturales europeos*, *violencia neocolonial* y *neorracismo*. Se subraya así la concreción de una praxis unida a un pensamiento regional fuerte, situado y atento al vivir del pueblo. Este pensamiento-praxis apunta a una *descolonización cultural* de alcance global, teorizada tempranamente como Tercer Cine, tal como lo atestiguan los *Rencontres Internationales pour un Nouveau Cinéma* (Montreal, 1974), estudiados acá. Esta reflexión encuentra un eco en el periodo más reciente, de forma diferenciada y profundizada, específicamente en el plano de la economía política, donde se enfoca en problemáticas nacionales particulares asociadas al capitalismo occidental, como la soberanía nacional, la desocupación y la cuestión socio-ambiental. La praxis popular está estudiada para ambos periodos, donde los testimonios atestiguan de las luchas populares y colaboran de modo diferenciado a la argumentación de Solanas.

Palabras claves: Colonialidad, colonización pedagógica, descolonialidad, dependencia, descolonización, emancipación, eurocentrismo, imperialismo, izquierda nacional, liberación, modelos culturales europeos, modernidad, nación, neocolonialismo, neoliberalismo, penetración ideológica, pensamiento nacional y popular, Peronismo, pueblo, racismo, revisionismo histórico, violencia neocolonial.

NATIONAL AND POPULAR THOUGHT & PRACTICE IN FERNANDO "PINO"
SOLANAS' PRODUCTION (1968-2016)

Christian Pageau

Supervisor: Dr. Mariano Mestman

Co-Supervisor: Profesor *Emeritus* Zulma Palermo

This doctoral thesis devotes itself to the study of the national and popular thought and practice in the whole of cineaste Fernando Solanas's production, and with major emphasis in his documentaries and essays, complementing with a few of his fictions. We analyze particularly the body of work of the sixties-seventies, for the place that occupies in the re-articulation of the thought of the Argentine left wing nationalists (Juan José Hernández Arregui) and of the Third World thought (Frantz Fanon), as well as for its links with certain perspectives later developed by the descolonial critique of this Southern Continent. Specifically as defined by Peruvian sociologist Aníbal Quijano in his conception of "coloniality of power", in that of "people" developed from the Liberation Philosophy in the studies by the Argentinian - Mexican philosopher Enrique Dussel and in the idea of "colonial difference" by Argentinian semiologist Walter Mignolo. We study principally the notions of *neocolonialism*, *dependence*, *pedagogic colonization*, *European cultural models*, *neocolonial violence* and *neo-racism*. This way is underlined the concretion of a practice joined with a strong regional and situated thought, attentive to the life of the people. This thought and practice points at a *cultural decolonization* of global scope, theorized early as The Third Cinema, as testified by the *Rencontres Internationales pour un Nouveau Cinéma* (Montreal, 1974), studied here. This reflection finds an echo in the most recent period, in a differentiated and deepened form, specifically at the level of political economy, where it focuses in specific national problematics associated with western capitalism such as sovereignty, loss of work and occupation and the socio-environmental question. The popular practice is studied for both periods, where the testimonies document the popular fights and collaborate in differentiated ways to Solanas' argumentation.

Keywords: Coloniality, descolonial thought, dependence, decolonization, emancipation, eurocentrism, imperialism, national left wing, liberation, modernity, nation, national and popular thought, neocolonialism, neoliberalism, Peronism, people, racism, historical revisionism, neocolonial violence.

Índice

Introducción	1
1. Neocolonialismo y colonialidad	11
1.1 Contexto neocolonial y emergencia de la colonialidad del poder.....	13
1.2 Violencia neocolonial.....	28
1.3 Neorracismo y política neocolonial.....	34
Recapitulación.....	43
2. Dependencia	45
2.1 Dependencias y desarrollismo.....	46
2.2 Cultura nacional y heterogeneidad.....	51
2.3 Penetración ideológica y colonización pedagógica.....	57
2.3.1 Universidad.....	61
2.3.2 <i>Mass Communication</i>	66
2.4 Modelos culturales europeos.....	70
2.4.1 Dependencia estructural.....	74
2.5 Sistema mundial de poder y Tercera posición.....	76
Recapitulación.....	86
3. Descolonización de la cultura	88
3.1 Pueblo y protagonismo político del sesenta.....	89
3.1.1 El pueblo como categoría política.....	99
3.2 Liberar la conciencia, descolonizar la cultura.....	100
3.3 La propuesta descolonizadora de Tercer Cine y su proyección.....	106
Recapitulación.....	125
4. Pensamiento-praxis de Solanas en el post 1999	120
4.1 Crítica al capitalismo occidental y diálogo con el pueblo.....	121
4.1.1 Argumentación y testimonio.....	124
4.2 Pueblo(s) y Soberanía Nacional.....	130
4.3 Desocupación, resistencia piquetera y derrumbe de la cultura del trabajo.....	134
4.4 Preocupación socio-ambiental y nuevo protagonismo popular.....	137
Reflexiones finales	149
Bibliografía	165

De lo que se trata es, entonces, de reconocer y dar crédito a quienes sintieron y pensaron en el acontecer de su vivir. De poco serviría buscar salidas en ideas y debates que surgieron para responder a las exigencias de otras historias locales en el acontecer. Lo que pensaron y dijeron Heidegger y Nietzsche o Negri y Lacan, no será de mucha ayuda, excepto para comprender cómo cada uno de ellos, en sus historias locales, respondieron a las exigencias de su vivir. En cambio continuar las reflexiones, en las coordenadas actuales, de Arregui, Jauretche, Kusch, entre otros en esa toma de posición, es para nosotros una tarea política, ética y epistémica

Walter Mignolo, prólogo a *Pensamiento Argentino*, Zulma Palermo (comp.), Buenos Aires:
Ed. del Signo, 2016.

Introducción

Mi interés por la obra de Solanas se remonta a los comienzos del año 1993, cuando tuve oportunidad de ver, por vez primera, su película *Sur* (1988) en Quebec, mi país de origen, meses antes de un viaje significativo a América del Sur, en el marco de una experiencia de “cooperación internacional” con Perú. Se trataba de la propuesta de un programa de encuentro cultural de jóvenes quebequenses con una comunidad andina, Santiago de Chuco (Libertad), pueblo nativo de César Vallejo. Fue una incursión de estudiantes universitarios de Quebec a un pueblo del Surcontinente, que hizo posible el descubrimiento de un mundo “otro”, totalmente contrastante con aquél de nuestra pertenencia. Esto despertó en mí muchísimos interrogantes a la vez que me llevó a trabar muchos lazos afectivos con las gentes de ese mundo hasta entonces desconocido. Ambas experiencias marcaron mi decisión/elección futura. El film de Solanas me subyugó, sobre todo, por el entramado poético-político que percibí en su propuesta fílmica, atrapado también y simultáneamente por la banda musical de Astor Piazzola. En tanto que del Perú volví, creo, transformado, al punto de que ello definió un cambio radical en mi vida.

Animado, entre otros motivos, por la experiencia andina a intentar una búsqueda de más plenitud vital, pasé de la ingeniería como elección profesional -cual fuera mi grado académico- a la literatura, atrapado por la escritura de José M. Arguedas y la cosmovisión andina, y posteriormente -como lugar de residencia- de Quebec al Chaco argentino. Esta opción significó fuertes mudanzas de todo tipo, desde la idiomática al estilo de vida -lo que me llevó desde entonces a ser un sujeto “fronterizo” y lo que, simultáneamente, me posibilitó poner en acto las inquietudes, ya un tanto lejanas en el tiempo, que me resultaran tan significativas con el film de Solanas.

En efecto, *Sur* me abrió los ojos sobre algunos aspectos de la realidad de la Argentina, pero también me generó aquellos interrogantes ahora reactivados por la participación en el hábitat geopolíticamente localizado en este lugar del mundo. Necesitaba entender qué es una dictadura, cómo llega a acontecer, qué significa la resistencia de un pueblo, cómo conciliar poesía y política. Entender desde el saber/hacer qué implica el exilio, por qué no se puede retornar al origen, cómo puede resultar estéticamente atractiva una historia tan terrible. Cuáles son los sentidos complejos y contradictorios de este Sur.

Empecé a encontrar algunas respuestas en la aproximación -a través de seminarios de posgrado, aún en Montreal, Canadá- a las propuestas descoloniales con la lectura de escritos de sus representantes más significativos: Walter Mignolo, Enrique Dussel y Aníbal Quijano. Se me abrió así el horizonte hacia un modo “otro” de pensar nuestra experiencia en el mundo desde Suramérica. Por primera vez, mis dudas acerca de mi experiencia de la modernidad en Quebec encontraban un eco o, mejor, una amplificación radical en las propuestas de la perspectiva descolonial.

En ese contexto se produjo mi segundo encuentro con la producción de Solanas que resultó decisivo: el contacto con el film que produjera junto a Grupo Cine Liberación/GCL¹, *La hora de los hornos* (1968)², pues me pareció encontrar allí, en funcionamiento, los precedentes de algunos de los conceptos-clave de la opción descolonial: *neocolonialismo*, *dependencia*, *colonización pedagógica*, *neorracismo*, crítica a los *modelos culturales europeos* que parecían entrar en relación con los desarrollos de Quijano acerca de la colonialidad del poder, colonialidad del saber y del ser, sostenidos en la racialidad, que da lugar a la diferencia colonial.

La línea argumental del film, en su revisión radical de la experiencia revolucionaria y de resistencia inveterada en el Surcontinente, parecía poner en evidencia, a fines de los años sesenta y con las estrategias del cine político de esos años, problemas que serían cuestiones centrales más adelante para la opción descolonial. Una posterior profundización en la dinámica del pensamiento descolonial, me permitió advertir que –si bien los problemas enfocados por ambas miradas convergían en una crítica a la colonialidad/colonización- la distancia existente entre el lugar de enunciación de la producción Solanas-Getino y los sustentos teórico-conceptuales de la descolonialidad

¹ Grupo Cine Liberación, colectivo de cineastas y técnicos argentinos, conformado entre otros por Fernando Solanas, Octavio Getino y Gerardo Vallejo, a raíz de la filmación de *La hora de los hornos*, iniciada formalmente en 1966. Otros proyectos del Grupo incluyen *El camino a la muerte del viejo Reales* (1968-1971), de Vallejo; *Argentina: Mayo 1969* (1969) el Frente de “Realizadores de Mayo”; el “cineinforme” no. 1 de la Comisión de Cine de la CGT, que GCL dirigió en 1968.

² El film documental en tanto proyecto colectivo fue iniciado en 1966 y terminado en 1968, incluyéndose filmaciones de Solanas hechas desde 1964. El mismo se estructura en tres partes con un tratamiento formal, una temática y hasta objetivos diferenciados para cada una de ellas. La primera, "Neocolonialismo y violencia" fue concebida como un “film-ensayo”, en el que a través de trece capítulos se analiza el carácter "neocolonial" de la *dependencia* argentina y latinoamericana. La segunda, "Acto para la liberación", se subdivide en dos grandes momentos: "Crónica del Peronismo" y "Crónica de la Resistencia". Concebida como un “film-acto”, está dedicada al "proletariado peronista". Se trata, respectivamente, de un análisis de los diez años del Peronismo en el gobierno -1946 a 1955- y una reconstrucción crítica del período de luchas posteriores -1956 a 1966. La tercera parte, "Violencia y liberación", dedicada al "hombre nuevo que nace de esta guerra de liberación", se propone como un estudio sobre el significado de la violencia.

resultaba significativa. Se me hizo imperioso, entonces, sobre todo en mi condición de quebequense, estudiar los procesos histórico-políticos que dieron lugar a la emergencia del Tercer Cine en el que se inscribe la producción estudiada. La propuesta de GCL, incorporada en su nombre mismo, implica, desde *La hora de los hornos* y en los trabajos posteriores, la búsqueda de una liberación popular estrechamente vinculada con una *descolonización cultural* entendida en términos amplios, perspectiva que se mantiene, con variantes ideológicas, en la posterior producción de Solanas.

Un factor determinante en mi reflexión fue el encuentro con un proyecto de Mariano Mestman que me incitó a ubicar los archivos de un importante encuentro internacional entre directores de cine político y social ocurrido en Montreal en 1974 en el que había participado Solanas junto a otros importantes cineastas de América Latina, África, Europa y Quebec³. Este material de archivo me permitió traer al presente aquel evento que ahora leía en el Montreal de comienzos del siglo XXI desde un presente histórico ya transformado. La comprensión de lo que esa filmografía significaba para sus realizadores en tanto forma de intervención en los conflictos sociales resultó decisiva para el avance de esta tesis.

Quedó así definida la finalidad de la investigación, tendiente a comprender los soportes histórico-políticos del cine de Solanas en tanto referente de un pensamiento fuerte, alternativo, incluso a veces radicalmente distinto al pensamiento capitalista y eurocentrado dominante. Por lo tanto, se hizo ineludible un análisis detenido y extendido en el tiempo de la historia política argentina del s. XX en el amplio campo de la región, análisis imprescindible para dilucidar muchos de los momentos narrados en los relatos fílmicos y de los conceptos con los que allí se opera, muy particularmente su definida crítica a la modernidad. De allí el contacto con el pensamiento descolonial en el que yo había incursionado previamente a través de la producción de sus más destacados teóricos,

³ En el marco de un proyecto dirigido por el Dr. Mariano Mestman, localicé las bobinas, hasta entonces inaccesibles, del Encuentro en la *Cinémathèque de Montreal*, inicié las gestiones para pasarlas a soporte digital, y luego copiarlas y traerlas al Instituto Gino Germani. A partir de estos archivos se publicó una edición especial de la revista *Cuadernos de la Red de Historia de los Medios*, año 3, verano 2013-2014, a cargo de Mestman, que incorpora fragmentos de los archivos audiovisuales, dossiers originales y análisis críticos del mismo. Los originales del evento quedaron en la *Cinémathèque* y las copias digitalizadas de 32 de las 48 bobinas en el Instituto Gino Germani de la Fac. de Cs. Soc. de la UBA. La transferencia digital fue financiada mediante el proyecto PIP-CONICET “Inflexiones históricas en la imágenes de las masas. Cuestiones de Representación Visual y Archivo” dirigido por Mestman y Dra. Mirta Varela.

respecto de los cuales pude advertir además sus diferencias, como habría de comprender definitivamente en el transcurso de la investigación.

Es necesario en este momento aclarar la noción de descolonización y los contextos relacionados al fenómeno (Mignolo y Gomez 2012). La descolonización es el concepto que define o caracteriza varias experiencias de liberación primero a nivel político, en los veinticinco años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Es el momento del Tercermundismo, originado en la Conferencia de Bandung (1955) donde se reúnen los países africanos y asiáticos no alineados. La descolonización de los países africanos o asiáticos colonizados por Francia o Inglaterra, principalmente, implicó la inclusión del factor raza en los modos de pensar la teoría política y la producción de los saberes, hasta ese entonces todavía controlada por la teología cristiana y la filosofía secular, de derecha y de izquierda (Mignolo y Gomez 2012). La teología de la liberación, en América Latina, permitió el encuentro de la teología cristiana con la filosofía secular de izquierda. Aimé Césaire (*Discours sur le colonialisme*, de 1952), Frantz Fanon (*Peau noire, masques blancs*, de 1952) y otros, como Dussel y su proyecto de teoría de la liberación desde los setenta, respondieron con fuertes propuestas teórico-conceptuales. El término aparece también en las luchas raciales y de derechos civiles por parte de afroamericanos o chicanos a fines de los sesenta en EE.UU. Orlando Fals Borda, desde Colombia, argumentaba, a mediados de los setenta, a favor de una descolonización de las ciencias sociales.

El concepto de descolonización nace en el Tercer Mundo, y antecede a las nociones de posmodernidad y poscolonialidad. Al nivel conceptual, la diferencia entre descolonialidad por una parte, y posmodernidad o poscolonialismo, por otra parte, supone una diferencia imperial ideológica, donde los proyectos posmodernos o poscoloniales son nuevos proyectos colonizantes, de derecha o de izquierda.

Como lo sintetiza Mignolo:

Así, si la colonialidad es una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo, la descolonialidad refiere a los procesos mediante los cuales quienes no aceptan ser dominados y controlados no solo trabajan para desprenderse de la colonialidad, sino también para construir organizaciones sociales, locales y planetarias no manejables y controlables por esa matriz. (Mignolo y Gómez 2012)

Desde esta perspectiva, mi trabajo de investigación se orientó hacia dos planos: el histórico-político y el teórico, que fueron retroalimentando la lectura del corpus, pues se hacía imprescindible dar cuenta de las condiciones de producción de dicho corpus desde mi situación de reconocimiento. Mi lugar de enunciación implica, por un lado, la no pertenencia a las condiciones socio-históricas que atraviesan el objeto estudiado; y por otro lado, una lectura sustentada en el pensamiento descolonial.

Estas condiciones de reconocimiento permitieron una lectura ordenadora de la producción estudiada, a partir de los procesos sociales de Argentina en el contexto regional. Estos procesos estaban lanzados a la búsqueda de proyectos liberadores: revolución cubana, filosofía y teología de la liberación, teoría de la *dependencia*, pedagogía del oprimido; todos ellos -entiendo- integrando la genealogía de la opción descolonial. Estas incursiones llevaron a revisar el corpus inicialmente seleccionado ya que una lectura de la producción de Solanas desde el ángulo político y desde el horizonte epistémico actual, requirió enfocar en la vertiente documentalista y sólo tomar como complemento los films de ficción que inicialmente habían incitado la búsqueda. Tal recomposición llevó a la necesidad de organizar los materiales en dos momentos: el de los 1960-1970 y el de fines de los 1990 a comienzos del s. XXI.

En el primer período se observa una crítica a la colonialidad gestada con la Conquista del 1500 y generadora de su matriz. El eje de la producción de GCL/Solanas se orienta –coincidentalmente con los aportes de Quijano- a la visibilización de la racialidad como soporte de la colonialidad, según se verá. Discute, así, con la historia oficial en tanto recuento parcial de la construcción de la Nación desde la perspectiva restrictiva de la modernidad, hasta la concreción del Estado contemporáneo. Dicha construcción está sustentada en los valores eurocéntricos de progreso, modernización, desarrollo, los cuales se profundizan mediante las políticas neoliberales de finales del siglo XX e inicio del siglo XXI, que quedan radicalmente criticadas. Al desarrollar su crítica al *neocolonialismo* y la *dependencia*, GCL dialoga con las corrientes alternativas o radicales del pensamiento producido localmente o en la periferia del capitalismo global, o sea, en lo que se llama ahora el sur global. GCL se propone además, y más puntualmente, descolonizar el gusto y la cultura, es decir modificar los gustos de los espectadores despolitizados y atrapados por el capitalismo consumista, tal como queda reflejado en la noción de Tercer Cine, la cual tendrá eco en varias partes del planeta.

El segundo momento se orienta a profundizar esa crítica descolonizante tanto al sistema capitalista dominante como a las políticas nacionales y gran parte del corpus se focaliza en la actividad extractivista y los consecuentes daños sociales, humanos y al resto de la naturaleza. Se describen y denuncian las lógicas de poder coloniales y capitalistas que enmarcan estas actividades, desde las acciones de resistencia y reclamos al Estado Nación, ejercitadas de modo diferenciado por varios grupos de la sociedad civil o del pueblo. La producción de estos documentales coincide con la intensificación de la actividad de Solanas en la política partidaria argentina. Al iniciarse el nuevo milenio, la crítica de Solanas y su lugar de enunciación presentan algunos cruces y también distanciamiento con modos “otros” de instalar un diálogo con los varios poderes del Estado, los cuales suponen la formulación de paradigmas “otros” en el modo de pensar el Estado o la economía política, centrada en la necesidad de un poder obediente, el cual responderá a las demandas diferenciadas del bloque social de los oprimidos y los excluidos, en el sentido que lo explica Dussel (2006), como se verá.

El corpus estudiado incluye -salvo *La mirada* (1983)- todas las obras cinematográficas documentales de Solanas: *La hora de los hornos* (1968); y de modo complementario *Perón: La Revolución Justicialista* (1971); *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* (1971) estas tres por GCL; *Memoria del saqueo* (2004); *La dignidad de los nadies* (2005); *Argentina Latente* (2007); *Próxima estación* (2008); *Tierra sublevada, I-Oro impuro* (2009); *Tierra sublevada, II- Oro negro* (2011); *Guerra del fracking* (2013). Además, las obras de ficción *Los Hijos de Fierro* (1972-1975) y el díptico conformado por *Tangos, El exilio de Gardel* (1985) y *Sur* (1988) son objetos de un análisis complementario. Los ensayos: *Cine, cultura y descolonización* (1973)⁴, co-escrito con Octavio Getino; *La mirada, Reflexiones sobre imagen y cultura, Entrevista de Horacio González* (1989); *Causa Sur, Hacia un proyecto emancipador de la Argentina* (2011).

Los dos primeros capítulos de este trabajo estudian los contextos/conceptos de *neocolonialismo y dependencia*, tal como se desprenden del corpus del primer período,

⁴ El libro *Cine, Cultura y descolonización* constituye una recopilación de entrevistas y ensayos por GCL, entre 1968 y 1972, nacidos de la experiencia realizada con *La hora de los hornos* y presentados por el grupo como notas destinadas a tratar el papel del cine y realizadores cinematográficos en los procesos de liberación de los países dependientes, especialmente la Argentina, e incluye una reseña de los proyectos realizados por el grupo hasta el momento de publicación. En esta recopilación se incluye el ensayo programático “Hacia un Tercer Cine” (1969) por Octavio Getino y Solanas, una propuesta problematizadora y situada acerca de un cine de *descolonización cultural*.

esencialmente. Veremos de qué modo la *descolonización* en GCL expresada mediante conceptos como *colonización pedagógica, neorracismo, violencia neocolonial* o *modelos culturales europeos*, supera una denuncia del capitalismo, al incorporar varios elementos del pensamiento y la praxis argentina nacional popular, de corrientes latinoamericanas o del tercermundismo, alcanzando así una crítica al occidentalismo. El tercer capítulo estudia la composición del pueblo y su protagonismo político en el sesenta. Luego, se analiza de qué modo la idea de *descolonización* de la conciencia y de la cultura se cruzan con la descolonialidad, partiendo de la noción de Tercer Cine y su resonancia internacional, como en los debates ocurridos en Montreal en 1974. Veremos que surge allí una inquietud común acerca de los efectos de lo que llamamos ahora la colonialidad del poder, del saber, y del ser, entre cineastas políticos del mundo y estudiaremos sus testimonios acerca de propuestas de *descolonización* desde el cine. El cuarto capítulo se interesa por el pensamiento más reciente de Solanas expresado en el corpus del post1999. Así, luego de dar un breve panorama del corpus contemplado, estudiaremos las estrategias argumentativas de Solanas enfocando en el uso del testimonio popular y la entrevista a especialistas, contrastando con el primer periodo. De modo seguido, nos detendremos en el protagonismo popular, atendiendo a tres problemáticas evidenciadas por Solanas, como la soberanía nacional, la desocupación y la inquietud socio-ambiental. A lo largo del análisis, contrastaremos con el pensamiento del sesenta, que subsiste allí, y con la perspectiva descolonial. Cada vez que sea relevante, relacionaremos con la actividad legislativa de Solanas. Presentamos nuestras conclusiones en último término, discutiendo los modos de entender los aportes de Solanas desde su obra cinematográfica y ensayística en contraste con la descolonialidad.

La ahora denominada opción descolonial es una de las teorías o perspectivas emergentes a fines del s.XX en América Latina, en discusión con las provenientes de la epistemología moderna euro-occidental que han venido controlando durante más de cuatro siglos la producción de conocimiento y la formación de subjetividades en América Latina (Palermo). Como decíamos, se localiza en una línea de pensamiento de larga data en América Latina en busca de la emancipación epistémica y política de la que forman parte la Filosofía de la Liberación, la Teología de la Liberación, la Pedagogía del Oprimido y la Teoría de la Dependencia. Todas éstas crecidas durante el siglo XX, pero proponiendo una fuerte ruptura paradigmática al tomar distancia tanto del pensamiento liberal como del marxismo, ambos surgidos de las sociedades europeas. Se entiende que

esas teorías no alcanzan a dar cuenta de la heterogeneidad propia de este Centro-Surcontinente, unas porque sus sociedades no responden al orden moderno de la constitución democrática y republicana de las naciones; las otras en tanto las categorías de clase como “proletariado” y “burguesía” que propone no alcanzan para comprender estas sociedades.

Si bien encuentra paralelismos con los postulados que caracterizan el pensamiento surgido en las ex-colonias europeas del sur de Asia - poscolonialidad, subalternidad- se diferencia de ellas por un lado, por tener distinta genealogía. Mientras la opción descolonial tiene como precedentes las propuestas señaladas más arriba, los poscolonialismos se sustentan en la filosofía y los estudios sociales eurocéntricos. Por otra parte, la colonialidad -como la cara invisible de la modernidad (Mignolo 2003)- se construye sobre la base de la racialidad (Quijano 2000), dato imprescindible para comprender el funcionamiento del poder en todas sus dimensiones: antes del avance de España sobre el “nuevo mundo” no existían las categorías “blanco”, “indio”, “negro” y, consecuentemente, la marca de la diferencia colonial (Quijano, Mignolo Op. Cit.) que degrada el universo humano no-blanco.

Las primeras reflexiones en el análisis de la “colonialidad del poder” -en el contexto de la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría- se deben al sociólogo peruano Aníbal Quijano quien, desde 1988, hace escuchar sus detenidos análisis críticos a las estructuras de la modernidad, desde el lugar de la colonialidad. Con definido antecedente mariateguiano, esta crítica al eurocentrismo busca dar cuenta de una realidad heterogénea, cuya complejidad, dinamismo y conflictividad no puede ser abordada por estudios sistémicos que analizan a las sociedades desde una concepción lineal del tiempo -soporte del desarrollismo y su meta, el progreso- sino penetrando en las historicidades locales, cada una de ellas en su propia dinámica. Se trata de dar cuenta del “nudo arguediano” (Quijano 2011) de una realidad diversa con múltiples historias y proyectos.

Este carácter localizado no implica, sin embargo, que sea reductivo al espacio de América Latina en tanto se contextualiza en el conjunto del poder hegemónico, hoy global, que controla al planeta. Por ello, tanto Quijano como Dussel y Mignolo -quienes desarrollan los lineamientos sustentadores de esta opción en forma mancomunada desde 1990- para comprender y explicar contextual e históricamente la colonialidad del poder, reconstruyen los movimientos mundiales y las expansiones “civilizatorias” en el globo desde antes de la existencia de Europa hasta nuestros días. Esta es la instancia en la que se habla desde el lugar de la Modernidad/Colonialidad y que implica, sustantivamente,

una mirada geopolítica distinta sobre la historia de la humanidad al poner el eje en la presencia del nuevo mundo completando el mapa global que da consistencia al *ethos* de la modernidad eurocentrada y con ella, al inicio del capitalismo. De allí que se ponga énfasis en la centralidad del propio espacio en y desde el que se piensa y actúa, que no es visto como “periférico” sino como el centro de su propia realidad. Por eso las cartografías aún en vigencia, universalizadas por la mirada eurocéntrica, están siendo permanentemente subvertidas al colocar el centro del mundo en el acá y el ahora de pertenencia. Desde este lugar de enunciación, por lo tanto, no hay un centro del mundo sino que éstos son múltiples y diversos.

La Modernidad/Colonialidad como matriz colonial no desaparece con las independencias políticas sino que se sigue reproduciendo en las diversas formas de sujeción y explotación que llevan al control de la economía, de la autoridad, de la naturaleza, de la sexualidad, de la subjetividad, visibles en el presente con los renovados avances del poder neoliberal. De modo tal que, si bien las formas y las tecnologías se transforman, pareciera que siempre son medios para reafirmar ese patrón único de poder centrado en la explotación del trabajo sostenido en la jerarquización de la sociedad racializada y fundada en un pensamiento dualista que, jerarquizando, establece criterios de valor: precapital-capital, no europeo-europeo, bárbaro-civilizado, tradicional-moderno, subdesarrollo-desarrollo, países emergentes-países consolidados, etc.

Este aparato de control del poder ejerce su fuerza como una exhaustiva pedagogía que actúa en todos los órdenes de la vida social y, muy particularmente, en el del conocimiento, su producción y transmisión. Con esa acción modeliza las subjetividades que se ven impedidas de encontrarse en sus espacios y sus memorias, reciben los “relatos” que les impone la versión “universal” como única verdad y actúan en consecuencia. Se da, así, una “colonialidad interior” según la cual estas sociedades no están capacitadas para formalizar el saber ni para producir ningún tipo de innovación en ninguno de los campos de la actividad humana, ya sea ésta científica, tecnológica o artística. Una vez más emerge acá la marca racista de la diferencia colonial. Tal aparato de control de la subjetividad opera de igual manera en el ámbito del género y la sexualidad desde la formalización de un sistema patriarcal que, si bien preexiste a la colonización, adquiere con ella una particular intensidad aunando la diferencia colonial de género con la de racialidad.

La colonialidad de la idea de naturaleza, por su parte, responde al principio fáustico del progreso indefinido -razón teleológica- cuya explotación deviene de su

carácter de “objeto” a ser explotado y que se consolida con la mercantilización de la tierra y sus productos desde el momento de la Conquista y se efectiviza hasta nuestros días con el exterminio del planeta, a diferencia de las concepciones procedentes de la exterioridad del sistema-mundo moderno/colonial, que la conciben como parte central del mundo de la vida.

El pensamiento que tiende a lo descolonial busca establecer un diálogo fructífero con paradigmas otros, para poder eventualmente concretar un mundo pluriversal o transmoderno. Este paradigma otro es el que se expresa desde los que han sufrido la herida colonial, originada en la diferencia colonial/imperial. Asociado a este pensamiento plenamente otro, existe un posicionamiento epistémico fronterizo, el pensamiento fronterizo crítico (Mignolo 2003). Se origina de una perspectiva crítica doble: una, la que departe del pensamiento moderno pero sin ser subsumido por él, sino en relación dialógica y simétrica; la otra, es una reflexión y praxis enraizada en un paradigma plenamente otro. En otras palabras constituye un modo de transitar por los bordes o la frontera del paradigma moderno, pero de modo situado, ubicándose intelectualmente y emocionalmente del lado de los oprimidos y los excluidos.

La opción descolonial rehúye de todo mesianismo o de todo universalismo abstracto se concreta en una vertiente analítica (entendimiento de la formación y transformación de la colonialidad, quién controló y quién disputa hoy la colonialidad del poder) y otra proyectiva y no programática, pues contempla líneas o bosquejos de algo por hacer, para pensar, hacer, estar y sentir de modo otro (Carballo y Mignolo), cuando se contempla el aspecto genocida de la lógica moderna (Dussel).⁵ La descolonialidad, específicamente, se distancia de las opciones políticas de la derecha o de la izquierda, puesto que estas funcionan desde el programa epistemológico-teológico de la modernidad, enfocado en el desarrollo y el progreso del capitalismo acumulativo y racista.

⁵ La vertiente analítica, retrospectiva, Palermo la distingue como “descolonialidad”, mientras la reflexión/praxis proyectiva, la asocia a la “decolonialidad”. En adelante, utilizaremos “descolonialidad” en ese sentido.

Capítulo 1

Neocolonialismo y colonialidad

Neocolonialismo y colonialidad

Nos proponemos analizar las perspectivas y conceptualizaciones presentes en los films y textos del primer periodo de producción de Solanas, en particular en *La hora de los hornos* (1968)⁶ y *Cine, Cultura y Descolonización* (1973), vinculándolas con su producción posterior. Se busca acá destacar los contactos legibles en ellas con las propuestas de intelectuales del pensamiento nacional popular argentino, especialmente la reflexión de Juan José Hernández Arregui⁷ con el que encontramos particular afinidad, y de intelectuales del Tercer Mundo como Frantz Fanon.

Específicamente, luego de presentar un breve panorama del campo intelectual argentino de primera mitad de s.XX y subrayar el lugar de enunciación de GCL, estudiamos tres de las nociones fundamentales planteadas por GCL, que configuran la expresión de su pensamiento nacional popular.

Primero, el *neocolonialismo* (1.1), sus orígenes históricos, su naturaleza multifacética y su contacto con el imperialismo. Señalamos también la huella característica de la praxis antiimperialista y descolonizadora de Forja o la de los “cenáculos”. Subrayaremos además la persistencia de la noción en el corpus del post 1999. Segundo, la *violencia neocolonial* (1.2), activa en la vida cotidiana del mundo laboral y urbano, y también como violencia latente en la pauperización padecida en el surcontinente, como la violencia inherente a las prácticas políticas locales. Tercero, el *neorracismo* (1.3), vinculado a la *violencia neocolonial*, su origen histórico-político, su aspecto geopolítico y sus expresiones locales en tres ámbitos distintos: urbano, rural y mundo indígena. Contrastaremos con otras propuestas originadas en el mundo andino, y presentaremos la perspectiva local de Arturo Jauretche al respecto.

De modo paralelo, destacamos algunos puntos de convergencia o divergencia con los conceptos de colonialidad del poder, raza, eurocentrismo propuestos por Aníbal Quijano (2000) y el de herida colonial, de Walter D. Mignolo (2007). Se pretende, así, dar cuenta de los esfuerzos de estos intelectuales por desvelar las consecuencias del colonialismo -y la emergencia de la colonialidad- desde varios campos de actividad -

⁶ De aquí en adelante, *La hora...*

⁷ Además de ser un significativo exponente del pensamiento nacional popular de la época, es el intelectual más citado por GCL en “Hacia un Tercer Cine”. Su pensamiento es funcional a la formación de la juventud peronista durante los sesenta.

intelectual o político-artística- expresados en experiencias situadas de resistencia al pensamiento único dando lugar a un principio de descolonización de la historia oficial.

1.1 Contexto neocolonial y emergencia de la colonialidad del poder

Toda la actividad cinematográfica y ensayística de GCL apunta a la intervención política, anhelando un cambio revolucionario o utópico en las condiciones de opresión y exclusión experimentadas por los pueblos latinoamericanos, especialmente en Argentina, en pos de la liberación. Desde un lugar de enunciación regional y fuertemente comprometido e informado por la experiencia, GCL estima que, en el contexto específico de creciente penetración imperialista y de represión desde el Sistema -esencialmente desde el golpe de 1955- que provoca la despolitización y la aculturación del pueblo, la actividad intelectual de los años sesenta-setenta requiere su *descolonización*, mediante un reencuentro con el pueblo, como lo enuncian en enero de 1972 ⁸:

(...) Ir aclarando una situación que es extensiva a amplios sectores de la intelectualidad argentina en vías de *descolonización* y en su reencuentro con la parte vital de nuestra cultura: el Pueblo, y con el nivel más alto en el cual la misma se expresa: la lucha por la liberación nacional y social argentina (...) (Getino y Solanas 1973:6)

“El pueblo” ocupa un lugar clave en la comprensión que tiene GCL de la configuración del campo intelectual o cultural del período, que expresa de un modo tajante, por momentos esquemático y simplificador, pero operativo en su argumentación. Por ejemplo, cuando propone una confrontación entre “la cultura nuestra y la cultura de ellos”, respectivamente asociadas a la cultura nacional y popular por una parte y a la cultura anti-nacional, de derecha o de izquierda, por otra. En la medida en que GCL construye su intervención desde la confluencia entre la izquierda nacional y el peronismo de la Resistencia, su disputa con la izquierda tradicional argentina ocupa un lugar destacado. Para GCL, la izquierda argentina se escinde en dos vertientes: la que podemos llamar clásica o tradicional-europeísta, asociada al comunismo ortodoxo -el Partido Socialista, el Partido Comunista- y la llamada izquierda nacional -el pensamiento nacional popular- integrada por Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y el ya mencionado H. Arregui, además de Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós, formados en una u otra variante del marxismo heterodoxo y la mayoría de ellos mencionados o citados por GCL.

⁸ En el prólogo al libro que compila sus principales textos de ese período, titulado *Cine, cultura y descolonización* (1973).

Este nacionalismo de raigambre popular se sostiene en un segundo revisionismo histórico⁹ - José María Rosa- tal como lo formalizan luego Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós (Devoto 2004:14), ambos intelectuales y dirigentes políticos relevantes de la “izquierda nacional” de ese momento. Esta corriente confronta la versión mitrista -liberal, lineal y positivista- de la historia argentina, que adhiere a la línea Mayo Caseros.¹⁰ Desde el revisionismo, el concepto de antiimperialismo, de antigua raíz en el centro-surcontinente -presente en el cubano José Martí- promueve una liberación de los lazos de dependencia no sólo económica -Teoría de la Dependencia- sino cultural -H. Arregui. Este nacionalismo revisionista se asocia al peronismo especialmente con los aportes de H. Arregui, formalizados en sus libros a partir de 1955, pero explorado antes desde el periodismo y su activismo político. Se trata de una izquierda con conciencia nacional y amor al pueblo, según GCL.

Por otra parte, recordamos que el pensamiento nacional liberal o de derecha es de origen católico y ultramontano a fines del siglo XIX y en su declinación de la primera mitad del siglo XX.¹¹ Si bien este llega a proponer una argumentación anti-imperialista, se limita a su expresión económica, como la posición elaborada por los hermanos Irazusta, ya en la década del treinta. La tesis del nacionalismo católico supone que el liberalismo y el marxismo marchan unidos en un plan concertado de desintegración de lo nacional. H. Arregui observa que se trata de “la deserción de la izquierda argentina ante el país, cuyos voceros en verdad representan una variante colonial del liberalismo” (1960: 25). La titulada izquierda marxista ha jugado el papel de ala izquierda del conservadurismo y,

⁹ En cuanto al primer revisionismo histórico, fue el de la derecha nacionalista, por ejemplo a través de la obra de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico* (1934).

¹⁰ Línea historiográfica que identifica como eje de construcción nacional el federalismo, marcada por la Revolución de mayo del 1810, hasta la Batalla de Caseros, del 1852, donde el Ejército de la Confederación Argentina conducido por Rosas está derrotado por el ejército de Brasil, aliado por Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes lideradas estas por Urquiza. La versión del segundo revisionismo prefiere Roca a Rosas. Jauretche afirma acerca de esta conceptualización historiográfica: “La “línea Mayo-Caseros” se refiere a la libertad de los individuos en particular, no a la libertad de la Patria, es decir a la independencia, que es un supuesto previo a cualquier otra libertad. La “línea Mayo-Caseros” al incluir Mayo ha alterado maliciosamente los términos de la ecuación: Mayo lucha para hacer la libertad de la Patria y principia por sacrificar la de los individuos a esa exigencia previa”. Zoncera no 25, Línea Mayo Caseros “La Patria no es la tierra donde se ha nacido” (Jauretche 1968: 78).

¹¹ Sobresalen en esta línea ideológica las contribuciones de Marcelo Sánchez Sorondo y Julio Meinvielle, quienes saludaron el golpe de 1943 y que luego no fueron incluidos en el poder, a mano de nacionalistas intransigentes, inicialmente de tendencia derechista. Sigal observa que el Peronismo frustró a muchos intelectuales como el ya mencionado Meinvielle, Rodolfo Irazusta, Marcelo Etchecopar y Federico Ibarguren, los que se pasaron a la oposición (Sigal 1991:46). A partir del 1955, se opondrán al régimen de Aramburu, fundaron la revista *Azul y Blanco*, aunque manteniendo su antiperonismo; de modo diferencial, desarrollaron luego una propuesta corporativista (Galván 2012).

por esta vía, ha sido instrumento del imperialismo. El Partido Comunista/PC exige mayor atención por el avance -en la época- del comunismo en el orden mundial y presenta un dudoso nacionalismo por su burocratización, el alejamiento histórico de las masas y su ideología pequeñoburguesa.

La crítica al PC y a su dirigente, Ghioldi, se expone en *La hora...* (II-1)¹², en donde se denuncia este fenómeno de la intelectualidad dependiente, “altanera” y extranjerizante, “tanto de derecha como de izquierda, cuyo Partido Socialista siguió los modelos liberales de la socialdemocracia europea, y el PC, el dictamen de la IIIª Internacional”.¹³ De modo complementario, en inter-título se cita a Abelardo Ramos, quién se expresa en su crítica al stalinismo: “El stalinismo nunca ha apoyado en América Latina a los movimientos realmente nacionales sino a las coaliciones antinacionales”.¹⁴ Este reconocimiento de las fallas de la izquierda y la derecha clásicas podría considerarse como un acto de *descolonización cultural* -tal como estaba entendido en la época, no en el sentido de descolonización epistémica.

H. Arregui plantea de modo sugerente la manera en que el pensamiento liberal se implantó en el surcontinente, desde Europa:

Desde ya debemos señalar -y el hecho es de vital importancia- que aquí en América Hispánica el liberalismo penetró más que como ideología progresista como reflejo residual de la evolución liberal europea (...) en tanto ideología de la Europa colonizadora, un medio de opresión y dominio envasado tras el rótulo de libertad, democracia, progreso, derechos humanos, etc. (1960: 25)

Así, si bien el liberalismo en sus orígenes fue negación y superación del orden social del feudalismo, a fines del siglo XIX el liberalismo mercantil se transforma en imperialismo. De modo específico, el siglo XIX asistió “junto con el desarrollo de la técnica -en sí misma la más grande conquista humana- a la subversión cultural de un mundo que revolucionó (...) toda la existencia social del hombre” (1960: 38). Esta crítica general al pensamiento capitalista eurocentrado, que plantea problemáticas esenciales luego retomadas por la opción descolonial desde la exterioridad del paradigma

¹² De aquí en adelante, indicamos el número de la parte del film y el número del capítulo o el título del mismo.

¹³ Según H. Arregui, en 1958 Ghioldi, dirigente del PC, hacía la apoteosis de la Unión Democrática al señalar el nazi-fascismo de Perón y las acciones concretadas durante su gestión: “Nosotros hemos criticado la nacionalización de los ferrocarriles” (1960: 347)

¹⁴ Y sigue así: “Esta política hizo que palabras como comunismo, marxismo, socialismo se convirtieran en sinónimos de traición para el proletariado, sin que el comunismo, el marxismo y el socialismo auténticos tuvieran culpa alguna”.

moderno/colonial, se ilustra de modo quizás tangencial en el pensamiento nacional y popular rearticulado por GCL, según se verá.

Es importante destacar que, desde el pensamiento nacional popular, no se habla tanto de derecha o izquierda política, sino de pensamiento liberal, oligárquico, anti-nacional por tradición y naturaleza por un lado, mientras el pensamiento nacional popular se inspira en las experiencias políticas y populares bajo los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón, entendidas por GCL/Solanas como momentos fundacionales de la construcción nacional popular.

Siguiendo este posicionamiento, GCL plantea la situación histórica del país en términos de *neocolonialismo*, en sintonía con H. Arregui, entre otros¹⁵ y en contacto con el tercermundismo y la Revolución Cubana. Este lugar de enunciación se imprime con fuerza en la Primera Parte de *La hora de los hornos* (1968), “*Neocolonialismo y violencia*”, y en “*Hacia un Tercer Cine*” (1969)¹⁶ donde se propone historizar el paso de la Conquista colonizadora a la colonización como estructura consolidada en las sociedades. Así, la acción colonizadora iniciada en la Conquista consolida una lógica imperial de poder, de base geopolítica, que se proyecta y afirma en el tiempo dando lugar al *neocolonialismo* cuya diversidad abarca todos los sistemas sociales, como se verá a continuación.

El *neocolonialismo* se instaura a partir de las independencias latinoamericanas en el siglo XIX tal como lo enuncia la voz en *off* del film: “la independencia de los países latinoamericanos fue traicionada en sus orígenes” (*La hora*, I-1). Para ilustrar la idea, la gesta libertadora de Simón Bolívar en la batalla de Ayacucho de 1824 está puesta en contraste con el empréstito del Baring Brothers’ Bank, firmado por Rivadavia el mismo

¹⁵ En cuanto a los propulsores del pensamiento nacional, Palermo ubica a Manuel Ugarte como un antecedente mayor con su libro *La patria grande*, de 1922: “un pensamiento transicional que desnuda los componentes del poder del “imperio” ante el que sólo se puede oponer la fuerza mancomunada de una sola nación hispanoamericana, en continuidad con el ideal bolivariano” (2010: 38). La posición asumida por GCL/Solanas se asimila a ésta, desde el legado de San Martín. Palermo entiende que “puede leerse a Ugarte en paralelo con el discurso fanoniano” (...) por “poner en juego la visión del criollo con firme sustento en el socialismo”.

¹⁶ La primera edición de este texto está fechada en el año 1969, en la Revista *Tricontinental*, Cuba. Buchsbaum (2011) observa que en realidad, hubo otras versiones: la segunda fue la de México en 1970 en la revista *Cine Club*, recopilada en el libro de 1973. La edición de 1970 está retomada en 1980 y fue la de mayor difusión y fuente de las traducciones al inglés. Las leves diferencias están interpretadas por Buchsbaum como un modo de “desinflar” el tono del discurso original y enfocarlo más al cine, no tanto en el hecho mismo de la Revolución.

año.¹⁷ La misma voz aclara: “Bajo el principio liberal de la libertad de empresa, Inglaterra -y después EE UU- substituye a España en el domino económico”. La obligación contratada por el empréstito es, así, un índice claro de la fuerza económica y política con capacidad para reemplazar la acción beligerante del ejército imperialista, tal como las entiende H. Arregui (1957, 1969).

Este condicionamiento geopolítico -de naturaleza dependiente como se estudiará más adelante¹⁸- instala, “por primera vez en la historia” una “nueva forma de dominio”, el *neocolonialismo*, el cual “surge de la explotación del negocio colonial por las burguesías agro-exportadoras nacionales de las ciudades-puertos” (I-1). Junto a este coloniaje interno, actúan el imperialismo británico y estadounidense, promoviendo la división continental. Así, según argumenta GCL, el *neocolonialismo* concierne también a la diplomacia británica de Canning¹⁹, responsable de una balcanización del sur, y a EE UU, por la balcanización operada en el centro y norte de América Latina, en el siglo XX mediante la Doctrina Monroe, ley del *Big Stick* y el panamericanismo fomentado por la OEA (I-I), una argumentación que se encuentra detallada en H. Arregui (1969).²⁰ Desde una mirada retrospectiva, GCL observa además que a partir de los cuatros virreinos de la colonia nacen veinte países en menos de un siglo, atentando contra los ideales de unión como lo proyectaban Bolívar y San Martín, a los que remite. Así, San Martín juega un rol en *Tangos, El exilio de Gardel* (1985), donde se subraya su exilio externo en Francia.

Según argumenta GCL, el Sistema se conformó luego de manera orgánica, compuesto por los factores internos de poder: las oligarquías agro-ganaderas exportadoras, la alta-burguesía industrial y la fuerza coordinadora y legalizadora de las Fuerzas Armadas; es este Sistema el que organiza la política neocolonial (I-6); donde las

¹⁷ Hernández Arregui comenta el evento en *Imperialismo y Cultura* (1957), del modo siguiente: “gigantesca estafa financiera mediante el ofrecimiento de un crédito “revolving” de 20 millones de libras esterlinas” (2005: 178). Solanas, posteriormente, retoma estos eventos de 1824 en *Memoria del saqueo* (2004).

¹⁸ Cap. 2

¹⁹ Georges Canning, Primer Ministro de Reino Unido de inicios del siglo XIX, a favor del reconocimiento de las independencias latinoamericanas, por ver allí un mercado comercial, pero que se opone a la abolición súbita de la esclavitud en las colonias de América, abogando por una gradualidad en tales medidas, a la vez que sostiene que el cristianismo no es incompatible con la esclavitud.

H. Arregui (*Nacionalismo y Liberación*, 1969) impugna también la postura imperialista inglesa que propone instaurar monarquías en México y Brasil.

²⁰ H. Arregui en la introducción a *Nacionalismo y Liberación* (1969) dedica varias páginas a documentar las actitudes imperialistas de EE UU en cuanto a su política exterior hacia el surcontinente, desde el siglo XIX.

fuerzas que suelen componer el Estado, se conforman en un sistema de poder opresor. Esta noción es muy similar a la idea de “mecanismo” que desarrolla H. Arregui al describir el colonialismo -según se verá en su momento- y es ajena a las nociones de superestructura del marxismo muy extendidas en la época.

Esta concepción es en gran medida compartida por algunos estudiosos descoloniales en su deconstrucción del proceso colonizador, al entender que el pensamiento de este grupo de intelectuales argentinos ya advierte con claridad el proceso (Palermo 2010a). Así, Walter Mignolo subraya que H. Arregui fue “uno de los pocos intelectuales críticos en tomar en serio la colonización en Argentina y en evitar la trampa de partir de la Revolución Francesa y de la independencia de Argentina con respecto a España, en 1810” (2010:20). Observa, además, que el intelectual “muestra claramente cómo la independencia lograda con respecto a España implicó una dependencia económica con/hacia Inglaterra y el Imperio Británico” (2010:20). Aclara que esta perspectiva da cuenta de la diferencia entre colonialismo- en el caso la India, por ejemplo- y colonialidad- en Argentina. La colonialidad es la lógica de poder que permanece, de modo subyacente pero activa, a pesar de cualquier esfuerzo de *descolonización* política o económica. Dicho de otro modo: la colonialidad determina los modos de pensar y estar en el mundo, un criterio presente en el argumento de GCL.

El *neocolonialismo*, por lo tanto, implica -según GCL- una nueva forma de dominación, sin fuerzas beligerantes, operativa en el plano económico, pero también en los aspectos políticos, sociales y culturales. De hecho, en el capítulo “Violencia cotidiana” se expresa: “No se requiere ni napalm, ni gases tóxicos, existe una infinidad de recursos políticos, económicos y culturales tan eficaces como las armas bélicas” (I-3).

En “Hacia un Tercer Cine” (1969) leemos, de modo complementario:

Penetración cultural, colonización pedagógica, mass communications, confluyen hoy en un desesperado esfuerzo para absorber, neutralizar o eliminar toda expresión que responda a una tentativa de *descolonización*. Existe de parte del *neocolonialismo* un serio intento de castrar, digerir las formas culturales que nazcan al margen de sus proposiciones. Se intenta quitarles aquello que las haga eficaces y peligrosas: se trata en suma de despolitizar. Vale decir, desvincular la obra de las necesidades de la lucha por la emancipación nacional. (Getino y Solanas 1973: 62)

Acá ya se evidencian las estrategias que impone el *neocolonialismo* -según veremos- ya que se pone el acento en lo que desde la crítica al proyecto moderno/colonial se entiende como colonialidad del saber y del ser (Quijano, 2000), por la imposición de un pensamiento único. El contexto neocolonial atenta contra los esfuerzos del pueblo para

descolonizarse, es decir, liberarse. De este modo, este cine tiene un claro perfil político: GCL subraya el efecto o la finalidad despolitizadora del contexto neocolonial, por cuanto niega el carácter político de la protesta popular, como también lo entiende H. Arregui:

Ya se ha dicho que el colonialismo es mucho más que un fenómeno económico (...) Es un complejo mecanismo de vías entrecruzadas e invisibles, enderezado arteralmente a la deformación, invalidez y empastelamiento mental de las clases colonizadas. Más aún, la muralla psíquica opuesta a la liberación es esa, no siempre consciente, mentalidad colonial. La colonización abarca todas las esferas, materiales y espirituales, del país sometido. (H. Arregui 1969:136)

El texto estudiado asocia primero la condición (neo)colonial a un sistema orgánico que actuaría de manera compleja y subrepticia, una agencia que supera -sin por lo tanto obviar- el aspecto económico. Este “mecanismo” se asimila a un conjunto coherente de fuerzas que actuarían al modo de una lógica de poder que violenta la integridad del espíritu del pueblo. Tal mecanismo impide una toma de conciencia y una concepción clara de la realidad, puesto que actúa como conciencia sobre-impuesta, como un molde predeterminado y censor de toda originalidad. Y es en este sentido justamente que la colonialidad del poder abarca todas las esferas de la experiencia humana, aquí resumida por H. Arregui a “todas las esferas materiales y espirituales”. Lo que él busca conceptualizar puede asociarse directamente a la acción de la colonialidad del poder que implica las del saber y del ser, pues el conjunto de estas fuerzas atenta tanto contra la persona como contra su modo de percibir y explicar el mundo.²¹ Para Quijano, lo que realmente es nuevo y dramático con la colonialidad es la construcción artificial de una nueva intersubjetividad, de la cual GCL ya da cuenta puesto que no se remite al concepto de clases sociales sino a clases colonizadas. Sensible a lo que ahora llamamos colonialidad, GCL propone según veremos, las categorías de *penetración ideológica* y *colonización pedagógica*, entre otras, como herramientas para entender y cuestionar la realidad neocolonizada de América Latina. A su vez, GCL y H. Arregui enmarcan la problemática colonial en el contexto de países sometidos en el espacio nacional (neo)colonizado. La colonialidad del poder, la contra-cara escondida pero inevitable de la modernidad, impide vislumbrar el camino a la descolonialidad, al desprendimiento, o la liberación en sentido amplio.

²¹ En *Nacionalismo y Liberación*, H. Arregui utiliza por primera vez el término “neocolonialismo”, especificando la aceptación usual en la época y, en contraste con GCL, no lo asocia tanto a un contexto amplio, sino a una agencia. En el primer caso, está asociado específicamente a la Universidad, en tanto lugar de colonización-cap. IV- y a la industria nacional-cap. V; posteriormente, en *Peronismo y socialismo*, lo atribuye al ejército-cap. III.

Entonces, tanto para GCL como para H. Arregui, el contexto (neo)colonial posee una naturaleza multifacética impulsada a su vez desde el accionar del imperialismo. Según lo plantea GCL en la primera parte de *La hora...*, “el imperialismo es el agente que impone el *neocolonialismo*” y actúa como una fuerza económica, política, cultural y militar. Según se lee en el ensayo programático “Hacia un Tercer Cine”, el imperialismo se constituye como un poder dominante, hegemónico, una fuerza que intenta mantener la balcanización a nivel mundial, continental y nacional, en relación con Europa o EE UU. Así, se destacan el imperialismo “yanqui” del cine americano -Hollywood- y la cultura europea impuesta como modelo cultural universal. El imperialismo es alternativamente asociado a la pequeña burguesía y a la oligarquía: a la primera, por su ambivalente condición de clase, que la conforma como el mejor receptáculo de la neocolonización cultural y a la segunda, en tanto líder regional del capitalismo global. El imperialismo está también concebido como un poder estratégico al que todas las disciplinas del saber -sociología, psicología, astronáutica, matemática, etc.- están subordinadas. “La cultura del imperialismo introduce indirectamente en las masas conocimientos no fiscalizables, mediante la colonización de las clases superiores” (H. Arregui en Getino y Solanas 1973:61).²² Esta noción hace pensar en la idea ya citada de “sistema”, este esquema de poder ubicuo pero no fácilmente identificable, ni aprehensible. En el lenguaje cinematográfico de GCL, el proyecto imperialista considera al hombre como objeto “deglutidor” y al cine como objeto de consumo, privilegiando la obtención de plusvalía. GCL afirma además que el imperialismo y el capitalismo encubren todo tras un manto de imágenes y apariencias: “importa la imagen interesada de esa realidad”, pero se lo puede atacar con la *descolonización de la cultura*, de ahí el carácter programático del Tercer Cine, como se verá más adelante.²³

Entendemos que el concepto de imperialismo que sustenta GCL dialoga con el de *neocolonialismo*, en tanto se lo asocia a un sujeto geopolítico, pero también a la situación neocolonial. La distinción entre ambos conceptos no está claramente expresada pero relevamos acá la noción de imperialismo como “agente del *neocolonialismo*”. De hecho, el propio H. Arregui prefiere el término imperialismo a *neocolonialismo* y lo asocia a “colonijaje”, “colonización” y “colonialismo”. Entendemos que ambos piensan el

²² La cita de H. Arregui aparece en “Hacia un Tercer Cine”, junto con tres otras-en otros textos- que se comentarán más adelante. Tres de las cuatro citas solo refieren al autor - H. Arregui- pero no a la obra correspondiente. Observamos que partes o fragmentos de la obra de Hernández Arregui a veces circulaban a modo de fascículos aislados-conferencias, lo cual puede justificar la falta de referencia.

²³ Cap. 3

imperialismo en tanto agencia del *neocolonialismo*, pero también en tanto contexto. No resulta fácil distinguir la agencia y el efecto, justamente porque son factores que se retroalimentan.

Desde una perspectiva descolonial, no se trata realmente de identificar a los sujetos imperiales responsables de la colonialidad -aunque existen por supuesto agentes identificables: las élites económicas o políticas, regionales o globales en mayor medida, por su poder de enunciación, pero también la gente común, toda persona, al estar atravesadxs²⁴ por la colonialidad- sino que la fuerza de la colonialidad se consolida en la matriz colonial de poder, un todo no sistémico, sino sistemático. Es decir, la organización de los poderes de la colonialidad se construye desde una lógica exterior, no por vínculos causales o naturales; la colonialidad está impuesta, es la cara necesaria pero oculta de la modernidad como subraya Mignolo (2003), impuesta de manera arbitraria por el proyecto moderno/colonial. GCL y H. Arregui, atravesados por las perspectivas marxistas de clase, buscan identificar un sujeto responsable, los EE UU o Europa pero, aun así, su noción de imperialismo/*neocolonialismo* va más allá y alude también a fuerzas o contextos. Como señala Mignolo, “imperialismo y colonialismo son las dos caras de la misma moneda” (2003:30). Este enunciado recuerda otro similar, formulado desde otro lugar de enunciación por H. Arregui, en *Peronismo y Socialismo*: “Imperialismo y colonialismo son las dos fases del mismo fenómeno histórico” (1972:12), un postulado reconocible en la argumentación de GCL.

En este sentido, interesa destacar la tradición intelectual que GCL dice reconocer, enfatizando el rol esencial y primordial de la resistencia popular:

Los forjadores de la patria, Mariano Moreno, San Martín, y los caudillos, hasta J.J. Hernández Arregui y la nueva generación de la izquierda nacional pasando por José Hernández, Manuel Ugarte, y Raúl Scalabrini Ortiz. Pero, la mayor tradición cultural (...) el accionar constante de las masas contra el poder neocolonial (Getino y Solanas 1973:17).²⁵

²⁴ Marca de género pluriversa.

²⁵ En “La situación del cine en Argentina”, Pesaro, 1-8 de junio 1968.

Acerca de esta genealogía de liberación²⁶, subrayamos además que Solanas y H. Arregui se conocían.²⁷ Este contacto de GCL/Solanas con H. Arregui²⁸ encuentra antecedentes en eventos anteriores a los sesenta, narrados en *La mirada* (1989). Allí se releva la perspectiva de Solanas acerca de la experiencia excepcional de las luchas y búsquedas de los cincuenta-sesenta desde la conformación espontánea de “cenáculos” donde jóvenes intelectuales y artistas se encuentran con hombres mayores, intelectuales “marginales” gestando una práctica de resistencia. Es decir, ocurren múltiples encuentros informales, en casas, entre miembros de la misma generación o con otros de la generación anterior, dando lugar a una experiencia de trasvasamiento generacional además de fomentar propuestas alternativas en los planos artísticos o políticos, partiendo de un lugar de enunciación marginal con respecto a los discursos del desarrollismo de la época u otros discursos hegemónicos. No se trata de debates entre intelectuales, desde la Academia, ni desde la política de partidos sino que se producían en la cotidianeidad de resistir a la persecución del peronismo y a algo más: combatir el desprecio por el pueblo, el imperialismo económico y cultural, el desarrollismo y la *intelligentzia*, afirma Solanas. Se trataba de inventar un mundo distinto a partir de encuentros significativos. Desde lo alternativo o incluso lo subversivo, llegar a descolonizar la cultura o la sociedad, para intentar desprenderse de las lógicas (neo)coloniales, lograr cierto “desprendimiento” (*de-linking*), dicho en términos descoloniales (Mignolo 2007b). No obstante, lo que se evidencia en estos encuentros no formales son contactos entre pares o entre maestros y

²⁶ Jessica Jones (2010) propone la idea de dos genealogías de liberación (nacional y descolonial) para caracterizar el pensamiento de algunos intelectuales de la izquierda nacional argentina. Retomamos la idea, de modo general.

²⁷ En la segunda edición de *Formación de la conciencia nacional* (1970), el filósofo hace una crítica elogiosa de *La Hora...*, “un alegato sobrecogedor sobre el colonialismo en el orden mundial” (2011a:421). Por otra parte, Getino y Solanas colaboraron en un número de la revista de H. Arregui, *Peronismo y socialismo* (1973) denominación posteriormente modificada por *Peronismo y liberación* (1974), donde también colaboraron. En *La mirada* (1989), una reflexión sobre la imagen en forma de entrevista, a raíz de la experiencia de filmación de *Sur*, Solanas retoma sus lecturas de H. Arregui, primero *Qué es el ser nacional* (1963), y segundo, *Formación de la conciencia nacional* donde afirma: “descubrí otra historia e ideas de tal fuerza que me marcarían decisivamente” (1989:41). Aclaramos que nuestro interés por recurrir a *Imperialismo y cultura* proviene de su carácter de estudio cultural “antes de la letra”, desde un lugar de enunciación nacional popular, donde se logra- de modo innovador- desplazar el debate político al terreno de la cultura, afín al lugar de enunciación de GCL. Tenemos también en cuenta su éxito editorial-tres ediciones se sucedieron en 1957, 1964 y 1973. Gonzalo Aguilar (2009) intuye un contacto significativo entre H. Arregui y GCL, sin desarrollarlo mucho.

²⁸ En *Imperialismo y cultura*, H. Arregui propone hacer una historia crítica de las ideas, partiendo de la consideración de “la actividad cultural como ideología”. Considera al arte como producto interdependiente de las demás manifestaciones sociales ya que “el dilema es de hierro: o Nación o Imperialismo” (1957: 17). Este libro se centra en una crítica a la producción cultural o literaria desde la década del treinta hasta fines del cincuenta, y al retrato de sus intelectuales neocolonizados. Esta crítica cultural de H. Arregui encuentra eco en las perspectivas de GCL al respecto, tal como se expresa en este trabajo.

discípulos, entre miembros de la “ciudad letrada”; no hay en ellos una comunicación con el pueblo oprimido, sino diálogos acerca del mismo, desde la política entendida en sentido amplio, aunque deba destacarse que varios de los participantes tienen estrechos vínculos con sectores populares. Entendemos que los encuentros más significativos, quizás trascendentales²⁹ para Solanas y Getino, fueron los que hicieron con “el pueblo argentino silenciado”, en el trabajo de recoger los testimonios para *La hora ...* a lo largo y ancho del país entre 1966 y 1968, una experiencia que los llevará desde la izquierda clásica a la izquierda peronista, según lo documentaban los realizadores.

Entre esos “maestros” que mencionábamos, se encontraban Cesar Marcos³⁰, Enrique Wernicke³¹ y Gerardo Pisarello³², referidos extensivamente por Solanas en tanto “hermanos mayores”, hitos en su camino artístico inicial (música, teatro), luego cinematográfico y político. Las casas de estos hombres fueron lugares de convergencia entre la juventud intelectual, la que se acercará al peronismo a fines del sesenta, e intelectuales o escritores reconocidos, como Scalabrini Ortiz o John William Cooke. La

²⁹ Enfatizamos la idea de encuentros en tanto evento, quizás en un sentido cercano a Lévinas (1961): el rostro del otro que invita y obliga nuestra responsabilidad por él, este rostro del pueblo oprimido; un encuentro en el cronotopo del umbral o de la crisis (Bajtín) de fuerte carga emocional, que requiere la toma de decisión. Un encuentro que cambia la vida. En este sentido, la idea de experiencia sesentista se trata de un modo de relacionarse en contexto de censura, de crisis política y social, en fin para pensarlo, más allá de las ideologías.

³⁰ César Marcos (1907-1987), entre otros, fue asesor del diputado John William Cooke cuando éste se opuso a la firma de las Actas de Chapultepec (1945) propiciadas por los Estados Unidos. En 1954 es uno de los más estrechos colaboradores del “Gordo” en su revista *De Frente*. En 1955 fue uno de los mentores del Comando Nacional Peronista (CNP). Marcos interpreta que la Resistencia Peronista permitió evitar otro Caseros y ahorró otro medio siglo o más de olvidos. www.robertobaschetti.com/biografia/m/52.html.

Marcos ayudó mucho a profundizar la inserción de los jóvenes en el Peronismo” dice Solanas en *La mirada*. Relata que lo conoció en 1970 o 1971; fue uno que más lo ayudó a reconstruir la resistencia peronista, que él mismo había protagonizado desde el inicio, contribuyendo a la historia oral transmitida por la reflexión, rescatada para el film *Los hijos de Fierro*, donde Marcos, justamente, interpreta a Pardal (Solanas 1989:50).

³¹ Enrique Wernicke (1915-1968), supo convocar en torno de sí a buena parte de la izquierda intelectual de los años '50 y '60. Editorial Colihue publicó una antología de sus cuentos. Su obra narrativa es copiosa y premiada localmente, pero poco conocida, especialmente en la academia.

<http://literaturarioplatense.blogspot.com.ar/2009/06/enrique-wernicke-1915-1968.html>. Consultado el 3/7/2015.

Conoció a Solanas a fines de los años cincuenta. Su casa fue un lugar de encuentro durante veinte años, un lugar familiar, “una especie de cenáculo literario de la izquierda independiente”, por donde pasaron, entre otros, Gerardo Pisarello, del cual Solanas se hizo muy amigo; Arturo Sánchez Rivas, los Saderman y Roa Bastos, entre otros (Solanas 1989:46).

³² Gerardo Pisarello (1898-1986), cuentista correntino. Fue con él y Wernicke, que a partir de los 16 años, Solanas, pensando abandonar una carrera universitaria clásica, fue introducido al mundo intelectual, la vida y los conflictos de la cultura. Pisarello fue un lector serio y estimulante que aconsejó a toda una generación, entre fines de 1950 y comienzos de 1960. (Solanas 1989:46)

www.diariodecultura.com.ar/columnas/carta-a-juan-gelman/. Consultada el 12/06/2015.

mesa de los sueños de su film *Sur* (1988), cuenta Solanas, es un homenaje a “estos viejos”, como también a H. Arregui.³³ *Sur* cuenta la noche más temida y deseada del retorno a su casa de Floreal, prisionero político durante la última dictadura. La historia de amor entre Floreal y su mujer Rosi sirve allí de metáfora a la re-constitución de la nación, centrándose en la problemática del exilio interior, alternando realidad y ficción, presente y pasado, en una tonalidad poético-política. El espacio del Sur allí construido es un espacio de reconstrucción nacional y popular luego de experiencias colectivas e individuales de censuras del cuerpo y de la palabra. Los protagonistas son asimilados a prototipos sociales e históricos como el pueblo, la mujer, la cultura criolla del tango, las FF AA, el peronismo histórico, etc. El film funciona como díptico con su predecesor, *Tangos, el exilio de Gardel* (1985), centrado en la problemática del exilio exterior y ambos films establecen un diálogo con la biografía del cineasta.

En este sentido, es interesante señalar que la argumentación acerca del *neocolonialismo* desarrollada por GCL sigue vigente, persiste en el pensamiento de Solanas, en una época posterior a los sesenta. Así, se retoman algunos argumentos histórico-económicos de *La hora...* en *La mirada* (1989) y luego en documentales del post 1999, como en *Memoria del saqueo* (2004). En *La mirada*, Solanas comenta su experiencia de exilio y en una mirada histórica, retoma la argumentación del vaciamiento operado desde la Conquista, presentado en *La hora...* Interpreta la dictadura del llamado Proceso (1976-1983) como el momento de multiplicación del número de la deuda externa, deuda generada por la “patria financiera”, las multinacionales, y las empresas locales que exportaron la riqueza acumulada, calificándola como “gigantesca estafa” (1989:200). Documenta niveles de pobreza y fugas de capitales a inicios de los ochenta, como propios del “colonialismo, *neocolonialismo* e imperialismo a lo largo de la historia latinoamericana” (1989:200). Vuelve a identificar, como en *La hora...*, dos momentos de inflexión histórica en la experiencia del coloniaje: primero el de la Conquista, segundo el de la balcanización programada por Canning y Monroe. De modo paralelo, señala las intervenciones imperiales y neocoloniales en este surcontinente: la invasión a Granada; las amenazas de EE UU y la actividad de los *contras* en Nicaragua; el bloqueo de Cuba. De modo consecuente, afirma que “el imperialismo existe y el americano

³³ Solanas recuerda que la casa de H. Arregui recibió una bomba en manos de la Triple A en octubre del 1972, y a Jauretche, con quien trabajaron varias décadas por un proyecto de país diferente y no dependiente. Ambos murieron en el año 1974, en ese momento de depresión y de duelo profundo que él vincula con la muerte coetánea de Neruda en Chile en 1973.

[estadounidense] está más vivo que nunca, aunque quieran olvidarlo los políticos de la modernidad” (1989:200). Extiende el argumento a la destrucción ecológica en el Sur - pruebas de vacunas, fertilizantes, productos farmacéuticos, la Amazonía- protagonizado por el norte, de lo cual se hace eco en documentales posteriores como *Tierra sublevada I, II* (2009, 2011) y *La Guerra del fracking* (2013), de modo privilegiado.³⁴ Se entiende que percibe en el mundo ya neoliberal de los ochenta, aun antes de las privatizaciones del menemismo, la persistencia de una lógica de poder de larga data, operativa dentro del capitalismo centrado en las políticas imperialistas de EE UU en sinergia con las del BM y FMI.

En *La hora...* (I-1), como vimos, se propone una revisión de la historia argentina, destacando el rol hegemónico de las oligarquías de las ciudades-puerto, del imperialismo inglés, y de la trama de relaciones que caracteriza a la estructura de poder. Allí, específicamente, se retoma un enunciado de Scalabrini Ortiz, mentor del grupo Forja, también citado por H. Arregui en *Formación de la Conciencia Nacional* (1960):

El imperialismo encontró aquí [en Argentina] campo franco (...) Es falsa la historia local que nos enseñaron, falsas las creencias económicas que nos presentan, falsas las riquezas que nos aseguran, irreales las libertades que los textos proclaman. (1960: 257)

Ello significa que el imperialismo implica una construcción alterada de la realidad, de manera análoga a como lo entiende la crítica a la modernidad/colonialidad. El poder discursivo de la Academia y las políticas económicas, herramientas del aparato estatal y nacional, unidos a la misma Constitución, desvirtúan el modo en el que se piensa y organiza la realidad nacional; todo está velado por un filtro que opaca la posibilidad de aprehender la realidad nacional o regional desde una perspectiva próxima a los estratos populares, más completa, más justa. Al respecto, H. Arregui opina que detrás de las ideas de Forja actuaba la inteligencia de Raúl Scalabrini Ortiz, quien fue el “más sistemático estudioso del proceso imperialista en sus múltiples ramificaciones” (1960: 265). El vínculo intelectual/personal entre Scalabrini Ortiz y H. Arregui se traspone literariamente en *Sur* de Solanas, encarnado en Emilio Ortiz, el intelectual político militante, uno de los cuatro amigos de la mesa de los sueños.

De modo similar, en el capítulo “Imperialismo y petróleo” del documental *Oro negro* (2011), Solanas comenta la fundación del grupo Forja en el contexto de defensa de

³⁴ La preocupación ambiental relevada en esta segunda parte del corpus se estudiará en el cap. 4.

la industria nacional del petróleo³⁵ y el auge de los nacionalismos en América Latina, enlazando la reforma universitaria de 1918 -“erradicar el colonialismo mental”- con la Revolución mexicana, la Revolución de Sandino y el socialismo de Mariátegui, dando cuenta de una genealogía que también reconoce el pensamiento crítico de la modernidad/colonialidad, aunque éste marca sus diferencias con aquella. Solanas incorpora a este espectro los roles desempeñados por Mosconi y Aldrich, y su proyecto de Alianza Continental -en defensa del petróleo nacional- cuando en 1929 rompe el monopolio de los *trusts*. De modo consecuente, interpreta el golpe militar de Uriburu en 1930 como una respuesta de la oligarquía -diríamos ahora eurocentrada y dependiente- al proyecto, derrocando a H. Yrigoyen. Consecuentemente, el ala izquierda de Forja, liderada por Jauretche, se asociará de modo diferencial con el peronismo.³⁶

La actividad de Forja en las décadas de los 30 y 40 recuerda el carácter subversivo y descolonizador del cine-ensayo de GCL. Desde las propuestas del Tercer Cine, GCL piensa el cine-ensayo en el sentido de proponer una argumentación situada y documentada del contexto neocolonial y dependiente, inspirada en luchas populares, corrientes nacionales y tercermundistas, como se estudia en este trabajo; de allí el vínculo con Forja.³⁷

Ya en esa época, aunque Forja había tenido escasa participación en la vida política partidaria, su actividad consistió fundamentalmente en la realización de investigaciones político-sociales que se publicaban mediante "cuadernos", conferencias y debates que se realizaban en el famoso sótano de Lavalle 1725 de la ciudad de Buenos Aires y en actos callejeros, es decir, fuera de los ámbitos políticos partidarios institucionales. Según H. Arregui, el nacionalismo de Forja es la base de la formación generacional de la conciencia nacional (1960: 225), de allí radica también su interés al momento de

³⁵ En el film aparece la imagen de la portada del *Cuaderno* n° 4, revista de la agrupación, que lleva por título, “Imperialismo y petróleo”.

³⁶ Sigal señala que Ugarte y Jauretche fueron incluidos al Peronismo pero con explícito distanciamiento crítico: “el primero como embajador a México, el otro como director en el Banco Provincial de Buenos Aires, donde su influencia intelectual podía difícilmente ejercerse”. El comentario -de 1958- de Jauretche lo ilustra: “la política pequeña del movimiento triunfante de 1945 no toleraba que llegasen hasta el pueblo los hombres que pudieran tener alguna independencia (Sigal 1991: 47) (Tomado por Sigal de: Galasso, 1983, *Jauretche Bajar y dar de nuevo*). De modo paralelo, Scalabrini Ortiz dirá: “Durante el gobierno de Perón, me tuvieron con la boca tapada (...) Ni un diario me abrió sus columnas, ni una revista ni una tribuna”. (Tomado por Sigal de: Galasso, 1975, Scalabrini Ortiz, cuadernos de *Crisis*, p.54) (Sigal 1991: 46).

³⁷ La otra categoría piensa la idea de cine-acto, es decir, acción-intervención política desde el pueblo, suscitada por los debates generados a partir de las problemáticas ilustradas o debatidas en film, cuyo protagonista es el pueblo, en contexto de opresión, censura y clandestinidad.

contemplar el pensamiento nacional popular argentino, aquí discutido. En este plano, el intelectual observa que es Forja la que planteó por primera vez en el país la cuestión del imperialismo británico y sus implicaciones nacionales.³⁸ Esta crítica y las preocupaciones inherentes encuentran un eco en el capítulo dos del documental de Solanas, *Próxima estación* (2008).

En este contexto, encontramos los orígenes del vínculo entre imperialismo económico y penetración cultural, presente en GCL, por ejemplo en la crítica de Forja al “estatuto legal del coloniaje”, un concepto tomado de Arturo Jauretche en alusión al “acuerdo Roca Runcinan” (1933) que impone restricciones al comercio exterior. Radica en el hecho, según H. Arregui, de que a partir del golpe de 1930, “se consuma la sujeción total de la economía al capital extranjero” (1957: 84). Este imperialismo económico vimos que se acompaña también por penetración cultural, la cual se ejemplifica en las tendencias modernistas europeas, discutidas por GCL, y que si bien aportan un sople renovador, también vienen con un extranjerismo creciente.³⁹

En esta mirada sobre el *neocolonialismo*, la crítica a las FF AA ocupa un lugar importante, según se lee en la segunda parte de *La hora...* (“El ejército, 1962-65”). Allí se contrasta la existencia de dos tipos de ejército en la historia argentina: uno nacional-revolucionario y otro antinacional-contrarrevolucionario en convergencia con la caracterización de H. Arregui.⁴⁰ En este capítulo se destaca que el resultado de las elecciones de 1962 molesta al ejército por la elección al cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires del ex-secretario general del gremio textil, el peronista Andrés Framini, resultado que fuera anulado por esa fuerza militar, produciendo un efecto político negativo: el derrocamiento de Frondizi y la disolución del Congreso Nacional.

³⁸ En su asamblea constituyente del 29 de junio de 1935, el grupo afirma la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de su Soberanía Popular para “la realización la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes de los imperialismos en su penetración *económica, política y cultural*, que se oponen al total cumplimiento de los destinos de América”.

http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/decada_infame/forja_y_la_decada_infame.php Consultado el 3/7/2015.

³⁹ La noción de penetración cultural está retomada por GCL en su idea de *penetración ideológica/colonización pedagógica* y las trataremos en su momento (Cap. 2).

⁴⁰ Según H. Arregui, a partir de 1955 las FF AA asumen una posición claramente colonial y anti-obrera (1972: 82). Subraya que de todos modos, la ideología de los militares es confusa y que ello se explica mediante el colonialismo, el cual se identifica en el antiguo conservadurismo de las FF AA. Esta actitud colonial se expresa por ejemplo cuando unos militares se decantan por un programa progresista de industrialización, mientras otros asocian en una cadena lógica falsa, los conceptos nacionalismo, desarrollismo y anticomunismo que en realidad es antinacionalista por tomar asidero en la ayuda exterior, tanto en los aspectos militares como económicos.

La fuerza de las armas, detentando el poder, da la presidencia a Guido. GCL destaca, de este modo, que los gobiernos populares electos en 1916 y 1946 mediante elecciones legítimas son derribados por golpes militares.⁴¹ En las palabras de los cineastas, “las fuerzas armadas se han hecho gorilas”. Del mismo modo, en la crítica retrospectiva expuesta en *La mirada* (1989), Solanas recuerda que, desde 1930, la vida civil padecía de la presencia del “fantasma de las intervenciones militares (...) una realidad cotidiana” y que, desde el fusilamiento del general del Valle en 1956, el ejército nacional se convierte en neocolonial (1989:64).

Este *neocolonialismo* se expresa según documenta Solanas de modo posterior (*La mirada*, 1989), y retomando argumentos de GCL, en la formación de oficiales en la *Escuela de las Américas* en Panamá y con la imposición de dictaduras en los setenta, ambos parte del plan político norteamericano para defender su retaguardia estratégica en el Cono Sur, y también como resultado del plan ultraliberal impuesto por la *Escuela de Chicago*, consolidándose así su control de la matriz colonial de poder, en términos descoloniales. En palabras del cineasta, este plan económico y político “significó dismantelar al menos un tercio de nuestro potencial industrial” y la evasión de millones de dólares hacia el norte, lo cual lo lleva a calificar a estas dictaduras como un periodo de “vaciamiento cultural mayúsculo” (1989: 64). Es decir, observamos en este aspecto del pensamiento de Solanas posterior al sesenta, una persistencia de interpretaciones históricas, las cuales identifican, de cierto modo, una reactualización de lógicas coloniales.

1.2 Violencia neocolonial

La experiencia de los sesenta, tan rica en el plano de la creatividad intelectual, se enmarca y resulta de la urgencia de un contexto violento. Según GCL, la *dependencia* es a la vez causa y efecto del *neocolonialismo* y produce la *violencia neocolonial*, que recae sobre el pueblo. Tal violencia se ejerce en varias esferas de la vida humana a la que no escapan los hechos de la vida cotidiana tal como se representa en el tercer capítulo de la Primera Parte de *La hora...*

Asistimos allí al proceso de deshumanización del mundo del trabajo obrero. Primero, el encasillamiento de lo humano, el cuerpo vigilado; luego, las sirenas y los

⁴¹ En realidad, no es el gobierno de 1916 el derrocado, sino el de 1928, segundo mandato de Yrigoyen y los golpes militares aludidos son los de 1930 y de 1955.

ruidos rítmicos y mecánicos del mundo del trabajo en la fábrica industrial, junto a los tiempos cronometrados.⁴² Se ilustra de qué modo la violencia sobre el trabajador latinoamericano es “constante, minuciosa, sistemática”. Según comentan las voces fragmentarias y testimoniales, el obrero, “mecanizado” y sin derechos, padece una situación de abuso.⁴³ La situación de violencia en el mundo del trabajo puede hoy ser mejor comprendida desde la perspectiva foucaultiana de biopoder ⁴⁴ pues la violencia física y psicológica allí expuesta sobre los empleados ha sido autorizada -ahora ejercitada de manera más sutil- por el directivo empresarial y el Estado que permite el disciplinamiento en pos de la productividad. En este fragmento, GCL exhibe la violencia de origen (neo) colonial, como algo propio de la industria moderna como una denuncia de los mecanismos de control sobre el cuerpo del trabajador. Es así particularmente significativa la relación que se establece entre un símbolo urbano, moderno y productivo como una empresa manufacturera capitalista, aunque “sólo” sea un taller industrial, y la *violencia neocolonial*. Es decir, la modernidad, para GCL es colonial tal como lo entienden Quijano o Mignolo en tanto se ejerce en ella -junto a la colonialidad del poder y del saber- la colonialidad del ser (Quijano 2000, Maldonado Torres 2007, Mignolo 2010).

Por otra parte, se subraya que la violencia es también potencial: “La *violencia neocolonial* no necesita ponerse en acto, con ser potencial ya vale” (I-3). Como vimos antes, no se requiere ni napalm, ni gases tóxicos para ejercer el dominio. Además, este mundo de *violencia neocolonial* implica una inversión semántica: “nuestra guerra es la paz, el orden, la normalidad”. Esta violencia potencial y efectiva está también presente en el retrato que se hace de la “geografía del hambre”, desde las favelas de Brasil hasta la olla popular en Tucumán y los niños pordioseros de Santa Fe -captados por Fernando Birri en *Tiré die* (1960) e incorporado como “cita filmica” en *La hora...* El mundo agrícola es también víctima de este estatuto del poder, que se desvela mediante datos sobre trabajo,

⁴² Bernini (2014) presenta la idea de la fragmentación de las voces y un ruido ensordecedor que construye una masa sonora uniforme en el sentido de una denuncia de esta deshumanización.

⁴³ La caracterización de este mundo industrializado y deshumanizante presenta así un eco con otros films que tratan del mundo del trabajo, desde la notable obra de C. Chaplin, *Modern Times* (1936).

⁴⁴ Thibault Le Texier, recurre a las nociones de biopoder y sobre todo, a la gubernamentalidad de Foucault para establecer conceptos teóricos entorno a la gestión de una empresa, aparentada a una gestión estatal. « Foucault, le pouvoir et l'entreprise : pour une théorie de la gouvernementalité managériale », *Revue de philosophie économique*, 2011, 53 à 85. Puesto que el Estado es un lugar de expresión de la colonialidad del poder (Quijano), la empresa lo es también, según esta propuesta. <http://www.cairn.info/revue-de-philosophie-economique-2011-2-page-53.htm>. Consultado el 3/8/2015.

ingresos y distribución de la tierra, en contexto de concentración de la propiedad generada por el latifundismo. En este contexto, hablar de latifundismo en el siglo XX no es anacrónico; se trata de la pervivencia de la estructura de la concentración de la propiedad de la tierra de larga data.

Además, la violencia ciudadana se manifiesta en los barrios periféricos. Según indicaciones del montaje sonoro y visual, se sugiere que esta violencia es el precio “necesario” que muchos tienen que padecer para construir una patria grande: la cruel ironía, la opresión y marginación sufrida por el pueblo empobrecido, queda subrayada por un extracto de canto patriótico grandilocuente (“Aurora”), al estilo neoclásico de los himnos, junto a una escena reconstruida *ad hoc* para el film, donde se asocia a un personaje cuyo rol se asimila al de una prostituta, a la figura de la patria.

Otro aspecto de la *violencia neocolonial* apunta específicamente a la práctica política, como se expresa en el capítulo así denominado (I-7), donde se muestran imágenes de la represión del 17 de octubre 1965 en Parque Patricios de Buenos Aires.⁴⁵ Esta violencia política es una categoría más de la *violencia neocolonial*, en manos del Estado. En América Latina -según argumenta la voz en *off*- para los pueblos no existe la posibilidad de cambiar sus destinos por vías democráticas burguesas: de veinte gobiernos, diez y siete son el resultado de fraudes; durante doce años, el pueblo peronista está proscrito y Perón, su dirigente, exiliado. “Lo que pide el hombre: la restitución de su humanidad, negada por el *neocolonialismo*”, sentencia el inter-título, en tono fanoniano.

La *violencia neocolonial* en América Latina -en realidad, en todo lo que ha sido el Tercer Mundo- concierne a una violencia a la vez latente y efectiva sobre el cuerpo y

⁴⁵ El evento fue importante para la lucha popular: el 7 de julio de 1963 se celebraron elecciones a la Presidencia de la Nación. Poco antes, el 18 de mayo de 1963 el Poder Ejecutivo dictó el decreto 4.046/63 en el que se prohibía a la Unión Popular -UP, sigla alternativa de sectores peronistas- a presentar candidatos a la Presidencia y a Senador Nacional. En consecuencia, entre mayo y septiembre de 1964, el Plan de lucha implicó la toma de 11 000 fábricas (James 2010:224). A ello se sumaría finalmente el famoso operativo retorno, operación para que Perón regresara de su exilio en Madrid, finalmente fallido. En julio de 1965 la CGT resuelve lanzar la quinta etapa del Plan de Lucha, que consiste en marchas y actos en Capital y Gran Buenos Aires. Este Plan de Lucha está mostrado en la Segunda Parte de *La hora...*, mediante archivos audiovisuales y testimonios, a posteriori, de sindicalistas.

El 17 de octubre de 1965 la UP convoca a un acto en Parque Patricios -en Buenos Aires-, al que adhiere la CGT y distintos partidos políticos -Partido Justicialista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista Argentino, Partido Socialista Argentino de Vanguardia-. Aunque fue prohibido por el ministerio del Interior el acto se realiza; se producen choques entre manifestantes y la policía, con un saldo de 1.500 detenidos. La CGT convoca a un paro activo para el 21 de octubre; como resultado de los choques callejeros con la policía, mueren tres obreros por heridas de bala: José Gabriel Mussi, Ángel Norberto Retamar y Néstor Méndez.

una violencia simbólica sobre el alma, provocadas ambas por la deshumanización del trabajo, la desocupación, la concentración de la propiedad, el hambre, la miseria, el sistema político y el racismo, con la aparente indiferencia del Estado, según se expresa en *La hora....*. En su vertiente propiamente política, nace del Estado mismo, es decir del autoritarismo o la dictadura, en el caso extremo.

Arturo Escobar (1987) explica de un modo contrastivo que el "Tercer Mundo" no es un fenómeno realmente existente, dotado de una realidad objetiva, sino un campo de intervención creado a partir de intereses geopolíticos de poder, sobre el que se aplican unas determinadas tecnologías de gobierno. El "Tercer Mundo" fue "inventado" después de la segunda guerra mundial, en el marco de la Guerra Fría y de los intereses norteamericanos en América Latina y las recién independizadas naciones de África y Asia, argumento compartido por Mignolo (2007) al analizar la idea de América Latina como invención moderna. Dicho de otro modo: la latinidad europea de las culturas del Mediterráneo fue atribuida al Nuevo Mundo por intelectuales franceses del S.XIX, con afán imperialista y colonial para definir y categorizar, desde afuera, a América del Sur como extensión -inferior- de Europa. Así, el origen de la *violencia neocolonial* denunciada por GCL es también de origen epistémico.

La noción de *violencia neocolonial* interpela, según nuestro análisis, al concepto descolonial de "herida colonial" desarrollado por Mignolo (2007). La herida colonial es "el sentimiento de inferioridad impuesto en los seres humanos que no encajan en el modelo predeterminado por los relatos euroamericanos" (2007:17). Los relatos euroamericanos giran alrededor de la necesidad del progreso, los beneficios "obvios" del (neo)liberalismo, la industrialización y mecanización a todo precio, la política de la ganancia máxima, la existencia de razas humanas distintas, etc.

Este concepto explica el hecho de que desde la Conquista se ejerce sobre todo hombre, pero de manera más obvia en los pueblos subalternizados, racializados, una violencia íntima, oculta, es decir, la colonialidad, una lógica de poder activa detrás del pensamiento único. Un pensamiento único que define lo "otro" como inferior, un pensamiento único que privilegia los beneficios económicos a cualquier costo, que desprecia la vida humana. Según lo explica él mismo:

La herida colonial, sea física o psicológica, es una consecuencia del *racismo*, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad de todos los que no pertenecen al mismo *locus* de enunciación -y a la misma geopolítica del

conocimiento- de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar. (Mignolo 2007: 34)

Por ello entendemos que la noción de *violencia neocolonial* asumida por GCL se asimila a la de herida colonial que postula Mignolo, pero en el contexto de *subdesarrollo* y *dependencia* en el que se encuentra América Latina, impuesto desde la geopolítica del poder.

Como consecuencia de la *violencia neocolonial*, efectiva en todos los aspectos de la vida del pueblo, la justificación de la violencia popular en La hora..., en tono no solo fanoniano⁴⁶ sino también guevarista produce un fuerte efecto, sostenido en recursos como la incorporación de la figura del Che muerto como cierre de la primera parte del film y la intercalación repetitiva de un estribillo combativo en la tercera parte: “prepare el combate, prepare el fusil, violencia y liberación”. Esta opción estaba ya anticipada al finalizar la segunda parte del film, donde dos líderes sindicales de Tucumán, de las agrupaciones más combativas, opinan que, en definitiva, puesto que la lucha desde los sindicatos no es más productiva, se requiere la toma de poder político, mediante una lucha armada y una conducción revolucionaria (“La guerra hoy”). Es decir, esta opción aparece como necesaria ante los límites del espontaneismo popular (“gran virtud de las masas argentinas, y también su mayor debilidad”), tal como lo discute GCL en el capítulo dedicado a esta problemática, en la segunda mitad de la segunda parte.⁴⁷

Estas ideas encuentran un eco indirecto en Fanon, quien sostiene que en los países coloniales –africanos, especialmente, es decir, desde una experiencia histórica imperial/colonial distinta de la de Argentina- el espontaneismo inicial se traduce en las insurrecciones, animadas por el deseo colectivo que se vayan los dominadores extranjeros y que en estas condiciones, el arte político se transforma en arte militar. Pero, “este voluntarismo espectacular (...) se revela, con la experiencia, como una gran debilidad” (Fanon 1961: 127). De la guerrilla hay que pasar, dice Fanon, a la guerra de liberación

⁴⁶ Javier Campo (2012) estudia la influencia de Fanon en GCL, de modo contrastado con respecto a nuestra interpretación.

⁴⁷ De modo complementario, observamos que la idea de espontaneismo aparece varias veces a lo largo de la segunda parte del film. Primero en el apartado titulado “Crónica del Peronismo”, asociada a los “movimientos nacionales y populares como irrupción de pueblos latinoamericanos en la historia”, “como búsqueda espontánea y contradictoria de cada pueblo”, asociado al reclamo popular de la liberación de Perón el 17 de octubre de 1945; asociada al apoyo popular el 16 de junio de 1955, cuando los ataques a civiles por parte de las FF.AA en Plaza de Mayo. Luego en el apartado titulado “Espontaneismo”, ya mencionado, retomando testimonios del 1955. La última mención se encuentra en el capítulo titulado límites del espontaneismo, discutiendo los límites de la actividad política, tal como lo mencionamos, asociándose con la comprensión que en este contexto, “la iniciativa sólo le corresponde al enemigo”.

organizada, mediante la politización de las masas, una “necesidad histórica”. Esta politización está presentada como un proceso de “aclaramientos sucesivos de la conciencia, un encaminamiento por la vía del conocimiento de la historia de las sociedades” (Fanon 1961: 131).

De modo similar, la propuesta de GCL, en contacto en este aspecto con Hernández Arregui, es también pedagógica y de politización. Como vimos, la revisión histórica y el desvelamiento de lógicas de poder operando mediante la *colonización pedagógica/penetración ideológica* y la imposición de *modelos culturales* extranjeros son fenómenos que GCL se encarga de problematizar. Así, es la actividad pedagógica “descolonizante” de la izquierda nacional la que se contempla como un modo de despertar la conciencia obrera que si bien no es la conciencia en sí del pueblo en el sentido que le da Dussel, es una parte de la misma, y a lo mejor sea un primer paso necesario aunque incompleto. De este modo, no podemos obviar el impacto del pensamiento de Fanon en GCL, en cuanto a la necesidad contemplada por él, asumida por GCL en esta instancia, de una guerra organizada superadora del espontaneismo. Si bien Fanon afirma que la descolonización será siempre un fenómeno violento, como reza en *Los condenados de la tierra* (1961), un argumento presente en GCL, ya vimos que la violencia -en tanto opción frente a los límites del espontaneismo- se acompaña en el proyecto de GCL del trabajo del cine político en la *descolonización cultural y del gusto*.⁴⁸

Así, al finalizar la tercera parte -y con ella, el film- la voz en *off*, la de los realizadores, insiste a modo de conclusión que todo el film quiere mostrarse como disparador de reflexiones y acciones, y que las respuestas al contexto neocolonial se concretarán en varias opciones. Subrayan que el pueblo será el que decida y se insiste en la existencia de otras opciones no violentas, como en la necesidad de *inventar* alternativas, en tono fanoniano, destacado en los intertítulos del inicio de *La hora...* y de “Hacia un Tercer Cine”.

La noción de violencia evidenciada en GCL también se distancia en algunos otros aspectos de la argumentada por Fanon. Así, el intelectual acude a la idea de violencia como pre-existente, latente en culturas “subdesarrolladas” donde los mitos configuran una superestructura mágica con funciones precisas -economía de la libido- y propone que esta violencia de los mitos, requiere ser usada para alimentar las luchas de liberación

⁴⁸ Estas problemáticas acerca de liberación de la conciencia y *descolonización cultural* se estudiarán en el cap. 3.

(Fanon 1963: 51). No es exactamente esto lo propuesto en *La hora...*, tampoco sería relevante para las culturas criollas, dominantes en el Cono Sur. Lo que GCL retoma es la noción de violencia del contexto neocolonial, colono vs colonizador en contexto racista, pero no violencia como “consigna de un partido político” (Fanon 1963: 66). Es decir, sin negar una vertiente de agitación propagandística violenta, no es ésta la única opción, tal como se expone en *La hora...*. Esta vertiente se expresa dentro del contexto de las propuestas coetáneas y posteriores, las cuales optan por entender que las transformaciones estructurales se concretarán a través de la descolonización de la cultura, de carácter político, de modo contrastado a la propuesta de rebelión violenta visible en Fanon. Se trata de cuestiones de énfasis; no ignoramos, como decíamos, la vertiente pedagógica liberadora de Fanon, en tanto proceso de politización, afín ésta a una corropolítica del conocimiento.⁴⁹ De hecho, tanto la noción de *modelos culturales europeos*⁵⁰ como la de *descolonización cultural*⁵¹ de GCL presentan un punto de contacto con el pensamiento de Fanon.

1.3 Neorracismo y política neocolonial

La cuestión acerca de la diferencia colonial anclada en la racialidad se expone con particular relevancia en el capítulo VIII (Primera Parte) de *La hora...*. De modo coetáneo, otras propuestas significativas acerca del racismo incluyen las reflexiones surgidas de las experiencias andinas por parte del peruano Juan Carlos Mariátegui (*7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928) y del argentino Rodolfo Kusch (*América Profunda*, 1961), asimilables ambas a una postura descolonial, tal como lo expresan Mignolo (2003), Quijano (2007) y Palermo (2010). Brevemente, mientras Mariátegui insiste en contemplar el estudio del “problema del indio” desde un enfoque marxista que se asiente en la noción de raza, Kusch, desde la filosofía, subraya la diferencia entre el “estar en el mundo” manifiesto por el indígena andino y el querer “ser” del hombre moderno/occidental.⁵² Entendemos que tanto las experiencias históricas nacionales

⁴⁹ La corropolítica es una contestación a la biopolítica del poder que guía el actuar del Estado Nación (Michel Foucault), parte del reconocimiento de una lógica de poder operativa en la definición del ser humano según criterio de sexo, género o raza -la colonialidad del ser (Mignolo 2010:17). Se refiere en este sentido a la producción de un saber atenta al cuerpo, en tanto lugar de enunciación válido, a la vez que efectiva o potencialmente víctima de la herida colonial.

⁵⁰ Cap. 2

⁵¹ Cap. 3

⁵² Recordamos que las reflexiones de Kusch se centran en la cultura popular y provienen de su trabajo antropológico con las poblaciones quechua y aimara en las zonas andinas de Bolivia, Perú y norte argentino,

diferenciadas con respecto a la colonialidad del poder como los distintos lugares de enunciación explican la variedad de estos posicionamientos.

La tesis fundamental sobre *neorracismo* queda enunciada por GCL al iniciar el capítulo VIII: “Para el hombre de los países avanzados, el hombre de los países dependientes será siempre segregado, subdesarrollado” según el término frecuentemente utilizado por el pensamiento moderno y denunciado por GCL⁵³, destacando el lugar de enunciación eurocentrado que da origen al *neorracismo*. En este comentario se identifica la vertiente deshumanizante de dicho contexto. Anudando este plano geopolítico con la experiencia nacional, GCL identifica la dicotomía sarmientina civilización /barbarie⁵⁴ como determinante en esta construcción pues funciona como justificación ideológica de las acciones políticas de la misma República, desde allí direccionadas: así, la masacre de las Montoneras -identificadas como la primera forma de resistencia nacional- y la introducción de “civilizaciones anti-nacionales y extranjeras” vía inmigración (I-8).

Esta toma de posición se identifica con la de H. Arregui -en *Formación de la Conciencia Nacional*, Cap. I- puesto que, cuando analiza el carácter complejo de este proceso entiende que la política inmigratoria del siglo XIX es obra de la oligarquía con el apoyo de la intelectualidad o élite liberal, sustentada en la negación de lo nacional. El problema radica en que se creyó que los inmigrantes iban a ser asimilados por la cultura local, cuando en realidad el fenómeno contribuyó a “contrarrestar la fuerza viviente de la conciencia nacional durante un largo período” (1960: 59).⁵⁵ De este modo y a pesar de sus voluntades de liberación, tanto GCL como Hernández Arregui quedan atrapados en su propia “colonialidad interior”.

Pero, en definitiva, tal como se desprende de la argumentación de GCL, es la diferencia marcada por la “sangre” la que violenta el cuerpo y el ser de las personas y esta perspectiva se combina con la desigualdad de clase. De hecho, la dicotomía sarmientina opera también como línea divisoria temporal para clasificar al pueblo entero entre razas-

posterior a su trabajo inicial en zonas urbanas de Buenos Aires. Incluso explora la presencia del pensamiento indígena en Buenos Aires en *De la mala vida porteña* (1966). Palermo subraya que “la incorporación del indio a la escena nacional [argentina] les cabe a Rodolfo Kush y, en dimensión distinta, a Arturo Roig”- los dos víctimas de exilio interior, en reacción a las persecuciones de la década de 1970 (2010: 41).

⁵³ GCL denuncia: “Esta palabra inventada por el imperialismo: subdesarrollo” (*La hora...*, Primera Parte)

⁵⁴ Nos referimos al pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento, quien fuera maestro, periodista y presidente argentino entre 1868 y 1874.

⁵⁵ Devoto (2000) estudia las migraciones italianas a la Argentina y argumenta sobre de una difícil integración de los grupos de migrantes.

culturas de ayer: montoneros, gauchos, orilleros y “chusma” y clases racializadas de hoy: “cabecitas” y “grasa”, tal como enuncia la voz en *off* (I-8). De este modo, se hace explícito el ensamblaje entre racismo y colonialidad, originado en la política neocolonial.

El *neorracismo*, en el plano nacional, es padecido tanto por la gente común y urbana de los café, como por la gente humilde de las periferias, trabajadores de oficinas, marginales o mineros, según sugiere el montaje del inicio del capítulo (I-8). La voz en *off* explica que en los países dependientes y neocolonizados, las formas de discriminación son más solapadas, pero no menos efectivas que en los países abiertamente colonizados. Estas formas de discriminación son atribuidas a prácticas históricas de las oligarquías argentinas, identificadas como sus agentes. De este modo, el problema del *neorracismo* es un dato insoslayable para la comprensión de los grupos dominados por las oligarquías nacionales, atravesadas por la colonialidad que opera con los criterios de raza y de clase.⁵⁶

Prosiguen imágenes de fiestas populares con un fondo musical que les es propio: “con la cumbia montañera, venimos de Panamá” (I-8). La secuencia ilustra una forma de contacto a través de la cumbia argentina como variante de la colombiana, con ritmos y voces afroamericanos, en el ambiente festivo-popular de un bar. El comentario en *off* sugiere que se trata de la representación de los llamados “cabecitas negras”, “grasitas” los “otros” de las oligarquías. En su visión colonial, la oligarquía sólo puede concebir categorías que la ubican en el centro cultural y social, pues para ella la exterioridad es “lo otro”, despreciable. Estos obreros son, en parte, migrantes del “interior” del país, alfabetizados gracias al peronismo y venidos a Buenos Aires y Córdoba en búsqueda de trabajo en el periodo de desarrollo industrial previo o promovido por Perón. No obstante, esta puesta en escena de los llamados “cabecitas” en la fiesta cumbiera opaca su protagonismo histórico, en tanto fueron obreros sindicalizados, según se verá.⁵⁷ Resulta entonces, según se desprende de la argumentación de GCL, que la condición de opresión y marginalización del “cabecita negra” se configuraría por múltiples variables o dimensiones: por su condición racializada (“negro”, aunque de ascendencia indígena suramericana, y no de modo exclusivo), por su “habitat” (del campo y no de la ciudad; del interior y no del centro); por su condición de clase (obrero industrial en las periferias

⁵⁶ Advertimos también sobre la funcionalidad de la categoría en el plano geopolítico, ya mencionada, tal como se estudiará acerca del eurocentrismo racista (Cap. 2).

⁵⁷ Cap. 3. Allí, veremos que en la parte II de *La hora...*, esos obreros sindicalizados asumen un rol protagónico.

de las ciudades); por su condición política de adhesión al peronismo. En este marco, pareciera que en la nominación del pueblo peronista a través de la categoría de "cabecita", se expresa un evidente racismo en la medida en que la división de clase social o de partidos políticos se subsumen a la de raza.

El montaje y la argumentación del octavo capítulo de *La hora...* (I) sugieren que el racismo alcanza a todos los latinoamericanos, pero que se ejerce con mayor fuerza sobre el indio. Así, a modo de contraste dramático, el relato se mueve, sin solución de continuidad, a la *toldería*⁵⁸ de indios "matacos"⁵⁹ mientras la voz en *off* declara: "En algunas zonas rurales del país, el racismo omite los buenos modales propios de las ciudades y aparecerá al desnudo". La *toldería* se muestra, así, como caso extremo de los efectos del (neo)racismo, con fuerte colonialidad del ser. En la argumentación ofrecida por GCL, parece operar una gradación entre distintos mundos culturales: la ciudad, supuestamente blanca y moderna; la fiesta popular del interior y, en el otro extremo, la colonialidad del ser padecida en la *toldería* o en las ollas populares. Estos tres mundos son la expresión del *neorracismo* vigente no sólo en Latinoamérica sino en todo el Tercer Mundo, por ser mundos "otros", marcados por la diferencia colonial.

Por otro lado, mostrar lo miserable asociado a lo racial es una manera de poner de relieve la importancia de la racialidad en tanto factor de discriminación, pauperización y abuso como formas preeminentes de situaciones neocoloniales. Así, el testimonio de un anciano "mataco", da cuenta de la estrecha relación entre idioma y etnia como índices discriminatorios: "el indio no vale nada, somos de la misma sangre, caminamos, hablamos otro idioma, por eso me ves desnudo". Por lo tanto, están reducidos al estatuto de la animalidad, inmerecedores de recibir un nombre y reconocidos sólo por su raza. Interpelando al poder neocolonial y sus responsables, la voz en *off* pregunta de manera contundente: "¿El colono, admitirá alguna vez que su sangre es igual a la sangre del colonizado?" Como decía José Martí, ya a fines del siglo XIX, no hay razas; el desvelamiento del código genético humano iniciado en la década del 1980 lo comprueba. Otra denuncia de racismo y deshumanización aparece en el manifiesto "Hacia un Tercer

⁵⁸ Una *toldería* para una comunidad indígena consiste en un espacio de vida compuesto por una carpa (toldo) dentro de la cual se encuentran todos los elementos materiales/simbólicos necesarios a la vida cotidiana familiar, incluyendo el corral para animales domésticos, el fogón, el telar, etc. Visto desde la perspectiva moderna criolla, se trata de un "campamento de indios".

⁵⁹ En realidad, la denominación "mataco" es ofensiva por el pueblo así denominado; su auto-adscripción es la de *wichis*.

Cine”: “Cuanto más explotado es el hombre más se lo ubica en el plano de la insignificancia, cuanto aquel es más resistente se lo coloca en el lugar de las bestias” (Getino y Solanas 1973: 73).

De hecho, como lo subraya Chukwudi Eze (2014), esta idea de raza fue organizada y reforzada de modo especial por Kant, quien logró dar un carácter trascendental a la noción eurocentrada -blanca y patriarcal- circulante en su época (Buffon, Linneaus) estableciendo un valor moral a la diferencia entre el hombre en el estado de naturaleza- el “buen salvaje” como lo entendía Rousseau- y el estado de naturaleza humana- asociado a la razón y lo noble. Kant justificaba entonces la natural inferioridad de los americanos, por ser primitivos, asociándolos al estado de naturaleza. De este modo, la razón tiene su color, blanco. Esta lógica es la que se perpetúa hasta la actualidad dando lugar a la colonialidad en todas sus formas. La voz del “mataco” anciano, subrayada por GCL, denuncia los efectos de estas construcciones filosóficas advenidas sociales y políticas, desde la constitución misma del Estado Nación.

En otros momentos del film (I-13) esta mirada se detiene en la mostración de las miserias de un entierro en el noroeste argentino⁶⁰ así como se remite, fragmentariamente, a los grupos originarios mostrando su miserabilidad, desamparo y exclusión. La opción argumentativa de GCL consiste en mostrar los efectos de la colonialidad. Indaguemos un poco más esta cuestión de lo miserable: como reflexiona Mignolo, las diferencias que solemos considerar “culturales” son en realidad imperiales o coloniales, es decir, impuestas desde una lógica de poder que considera al “otro” no como su semejante, sino como “lo otro”, exterior a la modernidad, y por lo tanto, inferior (Mignolo 2003). Al presentar la cara miserable del indígena, GCL denuncia la resultante de políticas armadas desde la diferencia colonial (Mignolo 2003, 2007) aunque manteniéndose dentro de los límites que le llevan a destacar las experiencias de exclusión silenciadas por el sector dominante. Se sostiene así en la noción de raza funcional en los ’60, donde el protagonista es el movimiento obrero o el “pueblo en armas”, según se enuncia en el film, mientras al indígena, no se le presta ningún protagonismo histórico.

Otra es la mirada de Solanas en los documentales del periodo post 1999, sobre todo *Tierra Sublevada I y II* (2009 y 2011), y *La Guerra del fracking* (2013), donde da cuenta de las historias silenciadas de las luchas de comunidades de ascendencia indígena,

⁶⁰ Analizamos también esta secuencia más adelante, en el párrafo relativo a heterogeneidad (Cap. 2).

poniendo el foco en el protagonismo comunitario y político. Tal posicionamiento responde a los cambios producidos en relación con la “nueva” visibilidad de las comunidades originarias en el espacio nacional e internacional, ya afirmadas por esos años, al menos en los discursos políticos y académicos, y con los avances institucionales concretados en las nuevas constituciones plurinacionales (Bolivia y Ecuador). Solanas intensifica así su interés por la cuestión indígena en sus cartas a los espectadores de este segundo periodo.⁶¹

Por otra parte, en el mismo capítulo VIII, se denuncia la reducción de la diversidad, la diferencia entre culturas mediante un binarismo que excluye al “otro” -no blanco- exponiendo a la luz las culpas de un racismo que se origina en lo político. Como ya se señaló, no sólo son los pueblos originarios los que sufren el (neo)racismo, son todas las poblaciones no-blancas del surcontinente, inclusive las criollas.⁶²

De este modo, lo interesante de la perspectiva intelectual de GCL es que no sólo piensa desde la categoría marxista de clase, sino que incorpora la de raza, en línea con Fanon:

La causa es consecuencia: se es rico porque se es blanco, se es blanco porque se es rico. Por eso los análisis marxistas deben modificarse ligeramente siempre que se aborda el sistema colonial. Hasta el concepto de sociedad pre-capitalista, bien estudiado por Marx, tendría que ser reformulado. (Fanon 1963: 34)⁶³

Este posicionamiento se reafirma en muchos momentos de *La hora...*, dando cuenta de la presencia de una mirada sensible a los efectos de la colonialidad: ‘Si quieres ser hombre realmente’, dice el opresor, ‘tienes que ser como yo, hablar mí mismo lenguaje, negarte en lo que eres, enajenarte en mí’” (*La hora...* I-8); “Lo que el hombre latinoamericano persigue en su lucha por liberarse, es la restitución de su humanidad (...) que el *neocolonialismo* constantemente le niega” (*La hora...*, I-7). “Al pueblo, se le quiere restar categoría humana” (*La hora...* I-8). De allí su identificación con el lugar de

⁶¹ Sitio web oficial de Pino Solanas, sobre cine: <http://www.pinosolanas.com/peliculas.htm>. Consultado el 3/7/2015. Esta cuestión se aborda en el Cap. 4.

⁶² Alejandro Grimson entiende que “... hay un fuerte racismo coloquial, social e informal en la sociedad argentina. Una parte decisiva del imaginario acerca de quiénes somos se ha constituido desde el siglo XIX sobre la base de ideas profundamente racistas, muy arraigadas en la sociedad y la cultura” (2013:90).

⁶³ Observamos que *Les damnés de la terre* fue editado en francés en París en 1961, y editado en español en 1963. En este surcontinente, esta reformulación del marxismo en cuanto a la importancia del racismo viene, entre otros, por Mariátegui primero, Quijano luego, con el concepto de colonialidad, presentado en 1991 (“Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”. En *Peru Indígena*, Vol. 13, No. 29, 1991, pp. 11-20. Lima, Perú.

enunciación fanoniano según el que para ser considerado a la misma altura humana que el blanco, el negro tiene que ocultarse detrás de mascarar blancas: “*Le Noir Antillais sera d’autant plus blanc, c’est-à-dire se rapprochera d’autant plus du véritable homme, qu’il aura fait sienne la langue française*” (Fanon 1952: 34).⁶⁴

Así, cuando GCL denuncia en *La hora...* “esta oscura palabra inventada por el imperialismo, ‘subdesarrollo’”, trae nuevos ecos del pensamiento de Fanon: « *L’infériorisation est le corrélatif indigène de la supériorisation européenne. Ayons le courage de le dire : C’est le raciste qui crée l’infériorisé* » (Fanon 1952 : 95). Ambos pensadores pertenecen al mismo campo intelectual de su momento de producción, en el contexto del llamado « tercermundismo » por Occidente, superando así los espacios nacionales y proyectando la racialización como forma de colonización a escala geopolítica.

De modo similar, en *Piel negra, máscaras blancas* (1952), Fanon explica desde la psiquiatría pero acudiendo también a la poesía de Aimé Césaire y a su propia experiencia subjetiva, cómo el negro no puede ser sí mismo en un contexto de colonialismo. La exposición argumental en su ensayo se vincula con la noción de *sentipensamiento*⁶⁵ frecuentada por el discurso descolonial, es decir, de un pensar que no disocia afectividad de corporalidad y potencialidad conceptual. Del mismo modo, al criticar la racialidad desde la que se adjudica el rango de “cabecita negra” a los migrantes de provincias a las grandes ciudades, GCL advierte el funcionamiento de un colonialismo interno que desdibuja la noción marxista de clase.

La herida colonial infligida por la racialidad es articulada por GCL dentro de la violencia física y moral, simbólica y espiritual, tanto individual e interna, como colectiva, presente desde la Conquista, como ya señalamos. Además, se denuncia de qué modo se produce una *penetración ideológica* operada desde la *colonización pedagógica* que afecta tanto a la élite como a la pequeña burguesía. De modo, entonces, que la sociedad toda

⁶⁴ *Peau noire, masques blancs* fue editado en París en 1952, y apareció en español en 1968 en Cuba. Las referencias a este último libro se hacen para presentar como decíamos, un punto de contacto, no referimos, en el caso de *Piel negra...* a una influencia, porque sabemos que en la época, *Los condenados* gozó de mucha mejor recepción, y la de *Piel Negra* mejoró en los 1980.

⁶⁵ Orlando Fals Borda toma el término de la cultura caribeña hicoitea. Ver *Una sociología sentipensante*, Buenos Aires: Siglo del Hombre, 2008. Galeano acuña el concepto, enunciado por pescadores de la costa colombiana, según testimonio del autor.

http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/g/galeano_felipe_pigna.php Consultado el 3/7/2015.

queda prisionera de concepciones culturales impuestas, como se verá en el próximo capítulo.

Esta perspectiva de GCL se articula con la de Jauretche al respecto, en tanto éste acude a la noción popular de *tilingo*, *tilinguería* para hablar de cómo opera el racismo en la sociedad porteña o argentina:

El racismo es otra forma frecuente de la *tilinguería*. La *tilinguería* racista no es de ahora y tiene la tradición histórica de todo el liberalismo. Su padre más conocido es Sarmiento, y ese racismo está contenido implícitamente en el pueril dilema de "civilización y barbarie". Todo lo respetable es del Norte de Europa, y lo intolerable, español o americano, mayormente si mestizo. De allí la imagen del mundo distribuida por la enseñanza y todos los medios de formación de la inteligencia que han manejado la superestructura cultural del país. (Jauretche 1966)

Norberto Galasso y German Ibañez opinan que el motivo de la permanencia de Jauretche en el campo cultural argentino radica “en que enseñó a pensar a sus compatriotas” (2004:8). Es decir, ejerció la *descolonización de la cultura*, en el sentido que le da Solanas (y Getino). De modo similar, Jorge Torres Roggero entiende que el objetivo de Jauretche era mostrar a los argentinos cómo se fue conformando una cultura a contrapelo del país (2010: 68). Lo considera, junto a Scalabrini Ortíz, como “profetas de las des-colonialidad en Argentina”, por el esfuerzo que les significa poner su inteligencia y sus acciones en un lenguaje accesible al hombre común, de “los trabajos y los días” pues, como decía Martí, “pensar es servir”.⁶⁶

Obviamente, el tratamiento de la cuestión indígena por parte de GCL o Jauretche, no se acerca a la profundidad de la propuesta antropológica de Kusch, subversiva en su momento y resignificada en esta última década. No obstante, hay que subrayar que GCL fue uno de los pocos en mencionar el “problema del indio” en el cine argentino de intervención política⁶⁷, aún cuando, a tono con las vanguardias políticas del momento, su atención se centraba más en el obrero. El marxismo, aún renovado, del cual se alimentaba la mayoría de las izquierdas -nacionalista o no- no identificaba el “problema de la raza” como tal.

⁶⁶ Observamos de modo complementario que otros escritos de Jauretche son también eruditos y especializados.

⁶⁷ Desde el cine documental, subrayamos la obra etnográfica de Jorge Prelorán, como los films coetáneos a *La hora...*, tales como *Hermógenes Cayo* (Imaginerio) (1967), *Iruya* (1968) y *Araucanos de Ruca Choroy* (1969). Para un estudio de la cuestión de la representación de los indígenas en el cine argentino, consultar Alejandra Rodríguez (2015).

Si bien GCL identifica el problema del latifundismo, no lo asocia a la cuestión indígena, sino más bien a la cuestión criolla moderna del campo.⁶⁸ De modo paralelo, H. Arregui, si bien no trata realmente esta problemática sino de modo tangencial, por lo menos muestra una inquietud acerca del racismo, algo no resaltado por la crítica.⁶⁹ Hace falta observar que, aparte de Kusch, es difícil encontrar a un intelectual argentino que haya acordado importancia alguna al modo comunal de las culturas indígenas del norte argentino. Es una cuestión que se hace evidente cuando se piensa desde la colonialidad y el eurocentrismo. La historia de la Argentina concierne a una serie de proyectos de “blanqueamiento” de su población mediante las sucesivas campañas de “erradicación” de indígenas y negros y la inmigración europea masiva. Este proyecto de construcción nacional se mantuvo por las instituciones del Estado, desde la educación a la revolución industrial, hasta la actual imposición del modelo neoliberal. El efecto de la colonialidad del saber, expresado en su mayoría por el eurocentrismo, ha sido más fuerte en las capas ilustradas del Cono Sur encontrando allí más receptividad que en el altiplano andino, por ejemplo, donde se vive con otra cosmovisión, bien distinta de “la” cultura europea. Palermo opina que “el Cono Sur conforma el ‘núcleo duro’ de la europeidad erigida en modelo como utopía nunca lograda, como la proyección arraigada del proyecto inconcluso de la modernidad” (2010:33).⁷⁰

⁶⁸ De modo contrastado, Mariátegui no sólo considera el latifundismo como factor de división racial, sino que elabora el concepto de “gamonalismo” el cual considera también las cuestiones de dominación social y las formas de control del trabajo, entre feudales y (pre) capitalistas. De manera general, conforma con el caciquismo el sistema de poder terrateniente.

⁶⁹ Hernández Arregui comenta sobre Fanon en *Nacionalismo y liberación* (1969) y lo califica de “asombroso pensador antillano” para resaltar su impacto en el “tardío” entendimiento de la cuestión colonial por parte de Sartre (1969: 25). Luego, reproduce una larga cita donde Fanón da cuenta de la actitud de los intelectuales colonizados, “forzados a volver a la historia del pasado para descubrir su grandeza, puesto que el (neo)colonialismo no sólo actúa sobre el presente sino que se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila” (1969: 143). La cita proviene de *Los condenados de la tierra* (1963: 192) y encuentra un eco directo en las dos primeras partes de *La hora...* La cita sirve al intelectual argentino para ilustrar el “umbral insuficiente del pensamiento histórico” de los intelectuales “sin conciencia nacional”.

Curiosamente -o no- a pesar de reconocer el pensamiento de Fanon, H. Arregui no elabora, en su pensamiento nacional, la cuestión de la raza, aunque de paso denuncia que “el imperialismo propicia el odio de razas” (1969: 131). Del mismo modo pregunta, de modo irónicamente retórico: “¿Qué diferencia hay entonces entre el mito de la sangre del nazismo y persecución de los judíos, y la discriminación racial de democracias imperialistas como los EE UU?” Además, opina que la inmigración masiva significó la “suplantación de la población nativa, condenada a la miseria social y desde entonces considerada como una raza inferior por la clase dirigente” (1969: 165). Es decir, la preocupación por la raza está presente, pero más en el aspecto geopolítico/externo que como motivo de coloniaje interno, sin obviar este plano interno.

⁷⁰ Resuena en nosotros -desde nuestra frontera- esta afirmación de Palermo, recordándonos lecturas anteriores de Bruno Latour, quien, desde un lugar de enunciación todavía eurocentrado pero radical, cuestiona la capacidad que han tenido hasta la hora los modernos para pensarse a sí mismos, atareados históricamente y desde la filosofía a pensar de modo separado el polo naturaleza, por un lado, y el polo

Para finalizar este capítulo, revisemos brevemente la propuesta de GCL a la luz del concepto de raza de Quijano. El sociólogo peruano define la raza como una “categoría mental de la modernidad”, es decir una idea inventada (2000:202). Esta modernidad se basa en el nuevo dualismo, es decir, la posibilidad de separar el cuerpo del espíritu, cuando la separación entre cuerpo/naturaleza y espíritu/razón se formaliza desde la filosofía de Descartes, en su *cogito ergo sum* (2000: 223). Lo moderno asociado al espíritu y el cuerpo, a la naturaleza. Con el racismo, se crean nuevas identidades, nuevos grupos humanos como el indio, el negro, el criollo, todos asociados a la naturaleza, al cuerpo, siempre inferiorizados. El europeo se ha visto como blanco, moderno, lo más avanzado de su raza, y tuvo poder para imponer esta idea, de manera global y hegemónica. Esta imposición en la manera de pensar el mundo justificó la atribución del trabajo pagado para el blanco, y el trabajo no pagado, al “otro”. De modo paralelo, todas las formas de trabajo serán asimiladas a modos de producción capitalista, obviando otras significaciones, simbólicas o comunales. Es decir que con la invención de la raza, se ha encontrado la manera de apoderarse de los modos de control y distribución del trabajo, y al mismo tiempo, someter tanto al humano como al resto de la naturaleza a esta lógica, considerándola como recurso.

De modo consecuente, entendemos que GCL no identifica en la noción o en el fenómeno de raza el motivo fundamental de la división y del control del trabajo -apenas trata de las modificaciones de las formas de trabajo, lo vimos acerca de violencia sobre el cuerpo en el mundo industrial. No obstante, reconoce que el racismo es eurocentrista, y conduce a la deshumanización. Pero justamente, al centrarse en el mundo obrero criollo, no puede establecer en su argumentación el vínculo orgánico entre raza y capital/trabajo, justamente por su formación intelectual en el marxismo, y por cuestiones de época, como es el caso también de H. Arregui, aunque sí da cuenta, en *La hora...*, por ejemplo, de la exclusión de los “otros” del capital/trabajo o de la sociedad, por haber sido racializados.

Recapitulación

El *neocolonialismo* perpetúa una lógica de poder presente desde la Conquista, asentada en una *violencia cotidiana* de carácter racial y geopolítico, que se puede definir

cultura, por otro lado, enfocándose así el trabajo de “purificación” –conceptual, se entiende- pero obviando el trabajo de “traducción” entre ambos polos (1991). Sugerentes también son otros textos del autor, desde sus títulos mismos: *Un monde pluriel mais commun* (2003), y *Le parlement des choses* (1994) artículo en el cual se propone poner a los seres no humanos en el centro de la política.

hoy como colonialidad del poder, del saber y del ser (Quijano). A pesar de no lograr desprenderse del condicionamiento colonial y moderno, GCL en diálogo con propuestas coetáneas -donde se evidencia la fuerte impronta de H. Arregui- logra identificar lógicas de poder de larga data, apuntando a una crítica anti-imperialista y anticapitalista, con algunos atisbos de crítica al racismo eurocentrado, más allá del marco nacional, inspirado en propuestas tercermundistas, especialmente la de Fanon. En este sentido el pensamiento fuerte que supone la noción de *neorracismo* informa un contexto silenciado, de modo contrastivo con otras reflexiones regionales desde el surcontinente. Es decir, la noción de *neorracismo*, de modo especial, vinculada con la de *violencia neocolonial*, son las que permiten acercar la argumentación de GCL a una genealogía descolonial, con todos los matices ya presentados. Las dos nociones presentan un contacto con la noción de herida colonial, pues dan cuenta de algunos efectos de la diferencia colonial, asociada especialmente a la colonialidad del ser. En la época, GCL subraya el racismo social sufrido por el pueblo argentino (asociado en gran parte al peronismo) y su vertiente más deshumanizante, pero invisibilizada por el Estado, como en el caso de poblaciones del noroeste argentino.

Del análisis de los textos estudiados en sus vinculaciones con el campo político y cultural de su momento de producción, se infiere que éstos alimentan el pensamiento crítico puesto en acto por el revisionismo histórico local en el contexto de la emergencia regional del socialismo tercermundista.⁷¹ Tales corrientes de pensamiento dan curso a procesos desarticuladores en tanto crítica a las políticas impuestas por la modernidad, sentando precedentes para la emergencia de una reflexión descolonial que se formula como propuesta de desprendimiento de las políticas propias de la modernidad/colonialidad y de la matriz colonial de poder que la sustenta.

En el capítulo que sigue continuaremos el análisis de las categorías propuestas por GCL tales como *colonización pedagógica* y *modelos culturales europeos* los cuales se insertan en su crítica al carácter intrínsecamente dependiente del *neocolonialismo*.

⁷¹ La reflexión de H. Arregui en *Peronismo y socialismo* (1972) es sugerente al respecto, al interpretar el movimiento peronista como una experiencia que pueda contribuir a la concreción de un socialismo argentino.

Capítulo 2
Dependencia

Dependencia

En este capítulo nos detendremos en el pensamiento de GCL, focalizando en su “diálogo” con las perspectivas de la izquierda nacional en Argentina, con las de intelectuales tercermundistas contemporáneos a su primer período de cine político, como Frantz Fanon, y con los aportes de la opción descolonial. En primer lugar (2.1), estudiaremos la naturaleza multifacética de la *dependencia* y su contacto con la Teoría de la Dependencia y la noción de desarrollismo. En segundo lugar (2.2), comentaremos los conceptos de cultura presentes en los discursos de la izquierda nacional (H. Arregui, Carpani) y recirculados por GCL, contrastando con la idea de heterogeneidad histórico-estructural desde la perspectiva que propone A. Quijano (2000). Luego (2.3), detallaremos los fenómenos de *penetración ideológica* y *colonización pedagógica*, tal como se ejercitan mediante la agencia de la Universidad (2.3.1) y de los *mass media* (2.3.2), en contraste con la colonialidad del poder y del saber (Quijano). A continuación (2.4), subrayaremos la caracterización de la naturaleza racista de la imposición cultural europea, en su contacto con Fanon y contrastando con la noción descolonial de eurocentrismo. Mostraremos como se hace visible, en las interpretaciones de GCL, un sistema mundial de poder capitalista y racista, el cual estudiaremos desde la noción de sistema-mundo capitalista de Immanuel Wallerstein (1975) y de sistema-mundo moderno colonial capitalista de Quijano (2000) (2.5). GCL entendía que ante este sistema, la tercera posición del justicialismo se presentaba en el momento de producción de los films como una alternativa política y social; luego de estudiarla, contemplaremos su crítica al respecto (2.5). Subrayaremos, cuando sea relevante, el contacto con el corpus del periodo post1999.

2.1. Dependencias y desarrollismo

En el contexto neocolonial argentino, como se lee en el primer capítulo de *La hora de los hornos*, los factores económicos se encuentran condicionados por determinantes geopolíticos. La dominación imperial por la hegemonía eurocéntrica tiene principalmente carácter económico pues es la codicia española del oro indígena el motor de tal sistema de dominación y control, activo hasta en lo cultural, como lo subraya GCL en el noveno capítulo de *La hora...*:

Lo que caracteriza a los países latinoamericanos es su dependencia. *Dependencia* económica, *dependencia* política, *dependencia* cultural. Primero España, después

Inglaterra, hoy EE UU. La historia de nuestros países es la historia de un interminable saqueo colonial. (I-9)

La secuencia se ilustra mediante un comentario de Sebastián Gaboto (1544) sobre la presencia de grandes cantidades de oro en el país, mientras se muestra una imagen antigua de una ciudad-puerto. De modo similar, en la introducción a *Oro Impuro* (2009), se retoma la cita de Gaboto y la alusión al periodo se completa con la referencia al genocidio indígena, ilustrado mediante detalles de una obra artística renacentista mientras la voz en *off* enuncia en su secuencia temporal los varios objetos de la codicia europea como el oro y la plata, la madera, el caucho, los cereales, luego carnes y petróleo, y se subraya que lo que no se logró captar con la fuerza, se hizo mediante sobornos.

Según las tesis de GCL sustentadas en la Teoría de la Dependencia⁷², es la explotación a la que se encuentra sometido el país la que provoca el atraso. Siguiendo esta perspectiva, la relación de dependencia económica entre centro y periferia está vista a la vez como la causa y el efecto del colonialismo interno que se expresa desde Buenos Aires. Así, en *La hora...*, “La ciudad puerto” (I-4), Buenos Aires, está presentada como “el epicentro de la política neocolonial”, es decir, un centro de coloniaje y violencia. La ciudad está descrita como “una ciudad blanca dentro de una América mestiza”, marcando así la racialización como soporte de la “diferencia colonial”; esta toma de posición supone también un soporte geopolítico en tanto es una capital “crecida a expensas del país”, situada “a [sus] espaldas”, dando así cuenta de una situación de coloniaje interior. Por otro lado, la capital argentina está presentada como el apéndice de metrópolis foráneas donde funcionan el gobierno, la bolsa, la curia, las agencias informativas, y reside el comandante en jefe del ejército -el Sistema, según señaláramos. Así, la dicotomía centro-periferia -en consonancia con la Teoría de la Dependencia- opera en dos dimensiones: Buenos Aires es centro del país en tanto capital del coloniaje

⁷² Dos textos de 1949, uno de Hans Singer, “Economic Progress in Under Developed Countries”, otro de Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” conforman lo que se suele llamar la “Singer Prebisch Theory”. Esta teoría, en realidad es una observación en cuanto a los términos del comercio internacional: los países que exportan las materias primarias -países “en desarrollo”- con el tiempo importan una cantidad menor de bienes manufacturados -de los países “centrales”- por un nivel de exportación dado, resultando en un insalvable déficit en la balanza de pagos para los países “periféricos”. Aportes posteriores de Prebisch y otros intelectuales dieron lugar a la expresión “Teoría de la Dependencia”.

(interno) y, simultáneamente, es periferia semicolonial de Europa-EE UU, una interpretación compartida con Hernández Arregui:

Buenos Aires no es (...) sino un hecho sociológico con forma urbana y efectos psicológicos. Es un hecho histórico. Buenos Aires es lo que es, no por el peso de una fatalidad metahistórica, sino por la política de una oligarquía (...). Buenos Aires, metrópoli portuaria, es el estómago del imperialismo y su cabeza pensante. (1957:160)

Este posicionamiento geopolítico que centra su eje en lo económico incorpora entonces la Teoría de la Dependencia, abordando una crítica a las propuestas desarrollistas, poniendo de relieve sus consecuencias negativas en todos los aspectos de la vida del pueblo. Así, los tres primeros capítulos de la primera parte de *La hora...* abundan en datos de geografía política que dan cuenta de la compleja realidad nacional. En el segundo capítulo, “El país”, se exhiben datos sobre las formas de funcionamiento del desarrollismo en Argentina y sus contradicciones, que se subrayan con un trabajo de edición o montaje contrastado de las respectivas imágenes: un país rico donde vive un pueblo pobre y cuyos recursos naturales quedan inexplorados; un país contemplado como el más diferenciado de América Latina, que a la vez da cuenta de un potencial -industrial, social, político e intelectual- sólo parcialmente realizado. Además, se citan, asumiéndolos, varios tópicos sobre la Argentina, presentada como “la menos latinoamericana del continente” o como “país estancia, granero del mundo, para el provecho de la oligarquía mediante el oro inglés, el brazo italiano y el libro francés”. Observamos que tal caracterización de la Argentina como la nación menos latinoamericana es problemática. Es decir, Argentina es tan “latinoamericana” como sus hermanas, pero como consecuencia de la eliminación de su población indígena y la inmigración europea masiva, tiene un carácter distinto por ejemplo, al de los países andinos o del Caribe. La argumentación de GCL resalta las condiciones problemáticas del país: el imperialismo económico británico -luego estadounidense-, la problemática política de inmigración masiva europea y la adopción de un pensamiento eurocentrista -de raigambre francesa.

La inclusión de estadísticas busca demostrar que el “desarrollo” está lejos de haber llegado ni a todas las regiones, ni aún a todas las capas sociales del país. Se subraya la falta de desarrollo -industrial, económico, cultural- y a la vez se critican las políticas neocoloniales promovidas por las elites cosmopolitas a favor del capitalismo regional y

global. Es decir, la argumentación no se orienta en una línea completamente alternativa a la idea de desarrollo –esta última muy extendida en el pensamiento marxista de la época– como ocurrirá con perspectivas decolonizadoras posteriores, sino que la incorpora de modo contradictorio. Incluso, varios años más tarde, la argumentación del documental *Argentina latente* (2007) de Solanas, iría también en este sentido: se presenta un potencial mal explotado, como una idea de promesas no cumplidas por parte de una Argentina que ha sido grande en el pasado, pero que con la adopción del neoliberalismo, sufrió impactos negativos en todos los aspectos. Estas perspectivas sobre *neocolonialismo* y *dependencia* pueden pensarse como una crítica al desarrollismo. La crítica al capitalismo desde la Teoría de la Dependencia, y su producción “natural” de “subdesarrollo”, sería el argumento más evidente. El problema no es tanto la limitación del “desarrollo” sino el hecho de que ocurriera en un contexto de dependencia, lo cual produce de modo inherente una desigualdad fundamental en la redistribución del capital o de sus beneficios, en contra de los pueblos de América del Sur, impactando a su vez en los planos sociales y culturales. De este modo, la crítica al *neocolonialismo* que propone GCL parte de una ampliación del alcance de la Teoría de la Dependencia económica a los campos políticos, sociales y culturales, incluyendo al racismo, según se vio.

En los años previos a *La hora...*, la intervención de Raúl Prebisch⁷³ está vista como precursora del ingreso de Argentina en acuerdos con el FMI, es decir, el fortalecimiento de las condiciones de *dependencia*. El “Plan Prebisch” (1955) constituyó un ajuste económico ortodoxo que se proponía dismantelar el capitalismo de Estado peronista y estimular al capital privado a producir más con mayor eficiencia. La segunda meta del Plan se lograría mediante la eliminación del “paraguas” proteccionista implementado por el peronismo: prohibición de ciertas importaciones, aranceles aduaneros y tipos de cambio preferenciales.⁷⁴ La oposición fue casi unánime. Es interesante observar que el “Plan Prebisch” fue analizado por Arturo Jauretche en *Plan*

⁷³ Se trata del *Informe Económico* (1955), presentado por Prebisch, entonces economista de la CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe- al gobierno de Eduardo Lonardi en octubre del mismo año. Este informe inicial fue ampliado en el mismo mes y los posteriores documentos como el primero fueron llamados “Plan Prebisch” por la prensa de la época.

La CEPAL, con sede en Chile, estudia el fenómeno de *dependencia* y critica la teoría del libre mercado. Recordamos que Prebisch fue Secretario Ejecutivo de esta organización. Gurrieri (1982) analiza las ideas de Prebisch..

⁷⁴ “El anuncio de la propuesta provocó una depreciación del 10% del peso argentino, una magnitud no vista en muchos años.” http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Plan_Pr%C3%A9bisch Consultado el 3/7/2015.

Prebisch, retorno al coloniaje (1955) y también comentado por H. Arregui en el sexto capítulo de *Imperialismo y cultura* (1957). Posteriormente, la crítica a las condiciones de *dependencia* en el plano económico y desde este surcontinente, se hizo canónica.⁷⁵

Por su parte, Grosfoguel (2007), más recientemente desde la opción descolonial, señala la dificultad de los “cepalistas” por salirse de su propia colonialidad, atrapados en la idea de desarrollismo que se intentaba superar. Es decir que no se logró salir del paradigma moderno de progreso, ni del de *dependencia*, algo que queda expresado en la misma actitud de Prebisch, como vimos arriba. En esta línea, según Castro-Gomez y Grosfoguel, “para la mayoría de los *dependentistas*, la ‘economía’ era la esfera privilegiada del análisis social” en esta época:

Categorías tales como ‘género’ y ‘raza’ eran frecuentemente ignoradas, y cuando se usaban eran reducidas a la ‘clase’ o a los ‘intereses económicos de la burguesía’ (...) En muchos aspectos, los *dependentistas* reproducían el reduccionismo económico de los enfoques marxistas ortodoxos (...) Esto condujo a (...) subestimar el papel de lo simbólico en la conformación de las jerarquías moderno/coloniales.” (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007:18).

GCL y H. Arregui discuten el progreso económico dentro de este marco pero, como vimos, se destaca la crítica al desarrollismo inequitativo, del progreso del Norte al precio del subdesarrollo del Sur. Aunque esto es vinculado de manera orgánica con una colonización mental y cultural, es decir, el contexto de *neocolonialismo y dependencia*, su crítica al capitalismo también se inserta en una valoración positiva del concepto moderno de desarrollo, del cual no logran desprenderse completamente por los condicionamientos epocales, vivenciales y educativos, es decir, por su propia e inevitable colonialidad.

En cualquier caso, la crítica cultural de GCL y H. Arregui nos parece atenta o por lo menos sensible a esa dimensión simbólica de las jerarquías moderno/coloniales señaladas por Grosfoguel, mediante la imagen que se da de Buenos Aires como epicentro neocolonial o cabeza pensante del *neocolonialismo*, según vimos. Más, es importante

⁷⁵ Son de amplio conocimiento los aportes clásicos de Cardoso y Faletto (1969), André Gunder Frank (1967) junto con las contribuciones coetáneas de Samir Amin (Egipto), Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso, ambos de Brasil. Subrayamos la contribución temprana del argentino Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial* (1949) y *Estructura social de la Colonia* (1952). De probable menor difusión, “La cultura de la dependencia” (1966) del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy. Roberto Fernández Retamar, citando a Pablo González Casanova, observa que la Teoría de la Dependencia surgió como uno de los aportes al influjo de la Revolución Cubana (2006:68).

destacar también la inquietud de GCL por la cuestión del racismo vinculada a este contexto dependiente, expresada mediante la idea de *neorracismo*.⁷⁶

Subrayamos, entonces, que en pleno auge del desarrollismo, el hecho de identificar y reconocer el estado de *dependencia* económica era desprenderse -en cierto grado- de la matriz capitalista hegemónica⁷⁷, era reconocer fallas en este sistema: la inevitable producción de déficit comercial para las llamadas periferias. En un segundo lugar, lo interesante del planteo de GCL es el hecho de cuestionar de manera profunda las implicancias de la dependencia -multifacética- en los planos social y cultural. Y es por ello justamente, en su análisis de los contextos argentinos y latinoamericanos como veremos a continuación, que GCL considera otras categorías aparte de *violencia neocolonial* y *neorracismo*: la *penetración ideológica/colonización pedagógica*, los *modelos eurocentrados* y, finalmente, la idea de *descolonización de la cultura* presentada como una reflexión programática.

2.2 Cultura nacional y heterogeneidad

La *dependencia* multifacética denunciada por GCL, que pone de manifiesto un actuar de la colonialidad, deja su impronta en los modos de pensar la cultura en tanto fenómeno visto desde el protagonismo popular. Al respecto, nos parece relevante subrayar la noción de cultura tal como aparece en los discursos de Getino y Solanas (1973), en contacto con el pensamiento de H. Arregui, puesto en evidencia por la presencia de cuatro citas del autor en artículos tempranos escritos por el dúo.⁷⁸

La primera cita reza: “La crítica a la cultura de la oligarquía no es ociosa. Es una de las armas que deteriora su preponderancia política” (Getino y Solanas 1973:14).⁷⁹ GCL remite al intelectual al momento de hablar de la situación de censura del cine en Argentina -entre otras- documentando la ausencia de espacio y la imposibilidad para realizar un cine auténticamente nacional, durante la llamada Revolución Argentina inaugurada con

⁷⁶ Capítulo 1

⁷⁷ Capitalista en el sentido descolonial significa una incesante acumulación de capital humano, material o de la naturaleza. La perspectiva de GCL/Solanas acerca del capital atiende más a la cuestión de distribución que a su naturaleza acumulativa.

⁷⁸ En estos textos, compilados en *Cine, cultura y descolonización*, las referencias citan a H. Arregui sin dar mención del libro, salvo para la cuarta, proveniente de *Imperialismo y Cultura* (1957).

⁷⁹ Se trata del artículo “La situación del cine en Argentina” y se encuentra en el Cuestionario de la IV *Mostra Internazionale del Cinema Nuovo* de Pesaro, Italia, 1 a 8 de junio del 1968. Se trata de las primeras declaraciones de Solanas en Roma, luego de la terminación del montaje de *La hora....*

Onganía (1966). La reflexión de H. Arregui acerca de una crítica a la cultura de la oligarquía implica un concepto binario de cultura en un contexto de lucha de clases, lo que se vincula a la idea de “una cultura nuestra y una cultura de ellos” -las élites ilustradas- “en tanto rige un estado de *semi-colonia*” (1973: 29).⁸⁰ En esta representación, los intelectuales no forman un grupo social, sino que son utilizados directamente o indirectamente por la burguesía o el imperialismo (1973: 14).⁸¹ “Semi-colonia” está entendido en el contexto de colonización y *dependencia* que venimos estudiando.

No obstante, la perspectiva de GCL es más compleja y no se limita a esa dicotomía de clase interna, puesto que en realidad para ellos existen tres tipos de cine: el de Hollywood, llamado irónicamente Primer Cine; el de autor (que remite a los procesos de renovación del cine moderno sesentista de fuerte influjo europeo, las llamadas “*nouvelles vagues*”), llamado Segundo y finalmente el Tercer Cine, concebido como de liberación o de *descolonización cultural*, más allá de las fronteras nacionales. Así, este concepto de Tercer Cine se configura como una tercera opción, de *descolonización cultural*, tal como se entendía en la época. Al mismo tiempo, y en términos generales, esta búsqueda de GCL reconoce afinidad con el pensamiento de H. Arregui, quien parte de la consideración de “la actividad cultural como ideología”, y contempla al arte como “producto interdependiente de las demás manifestaciones sociales” (1957: 12).

La segunda cita reza: “Si la miseria de la sociedad capitalista no se eleva al arte como causación revolucionaria, deja de ser miseria redimible para convertir al artista en miserable” (1969:21).⁸² El enunciado remite directamente a los escritos de Ricardo Carpani, muy vinculado con H. Arregui y cuyo lugar de enunciación es muy similar al de GCL. Este artista había escrito un texto contra los artistas vinculados al Partido Comunista Argentino - Antonio Berni, especialmente-, *Arte de Miseria/Miseria del arte social* (Longoni y Mestman 2000:68). Esta nota fue publicada en el periódico de la Resistencia Peronista *Compañero*, de febrero del 1964, y su crítica denuncia la mentalidad pequeñoburguesa enfocada en los aspectos más miserables y deprimentes del

⁸⁰ H. Arregui, en *La formación de la conciencia nacional* (1960:11) emplea también el término en sentido similar. Además, Abelardo Ramos publicó *Ejército y semi-colonia*, Buenos Aires, Ediciones Sudestada, 1968, 197 páginas.

⁸¹ Este rol de los intelectuales como cooptados por las elites es también un fenómeno desarrollado por H. Arregui -“La colonización de las élites”- en el libro *Imperialismo y cultura* (1957).

⁸² Aparece en un texto publicado en el periódico de la CGT de los Argentinos, número 39, 20 de febrero de 1969, con título, “Por una respuesta a la censura”.

“realismo crítico”, obviando el camino de superación y el estímulo revolucionario de un arte verdaderamente liberador. En este sentido, se entiende que el arte de Berni representaba los límites del arte de la izquierda tradicional, a pesar de su entronque con las vanguardias, mientras la obra de Carpani potenciaba al pueblo en tanto fuerza histórica, tal como queda expresado en su estética de tono épico y esperanzador. Había fundado el grupo Espartaco en 1959 -alejándose del mismo dos años después- y fue el creador de las imágenes de la militancia política y sindicalista del sesenta-setenta. De hecho, un famoso afiche de Carpani titulado “Basta” está incluido en la segunda parte de *La hora...*, en la Crónica del periodo 1955-58. Este afiche había alcanzado mucha difusión por aparecer en varias paredes de ciudades del país, y había sido diseñado para apoyar en 1963 un importante movimiento de protesta de la CGT del cual el artista se aleja poco después, renegando del vandomismo⁸³ -que buscaba la integración al sistema- y acercándose al peronismo revolucionario.

Desde la década de 1950 Carpani estuvo involucrado con la izquierda nacional - en la corriente liderada por Abelardo Ramos- considerando su militancia política indisoluble de su vida artística. El artista firma con otros, en 1958, el manifiesto “Por un arte revolucionario en América Latina” donde se expresa la voluntad de pasar de la pintura de caballete “como lujoso vicio solitario”, al “arte de masas, es decir al arte”. Posteriormente, se enfocan no tanto en la definición del arte sino en su efecto político. Allí se denuncia el coloniaje cultural y artístico, atribuido al contexto dependiente y a una oligarquía vinculada al imperialismo, en directa consonancia con GCL. Proponen el desarrollo de un “arte nacional” en la línea de José Clemente Orozco, Diego Rivera, Oswaldo Guayasamín⁸⁴, etc, un arte considerado como “insustituible arma de combate”. Estos lineamientos conforman la ideología del Movimiento Espartaco. Además, como parte de su reflexión/praxis militante en esos primeros años del sesenta, Carpani publicó dos libros: *Arte y Revolución en América Latina* (1960) y *La política en el Arte* (1962, Ed. Coyoacán, de propiedad de J. A. Ramos). Definidos por el autor como “libros de

⁸³ Expresión consagrada para designar la dirigencia de Augusto Vandor, más proclive a la negociación con el Estado sometido a las presiones de los militares, que a la resistencia política y popular a los abusos. Fue asociado a lo que fue interpretado en la época como integración de los sindicatos al Sistema. De modo opuesto, la actitud de Raimundo Ongaro era combativa, y este dirigente fue identificado como uno de los líderes del Peronismo revolucionario; era líder de la CGT de los Argentinos que protagonizó el Cordobazo en mayo 1969.

⁸⁴ Reconocidos exponentes de la pintura latinoamericana moderna, generalmente asociados los dos primeros al muralismo mexicano, y el tercero, ecuatoriano, al indigenismo; expresan, de modo diferencial, un compromiso fuerte y situado con el pueblo.

combate”, en estos se evidencia su acercamiento a la izquierda de la Resistencia Peronista. La actividad estético-revolucionaria de Carpani es también ejemplo de intervención política desde un compromiso nacional y popular, al redefinir los modos conocidos de articular arte y política, postulando que sus realizaciones sean efectivas contribuciones al proceso revolucionario. Además, fue uno de los fundadores de la revista *Programa*, en 1964, y co-fundador con H. Arregui, su iniciador, del grupo CONDOR/Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (Longoni y Mestman, 2000, cap. I y II). Subrayamos que Carpani participó en la revista de H. Arregui, *Peronismo y Socialismo* (1973), antes de su cambio de nombre por *Peronismo y Liberación*, en 1974.

Como para la radicalización creciente de los sesenta, la opción del intelectual por lo popular implicaba no solamente el compromiso del artista con declaraciones públicas o incluso de su obra, sino también con su propia militancia política. Así, en mayo de 1968, GCL argumenta en su primera declaración que, en el contexto neocolonial, la rebelión es la mayor manifestación del pueblo, y “el único papel que le cabe al intelectual, al artista, es su incorporación a esa rebelión testimoniándola y profundizándola”. En este mismo plano, GCL subraya otras experiencias afines, desde el arte, como la del grupo Plásticos de Vanguardia, vinculados a la CGT de los Argentinos y “elaboradores de esa importante experiencia político-artística que es Tucumán Arde”, además de citar a otros cineastas latinoamericanos como el cubano Santiago Álvarez, Mario Handler de Uruguay y el boliviano Jorge Sanjinés, cuyas obras son presentadas como “armas para la lucha”.⁸⁵

La tercera cita de H. Arregui subrayada por GCL enuncia: “La cultura pertenecerá al pueblo y el arte será nacional con la revolución”.⁸⁶ Se ilustra aquí una idea importante en la concepción nacional común tanto a GCL como a H. Arregui, que requiere ser comprendida junto a las nociones de *neocolonialismo* y *neorracismo*. Se trata de pensar el arte y la cultura nacional como propios del pueblo. Un pueblo asociado a la Nación, conformándola, en tanto actor principal de su liberación política, como veremos más adelante en los capítulos tres y cuatro de esta tesis. Con el tiempo, las tesis de GCL se orientaran más hacia las nociones de Tercer Cine y *descolonización cultural* dejando de lado la de revolución.

⁸⁵ Se trata del artículo titulado “La hora de la censura”, elaborado para su publicación en el periódico de la CGT de los Argentinos, no 39, 20 de febrero, 1969 en Buenos Aires.

⁸⁶ Se encuentra en el Cuestionario de la revista *Cine Cubano*, no 56/57, La Habana, marzo 1969, lleva el título: “La cultura nacional, el cine y *La hora de los hornos*”.

La cuarta cita alude a la cultura que se hace bilingüe...

(...) no por el uso de una doble lengua sino por la colindancia de dos patrones culturales de pensamiento. Uno el nacional, el del pueblo; y otro extranjerizante, el de las clases supeditadas al exterior. La admiración que las clases altas profesan a EE UU o Europa es el cupo indiviso de su doblegamiento (sic). Con la colonización de las clases superiores, la cultura del imperialismo introduce indirectamente en las masas conocimientos no fiscalizables.

Esta cita se incluye en “Hacia un Tercer Cine” -artículo solicitado por la OSPAAAL⁸⁷ para su publicación en la revista *Tricontinental* no. 13, Buenos Aires-La Habana, en octubre del 1969. Allí se parte de concebir a la cultura como bilingüe por seguir dos patrones, el uno propio, nacional, el otro considerado elitista y extranjerizante. Por su parte, el “dobleamiento” (sic) de las clases altas y la introducción de conocimientos no productivos -“no fiscalizables”- en las masas refiere a la noción de *colonización pedagógica* y a la de cine de nosotros/cine de ellos que explicitamos más arriba.

Como señala Mignolo (2003), lo que solemos llamar diferencias culturales son frecuentemente, en realidad, diferencias imperiales o coloniales, en el sentido de que siempre parece haber una perspectiva que se sobre-impone a la otra con la cual está en contacto; el motivo de la diferencia en ambos casos es, a fin de cuentas, racista. En lugar de buscar una lógica dialógica, lo que se concreta es una visión binaria. Estas cuatro citas de H. Arregui que venimos estudiando permiten dar cuenta de la noción ideológica y funcional de cultura operativa en GCL, que determina su idea de *descolonización*, aunque con diferencias en su interpretación. Por encima de todo, se define la centralidad del pueblo, asociado a la nación.

Relacionado con ello, en el capítulo once de *La hora...* se presenta la procesión de un santo local-en Tilcara, Jujuy- seguido por un entierro, lo cual da la ocasión para ilustrar la heterogeneidad: miseria, piedad, proclamas, cantos, dinero, cartas de truco, feria, adivinación, credulidad, manipulación. Desde la voz en *off* se introduce un breve texto de Fanon, que por su utilización truncada y transformada, extrapola del contexto

⁸⁷ OSPAAAL: Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. La organización fue fundada el 12 de enero del 1966, como el resultado de uno de los acuerdos adoptados por la Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana del 3 al 15 enero del mismo año, con el antecedente de los encuentros previos de los países no alineados desde la Conferencia de Bandung (1955) y la descolonización política realizada en América Latina desde fines del siglo XIX.

colonial/imperial africano pensado por éste al contexto neocolonial y formalmente independiente de la Argentina de la época:⁸⁸

Sacerdotes, adivinos, curanderas, consejeros, astrólogos, profesores de moral. Entre el Sistema y el pueblo, se interpone una multitud de desorientadores; la *violencia neocolonial* se encubre también sobre formas sublimadas. Dios, fatalidad, destino, la inmoralidad, asumen una carga responsable que sólo corresponde a las clases dominantes.

Esta segunda parte del capítulo once es a la vez impactante y problemática. Impactante porque consigue mostrar lo heterogéneo y denso de la multitud en un lugar pensado como muy remoto: Tilcara. Pero parece dominar una idea de heterogeneidad como miseria cultural, como caos y desorden. La argumentación del comentario citado arriba va en este sentido. Nos parece poder identificar aquí una cierta nivelación que tiende a descalificar prácticas populares “otras” presentándolas como atrasadas o no-modernas. De entrada, los actores de estas prácticas están asociados a “desorientadores”. Pero, en realidad, sabemos que actos como la adivinación o la curandería son prácticas populares, a veces de naturaleza sincrética o desde la *frontería*⁸⁹. La misma procesión del santo reúne ritos y signos católicos -la idea de santo, la cruz en tanto signo, etc.- con vestigios de ritos pre-colombinos, incaicos -consumir hoja de coca para inducir cierto trance o mantenerse alerta o excitado, echar bebida a la tierra-*pachamama*. El capítulo se cierra con una escena en la que se cura, por medio de un sapo, a un niño enfermo como culminación del sinsentido y la miseria. No obstante, aunque oprimida, es una cultura “otra”, y no por ello inferior, si bien coexiste con la miseria. Aquí la cultura popular está presentada como no-cultura, como su ausencia, ausencia de desarrollo y modernidad. Por otra parte, parece haber al mismo tiempo una denuncia de cierta mercantilización de prácticas populares, rearticuladas en un sentido negativo por la hegemonía capitalista.

Estas prácticas culturales pueden ser entendidas como casos de superposición de paradigmas. Resaltamos con Dussel (2006), que estas manifestaciones populares son, de

⁸⁸ Fanon, (1963, p.33). Fanon escribe: “En los países capitalistas, entre el explotado y el poder se interponen una multitud de profesores de moral, de consejeros, de ‘desorientadores’. En las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpe de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva”.

⁸⁹ En el sentido del espacio-tiempo situado en los márgenes de la modernidad desde donde se expresa un paradigma “otro” o un pensamiento fronterizo crítico, tal como lo entienden Palermo (2010c) o Mignolo (2003).

hecho y por naturaleza, modos potenciales de resistencia o subversión contra el pensamiento único moderno, la modernidad racional, es decir, la expresión de su *potentia*. Por el contrario, GCL atribuye la responsabilidad de este estado de cosas -pensado como caos- a las clases dominantes y no, como se lo entiende desde una perspectiva crítica, como vidas pensadas como exteriores a la modernidad y por esto mismo, negadas por un pensamiento eurocentrado y racista.

Podríamos profundizar la interpretación. La perplejidad de Solanas frente al aparente caos en Tilcara, en la toltería en Tucumán, ante la inquietante multitud abigarrada y desamparada, frente al indio y el paisano “atrasados”, quizás se explique no sólo por el hecho de contemplar los estragos de lo que ahora se conceptualiza como la colonialidad del poder y del ser, sino por darse cuenta de que las categorías usuales en boga en la época, las categorías europeas de clase, de proletariado, de burguesía, ya no son suficientes para dar cuenta de la heterogeneidad. La perspectiva (neo)marxista no es suficiente, porque, como lo demuestra Quijano, no puede dar cuenta de la racialidad.

2.3 Penetración ideológica y colonización pedagógica

De modo general, la condición de dependencia intrínseca que atraviesa semántica e ideológicamente al corpus implica primero una *penetración ideológica* que proviene desde un afuera, como un imperialismo cultural aceptado por las élites y, simultáneamente, una *colonización pedagógica* que actúa desde adentro, ambas retroalimentándose. Tales cuestiones son claramente legibles en los capítulos IV, VI y X de la Primera Parte de *La hora...*

Así, en el sexto capítulo, se ilustra la idea de penetración neocolonial, asimilada a *penetración ideológica*:

El Sistema. Un *enemigo interno* abre la puerta del país a la penetración neocolonial. Embajadas aparentemente amistosas llegan a todas ciudades, especialmente al interior: Cuerpos de Paz⁹⁰, misioneros de todas religiones. Se proporcionan becas,

⁹⁰ Muy probablemente una alusión a los *Peace Corps* de EE UU, y su perniciosa campaña de esterilización de mujeres andinas en Bolivia, dramatizado en la película de Jorge Sanjines, *Sangre de cóndor* -en quechua: *YawarMallku* (1969). El film seguramente habrá contribuido a reforzar la desconfianza de los bolivianos hacia la presencia estadounidense en el país. Al respecto, Siekmeier opina que la ocupación en junio del 1971 del Centro Boliviano Americano por estudiantes de la izquierda, inquietados por la difusión de paradigmas culturales norteamericanos-*American Way of Life*- fue seguido menos de dos meses después por la abrupta terminación del contrato de la organización, durante la presidencia de J.J. Torres, de raigambre popular (2011:133). El fenómeno de esterilización forzada se repitió en Perú entre 1990 y 2000,

préstamos, subsidios a universidades, a sindicatos, intelectuales y artistas. El objetivo común de la penetración: corromper la conciencia nacional y facilitar el dominio. (I-6)

En paralelo, y para reforzar el argumento, se muestran imágenes y discursos de embajadores de EE UU acerca de proyectos como la *Alliance for Progress*, la *Cooperation with Asia, Africa, Latin America*, la Escuela Militar de Panamá, y la denuncia de varias invasiones militares de EE UU al Centro-Surcontinente, todos claramente asimilados a formas de imperialismo político-cultural.⁹¹ La penetración está vista como el movimiento material de entrada de nuevas ideas en la Argentina o el surcontinente, permitido por la “colonización interior”. Como vimos, según GCL, en este contexto interviene el fenómeno de *violencia neocolonial* y racista, vinculado a la *dependencia* multifacética, modelando las subjetividades. Estas violencias silenciadas, enmascaradas en una aparente buena voluntad política, se caracterizan como naturalizadas, en consonancia con pensadores del momento como Jorge Abelardo Ramos (1968) y Arturo Jauretche⁹², en una lógica argumentativa que habrá de sostener también la crítica emergente de la modernidad/colonialidad:

En países abiertamente colonizados, la *penetración ideológica* puede ser prescindible. Pero en un país semi-colonizado, esa deformación cultural juega un papel de primerísimo orden. Sirve para destruir en el pueblo la idea de nación, para institucionalizar y hacer pasar como normal la dependencia. El mayor objetivo de esta violencia es que el pueblo no tome conciencia de ella; que no conciba su situación de neocolonizado ni aspire a cambiarla. De esta forma la *colonización pedagógica* sustituye con eficacia a la policía colonial. (*La hora...*, I-10)

bajo las órdenes del entonces Presidente Alberto Fujimori, afectando a más de 314 600 mujeres de los sectores más pobres (*BBC Mundo*, noviembre 2015).

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151108_esterilizaciones_forzadas_historias_interes_nacion_al_peru_bm Consultado el 3/4/2017.

⁹¹ Según Miguez (2013), la aplicación de políticas desarrollistas alentadas en el marco de la “Alianza para el Progreso” -firmado en la Conferencia Panamericana de Punta del Este, Uruguay (1961), por Kennedy- genera la oposición por parte de la CGT, entre otros sectores. El plan previó inversiones en el surcontinente, las cuales resultaron insuficientes, y las políticas de reformas del régimen de tenencia de las tierras fueron rechazadas. Miguez también explica cómo el proyecto dejó ver su vertiente imperialista con la ascensión de Lyndon Johnson al poder, en contexto de Guerra Fría, tal como fue ilustrado por la invasión norteamericana en Santo Domingo (1965). Interviene también en el contexto la creación de la Escuela Militar de las Américas (1963, Panamá) donde fueron adoctrinados miles de militares latinoamericanos para las llamadas “operaciones de contrainsurgencia”. Como hemos visto, GCL denuncia varios de estos hechos en *La hora...*

⁹² Así se explicita: “(...) en la semicolonía, que goza de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella *colonización pedagógica* se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista (...). (Abelardo Ramos en Jauretche 1968:86; Jauretche 1957).

Se explicita acá la relación directa entre *colonización pedagógica* y *neocolonialismo*, entendido éste como “nuevo” porque está ejercido por una auto-colonización del Estado que institucionaliza el contexto de *dependencia* económica, naturalizándolo. El discurso del progresismo o del desarrollismo, adoptado por las élites regionales, afirma la idea de que el Tercer Mundo tiene que pasar por etapas obligatorias, predefinidas, ya superadas por el Norte, para alcanzar el nivel de desarrollo que otros -el Norte- han definido para el Sur, siguiendo una temporalidad supuestamente lineal y monofocal, la cual no está cuestionada por GCL. Ese proceso resulta violento porque se impone de manera perversa, se insinúa y opaca la conciencia de la gente y, en definitiva, violento porque no se logra el “bienestar” prometido por la modernidad capitalista y, cuando se logra, es al precio de una *dependencia* multifacética. De ello resulta una “colonización del ser”, en correlato con la “colonialidad del ser” a la que refiere la perspectiva descolonial: “*The success of the modern/colonial world–system consists precisely in making subjects that are socially located on the oppressed side of the colonial difference think epistemically like the ones in dominant positions*” (Grosfoguel 2008: 3).

En el plano cultural, esta *colonización pedagógica* padecida por la élite queda parodiada en la figura del escritor argentino Manuel Mujica Láinez (I-10), cuando la voz en *off* lo describe como miembro de varias academias nacionales -de Bellas Artes, y de Letras- y galardonado por premios extranjeros.⁹³ En ese episodio, el escritor presenta su libro *Crónicas reales* (1967), auto-valorándose en su formación europea, de orientación clásica y con aprendizaje de inglés, lo que lo habilitó para “practicar la traducción”. Confiesa que “no se trata de saber inglés sino de tener un sentido *isabelino*” y su deseo de vivir en Venecia. Opina que su país “es complicado”, está lejos de todo, “a contramano”, en contraste con el de un europeo. Según GCL, su actitud refleja el pensamiento de una intelectualidad sumisa al poder neocolonial, “la *intelligentzia*”⁹⁴ del

⁹³ De modo similar, H. Arregui en *Imperialismo y cultura* presenta una crítica hiriente de la revista *Sur* y de su fundadora Victoria Ocampo, y también de Borges, Mujica Láinez, etc. Su crítica evidencia cierta colonialidad desde la ciudad letrada. La dureza de H. Arregui radica en su experiencia personal -fue detenido en 1955- y su interpretación del contexto. El autor ve una continuidad de la lógica de poder colonial, capitalista, como lo ve también GCL. Critica una élite para la cual “todo lo europeo es superior”. Al respecto, el autor cita a Alonso Reyes, quien considera que “el pensamiento hispanoamericano [ha europeizado] no sólo las formas expresivas del lenguaje, sino la consideración de nuestra realidad histórica y cultural” (1957: 116) en cierta consonancia con Fanon.

⁹⁴ Fanon utilizaba el término “*intelligentzia*” asociándolo a la juventud colonizada, en *Los condenados* (1963:190).

Sistema”, en el sentido mismo que le daba Jauretche, como veremos más adelante. GCL comenta que ello es un ejemplo de la “élite que traduce al castellano la ideología de los países opresores” en tanto correa de transmisión cultural de la *penetración ideológica*. Otra vez se conceptualiza la lengua como herramienta que impone la diferencia imperial o colonial (Mignolo 2003). El problema en este caso, es que la diferencia colonial está impulsada desde lo que se considera la élite intelectual. Entonces, se entiende la crítica de GCL a la intelectualidad por ser “híbrida”, despersonalizada, siempre disfrazada de algo: de apoliticismo u objetividad, de indiferencia o de inteligencia. Este rasgo de indefinición, incluso doblez del intelectual de la época, se puede explicar por su ambigua situación “social”, tal como lo expresaba H. Arregui (1957). Los cineastas le reprochan constantemente su falta de real compromiso político a favor del pueblo o de la nación, incapacitados así de romper la condición de *dependencia* cultural.

El término *colonización pedagógica* constituye el subtítulo del libro de Arturo Jauretche, *Los profetas del odio y la Yapa*, publicado en 1957.⁹⁵ Refiere a la creación de una “intelligentzia” como no-inteligencia de ciertos intelectuales o élite que confunde cultura con valores universales -occidentales- con una visión eurocentrada, excluyente de lo regional y autóctono, una actitud que facilita la “estructuración de los nuevos países como países dependientes” (2010:101). Al respecto, Jauretche reconoce la máxima formulación de la idea de *colonización pedagógica* en el libro de Abelardo Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954). En varios tramos de *La hora...*, se ilustra sobre esta “intelligentzia” como, por ejemplo, en el momento en que se caracteriza Buenos Aires:

Cuna de la pequeña burguesía para quien el país es intolerable pero a la vez inmutable; más interesada en copiar la última moda europea. Aquí está la vida intelectual del país. Aquí se levantaron monumentos a quien dijo: “Estas provincias desean pertenecer a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno, vivir bajo su influjo poderoso.” Carlos María de Alvear. (I-4)

⁹⁵ Jauretche, de modo complementario, desarrolla la conocida noción de “zonceras” en su libro *Manual de zonceras argentinas* (1968), pensadas estas como enunciados producidos por la “pedagogía colonialista” o sea, la *colonización pedagógica*. Desde el ángulo formal, son la “conclusión de un sofismo hecho sentencia”. Se pueden pensar como tópicos de naturaleza colonial tales como algunos enunciados formulados por Sarmiento, por ejemplo: la dicotomía “Civilización y barbarie”; “El mal que aqueja a la Argentina es la extensión”. En el libro, se encarga el autor de desmontar las lógicas de poder subyacentes a estas formulaciones usualmente recibidas como verdaderas, es decir, descoloniza ideas recibidas o impuestas acerca de varios aspectos de las experiencias político-sociales de la Argentina. En el campo económico, como lo explica el intelectual, estas hacen posible la perduración del vasallaje, haciendo pasar por doctrinas del país las doctrinas convenientes al país o países dominantes.

La cita de Alvear ilustra la auto-colonización -política en este caso- que padece la élite en un sentido muy parecido al caso de Mújica Láinez en su expresión cultural, reflejando el deseo de las élites neocolonizadas por ser lo que no son, europeos o blancos. La violencia cultural se ejerce también en el plano educativo ya que “analfabetismo y *colonización pedagógica van de la mano*” (I-X) cuestión documentada por los cineastas, al establecer una relación directa entre ignorancia, pobreza e imperialismo o *neocolonialismo* mediante el montaje visual de imágenes de archivos de Brasil mientras la voz en *off* enumera una lista de países donde domina el hambre y el analfabetismo.⁹⁶ De modo coherente y complementario con respecto a esta denuncia de la falta de educación, GCL subraya el carácter colonial del sistema educativo, como se verá.

2.3.1 Universidad

En este orden la Universidad es considerada un factor de *colonización pedagógica* (I-10). En el ámbito imponente y solemne de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, se escucha una voz que discurre en latín, luego otro discurso y una *voice over*: “Las capas medias de la población son el principal receptáculo de ideologías neocoloniales”. Según GCL, la Universidad es “el más profundo instrumento de esta colonización”. Aquí se vincula la *penetración ideológica* -externa- con la *colonización pedagógica* -interna- sufrida por el pueblo. Se destaca la vertiente colonizante del sistema educativo -aunque sin desconocer sus aportes: “Se hizo creer a generaciones de estudiantes que la Universidad era una isla democrática dentro de un país oprimido”, cuando en realidad el objetivo era “formar conciencias adictas al sistema”, es decir, un espacio de disciplinamiento intelectual, reproductor de las lógicas de poder del sistema. Se denuncia en este sentido que detrás de la “farsa de la libertad de cátedra” existía una política de entrega. De hecho, se argumenta que se promueve allí la filosofía del “monocultivo, el liberalismo, el libre cambio, el desarrollismo, el tecnocratismo”, en el sentido del cultivo de ideologías asociadas al pensamiento capitalista norteamericano-eurocentrado, un fenómeno profundizado con el actual neoliberalismo, tal como lo denuncia Solanas en el corpus del post 1999.⁹⁷

En contraste, prosigue GCL, el pensamiento auténticamente nacional fue silenciado, “se formó una intelectualidad desvinculada del pueblo-nación, ajena en su

⁹⁶ Este dato constituye una cita fílmica del documental *Mayoría absoluta* (1964), de León Hirszman.

⁹⁷ Cap. 4

gran mayoría al país real.” Se presenta así a la Universidad como un lugar de formación del pensamiento moderno, eurocentrista y capitalista, un lugar donde opera una lógica de poder, la cual tiende a mantener al país en situación de dependencia cultural. Se entiende que la violencia cultural, efectiva en el actuar de la *colonización pedagógica*, es otra categoría de la *violencia neocolonial* que profundiza la herida colonial. GCL, de hecho, identifica una dominación de una forma de saber anti-nacional, un saber capitalista que busca la performance en el sistema capitalista y no la comprensión del mundo propio desde sí mismo. Es una crítica desde adentro de la modernidad y de sus paradigmas, la cual no contempla los formas “otras” de producir saber o sentido. Sin embargo, mediante esta preocupación por una enseñanza que desdeña las capacidades y prioridades propias se inscribe en un pensamiento nacionalista, opuesto a la *dependencia*, que privilegia las experiencias regionales o nacionales de modo contrapuesto a diseños hegemónicos -su vertiente capitalista, esencialmente- impuestos desde el Norte.

La práctica colonizante de la institución universitaria es abordada por H. Arregui en el cuarto capítulo de *Nacionalismo y Liberación* y en *Peronismo y Socialismo*, desde un posicionamiento afín al de GCL, por lo que colabora a localizar el lugar de enunciación de éste. Para H. Arregui la “colonización educativa”, afecta “tanto a los intelectuales de la clase media como a las capas cultas” (1969:139), afirmando que “la representación del país que el habitante colonizado cree elaborada por su propia mente le ha sido inyectada desde afuera mediante los vasos conductores del régimen educativo de la oligarquía extranjerizante” (1969:136). Es necesario destacar que los movimientos estudiantiles universitarios fueron definitivamente contrarios a los gobiernos de Yrigoyen y Perón, atravesados por la ideología de las elites neocolonizadas que no aceptaban la emergencia de las clases populares. De allí que el pensamiento nacional popular entienda que la Universidad sea un disfraz del imperialismo cultural, productora de una clase media intelectual y dirigencial sin fe en el país.

De modo similar a GCL, H. Arregui (1972:93) entiende que el pensar que anima a los universitarios en los sesenta es progresista en la forma, pero antinacional en los hechos, por ejemplo, la ausencia de estudios sistemáticos sobre las potencialidades del país, mientras la Constitución del 1949 los impulsaba. Allí, se declaraba la necesidad de la enseñanza tanto de los saberes “universales” como el estudio de las prácticas culturales regionales y el desarrollo de conocimientos en ciencias aplicadas relevantes a cada región, algo que el propio Solanas retoma en su obra posterior como en *Argentina Latente* (2007),

pero ya subyacente en este periodo en la denuncia del carácter liberal y tecnocrático de la Universidad como vimos. En sintonía con GCL, como veremos, H. Arregui afirma que importaba más formar intelectuales que hablan español y piensan en inglés, entendiendo que entidades como el Instituto Torcuato di Tella, el Plan Camelot, la CIA, denunciados por GCL, se unen en una *colonización pedagógica* y cultural y del mismo modo que la Universidad, se vuelven contra la Argentina. Estas observaciones confirman de nuevo la expresión en GCL e intelectuales nacionales populares, de un pensamiento situado atento al actuar de la colonialidad del poder y del saber, como están entendidos hoy.

En lo que refiere al aspecto tecnocrático y “entregador” de la Universidad -su parte oscura- mucho más tarde, en el documental *Tierra Sublevada II, Oro impuro* (2011), Solanas ofrece un ejemplo de complicidad entre la Universidad Nacional de Tucumán y la empresa minera La Alumbreira. En el séptimo capítulo, “Complicidad y justicia”, la entrevista de Solanas a un profesor titular de la Facultad de Ciencias Naturales- ex-vice decano y ex-presidente de CONICET- revela que esta Casa aprobó el informe de impacto ambiental preparado por la empresa minera La Alumbreira, mientras el estudio preliminar había sido preparado por la misma Universidad. El informe ambiental, observa Solanas, “reconoció índices de contaminación que están adecuados a lo que sería un delito, según el Artículo 55 de la Ley 24-51”. En Tribunales Federales de Tucumán, el fiscal de la Cámara de Tucumán explica que en realidad, aparece un problema en el dominio de la justicia federal. De hecho, existe un convenio entre La Alumbreira, de capital extranjero, la provincia de Catamarca y la Universidad Nacional de Tucumán, conformándose así una sola empresa, según opina el fiscal. Además, dados los altos niveles de contaminación, se revela que la provincia de Tucumán elabora una resolución que permite a la empresa contaminar por encima de los niveles nacionales. Un dato se suma: el hecho de que la Universidad recibe de La Alumbreira 60 millones de pesos por año, de los cuales una parte es repartida en las otras universidades nacionales, que reciben entre uno y tres millones de pesos, tal como lo confirma el profesor titular mencionado. La documentación detallada de este caso revela no sólo la promoción del liberalismo, desarrollismo o tecnocratismo, sino la corrupción de la misión de la Universidad por la empresa privada. Un caso perverso de corporativismo de la Universidad y también un caso actualizado de *colonización pedagógica*.

En este sentido, la argumentación de GCL/Solanas y H. Arregui, en los sesenta, se centra en combatir una *dependencia* imperial. Denuncian la reproducción de un saber

determinado por criterios de pragmatismo económico-capitalista, donde se privilegia la versión “mitrista”, se dice, y los criterios de formación tecnocráticos tendientes no sólo a la defensa de intereses de clase, sino que se favorece la producción de saberes considerados “útiles” -a la empresa manufacturera o extractivista de capital extranjero, por ejemplo- los cuales mantienen o fortalecen las condiciones de *dependencia* geopolítica. No obstante, vale observar que GCL (y H. Arregui) no cuestionan la naturaleza misma de la producción de saberes, no cuestionan la *hybris* del punto cero (Castro Gomez 2007).⁹⁸ Su concepto de saber es también moderno y capitalista: lo que GCL cuestiona es el uso que se hace del saber, en función o no de los intereses de la Nación, aunque sí se cuestionan indirectamente algunos universales abstractos como la libertad de cátedra o la democracia universitaria, el liberalismo y el tecnocratismo, por ejemplo.⁹⁹

Paralelamente, Solanas, en algunos de sus últimos documentales-*Argentina Latente* (2007), principalmente- reivindica el saber de académicos universitarios dedicados al desarrollo de la industria nacional, la formación de científicos en ciencias aplicadas o la labor de ingenieros y técnicos de la industria naval, por ejemplo. Algo similar ocurre en *Próxima estación* (2008), con la valoración del aporte a la industria de los ferrocarriles. Allí, Solanas da cuenta de su sensibilidad por ciertas lógicas de poder capitalista e instrumentalistas operando en esta institución, y si bien denuncia, por ejemplo, la cooptación económico-política de ciertas facultades o departamentos-en ciencias aplicadas, su mirada no constituye una crítica radical, como la que identifica Palermo (2010b), “una radical reflexión acerca de dónde, para qué y para quién del conocimiento que se imparte o construye en ellas” (2010b:44). Como se estudiará en otro capítulo, la crítica de Solanas -en el periodo post 1999- es más de carácter progresista que radical o descolonial, parece insistir más en el “para quién” del saber, es decir, no contempla Solanas la *ratio* eurocentrada definitoria de la forma de conocimiento, el saber

⁹⁸ Según Santiago Castro Gómez, la producción de los saberes desde la academia está regida desde una “*hybris* del punto cero”, es decir un horizonte epistemológico moderno capitalista, definido por las instituciones modernas mismas -entiendo que estas conforman una herramienta de instalación del carácter moderno del Estado Nación (Quijano 2000). Así, de modo arbitrario, se establece el pensamiento moderno como partiendo de un origen identificable y neutro, desde una perspectiva que se presenta como universal, verdadera y justa. La Universidad cristaliza así esta vertiente “artificial” de la producción de saberes.

⁹⁹ Desde una perspectiva descolonial, Edgardo Lander (2000), Santiago Castro Gomez (2009) y Zulma Palermo (2010) han estudiado la acción (neo) colonial de la actividad académica. Así, según Lander, la formación universitaria, tanto en sus contenidos como en sus estrategias y perspectivas “apunta hacia la sistemática reproducción de una mirada del mundo desde las perspectivas hegemónicas del Norte” (Lander 2000: 65)

disciplinado -y disciplinante- o sea, el cómo y el dónde, propuesto por Lander y Palermo.¹⁰⁰

La categoría de *colonización pedagógica* interpela o parece informar la vertiente pedagógica presente en los films y textos de Solanas, en todo el corpus. En *La hora...*, según expresan los primeros intertítulos, se exhiben datos de fuentes oficiales. A estos datos se suma también el recurso de los testimonios o archivos en tanto “pruebas” o mostración de los efectos del coloniaje, según se verá.¹⁰¹ La utilización de estos datos está al servicio de una voluntad afirmada de desvelamiento de las condiciones históricas de sufrimiento del pueblo argentino y latinoamericano. Entendemos que no se trata solamente de esclarecer al pueblo en su condición de clase en el sentido marxista, sino de mostrar e iniciar una reflexión acerca de los efectos del *coloniaje* o de la *dependencia*, tal como lo planteamos en este trabajo. Como afirma GCL, se trata de una lucha de liberación pues entiende que ésta tiene que operar desde lo íntimo del individuo y del pueblo en tanto colectividad, de ahí la necesidad de contribuir a la toma de conciencia por parte de los obreros y de los intelectuales -las élites neocolonizadas- algo que se discute en el capítulo siguiente.

Puesto que el Sistema funciona en el sentido de una *pedagogía de colonización* en múltiples aspectos de la vida, GCL opera no sólo mediante su denuncia, sino que su obra misma apunta a una *pedagogía de información y desvelamiento* destinada al pueblo y en diálogo con él. Las tesis de GCL acerca del contexto neocolonial y dependiente parecen vislumbrar en el pueblo mismo la fuente de cambios políticos y sociales, tal como lo expresan su modo de documentar e interpretar varias experiencias de luchas populares: desde los sindicatos argentinos, hasta las luchas revolucionarias en Cuba y América Latina o los procesos de descolonización política en África, estableciendo paralelos entre estos fenómenos, y dialogando con el pueblo. En este sentido se interpreta la cita a H. Arregui: “este es el tiempo en que los incivilizados educarán a los civilizados” (*La hora...*, I); o el comentario de los realizadores: “el pueblo hace a Perón” (*La hora...*, II). Es decir, al observar el protagonismo histórico social y político del pueblo, GCL identifica allí las pistas de su liberación. Ya vimos que por su contacto con el pensamiento de Jauretche, GCL apela a la capacidad del pueblo no sólo por entender sus condiciones de *coloniaje* y

¹⁰⁰ Cap. 4

¹⁰¹ Cap. 4

dependencia, sino por vislumbrar vías posibles para la liberación, como el recurso al desmontaje de lógicas de poderes. Esta sensibilidad al sentir del pueblo si bien se identifica con la búsqueda de una agencia, implica también la definición en común de un proyecto o proceso de liberación -mediante la noción de “cine-acto”, por ejemplo.¹⁰² Observamos, no obstante, que la noción de pueblo de GCL está muy condicionada por el campo intelectual de la época, como se verá.¹⁰³

2.3.2 Mass Communication

Otro agente importante de la *colonización pedagógica* lo constituyen los medios de comunicación masivos, destacados particularmente en el capítulo doce de *La hora...*, “La guerra ideológica”. El montaje actúa con efecto de contraste, pasando del mundo rural de Tilcara y de las ollas populares de Tucumán al mundo urbano de Buenos Aires, también denso, heterogéneo, y de cierto modo caótico. De la ciudad, se muestran las actividades y lugares de divertimento: teatros, restaurantes, tienda de discos. Se trata de la cultura masiva, la de los jóvenes, marcada por influencias internacionales, por la industria cultural y los *mass media*. La cultura dominante no se hace tanto como se consume, especialmente en los centros urbanos. La cultura para GCL no sería más un modo de estar en el mundo y de pensarlo, sino un modo de consumir productos culturales industrializados.

La trama sonora del capítulo se inicia con música popular en portugués y en francés y prosigue con una canción de Ray Charles (“*I don't need no doctor, to get my prescription*”), coincidente con la entrada de jóvenes en una tienda de discos. Durante esta secuencia, la voz en *off* anuncia que “Filmes, revistas, audiciones, periódicos, intentan despolitizar al pueblo, sembrar el escepticismo, la evasión. Se desarrolla el prejuicio, el complejo por lo nativo, se enseña a pensar en inglés”. GCL afirma, “los *mass communications* son más eficaces que el napalm” para dividir y silenciar al pueblo. “Ejército de psicólogos, sociólogos, analistas, *public relations*, dividen y enfrenten las

¹⁰² En relación con la noción de *dialogicidad* desarrollada por Paulo Freire (1969) para quien la pedagogía del oprimido está elaborada por las personas en lucha permanente de recuperación de su humanidad. Puesto que los oprimidos alojan también en sí al opresor, en tanto seres duales, la liberación se tiene que lograr superando esta contradicción, mediante la *dialogicidad*: “nadie educa a nadie-nadie se educa a sí mismo-los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo” (1969: 50).

¹⁰³ Cap. 3 y 4

asociaciones sindicales, políticas y estudiantiles. Las movilizaciones populares son silenciadas, o difamadas, sus dirigentes calumniados” (I-12).

Si bien el argumento tiene cierto rasgo simplificador y maniqueo, busca poner en evidencia la manipulación de la cultura por fuerzas exógenas y nocivas dirigidas a la despolitización y a la división del pueblo, aunque resulte poco atendible condenar en bloque toda la cultura anglosajona, incluyendo a Ray Charles, comprometido con la defensa de los afroamericanos, como sugiere Aguilar (2009).¹⁰⁴ Incluso es cierto que el tono radical y didáctico de GCL tiende a desechar todo lo que sea foráneo; sin embargo en su contexto, la crítica a los *mass media* es en sí misma necesaria en ese momento de dictaduras, en particular a partir de la iniciada por el general Onganía en 1966, con la consecuente censura que impone y la consecuente urgencia política, en un contexto más amplio de *dependencia* intrínseca. El objetivo de GCL es concientizar, lograr un efecto pedagógico directo, interpelar al pueblo para que alcance una toma de conciencia ciudadana e histórica, para que no sea manipulado, en fin, para que se libere. La despolitización denunciada por estos realizadores es la que ocultan o dificulta la reflexión acerca del padecimiento colectivo. GCL subraya la tendencia a la evasión que caracteriza a la generación joven para despertarla a la actividad cívica responsable y política. En periodos dictatoriales o de continua opresión desde el Estado, no se puede ser indiferente; es necesario luchar, parece afirmar GCL con esta secuencia. Se quiere denunciar lo que se ve como una penetración cultural homogeneizante, la de la superficialidad proveniente de EE UU, en inglés, la cual promueve el adormecimiento de las conciencias. Lo que está actuando aquí es la puesta en texto de una estrategia que opera para la colonialización del saber y del ser, ocultando las condiciones de padecimiento del pueblo mediante la desinformación y ofreciendo ilusiones de emancipación en la cultura del consumismo norteamericano-centrado.

Antes de la secuencia de la tienda de discos, el capítulo doce se abre con estas palabras: “La guerra en América Latina se libra ante todo en la mente del hombre”. “Las fronteras ideológicas substituyen a las convencionales”. “Los medios de difusión de

¹⁰⁴ Aguilar critica también la postura de GCL acerca de la modernidad al opinar que “(...) Los autores de *La hora de los hornos* se vieron en la obligación de poner a toda la modernidad bajo sospecha, aun aquella que había hecho a la película posible” (2009:20). Justamente, es toda la matriz colonial de poder la que hay que desmontar, esta matriz que es constitutiva de la modernidad (Quijano 2000). Decir esto no significa renegar, prescindir o rechazar de todo la modernidad, sino desvelar su actuación y su actualidad permanente y omnipresente, lo que GCL logra sólo parcialmente, condicionados ellos mismos por su propia colonialidad.

masas a las armas bélicas”. Se trata del efecto de un pensamiento único que se impone, que reduce toda posibilidad de alcanzar la plenitud. Una lógica de poder subyace detrás del consumismo, detrás de la difusión y concentración mediática, donde domina la lógica económica, mercantil, consumista e individualista, como uno de los resultados de capitalismo acumulativo.

En este sentido, la crítica de GCL al consumismo recuerda muchas otras de la época, como la del cineasta italiano Pier Paolo Pasolini, dentro de un campo intelectual común ya que ambos realizadores comparten -aunque con diferencias importantes en su conceptualización- el interés por debatir acerca de las experiencias de marginalización del pueblo y de su potencial “revolucionario”. El contacto entre ambos se expresa también, por ejemplo, en la reconstitución, en *La hora...*, de una escena de pelea en una villa miseria acompañada por el canto “Aurora” (I-3) que dialoga en intertexto con una escena de *Accattone* (1961), el primer film del italiano. La crítica de Pasolini al consumismo moderno se explicita en su *Escritos corsarios*, una colección de textos analíticos y polémicos escritos para periódicos italianos entre 1973 y 1975. Entre ellos “Aculturación y aculturación”, donde el autor elabora la idea del centralismo de la cultura del consumo, que rechaza los modelos culturales locales, mediante el desarrollo técnico al nivel de transporte y de la información, dos revoluciones que tienden a centralizar el país -Italia- y a nivelar las diferencias regionales, impulsando un hedonismo de masa. Pasolini muestra al pueblo marginado y empobrecido de la periferia urbana de Roma en los años cincuenta, como un antiguo reservorio de cambio social. Se trata de su concepción del “subproletario o raza subproletaria” como se ilustra en su novela *Ragazzidi vita* (1956) o en *Accattone* (1961). Aún con diferencias en otros aspectos, los ecos de esta perspectiva coadyuvan a configurar el lugar de enunciación en las tesis de GCL las que, a su vez, encuentran otro eco en la mirada de Enrique Dussel (1973) en *Cultura imperial, cultura ilustrada y liberación de la cultura popular*, un planteo alternativo anclado en la Teoría de la Liberación, que décadas después se profundizará.¹⁰⁵

Las expectativas de Pasolini, sin embargo, no se verán satisfechas ya que en los años sesenta se despliega una homogeneización consumista, resultado de la modernización acelerada en la Italia de posguerra. La “raza sub-proletaria” sufre lo que el intelectual llama un “cambio o revolución antropológica”, y que aspira ahora a

¹⁰⁵ Como en *20 Tesis de política*, en 2006.

integrarse a la burguesía, es decir, ha sufrido uno de los efectos del capitalismo colonial-consumista, materialista, internacionalista.¹⁰⁶

En un segundo momento, son los inter-títulos de La hora... los que argumentan con respecto a los *mass media* de manera más tajante. Por ejemplo, “Todos los medios de información y difusión están controlados por la CIA. La censura y la opresión ideológica son totales”. Esta denuncia de la CIA encuentra un eco en la época en el Proyecto *Camelot* en Chile y el Proyecto *Marginalidad* en Buenos Aires, los cuales son en realidad proyectos de estudios sociales financiados por intereses imperialistas de EE UU -CIA, Fundación Ford- tal como se sospechaba en su momento y se comprueba tres décadas más tarde.¹⁰⁷ Estos hechos son prueba de que EE UU realmente lideraba una guerra ideológica en América Latina, contra la llamada penetración comunista -en realidad, una planificada desestabilización de regímenes que optaban por el socialismo latinoamericano. En ese marco, se entiende que “lo real, lo verdadero, lo racional, están al igual que el pueblo al margen de la ley (...) La violencia, el crimen, la destrucción, pasan a convertirse en la paz, el orden, la normalidad.” En el orden neocolonial, dice GCL, hay una inversión semántica de los valores, se vive en el reino del revés, y algo más; se trata sobre todo de perversión, puesto que lo que está actuando es la colonialidad, la cual supera a la vez que alimenta la dicotomía subalterna dominador-dominado, también informada por el racismo y motivos geopolíticos.

¹⁰⁶ El escritor Alberto Moravia comenta al respecto: “¿Qué ocurrió con el "boom" en Italia y, por repercusión, en la ideología de Pasolini? Sucedió que los humildes, los subproletarios (...) en vez de quedar estables y constituir así el presupuesto indispensable para la revolución popular portadora de una total *palingenesis*, de golpe cesaban de ser humildes-en el doble sentido de psicológicamente modestos y socialmente inferiores – para transformarse en otra cosa. Continuaban, naturalmente siendo miserables, pero substituían la escala de valores campesina con la consumista. O sea se transformaban en burgueses, al nivel ideológico”.

Moravia, Alberto. “La ideología de Pasolini. Pier Paolo Pasolini, un poeta dopposizione”.

<http://encontrarte.aporrea.org/media/30/la%20ideologia.pdf> Consultado el 3/7/2015.

¹⁰⁷ Néstor Kohan (2002) analiza la guerra ideológica liderada por EE UU, a partir del libro de Frances Stonor Saunders *La CIA y la guerra fría cultural* (2001, Madrid, editorial Debate). Entre otros, comenta el apoyo financiero a proyectos de investigación social, el uno llamado *Marginalidad* (tempranamente denunciado en 1969 por el biólogo argentino Daniel Goldstein), y el otro, *Lancelot*. El primero concierne, entre otros textos, “La marginalidad en América Latina. Informe preliminar” (Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, José Nun, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, V Centro de Investigaciones Sociales, diciembre 1968) financiado por la fundación Ford -vinculada con la CIA. El segundo, el proyecto Camelot, (1964), “al igual que muchos otros de su estilo, aunque estaba patrocinado de modo indirecto por la Armada norteamericana y el Departamento de Defensa -y otras agencias estatales similares- aparecía bajo el ropaje de una cobertura científica irreprochable” (2002:6/16).

<http://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/kohan250402.htm> Consultado el 3/7/2015.

El capítulo se termina con una secuencia de montajes de fragmentos sonoros y visuales vistos antes en el film, presentados de manera contrastada: por ejemplo, la procesión en Tilcara y la voz de Mújica Láinez. Hay contrastes entre lo local y lo internacional, entre el placer urbano o el consumismo y la miseria de la guerra en un campo de Vietnam. La voz en *off* dice “la monstruosidad se viste de belleza” mientras se escucha el reír de una joven mientras se muestra a mujeres vietnamitas desesperadas, llorando y niños desnudos frente a los militares (film de Jorís Ivens). Pero este reír no se vincula a la felicidad, sino al vaciamiento ético. El criollo neocolonizado del Sur -atravesado a pesar suyo por la colonialidad- no se da cuenta de que vive en un contexto que tiene vínculos con otras situaciones coloniales en el Sur global. Al final, la secuencia se acelera, asemejándose al ruido de una ametralladora, lo cual ilustra la idea de los fotogramas como impactos de arma de fuego, del cine como arma política; cámara-proyector como un arma que dispara 24 fotogramas por segundo, según la idea de GCL en “Hacia un Tercer Cine”.¹⁰⁸

La argumentación sobre el poder neocolonial de los *mass media* está retomada en el manifiesto “Hacia un Tercer Cine”, cuando asevera, entre otras afirmaciones que “los *mass communications* completan la destrucción de la conciencia nacional y de la subjetividad colectiva en vías de esclarecimiento (...); tienen un papel aculturizante de colonización del gusto y de las conciencias (1973: 63)”.¹⁰⁹ Por ello GCL ve en el Tercer Cine una herramienta eficaz de *descolonización del gusto y de la cultura* con efecto social. Es justamente en este sentido que, para descolonizar las conciencias, Solanas diseña en los documentales post 1999 un retrato que revisa la historia de Argentina, desde el testimonio y el protagonismo del pueblo, inspirado en recursos utilizados en *La hora...* De hecho, la idea de retrato-fresco- argentino se encuentra a la base del proyecto inicial del film.

2.4 Modelos culturales europeos

¹⁰⁸ De modo paralelo, el final del capítulo con ruido de ametralladora viene del film *Now* (1965), del cubano Santiago Álvarez.

¹⁰⁹ De modo similar, es interesante observar cómo H. Arregui interpreta la cuestión de la colonización mediática a la cual está sometida la clase media, por parte de la radio, el cine y los periódicos, en *Imperialismo y Cultura*, donde parece haberse inspirado GCL. Acerca de los *mass media* específicamente, el intelectual advierte ya en 1957 que la opinión pública es una de las caras del poder social. Denuncia la concentración de los medios escritos a manos de grandes monopolios norteamericanos, sobre todo entre la prensa escrita y las agencias de noticias, afirmando que la clase media se encuentre así utilizada como fuerza de control (1957: 211). Ello refleja una problemática todavía vigente en los inicios del s. XXI, pero de modo aún más profundo y poderoso.

En el apartado anterior vimos de qué modo la cultura actúa como herramienta de *colonización pedagógica*. Ahora, ahondamos en la idea de Europa como proveedor de *modelos culturales* impuestos. La idea queda sintetizada en el capítulo “Los modelos” (I-11). Se inicia con una banda sonora de percusión -armada por Solanas- y dos inter-títulos, citas tomadas de *Los condenados de la tierra* de Fanon:

Nada más consecuente entre nosotros que un humanismo racista, puesto que el europeo no ha podido hacerse hombre sino fabricando esclavos y monstruos (Sartre en Fanon 2009:24).

No rindamos, pues compañeros, un tributo a Europa, creando estados, instituciones y sociedades inspiradas en ella. La humanidad espera algo más de nosotros que esa imitación caricaturesca y en general obscena (...) ¹¹⁰ hay que inventar, hay que descubrir”. (Fanon 2009:291).

En estos enunciados de Sartre y Fanon se define a Europa como el exponente de un humanismo racista, puesto que tal humanismo se reduce a lo humano blanco y occidental, dejando en el rango de lo monstruoso a todo lo que no adscriba a ello. Esta crítica a la modernidad se diferencia de la que concreta el paradigma posmoderno y el poscolonial que todavía considera al humanismo eurocentrado como modélico, aunque mejorable. De entrada, se denuncia el carácter racista del humanismo europeo. La promesa de emancipación o liberación traída por el Iluminismo no se ha cumplido o, si se ha logrado algo de bienestar, ha sido con alto costo humano, sobre todo para el llamado Tercer Mundo. La corriente intelectual, artística, filosófica que suele representar los más altos ideales de la humanidad está seriamente puesta en duda, algo que la academia no alcanza a visualizar aún en nuestros días, como sostiene la crítica descolonial. ¹¹¹

En todo el capítulo acá estudiado se establece un fuerte contraste entre la banda sonora y la banda de imagen: se escuchan las percusiones en continuo y se proyecta una secuencia de imágenes del arte clásico europeo iniciado con una foto del Partenón, en la Acrópolis, Grecia. Dice la voz en *off*:

¹¹⁰ Lo omitido por GCL es: “Pero si queremos transformar a África en una nueva Europa, confiemos entonces a los europeos los destinos de nuestros países. Sabrán hacerlo mejor que los mejor dotados de nosotros. Pero si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarlo a un nivel distinto del que le ha impuesto Europa, entonces. Y sigue: “Si queremos responder a la esperanza de nuestros pueblos, no hay que fijarse sólo en Europa.” (Fanon, 2009: 291). Fanón incita a superar la mera copia, que no impide cierta inspiración.... Es también su educación europea la que le permitió, entre otros, pensar el Sur desde el Sur.

¹¹¹ Así las perspectivas críticas literarias todavía eurocentradas vehiculadas en varios departamentos de Letras de las universidades.

Para imponerse, el *neocolonialismo* necesita convencer al pueblo dependiente de su inferioridad. Tarde o temprano, el hombre inferior reconoce al “Hombre” con mayúscula, ese reconocimiento significa la destrucción de sus defensas. “Si quieres ser hombre realmente”, dice el opresor, “tienes que ser como yo, hablar mí mismo lenguaje, negarte en lo que eres, enajenarte en mí”. El hombre neocolonizado, el intelectual, el artista, vale sólo a partir del reconocimiento de las metrópolis. El paternalismo de la cultura europea escondía el profundo racismo de las potencias coloniales. Ya en el siglo XVII, los misioneros jesuitas, proclamaban la aptitud del nativo para copiar las obras de arte europeas. Copista, traductor, intérprete. Cuando más espectador, el intelectual neocolonizado, será siempre empujado a no asumir su posibilidad creadora. Lejos de asimilar y transformar los mejores valores de otras culturas, para construir la propia, renuncia a su capacidad de búsqueda, de invención. Crecen entonces la inhibición, el desarraigo, la evasión, el cosmopolitismo cultural, los agobios metafísicos, la traición al país.

Resuenan aquí los ecos del pensamiento fanoniano según el que el sentimiento de inferioridad del negro no es pre-existente, ni natural, sino que viene impuesto como el efecto -y motivo- de la colonización: “L’infériorisation est le corrélatif indigène de la supériorisation européenne. Ayons le courage de le dire : C’est le raciste qui crée l’infériorisé » (Fanon 1952: 95).

Este fragmento de *La hora...*, retomado en “Hacia un Tercer Cine”, pone de relieve la densidad y la fuerza de la argumentación. Las ideas de GCL acerca de *dependencia, imperialismo, neoracismo, colonización pedagógica y violencia neocolonial* se organizan en este último capítulo del ensayo que constituye la primera parte de *La hora...*, de manera orgánica acerca de una noción de eurocentrismo que cobrará vigencia más tarde aunque desde una perspectiva transmoderna (Dussel, Quijano).¹¹²

En un país dependiente, argumenta GCL, la imposición de *modelos culturales europeos* se concreta eficazmente mediante la *colonización pedagógica* según se vio. Estos modelos europeos son presentados -y se re-presentan a sí mismos- como los únicos modelos válidos, como universales. En ese contexto la idea de cultura universal es

¹¹² Dussel afirma que es desde el sistema filosófico europeo, concretado específicamente en el pensamiento de Hegel, entre otros, que se elabora una construcción de Europa como único centro de enunciación válido. Dice: “[Europa] tiene su principio en sí misma, y es al mismo tiempo, la total realización de ese principio” (2001b:65). Contraponiéndose a este eurocentrismo, propone la idea de “Trans-modernidad”, la cual “indica todos los aspectos que se sitúan “más-allá” (y también “anterior”) de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversal” (2004:84). En otras palabras, se trata de pensar desde los paradigmas otros, ya presentes en los movimientos populares e indígenas, tal como lo propone Quijano.

denunciada como mito, construido por las clases burguesas hegemónicas, es decir, instrumentalizadas por el imperialismo, principio que reaparecerá de otro modo en los planteos de Dussel en el controversial contexto del bicentenario del “descubrimiento”.¹¹³ Esta imposición de un modelo cultural único es racista pues deshumaniza a los sometidos e implica su colonización mental: sólo se reconocerá en tanto persona cuando actúe según el modelo eurocentrado, moderno y capitalista, es decir, tendrá que revestirse de “mascaras blancas”. Este modelo cultural desconoce cualquier aporte cultural “otro” - visto el otro como proveniente del sur global- y ubica artificialmente sus raíces en la cultura griega antigua, pasando por el renacimiento hasta las vanguardias del siglo veinte, en un proceso mono-secuencial y unilineal. La perspectiva eurocentrista, dice GCL, considera al hombre latinoamericano como inculto, no-moderno, no-completo, un ser que hay que llenar con modernidad... Un ser que se ubica en el pasado. De modo consecuente, esta imposición lo incapacita para la originalidad creativa, posicionamiento que será desarrollado ampliamente por la opción descolonial.¹¹⁴

De este modo, la argumentación de GCL que parte desde lo cultural -en su vertiente artística- roza lo ontológico: un hombre colonizado por definición es incompleto o inferior, está marcado por la “diferencia colonial” un ser “en vías de desarrollo”. Su único modo de llegar a ser de manera plena es deviniendo otro, siguiendo normas impuestas.

Aquí la argumentación de GCL incorpora el pensamiento de Fanon sobre racismo y deshumanización, según lo estudiamos en relación con las categorías *neorracismo* y violencia neocolonial.¹¹⁵ Respecto del contacto con Fanon, observamos que las citas más extensas que hace GCL de Fanon son estas dos ya mencionadas, la primera del prólogo, justamente, y la otra de la conclusión, probablemente puestas en circulación en la época por su impacto y legibilidad. Otras alusiones a Fanon refieren a la urgencia de la palabra

¹¹³ 1492. *El encubrimiento del Otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, La Paz (Bolivia): Plural Editores, 1994.

¹¹⁴ Véase en especial Chukwidi Eze, Emmanuel, 2001, “El color de la razón. Las ideas de ‘raza’ en la antropología de Kant”, en Mignolo (2001^a), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Bs. Aires, Signos: 201-252.

¹¹⁵ Cap. 1

“inventar”, la famosa sentencia “todo espectador es un cobarde o un traidor” y la noción de violencia como opción liberadora, ya discutida.¹¹⁶

GCL con los intelectuales de la izquierda nacional identifican y denuncian la pretensión europea al universalismo, no sólo un regionalismo-etnocentrismo cultural sino una imposición geopolítica, especialmente en el sur. De esto surge la necesidad de combatir algunos abstractos universales -en su vertiente cultural por lo menos- sostenidos por el cosmopolitismo universal. Y en contraposición, la defensa de una cultura regional o nacional, para no traicionar al país, algo que no deja de ser una actitud moderna, iluminista. De modo similar, subrayaba Jauretche: “Lo nacional es lo universal visto por nosotros” (Jauretche 2004: 8).¹¹⁷ La propuesta descolonial defiende también lo local dentro de la globalidad, pero no en el sentido de un chauvinismo nacionalista, sino desde la producción de cultura desde paradigmas distintos, anhelando una propuesta pluritópica y no monotópica.

En el capítulo once del film, aparece un intertítulo:

La cultura será un hecho universal, al servicio de todos los hombres, cuando hayamos destruido a nivel universal al imperialismo y a la sociedad de clases. Cuando hayamos universalizado la liberación total del hombre.

Esta última cita, acorde con el pensamiento de Hernández Arregui, interpreta una vez más la realidad latinoamericana desde la perspectiva marxista de las luchas de clases. La cuestión hoy no es “universalizar lo local”, es decir, la misma imposición pero puesta al revés; sino tender a la generación de sociedades pluriversas: “un mundo en el que quepan muchos mundos” (EZLN).¹¹⁸ Observamos además que el deseo por universalizar y totalizar esta liberación del hombre, de un modo que supera los límites geográficos y culturales, tiende a presentar la liberación en tanto abstracción.

2.4.1 Dependencia estructural

¹¹⁶ Cap. 1

¹¹⁷ Esta cita hace eco a la muy conocida referencia a León Tolstoi: “Pinta tu aldea y pintarás el mundo”.

¹¹⁸ Ejército zapatista de liberación nacional, Chiapas, México.

La propuesta de GCL vincula el *neocolonialismo* con la *dependencia*, que se encuentra reforzada desde las “independencias fallidas” como decíamos, por los eventos de 1824 aludidos.¹¹⁹ Como consecuencia, la clase burguesa agro-industrial, identificada como agente del neocolonialismo -el “nuevo poder”- asimila sus intereses económicos y culturales de clase a los de las metrópolis internacionales, según lo expresado en *La hora...* (I-1). Entendemos de la argumentación de GCL que la *dependencia* se sostuvo incluso después de la -justamente- fallida independencia, mediante los fenómenos de *colonización pedagógica* e imposición de *modelos culturales europeos* ya estudiados. Estos fenómenos alimentan y refuerzan, en el contexto neocolonial -incluso en el posterior periodo neoliberal- la subordinación nacional en varios ámbitos. Entonces, según opina GCL, la Independencia proclamada por el Estado a inicios del siglo XIX, en los hechos, no se ha realizado, contradiciendo toda una cultura nacional oficial al respecto, todavía vigente aún en los albores del siglo XXI, y tal como lo remarcan las recientes celebraciones del Bicentenario.

Por su parte, Quijano vincula la cuestión de colonialidad con el fenómeno de imposición epistémica -el eurocentrismo- desde la noción de raza, opinando que la *dependencia* resulta de la comunidad de intereses raciales de los “señores capitalistas” blancos, originada durante la época colonial y consolidada posteriormente (Quijano 2000: 35). En este sentido, según el sociólogo, los blancos siempre tuvieron una relación antagónica con los mestizos o los indígenas y negros, no quisieron otorgarles un trabajo asalariado manteniendo así su señorío. De este modo, los intereses sociales de este grupo se asociaron más a los intereses de los blancos dominantes de Europa o EE UU, operando así una colonialidad ineludible. De modo consecuente, el proceso de industrialización dependiente latinoamericano de la primera mitad del siglo XX, opina Quijano, sirvió para sustituir los bienes de consumo ostentoso, importados, de esa clase social. Este proceso no necesitó mayor re-organización, ni transformación de las economías locales. Argumenta que no estaba en el interés de la clase capitalista burguesa desarrollar tecnología propia, ni contribuir a la democratización del trabajo pues la división del trabajo según criterios raciales y, por ende, “culturales o sociales”, era el método que mejor convenía a las élites neocolonizadas. Ello parece reflejarse en designaciones

¹¹⁹ Cap. 1

argentinas como “chusma”, “aluvión zoológico”, “cabecitas negras” asociadas al pueblo obrero peronista, y denunciadas en *La hora*....¹²⁰

Según Quijano, los “señores capitalistas” cegados por su propia colonialidad - anclada en el racismo, recordamos- se creían europeos en América Latina, quisieron actuar como tales y gozar de las mismas prerrogativas. Gran parte de la argumentación sobre *neocolonialismo* expuesta por GCL en *La hora*... y en “Hacia un Tercer Cine” trata de esta *dependencia* económica y cultural, tal como lo venimos señalando, pero la explicación ofrecida por GCL no contempla la noción de raza como fundante en estas experiencias, si bien la aborda, especialmente en los impactos culturales europeos, como vimos.

2.5 Sistema mundial de poder y Tercera posición

Al desarrollar las nociones de imperialismo y la consecuente crítica al capitalismo en sus variados impactos para el pueblo, H. Arregui (1969:123) interpreta el capitalismo como “sistema mundial de poder”, una noción marxista también presente en GCL, según entendemos, y probablemente incorporada de modo diferencial por la mayor insistencia del grupo en establecer vínculos con el Tercer Mundo. Esta manera de visualizar el mundo global capitalista nos permitirá vincular luego con la noción peronista de tercera posición, central en *La hora*... (II).

La idea de sistema-mundo fue elaborada por Immanuel Wallerstein (1975) y está inspirada en la noción marxista que el mundo globalizado actual se define como un sistema mundial de poder moderno y capitalista. Según Wallerstein a mitad de los setenta, se puede analizar el mundo contemporáneo como un gran sistema que funciona de manera orgánica, con tensión entre sus factores constitutivos y como una totalidad relativamente autónoma. En el plano económico, este sistema se mantiene mediante una extensiva -transnacional, en lugar de internacional- división del trabajo. Nació en partes de Europa y América, con el capitalismo en el “largo siglo XVI” (1450-1650) y está

¹²⁰ Alejandro Grimson observa (conferencia en Resistencia, Chaco, septiembre 2016, IIGHI/Conicet) que no eran solamente los migrantes del interior de ascendencia indígena, los que conformaban la multitud reunida en Plaza de Mayo en el 17 de octubre de 1945, sino un pueblo más bien heterogéneo. Existió en la época, según él, un fenómeno de hiper-representación de algunos representantes del pueblo y una menor visibilización de otros, en los discursos sobre el pueblo y la Nación, un fenómeno que parece obrar en *La hora*..., a favor de los “cabecitas”. Recordamos que el motivo de la manifestación, aludida en *La hora* (II), fue el reclamo de la liberación de Juan Domingo Perón.

constituido por países centrales, zonas periféricas o semi-periféricas, estas últimas vistas como una zona intermedia o de mitigación. Wallerstein identifica América Latina con esta zona intermedia. La producción y distribución del capital acumulado favorece “naturalmente” a las regiones de mejor rango y las fuerzas del mercado tienden a extender las brechas económicas y sociales, tal como lo apuntaba la teoría de la *dependencia* en los sesenta. El área de acción de la economía capitalista supera cualquier área de la política -Estado o región. Otro punto de inflexión histórico señalado por Wallerstein es la Revolución Francesa de 1789, iniciando la actividad capitalista liberal y 1968 como fase final.

Por su parte, la concepción de capitalismo que sostienen GCL y H. Arregui parece tener contacto con esta noción inicial de sistema-mundo moderno, sobre todo por reconocer el aporte de la noción de *dependencia* derivada de Prebisch, pero con algunas diferencias: como ya dijimos, el inicio de este proceso -para GCL- corresponde claramente con la Conquista del 1500, y el punto de inflexión, para ambos, no es el 1789 francés/europeo sino las “falsas” o fallidas independencias de inicio del siglo XIX en América Latina, momentos de descolonización política parcial. Si bien H. Arregui piensa el capitalismo como sistema mundial de poder, y ve entramados de poder geopolíticos entre Europa y América Latina, insiste mucho, como GCL, en la cuestión del Estado Nación, a diferencia de la propuesta de Wallerstein.

GCL contempla el aspecto financiero de la división internacional del trabajo como responsabilidad de los entes financieros internacionales como el FMI o el Banco Interamericano de Desarrollo, los cuales trabajan en red, en afán imperialista. Interpreta al FMI como un Banco Internacional que gobierna los cambios mediante el equilibrio forzado de las diversas monedas regidas por el dólar de EE UU, especificando que el Fondo tiene particular interés en mantener a los países solicitantes -los llamados países “subdesarrollados”- en situación de deuda progresiva, tal como se aborda la problemática en *La hora...* (II- “Desarrollismo”) y más elaborada de modo posterior por Solanas en *Memoria del saqueo* (2004) y en *Causa Sur* (2011).

Así, entendemos que la crítica de GCL al capitalismo como sistema de poder se funda en la identificación de un polo hegemónico, EE UU, y también la denuncia de una concepción eurocéntrica del mundo, iluminista, la cual valora al individuo. Sumando el concepto de coloniaje o (neo) colonialismo a estos aspectos ya mencionados, su

argumentación presenta algunos puntos de contacto con perspectivas descoloniales acerca del capitalismo, teniendo en cuenta las respectivas diferencias históricas y enunciativas.

Así, el Tercer Mundo no busca alinearse con ninguno de los dos bloques de poder geopolítico e ideológico que son EE UU y la Unión Soviética de la Guerra Fría. Al denunciar el imperialismo militar *yanqui* en América Latina, GCL da cuenta de cierto modo, de la “zona de mitigación” de Wallerstein, según entendemos, donde en realidad, en la época, se activan guerras por intermediarios interpuestos. Es en algunas partes de América latina, y en otras regiones del Tercer Mundo donde se concreta militarmente la guerra material, ideológica, epistémica también, entre marxismo/comunismo y capitalismo/democracia. Lo expresa GCL de modo general, inspirado en el pensamiento marxista y tercermundista de la época, pero lo enuncia en términos de clases, en el plano regional o continental. Así, la primera oración de la voz en *off*, justo antes de iniciarse el primer capítulo de *La hora...* reza: “América Latina es un continente en guerra. Para las clases dominantes, guerra de opresión, para los pueblos oprimidos, guerra de liberación”.

La creación de las Américas en el largo siglo XVI, según los autores, se asocia con el nacimiento del sistema-mundo moderno capitalista y globalizado. Europa proviene de América y no al revés, como se suele pensar y enseñar. “El Nuevo Mundo ha sido el modelo, el patrón del sistema mundo global” (Quijano, Wallerstein 1992: 550). La novedad del sistema mundo se asienta principalmente en la noción de colonialidad, es decir, la persistencia de la lógica de poder racista que alimentó la Conquista y el sistema colonial, aún después de las independencias latinoamericanas. Vimos ya que GCL crítica los *modelos culturales* eurocentrados como racistas, acercándose en algún aspecto al concepto descolonial de eurocentrismo.

En la perspectiva plenamente descolonial -y epistemológica- actual, el sistema-mundo moderno colonial capitalista es norteamericano-eurocentrado y patriarcal (Grosfoguel 2005)¹²¹ puesto que rige allí también una lógica patriarcal informada por la colonialidad del ser, la cual determina el predominio del género masculino -heterosexual,

¹²¹ “Las nuevas instituciones del capital global, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como organizaciones militares como la OTAN, las agencias de inteligencia y el Pentágono, todas conformadas después de la Segunda Guerra Mundial y del supuesto fin del colonialismo, mantienen a la periferia en una posición subordinada. El fin de la guerra fría terminó con el colonialismo de la modernidad, pero dio inicio al proceso de la colonialidad global. De este modo, preferimos hablar del ‘sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial’ y no sólo del ‘sistema-mundo capitalista’” (Castro Gómez; Grosfoguel 2007:13).

blanco- en el liderazgo y la conformación familiar, institucional, empresarial, estatal, de género, etc. Esta crítica al patriarcado epistémico no está presente, ni al nivel de crítica social, ni en la argumentación de GCL -o Solanas. El pensamiento feminista en la época estaba gestándose dentro de los discursos de la modernidad mientras las cosmovisiones no-occidentales planteaban paradigmas “otros” en cuestiones de “género” ya antes de la Conquista pero desde la llamada *periferia* epistémica -por ejemplo, el concepto de feminidad de la entidad tierra/naturaleza humana en los conceptos de *pachamama* (inca quechua) o de la deidad híbrida Coatlicue (azteca)- para decirlo de manera sencilla. En los sesenta-setenta, todavía se pensaba según el principio de convencer y guiar al pueblo; la intención de liberación -al modo como luego desarrollaría el pensamiento descolonial- era “incompleta”.

Como vimos hasta ahora, según GCL, la constitución del capitalismo como sistema mundial de poder implica una condición, una situación y alguna fuerza -como el *neocolonialismo*, por ejemplo, en tanto que supone a la vez que refuerza una lógica de poder pluri-factorial- que coaccionan subrepticamente la mente del hombre y penetran “todas las esferas”, materiales y espirituales del país, asimilable a la colonialidad. No pretendemos afirmar que GCL haya reconocido una matriz colonial de poder, pero sí que advierte la existencia de rasgos racistas o colonizantes en el occidentalismo, incluso cuando no se puede identificar el pensamiento de GCL con la descolonialidad.

La comprensión, por parte de GCL, del mundo como sistema de poder tripartita se expresa entre otros, aparte de las numerosas referencias a las experiencias tercermundistas en *La hora...*, por el contacto que tuvo con la *Tricontinental*, revista oficial del movimiento fundador de lo que se llamó el Tercer Mundo, o el tercermundismo en el plano intelectual, entendido aquí como un lugar fronterizo de producción de conocimientos. De hecho, como se mencionó, el ensayo programático “Hacia un Tercer Cine” fue publicado por primera vez en dicha revista *Tricontinental* y solicitado por la misma OSPAAAL. Ya en junio de 1968, cuando la presentación internacional de *La hora...* en la IV Muestra del Nuevo Cine de Pesaro (Italia), GCL se percibe a sí mismo como un “autor-realizador del Tercer Mundo” (Getino y Solanas 1973:13).¹²²

Esta división tripartita del mundo interpela la noción peronista de Tercera Posición, enunciada fundamentalmente en la primera mitad de la segunda parte de *La hora...*, en el

¹²² “La situación del cine en Argentina”, 1 a 8 de abril de 1968, *Mostra* de Pesaro.

capítulo sobre el significado del peronismo. Allí, se presenta a este movimiento político como precursor de luchas de liberación en el surcontinente. La revolución peronista se hizo por la iniciativa de militares nacionales, no por la de “elites esclarecidas”, de modo opuesto a los modelos revolucionarios europeos.

Unos años más tarde, GCL realizaría una serie de entrevistas con Perón en su residencia de Puerta de Hierro, que configurarían dos largometrajes documentales: *Perón, la Revolución Justicialista y Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* (1971). Se trata de una coyuntura histórica donde, como parte de un juego pendular que caracteriza el período, Perón promueve la ideología revolucionaria y la confrontación abierta con el régimen militar argentino, tal como se expresa en *Actualización...*. Al mismo tiempo, en su mirada retrospectiva (desarrollada en *Perón, la Revolución Justicialista*), el líder exiliado explica que el Justicialismo necesitó de una “predica”.¹²³ Por su parte, en la argumentación de GCL, se identifica la necesidad de una fuerza directiva -algo paternalista en su concreción- para lograr organizar la revolución -entendida como liberación- mediante el reconocimiento de los aportes positivos de los caudillos o de algunas franjas de las fuerzas armadas de la primera mitad del siglo XX o la figura de Perón o Evita. Habitados por su cuota inevitable de colonialidad, GCL/Solanas y H. Arregui, a pesar de no buscar perseguir el modelo de emancipación basado en las élites ilustradas, otorgan mucho lugar a la ideología, pero contextualizada, situada, adaptada; reconocen la necesidad de un agente responsable del cambio puesto que operan desde lo político, desde la novedad que representaba la idea de movimiento del pueblo propia del justicialismo, contrastada con la de partido.

Al respecto, en el film *Perón, La Revolución...*, el comentario retrospectivo del líder subraya que su propuesta de Justicialismo se expresaba en una revolución guiada desde las FF AA pero atenta a las necesidades de las masas. Perón, desde un pensamiento situado, percibía la necesidad de descolocar a los enemigos de la patria, oligarquía y élites neocolonizadas, es decir enemigos internos, y desprenderse del enemigo externo, el

¹²³ Perón enfatiza que el trabajo de organización necesitaba un trabajo de “preparación humana”, de “predicación” para convencer y no obligar, a cargo del Ministerio de Trabajo y Previsión. La propaganda incitaba a la toma de conciencia más que a la manipulación colonial. Se requería cambiar también el modo de sentir y pensar en el pueblo, el cual había sufrido de una subalternización histórica, por parte de unas élites neocolonizadas (*Perón: La Revolución Justicialista*, parte II, “En el Gobierno”). Por otra parte, esta propaganda tuvo su parte de colonialidad, al exacerbar la representación y la agencia de Evita y Perón, tanto en el sistema educativo como en la cultura. En este sentido, la estrategia peronista se aleja del paradigma de gobierno presentado por Dussel (2006), el cual propone que el poder ha de ser obediente al pueblo.

imperialismo anglo-yanqui. Según documenta el film, varias medidas económicas permitieron alcanzar cierta soberanía nacional, como la repatriación de la deuda exterior, mediante la gestión de Miguel Miranda –entonces ministro de economía- y su astucia al momento de negociar la nacionalización de los ferrocarriles, de propiedad británica.¹²⁴ Otras medidas incluían la industrialización en la fabricación de coches, aviones y barcos. En *La hora...*, en la segunda parte, se desarrolla la cuestión de las contradicciones internas y externas del movimiento policlasista, una ventaja inicial devenida un punto débil. Específicamente, se crítica al peronismo histórico por no haber eliminado los poderes de la oligarquía -mediante una sería reforma agraria, entendemos. Lo cual, según afirma GCL, provoca una contradicción interna: el movimiento “oscila entre una democracia del pueblo y una dictadura de la burocracia”. De hecho, afirma que desde 1950 desaparecieron las circunstancias que habían permitido la formación de un frente nacional: la burocracia se hizo excesiva, mientras la burguesía carecía de conciencia nacional. En este caso, según reza la voz en *off* de modo crítico, “las exigencia del proletariado asustan más que el sometimiento al imperialismo”.

Como se subraya en el film *Perón. La Revolución Justicialista*, en la época, buena parte de las clases medias interpretaba al gobierno peronista como “nazi”, “facho”, “falangista”; al contrario, Perón junto con GCL y la izquierda peronista contemplan el periodo 1955-1973 como un periodo de “fascismo concreto”. En esta discrepancia de interpretaciones, no sólo se trata de una cuestión de perspectiva: vimos hasta ahora que está operando una colonialidad del poder -a la cual es sensible GCL- y es el pueblo, de modo dominante, el que se encuentra oprimido, especialmente por regímenes “liberales”, tal como lo denuncia GCL. En la experiencia nacional popular, el gobierno del pueblo pretende o quiere correrse de esa dicotomía derecha/izquierda, vista como eurocentrada,

¹²⁴ Perón subraya con picardía que los negociadores ingleses hicieron un error grande al obviar los bienes indirectos (inmuebles) –sumando 26 000 propiedades. El contrato imponía una suma total de 6000 millones de pesos, finalmente pagó 2029 millones de pesos, mediante una reserva de la producción nacional de granos. La anécdota está retomada en *El legado estratégico de Juan Perón* (2016).

y se plantea una posición alternativa¹²⁵: un socialismo latinoamericano o argentino -H. Arregui (1972)- o un socialismo nacional- Perón.¹²⁶

Perón presenta el movimiento en tanto animado por el justicialismo como un “socialismo nacional”, del Tercer Mundo, primera expresión de una tercera posición (GCL 1971). Admite que cayó en el vacío su propuesta, pero afirma que veinticinco años después, las dos terceras partes del mundo están colocadas en la tercera posición; “son repúblicas socialistas lo que allí existe” -en la década de 1970. Desde nuestro punto de vista, resulta difícil pensar el peronismo histórico en el sentido de un socialismo, dado la fuerte impronta populista y personalista del movimiento, pero no podemos negar la fuerte vertiente progresista o liberadora, nucleada alrededor de los ideales tradicionales del peronismo. Por otro lado, aunque no creemos que sea acertada la afirmación de Perón acerca de la preponderancia del socialismo en el Tercer Mundo¹²⁷, de todos modos esta propuesta argentina de tercera posición política fue pionera en el continente, como afirma GCL.

Más allá de las idas y vueltas (el pendularismo) de las posiciones del propio Perón en los sesenta, aquí nos interesa la reapropiación por parte de GCL de la experiencia histórica del Peronismo y la figura y postulados de su líder al momento de surgimiento del grupo y realización de *La hora...* y otros films.¹²⁸ Porque buscamos establecer el diálogo entre su pensamiento y la opción descolonial contemporánea.

Un aspecto clave trabajado por GCL se refiere a la “cuestión nacional”, que – afirma- siempre suscitaba sospechas. Según lo explica la voz en *off* en este capítulo, Perón no es -no era- un líder marxista sino un político nacional que tiene que improvisar en términos de política y partido. El proceso iniciado en 1945, afirma GCL, era la expresión

¹²⁵ Subrayamos que pensamos este posicionamiento como alternativo -según su formulación por parte de GCL- en el sentido que incorpora algunos elementos de cada opción, pero no la consideramos intermedio en el sentido de un posicionamiento híbrido, sino que busque un camino distinto, por su acercamiento al pensamiento nacional popular y tercermundista, y no desde la división eurocentrada/liberal de la política partidaria.

¹²⁶ Solanas, de modo retrospectivo admite: “Se le pedía hacer socialismo, mientras Perón pedía unidad antiimperialista” (*El legado estratégico...*, 2016).

¹²⁷ Estudiar esta cuestión implicaría una extensa discusión con particularidades regionales y nacionales que no desarrollamos en la tesis, tampoco está muy comentada en el corpus.

¹²⁸ Entre el conjunto de la bibliografía sobre el primer período de GCL, Fabiola Orquera indagó en algunos aspectos vinculados con esta problemática del Peronismo histórico en relación con la obra del cineasta tucumano Gerardo Vallejo, integrante de GCL, en particular *El camino hacia la muerte del viejo Reales* (1968-1971) y los *Testimonios de Tucumán* para la televisión (1972). Si bien nuestra tesis se centra en la obra de Solanas (no en Vallejo), no podemos dejar de mencionar este aporte significativo al tema.

de un proceso de liberación, “el más avanzado que podía darse, una forma todavía no madura, según el modelo del caudillo”. Es decir, se trataba del nacionalismo popular, en términos de la época, algo que Dussel (2006) en la actualidad caracterizaría como populismo o régimen populista, es decir, de emancipación burguesa e integración capitalista mediante proteccionismo económico.

En el contexto de la Guerra Fría, el peronismo pretende presentar una tercera posición¹²⁹, una alternativa entre el capitalismo norteamericano y el eurosocialismo¹³⁰, tal como lo expresa Perón de modo retrospectivo en los dos films mencionados, las entrevistas en puerta de Hierro, Madrid (1971). La fuerza provocadora de esta alternativa está interpretada como peligro de comunización de las masas y obstáculo a la imposición liberal capitalista norteamericana-eurocentrada. En su crítica al liberalismo, cercana en algunos aspectos a la formulada por H. Arregui, Perón subraya el equívoco de identificar democracia y liberalismo, puesto que “el demoliberalismo no puede ofrecer nada más que esquemas superados, pero hay otros modelos”. Además, de modo similar a GCL, sostiene que este mundo global está constituido por tres sistemas: “satélites del imperialismo yanqui-oligárquicos; satélites del imperio soviético-marxismo; los del Tercer Mundo-en vía de liberación”. Según él, Argentina y otros países se ubican entre una lucha de liberación en lo internacional y reformas estructurales en lo interno. De modo complementario, observa que “esas masas ascendentes [las del Tercer Mundo] reclaman una democracia directa y expeditiva que las viejas formas ya no pueden ofrecerles” (Perón 1968: 9).

GCL argumenta que los esfuerzos por emprender una democratización más profunda de las sociedades del Cono Sur son contrarrestados por la imposición de políticas capitalistas radicales y “dependentistas”, en acuerdo con élites liberales regionales y EE UU, llevando a la instauración de regímenes dictatoriales, tal como se documenta en *La hora...*, en la segunda parte. Mucho más tarde, en su último film, *El*

¹²⁹ Vale distinguirla de la propuesta posterior, formalizada por el británico Anthony Giddens (1999), al respecto de una “tercera vía”, la cual buscaba una reorientación de la social democracia, pero que tenía el fuerte límite de no cuestionar profundamente el modelo económico neoliberal, es decir, era una propuesta postmoderna.

¹³⁰ En cuanto a otras formas de gobierno, Perón menciona de modo indiscriminado al nacional comunismo (de Europa del Este), los socialismos árabes, pero también al comunismo soviético, los fascismos, el nacionalsindicalismo español y los caracteriza como propuestas “coincidentes en el deseo de conseguir una democracia a la medida de los hombres del siglo XX” (1969: 8). Una postura que no deja de ser problemática, para quienes buscaban una apropiación revolucionaria del pensamiento del líder, como GCL.

legado estratégico de Juan Perón (2016), Solanas enfatiza el contexto de persecución de los intentos de democratización regionales mediante planes desestabilizadores, liderados según él por la CIA, como el *Plan Condor*, “urdiendo por Kissinger y Bush padre”, sugiriendo que estos fueron responsables por los asesinatos de cuatro presidentes latinoamericanos populares/populistas durante la primera mitad del setenta: Salvador Allende de Chile; Joa Goulart de Brasil; Jaime Roldós de Ecuador y Omar Torrijos de Panamá. Solanas comenta de modo paralelo que durante su destierro, “Perón tuvo que enfrentar campañas difamatorias y tentativas de asesinato”, y que la muerte de Perón “nunca fue debidamente esclarecida”.

Por otro lado, la vertiente policlasista del movimiento justicialista tradicional como su relativa inclusión de varias tendencias políticas, origen de sus reconocidas contradicciones internas, resaltadas GCL en *La hora...*, lo asemejan a un bloque social, a diferencia de un partido político clásico, de allí una vertiente interesante y productiva, novedosa y provocativa (*La hora...*, II, “Crónica del Peronismo”); el peronismo como “el hecho maldito del país”, como lo decía John William Cooke.¹³¹ De este modo, lo que propone el peronismo tradicional, como es sabido, se simboliza en un grupo de tres ideales como el de la justicia social¹³², de capitalismo humanizado (independencia económica) y soberanía nacional (soberanía política) enunciados desde el liderazgo personalista de Perón (James 2010), tal como lo expresa GCL y lo vuelve a subrayar Solanas posteriormente en su film, *El legado...* (2016). Perón reconoció la diversidad de las demandas y las divergencias de intereses pero confió en la unidad de objetivo, una revolución liberadora que se lograría con tiempo, mediante doctrina y organización, pensadas por él mismo, como ya dijimos. James y en sintonía con lo defendido por GCL, reconoce que el movimiento hizo “feliz” al pueblo y como rescata el historiador: incluso los que declaraban no hacer política se decían peronistas (2010:349). De modo paralelo, pero mucho más tarde, Solanas en *El legado...* subraya la importancia del Plan Trienal

¹³¹ Daniel James comenta acerca del carácter rebelde del movimiento. Refiriendo a la actividad sindical militante –peronista, de modo dominante- observa que este provocaba incluso los modos de hacer política. Así, subraya que el antiliberalismo y el *antipoliticismo* declarados -en tanto rechazo a una política antidemocrática- actuaban como elemento fuerte de la ideología peronista (James 2010: 278).

¹³² H. Arregui expresa (*Peronismo y Socialismo*) que “el término ‘justicia social’ no fue una simple metáfora política, sino una definición programática próxima al socialismo, y al mismo tiempo, una distinción revolucionaria en relación con los partidos en la Argentina llamados ‘socialistas’, en realidad colonizados y alejados del pueblo (1972: 129).

(diciembre de 1973)¹³³ del tercer gobierno de Perón, “el programa el más avanzado del continente”.¹³⁴

En una perspectiva descolonial, quizás era esta experiencia o esta perspectiva del peronismo –tal como se expresa en GCL- un paso hacia cierto desprendimiento descolonial, incompleto. Sabemos que este proceso histórico representado por el Peronismo fue suficientemente poderoso e innovador como para que se interpusiera una secuencia de dos dictaduras para derribarlo y confirmar un modelo económico desarrollista y dependiente. El peronismo se veía como una tercera posición, y en alguna medida lo era, aun cuando quedó atrapado adentro de la modernidad colonial que -según GCL- quería combatir.¹³⁵ Quizás parte del ideal justicialista haya sido la expresión de un pensamiento fronterizo crítico, en el sentido que le da Mignolo (2003) y que GCL asocia a las luchas del Tercer Mundo, mediante el contacto ya resaltado con Fanon.

Entendemos que GCL/Solanas actúa desde la intervención político-cinematográfica, y no desde una mirada académica o filosófica. Es decir, que elabora una reflexión en torno a su práctica de intervención más que sistematizar un pensamiento, aunque sí, puede reconocerse en su experiencia una elaboración discursiva alternativa, tal como lo estudiamos en este trabajo. Desde lo político, en la época, parecía resultar más pragmático operar un cambio cultural que se expresara tanto en este plano como en lo económico y lo social; se pensaba contemplando un horizonte temporal más corto, por su urgencia, inspirado en los éxitos revolucionarios históricos de Cuba, buscando negociar con el presente. No obstante, GCL contemplaba también la cuestión del impacto del *neocolonialismo* en el ser y buscaba actuar en este plano mediante la noción de *descolonización cultural*, como ya señalamos.

Insistimos en que la condición de dependencia multifacética identificada y problematizada por GCL es de larga data. Según ellos, como ya se dijo, se inició en la

¹³³ “Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional”, diseñado por el ministro de economía José Ber Gelbard.

¹³⁴ Solanas documenta los detalles del Plan: “reforma impositiva progresiva; nacionalización de los depósitos bancarios; ley de inversiones extranjeras; impuesto a la renta potencial de la tierra; (...) distribución del 48% del PBI entre los trabajadores”.

¹³⁵ Dussel (2006) tiene al respecto una interpretación más tajante; opina que “las cuasi-revoluciones de G. Vargas, L. Cárdenas o J. D. Perón, fueron los acontecimientos que lograron la mayor hegemonía en el siglo XX; sin embargo no pasaron de ser reformas dentro de un horizonte capitalista de “pacto social” con la naciente clase obrera industrial y el campesinado tradicional. No obstante, subraya que “hasta fines del siglo XX el populismo fue la institucionalización que logró cumplir con muchas demandas ‘populares’” (Dussel 2006:66).

Conquista cuando los españoles se apropiaron cuantiosos y variados productos de la naturaleza destinados al nuevo mercado transatlántico. La misma fue reforzada por fenómenos de *colonización pedagógica* tales como los concretados en las misiones jesuíticas, en la impronta francesa en el pensamiento de los intelectuales del siglo XIX ocupados en concretar una República y en la conformación de un arte que seguía los patrones eurocentrados, entre otros, como lo denuncia GCL. La vertiente colonial del sistema educativo, activa tempranamente en la época colonial -algo no mencionado por GCL- la tendencia despolitizante del sistema cultural masivo y del sistema político nacional e internacional en tanto integrantes de un sistema mundial de poder capitalista, mantuvieron una lógica similar, adaptándose y re-incorporando las tendencias progresistas -puestas en dudas por GCL y vistas en la época como anti-nacionales. La interpretación era radical aun cuando incompleta pero no inadecuada del todo, pues entendemos ahora que operaba a lo largo del siglo XX una colonialidad del poder y del saber -todavía activa y mutante- sólo parcialmente develada por GCL y el pensamiento nacional popular. Entonces, como intentamos mostrar en este capítulo, la subordinación de la Nación al sistema cultural y económico norteamericano-eurocentrado puede ser entendida como resultante de estos fenómenos -dependientes y coloniales- mencionados por GCL y articulados en su pensamiento.

Recapitulación

La condición de *dependencia* neocolonial, relevada en los discursos de GCL implica desde lo geopolítico y lo económico hasta lo cultural, se remonta a la Conquista, y se funda en una adaptación de la teoría de la *dependencia* circulada en los sesenta. Las nociones de cultura reivindicadas por GCL retoman los discursos de H. Arregui al respecto, con el cual el arte de Carpani se encuentra en íntima vinculación, donde se observa el carácter político y subversivo de la misma. Su comprensión de la vertiente colonial del sistema cultural institucional, del sistema educativo y de los *mass media* da cuenta de su sensibilidad a algunos efectos de la colonialidad del saber, activa detrás del opacamiento de las conciencias del pueblo. GCL, en contacto con Fanon, denuncian la vertiente deshumanizante y racista de la imposición cultural europea, además de subrayar la alienación, la inhibición y la censura del artista y la de todo un pueblo. En este contexto, la *dependencia* cultural subyacente a la imposición cultural presenta una cara deshumanizante. Así, su comprensión del mundo como sistema mundial de poder tripartita y de larga data, donde se desvelan vertientes racistas, supera la noción marxista

de la época. Además, la idea de tercera posición peronista recuperada por GCL, fundamentada en los tres ideales del movimiento, se asocia a otras luchas de liberación del entonces llamado Tercer Mundo, y se puede acercar a un pensamiento fronterizo débil, en el sentido que lo entiende Mignolo (2003: 28).

Tal como queda expresado hasta ahora en los dos primeros capítulos de este trabajo, la reflexión o diagnóstico de GCL se desarrolla en diálogo con las experiencias de luchas del pueblo argentino y el campo intelectual nacional o tercermundista. Esto les permite fundamentar la propuesta proyectiva de *descolonización del gusto, de la cultura o de la sociedad*, tal como se expresa en su concepto de Tercer Cine, que logró un alcance más allá de la Argentina o América Latina. Como estudiaremos en el capítulo 3, esta propuesta dialogó en el plano internacional -en torno a algunos efectos de la colonialidad del poder y del saber- con experiencias de otros países del Tercer Mundo, así como de Europa y Norteamérica.

Capítulo 3
Descolonización de la cultura

Descolonización de la cultura

Hasta acá estudiamos la reflexión de GCL de raigambre histórica -revisionista y nacional popular- en tanto diagnóstico de la situación neocolonial y dependiente de Argentina a fines de los sesenta que, entendida como violenta y racista, remonta a la Conquista y se impuso tanto desde fuera como desde dentro (colonización interior), es decir, como colonialidad del poder. Vimos también que el argumento de GCL está atento a la praxis de resistencia y lucha popular e intelectual, pues identifica al pueblo como actor central en las luchas de liberación.

En este capítulo, en primer lugar (3.1), nos detendremos en un análisis de la composición de este pueblo y en su protagonismo histórico, esencialmente desde la resistencia peronista obrera y estudiantil. También mencionaremos algunos rasgos de la cultura popular de lucha evidenciados en *Los hijos de Fierro* (1972-1975), una ficción de Solanas, y también en discursos de Perón. Esto nos llevará, dentro de este apartado (3.1.1), a pensar al pueblo como categoría política, partiendo de Dussel (2006).

Seguidamente (3.2), estudiaremos la relación entre conciencia, liberación y *descolonización de la cultura*, desde la propuesta programática del Tercer Cine, contrastando luego entre emancipación y liberación, siguiendo los propósitos de la filosofía de la liberación de Dussel (1972; 1977).

En tercer lugar (3.3), continuaremos la reflexión acerca de Tercer Cine como pensamiento y praxis liberadora, desde el cine hacia lo político-social y con un alcance que pretende ser global, al vincular las luchas de liberación del Tercer Mundo con las luchas de las metrópolis. Como consecuencia de ello, indagamos en los contactos de esta propuesta con otros esfuerzos regionales por desprenderse, a través del cine, de la matriz colonial de poder, como lo demuestran los testimonios de realizadores de cine político y social de diversas partes del mundo, convocados en Montreal (Canadá) en 1974.

3.1 Pueblo y protagonismo político del sesenta

En el film *La hora de los hornos*, como en el conjunto de la obra documental o ficcional de Solanas, el protagonista es el omnipresente y multifacético pueblo argentino, asociado a la idea de nación. Su fisonomía se modifica con las miradas cambiantes del cineasta, acorde con las experiencias históricas de resistencia según él las concibe. De modo más específico, la re-presentación del pueblo está informada por su comprensión

acerca del contexto neocolonial y dependiente. Identificamos así, en la obra estudiada, dos genealogías de movimientos de liberación: una anti-capitalista o anti-imperialista, de raigambre marxista y nacionalista; y otra descolonial, inspirada en Fanon y en las luchas de liberación del entonces llamado Tercer Mundo.

La genealogía de liberación de tendencia nacional, más cercana a una emancipación -cuestión que discutiremos más adelante- se enfoca en el pueblo peronista, esencialmente en los obreros, tal como queda plasmado en la representación que se hace de su protagonismo en la segunda y tercera parte del film. En la argumentación de GCL, el pueblo está considerado como “nuevo sujeto histórico”, y su protagonismo está asociado a diferentes opciones dentro del Peronismo, visto éste como alternativa política privilegiada frente al contexto neocolonial y dependiente de Argentina. Esta percepción de las izquierdas (nacional-populares) argentinas, del pueblo como entidad nueva al mediar el siglo XX, se corresponde con una visión tomada de las izquierdas europeas, adoptada de modo diferencial en el país. Es decir, el pueblo, aunque oprimido, siempre ha tenido una forma u otra de protagonismo político y social. Este nuevo “sujeto histórico” lo es en tanto reactualización de la resistencia de un pueblo que ya se manifestaba en el momento de la Conquista y que no habrá de ser silenciado hasta el presente bajo diferentes signos políticos.¹³⁶

Así, en la segunda parte de *La hora*, el pueblo aparece en tanto “masas peronistas”, pensadas desde la perspectiva marxista, mediante imágenes grupales tomadas de archivos de momentos históricos. De entrada, mediante la voz en *off*, se asimilan estas masas a los movimientos nacionales y populares en tanto “primera irrupción de pueblos latinoamericanos en la historia”;¹³⁷ son presentados como “protagonistas políticos”, “los que hacen nacer a Perón” (II-1), en el caso argentino.¹³⁸ Son los descamisados en la Plaza

¹³⁶ Así, por ejemplo en el centro-surcontinente, al inicio del siglo XIX con la Revolución de Haití, antecedita ésta por la de Túpac Amaru en el altiplano andino a finales del siglo XVIII, que fueron expresiones más organizadas de una protesta que se iba construyendo culturalmente como una estrategia de resistencia a la opresión colonial, iniciada con el 1500, o en el caso que nos ocupa, la tardía fundación del virreinato del Reino de la Plata a finales del siglo XVII.

¹³⁷ Esta interpretación está presente por supuesto en el pensamiento popular nacional, especialmente en Hernández Arregui, a partir de *Nacionalismo y liberación*, 1969, aunque su relativo acercamiento al Peronismo haya sido anterior, desde 1943 (Galasso 1986).

¹³⁸ De modo paralelo, David Oubiña resalta que “en *La hora de los hornos* el espacio siempre es la gente: no se instituye como un *locus* si no es apropiado, habitado, usufructuado por el pueblo”; es un espacio público. El crítico subraya la arenga de Perón sobre «la hora de los pueblos», como un santo y seña de su proyecto político, tal como aparece en el «Discurso del 15 de abril de 1953», la «Carta al Movimiento Peronista» (al enterarse de la muerte del Che, en 1967) y como título del conocido libro doctrinario de 1968 (2016: 15).

de Mayo, “herederos de los acompañantes de San Martín y de las montoneras” que “protagonizan el inicio del proceso de liberación”. Se los ve felices, avanzando en multitud o en columna interminable y tristes por la muerte de Evita; muchedumbre desbandada y violenta a partir del bombardeo del 16 de junio de 1955. Una multitud espontánea en la celebración de 1945 y todavía desorganizada a los inicios de la Resistencia, pero logrando cada vez más concertar sus acciones, a partir de los inicios del sesenta, como se verá.

Al respecto, un importante nivel de organización de la protesta popular se logra, canalizada por el mundo obrero, mediante el liderazgo de los sindicatos, representados por GCL como “el motor de la resistencia”, superando las iniciativas iniciales, más aisladas o de poco alcance. Para el proletariado, los movimientos sindicales son “la escuela y la vanguardia intelectual de la resistencia peronista”. Sus modos de acción son la movilización de los obreros y su esclarecimiento, en tanto que contribuyen a despertar una conciencia de clase. La resistencia sindicalista opera mediante huelgas y sabotajes porque el contexto argentino -latinoamericano- no les permite jugar un papel reformista, según testimonia Víctor Fluri, militante sindical (*La hora*, 2ª parte, “Los sindicatos”). Se promueve actuar desde afuera y contra el sistema del Estado, aunque el sindicalismo sea una forma generada por el Estado peronista -por cierto, intervenido en gran parte del período 1956-1972. Pero como explica Ángel Perelman, uno de los fundadores de la Unión Obrera Metalúrgica, en sintonía con Raimundo José Ongaro, secretario general de la CGT de los Argentinos en 1968, se requiere una revolución social, nacional, para todo el país y no sólo para los obreros. Estas opiniones, subrayadas por las entrevistas a estos sindicalistas, son muestras del pensamiento nacional popular de la época, gestado desde una praxis popular alternativa.

Es en este sentido que se entiende que las ocupaciones fabriles¹³⁹ son presentadas en la segunda mitad de la segunda parte de *La hora* como “el punto más alto alcanzado

De modo distinto, Aguilar (2015) expresa que *La hora...* contribuyó a conformar el imaginario popular peronista del sesenta. El crítico afirma, específicamente, que *La hora...* “participó activamente en el dispositivo peronista de la construcción o reafirmación del pueblo (...). El cine político de los años sesenta, entonces, no es un dispositivo para representar al pueblo ni para denunciar su estado sino para hacerlo” (2015:181).

Entendemos, desde nuestra lectura del corpus, que el pueblo peronista se conformó durante los primeros gobiernos de Perón y se consolidó en la gesta histórica de la Resistencia, retro-alimentando el imaginario peronista mediante el ideal justicialista.

¹³⁹ Observamos al respecto que la experiencia acerca de las tomas de fábricas, identificada aquí, fue recuperada un año antes del Cordobazo, así como en films posteriores como *El camino hacia la muerte del*

por la Resistencia”, “una demostración de su conciencia nacional”. Una primera mostración aparece en el capítulo “Desarrollismo”, donde se denuncia el fenómeno surgido de la política de Frondizi que consistió en la integración del sindicalismo, pero a favor de la burguesía industrial vinculada al imperialismo, impulsando la libre empresa, el capital extranjero y las privatización de empresas estatales, tal como lo explicita la voz en *off*. El primer acto con perfil emblemático de ocupación es la huelga y la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, en enero del 1959, en oposición a su privatización, hecho que resultó en un violento desalojo. El evento, de alta repercusión, junto con el apoyo barrial y popular suscitado, constituye un momento clave de la genealogía de luchas populares del periodo, cuya memoria se reactiva diez años después en este film. Son demostrativas de este estado de situación las reconstrucciones de la ocupación de la fábrica Siam en Monte Chingolo y de la textil La Bernalesa, en Quilmes, que fue operada bajo la dirigencia de los propios obreros.¹⁴⁰ Los eventos, si bien conciernen a reivindicaciones gremiales, también se enmarcan en la lucha más amplia contra el gobierno anti-peronista, y forman parte de algunas de las medidas exitosas del Plan de Lucha de la CGT de 1963-1965, oportunamente referidas y comentadas en el film, especialmente en los años 1964-1965.¹⁴¹

En relación con ello, GCL entiende que el triunfo del Peronismo en las elecciones de 1965 -alimentado por los éxitos del Plan de lucha aludido- sacude al sistema, provocando como respuesta la llamada Revolución Argentina de 1966. El film informa además que se establece la proscripción de partidos políticos y asecha la amenaza de intervención al sindicalismo, obligando a la colaboración, con el objetivo de contener la radicalización.

viejo reales de Gerardo Vallejo (1968-1971), integrante de GCL, o *Los hijos de Fierro de Solanas* (1972-1975), otorgándole siempre un lugar privilegiado.

¹⁴⁰ Este fenómeno es también estudiado por Daniel James, en *Resistencia e Integración*. Por ejemplo, en la segunda etapa del Plan de Lucha-junio, julio 1964, durante la dirección de la CGT por Augusto Vandor, destacan la organización y la disciplina, logrando que durante cinco semanas, 11 000 plantas quedan ocupados, involucrando la intervención de 3.9 millones de obreros (2010:224).

¹⁴¹ Mestman estima que “por su cercanía temporal-respecto del inicio de las filmaciones para *La hora de los hornos* a fines de 1965, en particular en el caso de la Bernalesa- y por su repercusión mediática -y político-gremial- se trata de hechos que pueden contarse entre las ‘condiciones productivas’ del tipo de configuración que asumieron en el film. Pero, al mismo tiempo, también otros hechos o discursos influyen en la configuración final de esos episodios, incluso la experiencia política (también sindical) de algunos de los cineastas” (...) por ejemplo, “es el caso de Octavio Getino, quien desde la caída misma del Peronismo en 1955 participa de una agrupación trotskista pro-peronista y se inserta en el ámbito gremial, además de ser él mismo delegado de empleados en la Siam” (2014:8).

Téngase en cuenta que las tomas fabriles son importantes puesto que demuestran dos elementos del protagonismo y de la conciencia del pueblo obrero. Primero, su capacidad de movilización política original y efectiva¹⁴² desde el lugar de trabajo, que contradice los planes de productividad y las ideologías desarrollistas recientemente implementadas y cuestiona el modo institucionalizado de presentar demandas desde los sistemas de partidos. Segundo, su capacidad por suplir a la directiva y también por lograr en algunos casos mantener o incluso mejorar la calidad y la productividad de la fábrica tomada,¹⁴³ desafiando los estilos de gestión capitalista jerárquica y patriarcal moderna, deshumanizante en algún aspecto, tal como queda denunciado en *La hora...*¹⁴⁴ Así, este filme narra situaciones que desnudan con finalidad política ese momento del activismo sindical.

De modo similar, podemos resaltar al respecto un comentario de GCL en una especie de anexo al film *El camino a la muerte del viejo Reales* (1968-1971), realizado por un importante miembro de GCL, Gerardo Vallejo. La afirmación no carece de aliento fanoniano en el modo de enlazar violencia y descolonización, pensada también desde la perspectiva marxista del capital y del trabajo:

Como decíamos en *La hora de los hornos*, las ocupaciones son hechos violentos, desalienantes; borran de la conciencia de los trabajadores una historia de mitos, saqueos y engaños. En la disputa de los medios de producción los trabajadores profundizan su descolonización. Al tomar posesión de su trabajo están tomando posesión de su humanidad (...).

En suma, el protagonismo de los obreros se caracteriza por su capacidad de organización en los sindicatos y su poder de intervención masivo con impacto no sólo político, sino social, más allá de la protesta por motivos laborales, concretándose así un pensamiento popular, situado. Daniel James (2010) afirma al respecto que, en este período de la Resistencia, los obreros supieron reinterpretar los principios tradicionales del Peronismo alimentando la estructura de sentimiento del movimiento peronista y permitiendo así una real toma de conciencia de su condición y experiencia histórica de clase. Según se entiende en *La hora...*, el Peronismo histórico suponía una visión más

¹⁴² En la segunda parte de *La hora...*, en el capítulo titulado “Ocupaciones fabriles”, la voz en *off* menciona logros cuantitativos y cualitativos: “11.000 establecimientos ocupados; 3.000.000 de trabajadores involucrados”, datos comparables con los de James (2010) (Véase nota 148).

¹⁴³ Según testimonia una obrera en entrevista en la segunda parte de *La hora...*, y también en *El camino a la muerte del viejo Reales*, tomado de un testimonio de un obrero zafrero del ingenio Santa Lucia, Raúl Zelarrayán, líder sindical.

¹⁴⁴ Cap. 1, *violencia neocolonial*

amplia de la ciudadanía, y los valores defendidos implicaban un obstáculo a las necesidades del desarrollismo deshumanizante, defendido por las clases dominantes. La naturaleza flexible y abierta del movimiento en oposición a la estructura clásica y fija de un partido político, combinada con una estructura de sentimiento -en lugar de regirse por una ideología estricta- permitieron así una intervención política subversiva en ciertos aspectos, lo cual es interpretado por James (2010) como “el elemento herético del Peronismo”, problematizado irónicamente por Cooke, como vimos.¹⁴⁵

En *La hora...*, este texto, el lugar ocupado por las masas estudiantiles es menor y subordinado al protagonismo sindical; sin embargo, a los sectores estudiantiles en proceso de “peronización” durante la década del sesenta, se les adjudica una conciencia nacional y un deseo de acción en colaboración con los obreros (II-10). En este sentido, se explicita la formación de varias agrupaciones estudiantiles pro-peronistas o directamente peronistas de diversas tendencias, en general progresistas y de izquierda, a través de carteles que exhiben la adhesión de algunas facultades universitarias al Plan de Lucha de 1964. De modo similar, en el capítulo diez de *Los hijos de Fierro*, se dice explícitamente que los estudiantes se incorporaron a la lucha obrera. De hecho, buena parte de las numerosas manifestaciones -250 conflictos en 1959, según documenta GCL en *La hora*- son iniciativas del estudiantado (“El desarrollismo, 1958-62”, *La hora*, II). Por otro lado, los documentales filmados por Solanas y Getino en Puerta de Hierro permitían legitimar otros discursos circulantes de Perón. Se buscaba así la actualización política y doctrinaria destinada a los cuadros militantes, especialmente la juventud (no necesariamente estudiantil), confirmando el apoyo incondicional de GCL al proceso de unidad y organización de la Juventud Peronista/JP, y dando forma al trasvasamiento generacional. Por ejemplo, el Frente Estudiantil Nacional colaboró con la difusión clandestina de *La hora...*; de hecho, su líder (Roberto Grabois) aparece entrevistado en el film.

Fieles a los conceptos de *penetración ideológica y colonización pedagógica*, retomando la propuesta de cine-acto y de *descolonización de la cultura* y del gusto -según explicaremos más adelante- GCL se embarca en una colaboración y un diálogo con agrupaciones militantes juveniles y estudiantiles, con la intención de romper con la despolitización operada tanto desde la Universidad como desde los *mass media*. La noción de trasvasamiento recupera por cuenta propia la posibilidad de formación ideológica a contrapelo del coloniaje educativo de la época, y se enfoca en un recambio

¹⁴⁵ Cap. 2

generacional, una regeneración desde las continuadas experiencias de opresión del pueblo argentino, poniendo esperanza en la formación política de la juventud, según se postula.

En este aspecto, según se desprende de la argumentación de GCL, hubo una comunicación abierta entre juventud e intelectualidad nacional -Hernández Arregui o GCL- teniendo en cuenta la recepción de ambas propuestas, relativamente extendida, a inicios del 1970 que posibilitó el diálogo y luego el compromiso con el Peronismo. Seguramente operó una toma de conciencia encarnada desde 1966, pero iniciada en el 1955, del padecimiento del propio pueblo. La división en el campo intelectual, efectiva en la polarización peronista/antiperonista, obligaba a un posicionamiento. No obstante esta imposición, existían canales abiertos para una reformulación de prácticas políticas que confluyeron, en este caso, en una alianza intergeneracional, y que operó a través del cine, y a partir de éste hacia varios sectores de la sociedad.

Acerca de este interés de GCL y de Solanas por la juventud y su participación política, por las nuevas generaciones y por la reactivación de la memoria, temáticas señaladas todas de modo periódico en su obra cinematográfica documentalista o ficcional, recordamos que el mismo Solanas, en su juventud, se acerca primero al comunismo y no al Peronismo así como el estudiantado había sido anti-yrigoyenista y anti-peronista durante los gobiernos de estos signos. En este sentido se ilustra la relación cambiante del estudiantado con Perón o incluso la conflictividad entre Perón y la intelectualidad.

Entendemos que la conocida consigna “¡Alpargatas sí, libros no!”, expresa un aspecto del conflicto y puede ser entendida como una formulación del pensamiento nacional y popular. Esta declaración de identidad era la del migrante del interior, el “cabecita” que se identifica al populismo de Perón desde 1945, en oposición al libro de la ciudad letrada y neocolonial, es decir, racista.¹⁴⁶ Retomada por Perón, tendió a definir una línea anti-intelectual dentro del movimiento, en un sentido similar al evocado por el “cabecita” pero también en consonancia con el anti-intelectualismo -supuesto- de la Revolución Cubana. La auto-atribución anti-intelectual es en realidad un motivo de denuncia de la diferencia colonial, enunciado desde el pueblo, de modo contrastado con las teorización frías o despegadas de los contextos. De este modo, el pueblo, en buena parte peronista -en el caso de Argentina- y por lo tanto, sufriendo una triple discriminación racial, social y política -por la proscripción electoral- reivindica su derecho a preferir lo cotidiano, lo cercano, su sabiduría, es decir, lo que tiene de propio,

¹⁴⁶ José Pablo Feinmann (2011) lo entiende también en este sentido.

en contra de aquellos intelectuales o élites criollas que se creen los blancos del Sur y no manifiestan nada más que paternalismo hacia la cultura popular, cuando no desprecio, marcas de racismo. De modo equivalente, el saber institucionalizado tiene una vertiente colonial, intuita por e GCL como vimos, que históricamente no ha estado a favor del pueblo, de su cultura, ni de su liberación. De allí el rechazo de la cultura letrada -acusada de ser altanera, extranjerizante- que excluye o contempla de modo paternalista la experiencia popular. Del mismo modo, cuando Perón lanza la consigna, lo hace en contra de élites culturales imperialistas o neocoloniales, lo que no significa un rechazo a la producción de conocimiento, sino todo lo contrario.¹⁴⁷

La reflexión de GCL acerca de las luchas del pueblo -y de la cultura popular- también en contacto con la juventud, se refleja también en la ficción *Los hijos de Fierro*, realizada por Solanas (1972-1976). Allí, el personaje imaginado por José Hernández está asimilado a Perón y los tres hijos, a los ideales peronistas. La gesta revolucionaria del pueblo peronista a la espera del retorno de su líder está puesta en paralelo con las andanzas de los hijos de Martín Fierro. Además de re-concentrar y re-actualizar el contenido político y social del poema de José Hernández, especialmente de la segunda parte, el film ilustra también rasgos culturales reconocidos como típicamente argentinos. Allí se identifica una cultura esencialmente criolla, que había retomado una larga tradición literaria en Argentina, pasando por Güiraldes y Lugones -miembros de la oligarquía criolla- entre muchos otros, ahora reconfigurada en un retrato cultural peronista.

Si observamos la obra *-Los hijos...* en sus condiciones de producción, entendemos que el contenido político de la propuesta -y, entonces, el compromiso y el riesgo que suponen¹⁴⁸- supera, en nuestro juicio, la de otras producciones contemporáneas. Tal es el caso de *Martín Fierro* (1968) de Leopoldo Torre Nilsson – criticada por GCL ya en el 1969 por ser una “castración del pensamiento de Hernández” (1969: 95)¹⁴⁹-, a la cual juzga por su tratamiento tradicionalista e impresionista, pegada a su fuente. Considerada en este plano, la metáfora martinfierrista del protagonismo del pueblo peronista en *Los hijos...* se acerca mucho más al Tercer Cine, un cine militante,

¹⁴⁷ Cap. 1, contexto universitario

¹⁴⁸ Subrayamos que Julio Troxler -Hijo Mayor- militante peronista que escapó en 1956 al fusilamiento en los basurales del barrio José León Suárez, fue secuestrado y asesinado el 20 de septiembre de 1974, durante la filmación de la película.

¹⁴⁹ Se trata del texto “Hacia un Tercer Cine” de octubre 1969. Para simplificar, de aquí en adelante, referiremos de modo indiferente a GCL o Getino y Solanas.

de intervención política aunque sea desde una ficción, en el contexto del anticipado retorno de Perón y la celebración del centenario de la publicación del primer tomo del *Martin Fierro*.

El recurso a la violencia, inspirado en Glauber Rocha -su estética del hambre (1965), del *Cinema Novo* brasileño- y el posicionamiento político a favor del pueblo, nos incita a vincularlo a un pensamiento desde la frontera (Palermo 2014), la de la marginalidad popular que se potencia en tanto fuerza política poderosa y radical. De modo complementario, y en apoyo a este comentario, Eduardo Romano (1991: 150-151) en su estudio del film *Los hijos...*, comparado con el *Martín Fierro* de Torre Nilsson, consideró como “uno de sus mayores aportes cognitivos (...) la indagación de hasta dónde la familia proletaria fue el más sólido respaldo de toda la Resistencia y cómo una arraigada cultura popular pudo enfrentar incluso los intentos manipuladores de los medios”. En su texto “Significado de la aparición de los grandes temas nacionales en el cine llamado argentino” (1969)¹⁵⁰, Getino y Solanas asocian el film de Torre Nilsson ya mencionado al *Don Segundo Sombra* de Manuel Antín (1969) -adaptación del libro clásico de Ricardo Güiraldes-, juzgando que en estos casos, “está, en suma, la vida de los desposeídos del campo argentino, hecha belleza”; parecen decir que, en estos filmes, se silencia o se despolitiza el padecimiento histórico del pueblo. Afirman además que son las luchas populares y la situación política interna, “que obligan al Sistema a abordar una problemática puesta por las masas sobre el tapete” (1969b: 97).¹⁵¹

La segunda genealogía mencionada, de liberación descolonial, está informada por las nociones de *neorracismo* y *violencia neocolonial* inspiradas en Fanon -analizadas en el primer capítulo de esta tesis- y evidenciada en la visibilización de figuras indígenas en la primera parte del film *La hora...*, entendiéndose que esta parte se dedica a denunciar los motivos y efectos de la alta marginación, alienación y opresión consecuentes del *neocolonialismo* y de la *dependencia*. Así, al inicio del primer capítulo de la primera parte de *La hora*, aparecen seres humanos que son radicalmente excluidos del proyecto de nación, donde se ven rostros silenciados de habitantes indígenas y los de los mineros del sur argentino; en el capítulo octavo se muestran las ollas populares en Tucumán; escuchamos el testimonio del padecimiento del indio “mataco” y su familia dando cuenta

¹⁵⁰ Elaborado para su publicación en la revista *Cine del Tercer Mundo*, no1, Buenos Aires, octubre 1969.

¹⁵¹ “Significado de la aparición de los grandes temas nacionales en el cine llamado argentino”, elaborado para su publicación en la revista *Cine del Tercer Mundo*, no. 1, Montevideo, octubre 1969.

del sufrimiento asimilado a la herida colonial y efecto del *neorracismo*, una expresión de colonialidad del ser.¹⁵² Aparecen también los más desamparados, es notorio, en las estadísticas acerca del campesinado sin trabajo ni tierra y los niños muertos por malnutrición, como un pueblo reducido por el Estado a estadísticas anónimas (I-1). Incorporamos en esta genealogía la denuncia del fenómeno de opresión o exclusión padecido por el “cabecita”, el obrero migrante, que se incorpora a la fuerza laboral e incluso sindicalista, según lo plantea GCL.¹⁵³

Como vimos, GCL entiende la condición del “cabecita” como la de una múltiple opresión por el hecho de presentar fenotipos indígenas, asociado socialmente a la “chusma” o a otras denominaciones despectivas que tienden a animalizar o cosificar a segmentos enteros del pueblo argentino. Ante esta discriminación violenta, consentida desde las políticas de estado de larga data y denunciadas a lo largo del film, GCL se encarga de subrayar que incluso líderes sindicalistas se auto-identifican a estos grupos marginalizados, del “interior”. Se puede así identificar un ejercicio liberador en esta actividad laboral obrera y este protagonismo político por parte de quien se considera analfabeto y proveniente del mundo rural, como se representan en *La hora...* De modo paralelo, existe una presencia diferenciada del pueblo y del indígena en la reflexión de Hernández Arregui acerca de cultura popular, específicamente en *Nacionalismo y Liberación* (1969), expresándose allí un interés explícito por lo regional en tanto lugar de enunciación cultural original, diferenciado y político.¹⁵⁴

La gente “anónima” tampoco está olvidada, cuando en las secuencias iniciales de *La hora...*, aparecen archivos de la represión violenta al pueblo por parte de la policía, y multitudes ocupando las calles, donde el intertítulo cita a Aimé Césaire: «mi apellido: ofendido / mi nombre: humillado / mi estado civil: la rebeldía». Este pueblo es el bloque social de los oprimidos y excluidos, tal como lo concibe Dussel (2006).

¹⁵² Cap. 1

¹⁵³ Cap. 1

¹⁵⁴ Lo atestiguan su comentario acerca de muestras de transculturación de formas culturales regionales, como las citas de poesías en lenguas quechua y guaraní, junto con su traducción al castellano. El intelectual identifica además en la cultura popular sus raíces española, indígena y “sin excluir el importante elemento negro” (1960: 158). Es decir, no encierra tanto la noción de cultura argentina en el único componente criollo, como se suele pensar. Tampoco el folclore está contemplado de forma reductiva, sino como “saber popular, lo que el pueblo sabe tal como lo sabe (...) lo que hace todos los días” y se lo asocia a “una forma políticamente combativa”, especialmente en el interior”, de modo paralelo a la propuesta de *La hora...* o de *Los hijos de Fierro*. Además, observa que “el intercambio entre la ciudad y el campo modifica tanto al tipo urbano como al rural” (1960: 163), lo cual demuestra un modo más complejo de pensar la usual dicotomía centro/periferia, como en la representación por GCL del migrante interior, racializado, que se hace obrero, aportando su exterioridad -la cumbia- al centro urbano.

3.1.1 El pueblo como categoría política

Según afirma GCL en “Hacia un Tercer Cine” (1969), el protagonismo del pueblo es eminentemente político y, por lo tanto, esencial a la liberación:

Las capas que de mejor manera han trabajado para la construcción de una cultura nacional (entendida como impulso hacia la descolonización) no han sido precisamente las élites ilustradas sino los sectores más explotados e incivilizados. Con justa razón las organizaciones de masas han desconfiado siempre del “intelectual” y del “artista”. (1973: 70)

A su vez, medio siglo después, Mignolo (2003; 2007) entiende que el surgimiento de un paradigma “otro”, es decir, de una vía hacia la plena liberación, sólo puede provenir de los que han sufrido la herida colonial que daña a la cultura popular “conformada por la heterogénea complejidad del pueblo en su conjunto”. La diferencia entre el lugar de enunciación de Mignolo y el de estos intelectuales argentinos radica en que los últimos no se interesan por destacar, en “el pueblo oprimido”, a la población aborígen ni a la afrodescendiente, salvo de manera tangencial. No obstante, guardan cierta coincidencia con la mirada político filosófica de Dussel (2006), quien concibe al pueblo como una potencia siempre activa, como una *hiperpotencia* que se revela toda vez que el poder profundiza su fuerza opresora. Por lo tanto, según Dussel, el pueblo tiene conciencia de sí y para sí y ejercita su propio poder en continuidad de modo tal que es el actor de todo gesto revolucionario. Por su parte, los intelectuales de la izquierda nacional de los ‘60 entienden que las masas han asumido un nuevo protagonista histórico, como una fuerza renovadora dando continuidad a la existencia del potencial de rebelión ya presente en el pueblo de modo histórico-inmemorial. En este sentido, el pueblo siempre ha sido sujeto histórico, pero se le ha negado sistemáticamente este rol, aspecto presente en la argumentación de Dussel y de GCL, ambos actualizando la memoria de la Conquista, extendida por GCL a las montoneras y a la resistencia peronista como “fuerzas del pueblo”.

En esa vía, GCL entiende que el rol del intelectual es el de reactivar la rebelión del pueblo y acompañarlo. De allí la importancia que cobra el vínculo establecido por GCL con otras luchas de liberación nacional en el Tercer Mundo. Así se identifican con el pueblo cubano y su revolución; con Argelia refiriendo al FLN y Fanon; con África negra o subsahariana, a través del reconocimiento de Patrice Lumumba; con Vietnam, dando énfasis al fracaso de EE UU, tal como queda evidenciado por alusiones o citas en *La hora...*, tanto en los intertítulos como en las imágenes o la voz en *off*, que establecen una

proximidad con estas distintas experiencias libertarias ante la histórica sujeción o dominación desde la colonialidad del poder. Son movimientos que, desde las izquierdas del entonces Tercer Mundo se rebelan ante lo que -desde los aportes de A. Quijano, reiteramos- denominamos colonialidad del poder.

Dentro de la genealogía anti-imperialista y anti-capitalista, esta caracterización del pueblo por GCL como exclusivamente peronista, casi sin reconocer otras identidades, revela una tendencia a mitificarlo y generalizarlo sin advertir su heterogeneidad constitutiva. Si bien no se esencializa al pueblo puesto que se trata de un concepto dinámico, la reducción de la categoría a la clase obrera en los textos primeros, deja fuera a todos los grupos cooptados por el poder, cuestión que se atenúa en *Sur* (1988) y en los últimos documentales al incorporar en ellos los espacios suburbanos de perfil criollo y a algunas comunidades mapuches de Neuquén (*La Guerra del Fracking*, 2013). Es decir que esa mirada (inicial) se encuentra restringida al mundo urbano donde el “cabecita negra” es la presencia del migrante rural en el espacio urbano marginal y de la “pampa gringa” vinculada a la ciudad-puerto, y se lo integra dentro del proletariado peronista, objeto principal de interés del film.

El pueblo protagonista, identificado por GCL, está “acompañado” por intelectuales “orgánicos” exponentes del pensamiento nacional popular (Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui, Abelardo Ramos, o incluso GCL), todos ellos relacionados diversamente con el Peronismo. Estos intelectuales, incluido Carpani antes estudiado, puede considerarse que generan un pensamiento situado, concretando de este modo un hacer intelectual sensible a la diferencia colonial/imperial-, tal como lo entiende Mignolo (2003); ellos “sintieron y pensaron en el acontecer de su vivir”, según el epígrafe de esta tesis. Todos ellos aportaron a las luchas populares, haciendo emerger la herida colonial recaída en el pueblo.

3.2 Liberar la conciencia, descolonizar la cultura

En la “Primera declaración del Grupo Cine Liberación” -mayo de 1968- se lee:

En un país recolonizado, donde *el pueblo* no es dueño de la tierra que pisa ni de las ideas que lo envuelven, no es suya la cultura dominante, al contrario, la padece. Sólo posee su *conciencia* nacional, su capacidad de subversión. La rebelión es su mayor manifestación de *cultura*. (Destacado mío)

Y en *Hacia un Tercer Cine* (1969) “(...) la conciencia de la instrumentalización de lo nuestro para nuestra liberación concreta” constituye un momento esencial de la

politización del pueblo, acompañado por los artistas o intelectuales. Conciencia remite entonces a pensamiento y acción. De hecho, esta declaración temprana de GCL sitúa al pueblo y a su opresión o exclusión en el centro de las cuestiones sobre cultura y nación, en consonancia con el pensamiento de H. Arregui, según se vio.¹⁵⁵ GCL explicita que la conciencia de un pueblo se constituye en una fuerza potencial, concretada en la cultura de resistencia popular a la opresión, es decir que la resistencia política implica un conocimiento, un saber. Ante el hecho de dominación cultural, el pueblo tiene la posibilidad de acudir a las formas activas de conocimiento, las cuales en esta situación dependiente y neocolonial se constituirán en un acto subversivo. De este modo, opina GCL, “la acción descolonizadora sale a rescatar en su praxis *los impulsos más puros y vitales*; a la colonización de las conciencias opone *la revolución de las conciencias*” (1969: 88).

Tal como anticipáramos, la comprensión del contexto neocolonial expresado por GCL parece provenir, de modo dominante, de una reflexión y una rearticulación de corrientes intelectuales contrastadas -desde Scalabrini Ortiz a Hernández Arregui y hasta Perón, con recurrencia a Fanon- orientadas a la liberación desde este Centro-Surcontinente visto como un lugar de enunciación válido y valioso tanto por su larga experiencia de luchas y resistencia populares, como por constituirse en un lugar de producción de saberes buscando el desprendimiento de las lógicas coloniales e imperiales. El pensamiento nacional popular, evidenciado por su componente intelectual, insiste en el potencial revolucionario de este pueblo por su capacidad de movilización y organización, ampliamente documentada en *La hora....* Se concreta así la “conciencia de la instrumentación de lo nuestro para nuestra liberación concreta”.

Estos impulsos “puros y vitales” subrayados por GCL en 1969 nos recuerdan la voluntad de vida del pueblo, antitética a la afirmada voluntad de poder identificada por el pensamiento posmoderno como el de Michel Foucault (Dussel 2006). No obstante el carácter nacional identificado en “la conciencia revolucionaria a nivel de masas” (1969: 59), existe otro plano de conciencia, advertido por GCL, por el contacto que se establece en una lucha común, no sólo desde el Tercer Mundo, sino también advirtiendo la predominancia del poder -hoy global- que controla las sociedades de consumo. Según advierte en “Hacia un Tercer Cine” (1969), el encubrimiento de la realidad y de las conciencias opera también en otros espacios y tiempos:

¹⁵⁵ Cap. 2

El imperialismo y el capitalismo, ya sea en la sociedad de consumo o en el país neocolonizado, encubre todo tras un manto de imágenes y apariencias. Más que la realidad, importa allí la imagen interesada de esa realidad. (1973: 73)

La relación entre Primer y Tercer Mundo se concretará en el momento en que la teoría del Tercer Cine entre en diálogo con las reflexiones del cine político de otros espacios, según veremos. Lo que acá interesa es de qué manera GCL advierte sobre los mecanismos que operan en situaciones neocoloniales a través de la *colonización pedagógica* y mediática. Es con ellos que el poder anula las conciencias de los oprimidos, al punto de “naturalizar” los sufrimientos que la herida colonial inflinge.¹⁵⁶ De allí la responsabilidad de la producción cinematográfica: volver a liberar -“esclarecer”- las conciencias individuales o colectivas. Como veremos, la propuesta descolonizadora del Tercer Cine apunta a la liberación de esta conciencia. Así lo enuncia GCL:

Un cine de destrucción y de construcción. Destrucción de la imagen que el colonialismo ha hecho de sí mismo y de nosotros. Construcción de una realidad palpitante y viva, rescate de la verdad en cualquiera de sus expresiones. (1969: 74)

Entendemos entonces que el proyecto liberador de GCL se alimenta del diagnóstico que formuló en *La hora...*, otorgando un lugar importante al fenómeno de *colonización pedagógica*. Opera también la reflexión acerca de los *modelos culturales* impuestos desde una geopolítica cultural deshumanizante. Según se vio, una parte importante del capítulo XI de *La hora...* dedicado a esta problemática de imposición cultural está incorporada en “Hacia un Tercer Cine”, subrayando la vertiente racista y geopolítica de esta imposición, junto con la consecuente autocensura o incapacidad de expresión y desarrollo de un pensamiento o arte propio o genuino por los pueblos oprimidos. Esto impacta a los artistas o intelectuales, condenados a “la inhibición, el desarraigo, la evasión, el cosmopolitismo cultural, la imitación artística, los agobios metafísicos, la traición al país.” Por eso el Tercer Cine pretende pensar un cine propio del sur global, opuesto a los modelos norteamericano-eurocentrados.

En este marco, la impronta y la proyección de la categoría *neorracismo* en la reflexión de GCL/Solanas fue retomada por Solanas en esos años en el importante encuentro de realizadores del cine político mundial de Montreal (Quebec, Canadá, 1974), según se verá. En su conferencia de presentación del Tercer Cine, insiste en el aspecto geopolítico del racismo y su silenciamiento o negación por los *mass media*:

¹⁵⁶ Cap. 1

El hombre del Tercer Mundo no ha conquistado un lugar, una categoría humana en el espacio de comunicación de las comunidades centrales. (...). La muerte de un hombre del Tercer Mundo no tiene espacio en la historia, en la información.

Al destacar el rol de los *media* y su utilización por el poder dominante en las relaciones norte/sur, la noción de conciencia se vincula con el carácter racista que subyace al sistema del poder colonial.

Es en este sentido que la noción de conciencia se vincula con la de cultura -en su sentido más amplio- y también, de modo particular en el cine, con la formación del gusto del espectador. Esta cuestión de conciencia subrayada en la reflexión de GCL alcanza cierta profundidad al des-encubrir ciertos mitos occidentales, puesto que aparece como referida a las percepciones del mundo circundante: una que proviene del capitalismo moderno-colonial y su imposición al llamado Tercer Mundo:

La fantasía por un lado, un universo burgués, imaginario, donde titilan el confort, el equilibrio, la paz, el orden, la eficacia, la posibilidad de “ser alguien”. Por otro lado, los fantasmas, nosotros los perezosos, los indolentes y subdesarrollados, los generadores del desorden. (1969: 73)

Si la problemática de la cultura, según lo expresa GCL, se asocia a la necesidad de luchas populares de liberación nacional asociadas al Tercer Mundo o, incluso, a las metrópolis del mundo consumista, la cuestión de la conciencia aparece como un dato esencial, una toma de postura o una comprensión de los motivos y causas de la opresión o silenciamiento, y como una praxis. Ambas se relacionan con un tercer aspecto, más específico, el del gusto, puesto que GCL se expresa en el cine, una actividad artística hegemonizada por la lógica mercantilista y efectista de Hollywood, que reduce la experiencia del sentir o entender a la del goce superficial, según lo entiende GCL.

La discusión acerca de la descolonización del gusto implica ya pensar en la significación de la propuesta de Tercer Cine, un cine que se propone la descolonización cultural. Recordamos que el Tercer Cine, asociado a las luchas de liberación y al pensamiento tercermundista, se opone al Primer Cine (Hollywood). El Segundo Cine está asociado al cine de autor el cual, si bien permite cierta profundización, queda limitado a la interioridad del cineasta, y resulta discutible por su falta de posicionamiento político, afirma GCL.

Según se argumenta en “Hacia un Tercer Cine” (1969), la descolonización del gusto buscada se orienta a transformar en el pueblo -en primer lugar en los obreros- su modo de mirar el cine; se busca concientizar a los espectadores acerca de la alienación que

provoca la hegemonía cinematográfico-comercial de Hollywood, y desconstruir la estructura nacional cinematográfica de carácter dependiente y “subdesarrollado” (Getino y Solanas 1973: 64). Por extensión, consiste también en cambiar su gusto por la cultura en general, demasiado condicionada por la industria cultural masiva, anglófona. Los efectos del cine al estilo de Hollywood y el de los *mass communications* son de la misma naturaleza; es decir que, según argumenta GCL, contribuyen a la desinformación y la despolitización del pueblo, a crear una falsa imagen de la realidad, y encubren u opacan las causas históricas y políticas de su padecimiento.¹⁵⁷ El modo de operación es también similar en ambos casos, se trata, lo vimos, de penetración ideológica y *colonización pedagógica*. La filosofía del cine hegemónico de EE UU considera al hombre como espectador pasivo, “deglutidor”, como lo expresa GCL, y no como sujeto o agente histórico.¹⁵⁸

La descolonización del gusto supone una descolonización en otro nivel, el de la cultura, que lo engloba. Los sujetos de esta colonización cultural son entonces todas las capas sociales, pueblo o intelectuales. En un contexto de neocolonización cultural, el desafío consiste en recuperar y reasumir el valor de lo propio, sin por eso caer en costumbrismo o folclore cultural. En este sentido, expresa GCL: “como diría Fanon, habrá de ser posible la descolonización, es decir, la cultura, el cine, la belleza, al menos, lo que más nos importa, nuestra cultura, nuestro cine y nuestro sentido de la belleza.” (1969: 64). Ya antes, según José Martí en “Nuestra América” (1891) -representado en la ficción *Tangos, El exilio de Gardel*- importan “nuestras Grecias”.¹⁵⁹

Esta colonización del gusto que se expresa a nivel material en la sociedad de consumo que florece en la Argentina de los sesenta, está naturalizada por el pueblo pues la colonización cultural actúa hasta en la profundidad del ser humano, incidiendo en su modo concebir el mundo, en su manera de sentir y pensar.¹⁶⁰ Se trata de una colonialidad

¹⁵⁷ En *La mirada*, con un énfasis un poco distinto, Solanas analiza que “la avalancha del cine hollywoodense, especialmente transmitida mundialmente por satélites y televisoras (...) liquida cualquier pluralismo cultural (...) se uniformiza la mirada (...) se han perdido las características nacionales que tenían muchas cinematografías europeas” (Solanas 1989:87).

¹⁵⁸ Como sabemos la cuestión es menos lineal y más compleja, pero seguimos aquí -como en otros sitios- la argumentación del grupo.

¹⁵⁹ La remisión o reivindicación a las culturas indígenas, africanas o prehispanicas está presente en Martí, mientras en el caso de Solanas, se trata más de la cultura criolla: entre ambos difiere la noción del “nosotros”.

¹⁶⁰ La argumentación de GCL acerca de las dificultades impuestas por el contexto neocolonial dependiente incluye también el contexto de censura operante a partir de la dictadura iniciada por Onganía, limitándose así seriamente el desarrollo de un cine realmente nacional. “La hora de la censura” (1969), texto elaborado para su publicación en el periódico de la CGT de los Argentinos, denuncia específicamente la Ley 18.019,

del saber y del ser. La guerra se libra en la interioridad del latinoamericano, como se dice en *La hora*.... Por eso, en “Hacia un Tercer Cine”, se especifica que la descolonización tiene que ocurrir tanto en el plano colectivo como en el individual, tanto en el pueblo como en los intelectuales que lo acompañan, como ya vimos.

Hay que luchar contra el enemigo exterior, el imperialismo, pero también con el que cada uno lleva adentro, con la colonización interior, la parte oscura de la modernidad que condiciona nuestros modos de pensar y sentir, y que tiende a la deshumanización. De este modo se entiende el comentario de Getino y Solanas en “Hacia un Tercer Cine”, ya señalado:

La descolonización del cineasta y del cine serán hechos simultáneos en la medida que uno y otro aporten a la descolonización colectiva. La batalla comienza afuera contra el enemigo que nos está agrediendo, pero también adentro, contra el enemigo que está en el seno de cada uno. Destrucción y construcción. La acción descolonizadora sale a rescatar en su praxis los impulsos más puros y vitales; a la colonización de las conciencias opone la revolución de las conciencias. (1973: 88)

Según se entiende de la argumentación de GCL, la revolución no puede concretarse sino en un proyecto de “liberación”. En la Segunda Parte de *La hora*, en “Reflexiones para el diálogo” leemos:

La derrota de 1955 es la derrota de la tentativa más avanzada de un frente nacional policlasista en la Argentina. *Desnuda la incapacidad de la burguesía nacional para llevar adelante el proceso de liberación*. La derrota de 1955 muestra una vez más, que la lucha por la liberación nacional es inseparable de la lucha de clases; que no hay revolución nacional triunfante si al mismo tiempo esta no se transforma en revolución social. (Subrayado mío)

Se destaca acá la puesta en duda sobre la posibilidad de una revolución o liberación por la burguesía en convergencia con la opción descolonial más de tres décadas después: “Una revolución antifeudal, *ergo* democrático-burguesa, en el sentido eurocéntrico ha sido, pues, siempre, una imposibilidad histórica” (Quijano 2000:240), para señalar que las únicas revoluciones logradas en América Latina han sido las de México y Bolivia, porque eran populares, nacionalistas anti-imperiales, y contra la colonialidad del poder.¹⁶¹

que alega motivos de seguridad nacional o intereses institucionales. GCL aclara además que esta censura y opresión ya existían, de modo distinto, ciertamente, desde el golpe de 1955.

¹⁶¹ Debemos añadir a la lista los logros de las guerras de liberación iniciadas a mitad del s. XIX, específicamente, la Revolución de Haití, liderada y protagonizada por esclavos negros entre 1791 y 1804, culminando ese año, en la proclama de la República por Toussaint L’Ouverture. Es notable el tardío interés manifestado por la academia en general acerca de estos hechos esenciales que supusieron en su momento un desafío radicalmente nuevo a las *potentas* europeas y criollas.

Es en esa línea que Mignolo (2010:18) estudia el contraste entre emancipación iluminista y liberación latinoamericana leyendo a Dussel¹⁶² para ir más allá del concepto de *dependencia* puesto que la oposición centro/periferia trasciende los ámbitos de lo económico y lo político para abarcar también lo conceptual. Así, la idea de emancipación pertenece a la tradición de la Ilustración Europea, todavía vigente, aún en el pensamiento posmoderno. Es la idea que inspiró la Revolución Gloriosa de 1688, la Guerra de Independencia de EE UU en 1776, y la Revolución Francesa de 1789. Por oposición, Dussel, nos dice Mignolo, elige el término liberación inspirado en la luchas de “liberación nacional”, en África, Asia y América Latina:

Liberación remite, por lo tanto, a dos tipos de proyectos diferentes e interrelacionados: la decolonización política y económica y la decolonización epistemológica (ejemplo, la filosofía en el caso de Dussel). (...) De esta manera, los reclamos emancipadores universales de los procesos anclados en las tradiciones liberales y socialistas de la ilustración europea comenzaron a revelar sus límites más allá de Europa (Mignolo 2010:20).

Para Dussel, la liberación implica pensar o cuestionar la constitución de una exterioridad originada en el *ego conqueror*, fundamento concreto del *ego cogito*, lo que explica la dominancia del pensamiento europeo durante quinientos años sobre estos mundos “periféricos” que no poseen la cultura del centro, reduciendo a su población a instrumentos utilizables, seres irracionales, salvajes o “subdesarrollados” (Dussel 1977:14). Toda la argumentación de *La hora...* está al servicio de un programa de “liberación”, tanto política como cultural -aunque no epistémico- y sólo se acerca a veces a una propuesta de desprendimiento de algunos de los condicionamientos de la modernidad.

3.3 La propuesta descolonizadora de Tercer Cine y su proyección

La propuesta descolonizadora de GCL aspira a ser liberadora en tanto busca revelar los factores históricos de poder que explican el funcionamiento del *neocolonialismo* en Argentina y América Latina: un estado de sometimiento del pueblo que condiciona también las actitudes de las élites denunciado por el cine.

El gesto descolonizador es doble, ya desde *La hora...*: un momento analítico, el de entender las fuerzas y los contextos del *neocolonialismo*, de una desconstrucción, siquiera

¹⁶² Dussel elabora su filosofía de la liberación a los inicios del setenta, por ejemplo en el libro *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. (1972), luego en *Filosofía de la liberación* (1977), entre otros.

parcial, estética e ideológica del cine, al proponer un Tercer Cine descolonizador de la cultura y de la sociedad. Una instancia programática o proyectiva que reúne las propuestas y argumentaciones, enfatizada en los inicios del setenta, en el momento del retorno de Perón al gobierno y del inicio de la proyección y difusión más libre del film *La hora...*, de los documentales de las entrevistas a Perón y de los artículos reunidos en *Cine, cultura y descolonización* (1973).

Consideramos que GCL descoloniza el cine, en cierta medida, en el acto mismo de realizar, producir y exhibir el film-ensayo (parte I) y film-acto (parte II) *La hora de los hornos*. Se trata de un proceso de larga duración, con medios y recursos sencillos, en cooperación y colaboración entre técnicos y realizadores, sindicalistas y otros líderes populares, en un contexto de censura y dictadura. La finalidad de este cine no es el divertimento ni el lucro al modo capitalista de Hollywood, ni se trata de una actividad cultural industrial; tampoco se asocia con las búsquedas estéticas del cine de autor sesentista. Si bien contiene agitación y propaganda, también hay instancias de reflexión, datos oficiales e invitación al diálogo, más allá de cierto maniqueísmo, tal como venimos señalando. La filmación se produce a partir de encuentros con actores de la lucha de liberación y con víctimas del *neocolonialismo* y, por ello, es para los propios realizadores una experiencia de cambio interno, mediante el contacto con las duras realidades del país.

La propuesta de Tercer Cine constituye, según lo enuncian Getino y Solanas, “la restitución de las cosas a su lugar y sentido reales [lo que es] un hecho eminentemente subversivo (...) algo indigerible para el sistema” (1973: 74). Existe entonces la comprensión de la necesidad de un cambio radical, político, *más allá del cualquier reformismo o progresismo*, “contribuyendo a la liberación total del hombre” (1973: 90).¹⁶³

Pensada desde la propuesta del cine-acto, la concepción que propone GCL atestigua su interés por el saber popular –limitado en general al proletariado- y por su protagonismo, es decir, su cultura. Se vio ya la forma en la que la idea de film-acto está presentada en la segunda parte de *La hora...* (“Acto para la liberación”) dedicada al protagonismo obrero sindical, principalmente. Allí la voz en *off* enuncia que el film es,

¹⁶³ Esta crítica al progresismo se expresa de modo repetido, como en este otro fragmento, donde se subraya la capacidad del sistema para digerir la crítica interna: “Todas estas alternativas “progresistas”, al carecer de una conciencia de la instrumentalización de lo nuestro para nuestra liberación concreta, al carecer en suma de politización, pasan a convertirse en la izquierda del sistema, el mejoramiento de sus productos culturales. Estarán condenadas a realizar la mejor de izquierda que hoy puede admitir la derecha y servirá tan solo a la sobrevivencia de ésta.” (Getino y Solanas 1973: 63) (“Hacia un tercer Cine”).

ante que todo, no un espectáculo sino un acto, un momento/espacio de unidad antiimperialista, para el encuentro y el diálogo entre los espectadores, al modo de las reuniones de células sindicales o de los comités, asimilado a un acto litúrgico, “un momento que tiene el hombre para oír y decir”, según la idea de Fanon. El film mismo se interrumpe en más de un momento para permitir la intervención de los espectadores/participantes, convirtiéndose así en acto. En “Hacia un Tercer Cine”, la noción de cine-acto se profundiza y se propone que el espectador se convierta en protagonista real, pues esta propuesta revolucionaria, al irrumpir en las masas en contexto de censura y dictadura, genera un espacio descolonizador, donde se propicia la producción de diversas ideas o estrategias, enunciadas por los participantes, en diálogo con las propuestas y contextos articuladas en el film. Según lo enuncian Getino y Solanas, con el cine-acto “se llega a un cine inconcluso y abierto, un cine esencialmente del conocimiento”, mediante el contacto sensible con el mundo propio y la socialización de datos acerca del mismo, propiciadas por las estrategias fílmicas. El justo aprovechamiento de las condiciones de espacio, tiempo y destinatarios permitirá concretar el paso de la reflexión a la acción, un proceso por desarrollarse, incluso luego de la conquista del poder. Entendemos que esta conceptualización del cine-acto, por parte de GCL, demuestra su interés por la vida del oprimido, especialmente vinculado a su protagonismo, donde los cineastas o intelectuales, actuarán al modo de facilitadores, acompañantes o mediadores.

Esta inquietud por la instrumentalización del cine es central en la noción de cine militante, introducida en 1969, en tanto categoría interna, la más avanzada del Tercer Cine, y desarrollada, con posterioridad y como producto de la experiencia de exhibición clandestina, en el texto: “Cine militante, una categoría interna del Tercer Cine” (marzo 1971). Allí, se lo define de este modo:

Cine militante es aquel cine que se asume integralmente como instrumento, complemento o apoyatura de una determinada política y de las organizaciones que la lleven a cabo al margen de la diversidad de objetivos que procure: contrainformar, desarrollar niveles de conciencia, agitar, formar cuadros, etc. (...) Lo que define a un filme como militante y revolucionario son no solamente la ideología ni los propósitos de su productor o su realizador, ni aún siquiera la correspondencia existente entre las ideas que se expresan en el filme y una teoría revolucionaria válida en determinados contextos, sino la propia práctica del filme con su destinatario concreto: aquello que el filme desencadena como cosa recuperable en determinado ámbito histórico para el proceso de liberación.

De modo consecuente, la responsabilidad que recae sobre los realizadores del cine militante es mayor, puesto que más allá de la labor de descolonización cultural, “o la recuperación de una cultura nacional”, lo que se propone es “complementar a través de

su actividad militante (...) una política revolucionaria, aquella que conduce a la destrucción del *neocolonialismo*, a la liberación nacional de nuestros países y a la construcción nacional del socialismo”.

Esta propuesta forma parte de un proyecto de cambio social, de una búsqueda de desprendimiento del pensamiento único dominante, racista, consumista y capitalista. La reflexión sobre el aspecto programático del Tercer Cine en parte proviene de la experiencia vivida, del cuestionamiento de la realidad social e histórica, de la toma de conciencia de los factores de poder operantes y del encuentro con el pueblo. Así lo empírico da cuerpo a la teoría, y no al revés, tal como se interpretaba en una zona importante de la perspectiva marxista de la época. No se parte de una *hybris del punto cero* (Santiago Castro Gómez) -un piso epistemológico supuestamente básico y neutro- para pensar un cine nuevo, sino que se busca transformarlo, partiendo de la realidad concreta, al mismo tiempo informada por los discursos, teorías y concepciones de la época, para dar conclusiones propias, mostrando la existencia de líneas de exploración por fuera de toda definición *a priori*.¹⁶⁴

Ahora bien, si el cine militante remite entonces a un cine de intervención directa, la noción más amplia del Tercer Cine permite a GCL dialogar con un espectro amplio de experiencias cinematográficas de descolonización cultural a lo largo del mundo. La lógica del coloniaje no sólo impera en el Tercer Mundo, sino que también opera en el Primero. Por lo tanto, los movimientos descolonizadores deben librarse en toda la extensión del mundo global. Es lo que se expresa al inicio del apartado II, “Dependencia y colonización cultural” del ensayo proyectivo “Hacia un Tercer Cine”:

La lucha antimperialista de los pueblos del Tercer Mundo *y de sus equivalentes en el seno de las metrópolis* constituye hoy por hoy el ojo de la revolución mundial. Tercer Cine es para nosotros aquel que reconoce en esa lucha la más gigantesca manifestación cultural, científica y artística de nuestro tiempo, la gran posibilidad de construir desde cada pueblo una personalidad liberada: la *descolonización de la cultura*. (Getino y Solanas 1973: 60)

El lugar de enunciación de los cineastas argentinos que estudiamos cobró especial relevancia en oportunidad de su decisiva participación en el encuentro internacional de cineastas políticos y de los nuevos cines en Montreal al que tuvimos acceso directo a

¹⁶⁴ Dicen los autores, al final de “Hacia un Tercer Cine”: “Hasta aquí ideas sueltas, proposiciones de trabajo. Apenas un esbozo de hipótesis que nace de nuestra primera experiencia –*La hora de los hornos*– y que por lo tanto no intentan presentarse como modelo o alternativa única o excluyente, sino como proposiciones útiles para profundizar el debate acerca de nuevas perspectivas de instrumentalización del cine en países no liberados” (1973: 89).

través de la grabación completa de las sesiones. Allí encuentra difusión internacional la noción de Tercer Cine y el interés por la colonización/descolonización cultural, presente en las cinematografías de todo el mundo, con particular énfasis en la propuesta de una descolonización epistémica.¹⁶⁵

Este encuentro fue organizado por el CAC (*Comité d'Action Cinématographique*), fundado por André Pâquet (Montreal) y dialoga con un conjunto de encuentros similares que incluyen a Viña del Mar (1967-1969), Mérida (1968), Argel (1973), Buenos Aires (mayo 1974) y como antecedente del de Caracas (septiembre 1974).¹⁶⁶ Como se lee en los documentos del encuentro de Montreal, frente al cine comercial y su industria, se pensaba en defender un “cine-otro” que se encontraba “en peligro”. Específicamente, la intención formulada por Pâquet era reunir en un pie de igualdad a agrupaciones de cine autonomistas o de autogestión de Europa, EE UU y del Sur, para hacer frente común contra el modelo hegemónico de Hollywood.¹⁶⁷ En el epígrafe del programa del encuentro, Pâquet y sus colaboradores retoman un fragmento de “Hacia un Tercer Cine” -el inicio del apartado II, citado arriba y referido al alcance del problema “colonial” también a las metrópolis del Primer Mundo (La lucha antimperialista de los pueblos del Tercer Mundo y de sus equivalentes en el seno de las metrópolis...). De hecho, Pâquet plantea el muy sentido problema nacional *québécois* en un extenso documento titulado, de modo sugerente, “Pour une décolonisation du cinéma québécois”.¹⁶⁸

Destacan en este encuentro las experiencias expuestas por realizadores de América Latina, África del Norte y Quebec, lo que pone en evidencia el común interés emergente ante las condiciones que impone el *neocolonialismo* y las respuestas que el cine, localizado en distintos territorios con sus particulares procesos imperiales o coloniales, está concretando en orden a generar instancias descolonizadoras.

¹⁶⁵ Se reunieron acá varios grupos del cine político mundial que -como se sostiene desde la propia convocatoria- buscaban una alternativa en la geopolítica del cine mundial asociada, en principio, a la idea del Tercer Cine -elaborada por Solanas y Getino pocos años antes-, y en una coyuntura histórica -principios de los años setenta- donde se percibía la posibilidad de realizar intervenciones desde los respectivos estados nacionales, tanto en varios países africanos recién independizados, en algunos de América Latina con gobiernos populares o nacionalistas, como desde instituciones de los “países chicos” europeos y Quebec.

¹⁶⁶ Mestman (2014) detalla y contextualiza la importancia del evento de Montreal, presenta una posible genealogía, da cuenta del alcance de la convocatoria y de los principales debates y problemáticas.

¹⁶⁷ Lo detalla el mismo Pâquet en su comentario retrospectivo. Cita primero el “manifiesto” de Solanas y Getino -“Hacia un Tercer Cine”- como inspiración, y nombra a ISKRA -Chris Marker- Film Centrum en Suecia, Other Cinema en Gran Bretaña, Tricontinental y Newsreel en EE UU. Subraya la influencia de la cinematografía de África y América Latina (Mestman 2014: 82).

¹⁶⁸ *Cinéma Québec*, vol.4, no.4, 2 mai 1975.

La participación de Solanas, entre otros cineastas argentinos, se inscribe en una idea ya presente en GCL en su ensayo programático de 1969 y con el film *La hora...* en tanto testimonio y herramienta de diálogo y lucha en el plano internacional:

El testimonio sobre una realidad nacional es además un medio inestimable de diálogo y conocimiento a nivel mundial. Ninguna forma internacional de lucha podrá ejecutarse con éxito si no hay un mutuo intercambio de las experiencias de otros pueblos, si no se rompe la balcanización que a nivel mundial, continental y nacional intenta mantener el imperialismo. (Getino y Solanas 1973: 75)

El protagonismo de Solanas fue importante durante el evento, en sintonía con la impronta latinoamericana y tercermundista que marcó el carácter político-cultural del mismo. En su conferencia, Solanas se explayó sobre la experiencia de GCL, el Tercer Cine y la descolonización del gusto. La delegación argentina estaba integrada, junto con Solanas, por Edgardo Pallero y Humberto Ríos, quienes presentaron las políticas cinematográficas del *Frente de Liberación de la Cinematografía Argentina*, formado en el contexto del retorno de Perón al gobierno en 1973. Este Frente impulsó el proyecto de una nueva Ley de cine, cuyo contenido generó un debate polémico en el Encuentro. Así, Lino Micciché (Director de la *Muestra de Pesaro*, Italia) cuestionó sus limitaciones en su etapa actual y en las condiciones políticas de Argentina bajo el régimen peronista, a lo que respondió Walter Achugar (Uruguay), negando el carácter burgués o meramente reformista que se le atribuía. Micciché cuestionó también la gestión de Octavio Getino en el Ente Nacional de Calificación Cinematográfica a partir de 1973, sin reconocer que fue él quien habilitó los films anteriormente censurados y aceptó la totalidad de los nuevos y se recordó al mismo tiempo que Getino fue desplazado del cargo en paralelo al proceso de derechización del gobierno peronista.

Esta polémica se enmarcó en un debate más amplio acerca del Peronismo, presente en otros encuentros internacionales, pero que tuvo en Montreal su momento más álgido. Esto ocurrió a propósito de la presentación y opinión de la delegación argentina (Solanas) acerca del fenómeno político popular. Lino Micciché enfrentó a Solanas agresivamente, denunciando lo que él calificaba como su “falta de dialéctica”, o de honestidad respecto del régimen peronista, que, según él, no respondía al modelo marxista de “dictadura del proletariado”. Desde ese lugar de enunciación política, entendía que la experiencia del Peronismo no era un “modelo de revolución antiimperialista”. Solanas reconoció los límites del proceso en curso en Argentina, pero respondió con firmeza, denunciando las que entendía como “opiniones desinformadas”, y subrayando que el Proceso de resistencia justicialista era liderado por Perón quien había sido votado por más del sesenta

por ciento de la población. Presentó al Peronismo como un “conjunto de fuerzas anti imperialistas, con contradicciones, pero secundarias (...) no se ha arribado al éxito sino a una fase de reconstrucción”.

De algún modo en diálogo con esta discusión, en otro panel del encuentro, el cineasta cubano Julio García Espinosa (apoyado por Solanas) confrontó con el crítico italiano Guido Aristarco. La argumentación de García Espinosa puso énfasis en la idea de la “revolución cultural”. En su debate con Aristarco, marxista lukacsiano, ligado a la cuestión del retorno a Marx en contra del marxismo vulgar y dogmático en lo teórico, García Espinosa expresa su acuerdo para “reencontrar al marxismo pero no dando un salto al vacío, de manera desconectada de la realidad concreta”. Entendía que no se trataba tanto de “una revolución estética en el cine sino de contribuir a una revolución cultural a través del cine”. Su argumentación busca defender la película del cubano Manuel Herrera, *Girón* (1974),¹⁶⁹ en la que colaboró como guionista y que era acusada de cierto triunfalismo o de acudir a técnicas hollywoodenses por el crítico tercermundista francés Guy Hennebelle. Pero al mismo tiempo, García Espinosa también quiere prevenir contra el predominio de líneas intelectuales, como el marxismo o, mejor, contra la sobrevaloración de la teoría a la hora de explicar las circunstancias históricas del país.

Es en esa dirección que el Tercer Cine propone que la experiencia alimenta la reflexión y teorización acerca de la cuestiones sobre descolonización y liberación. Por otro lado, en el fondo del debate y de las críticas formuladas acerca de Cuba y su proceso revolucionario, está la profundización, por lo menos desde 1970, de su alineamiento con la URSS.¹⁷⁰

En este debate interviene Solanas, en apoyo a Espinosa. Su argumento consiste en advertir en contra de interpretaciones descontextualizadas de la realidad cultural o política latinoamericana, contra lecturas eurocéntricas. Se entiende una crítica al discurso de Aristarco, entre otros, pero no de modo particular. Si bien hay en su intervención cierta defensa de los procesos y experiencias revolucionarios desde el cine, también hay un esfuerzo de Solanas por descolonizar el debate en curso. Fiel a las argumentaciones de GCL, afirma:

¹⁶⁹ Documental sobre el desembarco de fuerzas armadas de EE UU en Playa Girón, Bahía de los Cochinos, Cuba, en 1961. Contiene imágenes históricas filmadas en aquel momento y donde se integran recursos noticiosos y reconstrucciones.

¹⁷⁰ Aclaremos que la crítica de Aristarco, en su aspecto estético, era de tono general acerca del cine soviético y europeo, en contra del triunfalismo y de la insistencia en los héroes positivos, un debate al interior de la estética marxista y por su acercamiento al realismo socialista.

“No hacemos sino una crítica a un pensamiento que hace una crítica en abstracto de nuestros procesos revolucionarios, porque es una crítica abstracta, desinformada (...) la base es informar porque traemos todos una historia de desinformación, resabio de ignorancia”.

Claramente la intención de Aristarco no es colonializante-neocolonial, ni imperialista; su discurso está asociado a un socialismo que no es el defendido o buscado por la intelectualidad izquierdista llamada nacionalista o tercermundista, por lo menos en esta instancia.

En sintonía con GCL, pero partiendo de contextos distintos, García Espinosa explica la presencia dominante del documental y el noticiario informativo desde los inicios de la Revolución Cubana, con la fundación del ICAIC. Dice: “la imagen que se recibe de Cuba en el mundo es documental y la imagen del mundo que se recibe en Cuba es casi ficción”. Estos dos tipos de imagen se encuentran en lucha, una lucha cultural. En esa coyuntura de inicios de los 70s., García Espinosa apuesta por la ficción, pensada desde una Cuba liberada, un modo de combatir al imperialismo cultural con sus propias armas.

De modo paralelo, GCL, luego de haber privilegiado el formato documentalista (1968; 1969; 1971) de valor revolucionario, pasa, ya en 1972, a rodar films más cercanos al género “ficción”, como *El familiar* y *Los hijos de Fierro*. Estas ficciones se encuentran dentro de la propuesta de Tercer Cine, más abarcativa y no restrictiva de los géneros. De todos modos, *El familiar* conserva una impronta documentalista e informativa y *Los hijos...*, como decíamos, un rasgo testimonial revolucionario. En el plano histórico, el cine militante documentalista estaba pensado en condiciones de censura y dictadura. Por contraste, en el momento de esperanza de la vuelta de Perón -anunciada por él mismo en noviembre de 1972, concretada en junio de 1973- y la posibilidad real de un gobierno populista, la ficción, abierta a la proyección y la metáfora, pudo aparecer entonces como más atractiva o adecuada. En Montreal, en 1974, Solanas, como Espinosa, no subraya la distinción entre géneros sino que enfatiza en el potencial de la ficción (del recurso a los géneros, por supuesto transformados) para interpelar a un público popular más amplio (habitado a los mismos) y no sólo al espectador más comprometido con el cine documental revolucionario.

Por su parte, Ferid Boughedir –de la Federación Panafricana de Cineastas, Túnez- tal vez el principal crítico del cine africano del momento, expuso su interpretación de la condición neocolonial del cine en África. De manera general, señala que todavía hace falta “recuperar la base industrial y comercial” del cine, es decir, nacionalizarlo, puesto

que en muchos casos las salas y circuitos de distribución son directamente controlados por empresas de EE UU o Europa. Observa que otros países del Tercer Mundo que han nacionalizado su cine, aún presentan “films hollywoodenses, de tipo comercial, un cine de embrutecimiento”. El motivo de esta situación africana es la existencia de una “forma neocolonial”; es decir que “las fuerzas coloniales han persuadido a los nativos de la superioridad de la *American/European way of Life* a través del cine”. Sigue Boughedir: “Estamos en un periodo neocolonial; la mayor parte de nuestras élites han sido formadas en Europa y actualmente su cerebro es prácticamente blanco, de modo que son directamente los intermediarios de los intereses norteamericanos o europeos”. Estas ideas son similares a las de GCL y Hernández Arregui, en relación con la colonización de las élites y de la *penetración ideológica*. Formulándolo en términos descoloniales, se trata de la colonialidad del saber y de la colonialidad del ser, como ya selañamos.

Así, la propuesta de descolonización transmitida por Boughedir concierne a un doble objetivo: recuperar el control de las salas y hacer un cine que llegue realmente al público popular africano -mediante un cine móvil y la TV-, en contexto de descolonización política, es decir, la formación de nuevos Estados africanos.

La experiencia previa de distribución y proyección clandestina de GCL también se había interesado en llegar al pueblo, obviamente, pero en un contexto distinto, por la dictadura imperante entre 1966 y 1972. Así, no se trata tanto, en contexto de censura, de recuperar el control de las salas, sino de buscar rutas y modos alternativos de exhibición, como fue el caso de *La hora...*, específicamente.¹⁷¹ Cuando el Peronismo retorna al poder en 1973, se vuelve a pensar en una intervención desde el Estado, como la experiencia de Getino en el Ente de Calificación, ya mencionada, de un modo similar a las inquietudes formuladas por Boughedir acerca de la descolonización del cine.¹⁷²

¹⁷¹ Mestman (2001) estudia los circuitos alternativos de distribución y proyección de *La hora...* mediante las “unidades móviles” en Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Hubo otras, en Mar de La Plata, Córdoba, Tucumán y Buenos Aires.

¹⁷² Según Boughedir, la cuestión nacionalista es de doble filo porque es mediante su proyección y reconocimiento en el exterior que el cine africano puede establecerse como nacional, pero el Estado tiene que aceptar que este cine sea, y lo es (era), de izquierda, como en el caso emblemático de la producción de Ousmane Sembene (Gran realizador africano, asociado al despertar cultural de la África poscolonial negra, Senegal). Esta situación es la consecuencia directa de la alienación de las élites neocolonizadas, según lo explícita Boughedir. La propuesta de GCL en este aspecto es, justamente, desarmar o invadir por sus intersticios, los modelos falsamente nacionales, y para ello también aprovechar -en este caso, dada la censura en su propio país- la repercusión internacional del Tercer Cine y de *La hora...*, en su experiencia.

Otra voz similar y coetánea, también presente en Montreal en 1974, es la del tunecino Tahar Cheriaa.¹⁷³ En un dossier sobre cines del África de lengua árabe, quien establece un vínculo con Quebec, Canadá.¹⁷⁴ De modo similar al ímpetu internacional de Tercer Cine, Cheriaa justifica el potencial de solidaridad y convergencia de intereses a largo plazo entre el cine quebequense y el africano en el hecho de que sufrían “las mismas condiciones de dominación extranjera” y se encontraban en “la misma situación de subdesarrollo y dependencia económica” -más allá de las obvias diferencias a favor del primero.

De hecho, en este otro geo-contexto sociopolítico, el del Canadá de la época, la Provincia de Quebec vivía una fuerte expresión de nacionalismo, fundamentalmente francófono, que encuentra un antecedente en el arte,¹⁷⁵ impulsado por artistas, intelectuales y políticos, en un contexto de emancipación de las sociedades occidentales.¹⁷⁶ Este nacionalismo se cristaliza luego en la voluntad política de independencia de Canadá.¹⁷⁷ De manera global, se interpreta a la sociedad quebequense francófona como dominada cultural, política y económicamente por élites anglófonas y políticas federales centralizadas, y en este contexto, la independencia se presenta como un proyecto de liberación.¹⁷⁸

Así, el cineasta *québécois* Fernand Dansereau explicaba durante el encuentro de 1974 que el contexto de Quebec no es el de la supervivencia material y que si bien se trata de explotación, es una “explotación del ser” la que sufre la clase media-inferior francófona, la pequeña burguesía que “tienen que llegar a ser buenas herramientas de la maquinaria industrial, buenos consumidores”.¹⁷⁹

¹⁷³ Crítico y teórico de cine, además que importante promotor del cine independiente panafricano independiente, fue homenajeado en 2011 por La Organisation Internationale de la Francophonie y de la cual fue el primer director.

¹⁷⁴ Editada en francés en: *Cinéma Québec*, vol.2 no.1, septiembre 1972.

¹⁷⁵ El manifiesto “Refus Global” (1948).

¹⁷⁶ Nos aparece relevante la presentación de las experiencias en Quebec, además de los motivos biográficos que me impulsan, por cuanto se trata de un país del “Primer Mundo”. Recordamos su doble pasado colonial, primero por el imperialismo francés -desde 1534- desplazado por el imperio británico -desde 1760. De hecho, la propuesta descolonial, si bien fue pensada en sus inicios en relación con la historia de América Latina, también se ofrece como herramienta para pensar otros geo-contextos (Dussel, Mignolo, Palermo, Quijano).

¹⁷⁷ Esta voluntad popular y política se expresó primero en la creación de los partidos independentistas (RIN, Partido *Québécois*) y dos referéndums, en 1980 y 1995.

¹⁷⁸ Por ejemplo, André d’Allemagne, *Le colonialisme au Québec* (1966).

¹⁷⁹ En otra oportunidad, Dansereau remarca el carácter “colonizado” del cine quebequense. *Cinéma québécois: un cinéma colonisé*. *Cinéma Québec*, agosto 1974, no 9-10, vol.3.

Dansereau prosigue:

[Ellos] sienten que se les camina sobre la cabeza, ocupando su lugar: son obligados a aceptar una cultura comercializada que los aliena, que va en contra de sus necesidades (...) La situación no es tanto la de una lucha de clase sino de lucha cultural.

Según él, existen varios obstáculos a la emergencia de una política o de una cultura que dé cuenta de los intereses del pueblo, una inquietud común entre los cineastas de los llamados Primer y Tercer Mundo. En ambos casos, esta inquietud está atenta a la presencia de la racialidad como manifestación de distintas formas de colonialidad. Por otro lado, ambas propuestas coinciden en la crítica al autoritarismo de la noción de autor, y optan por dar prioridad a las voces populares colectivas, un objetivo quizás más fácil de concretar en el Norte, por las condiciones tecnológicas que allí favorecen a los realizadores.¹⁸⁰

En este contexto es relevante la difusión que logró el film de Arthur Lamothe, *Le mépris n'aura qu'un temps* (1969), presentado en su momento a estudiantes y sindicalistas, a veces en presencia del cineasta. El film documenta un caso de *violencia neocolonial* en las condiciones de abuso laboral del mundo obrero francófono en Montreal, Quebec. En este orden, y dado que el documental de GCL llegó a exhibirse en Quebec, el film de Lamothe llegó a ser comparado con *La hora...*, de modo quizás exagerado. Pero aun así, se observa que las perspectivas de Dansereau y Lamothe expresan una crítica a la modernidad de modo paralelo a la crítica sobre la violencia colonial/racista inscripta en *La hora...* y en "Hacia un Tercer Cine".

Hay otras expresiones descolonizadoras quebequenses de ese momento de producción como la de Pâquet quien asimila a Quebec con los "países chicos" de Europa, donde se expresan también luchas identitarias dentro de las instituciones públicas en tanto se ha alcanzado un sistema aparentemente más justo, equilibrado y abierto a los reclamos de la sociedad civil. Así el cineasta Gilles Groulx -miembro del grupo organizador de los *Rencontres-* propone un cine nacional, de liberación cuya aspiración es "devolver el poder

¹⁸⁰ Mientras GCL y en general el Nuevo Cine Latinoamericano todavía mantiene una práctica en torno al soporte fílmico, la experiencia canadiense ya está embarcada en el uso del video -ligero, portátil, con sonido sincrónico- con las obvias diferencias en la posibilidad de participación del ciudadano/pueblo en la realización.

de decisión a las bases” confrontando con la censura institucional, operante en la ONF (*Office National du Film*).¹⁸¹

En uno de los paneles del encuentro, Jean-Marc Garand, representando el famoso programa *Société Nouvelle* (desarrollado por la ONF) presentó los objetivos sociales-educativos del mismo, en un afán aparentemente utópico. En ese marco, Groulx le cuestionó a Garand las serias contradicciones internas a las cuales se encontraba sometido el programa, al ser parte de un organismo nacional/institucional (la ONF), discutiendo la censura que pesa sobre ambas entidades.

La presencia en tanto proyección internacional del Tercer Cine de GCL en este Encuentro pone también en juego la voluntad de dar forma a frentes de cineastas que se concretaron al finalizar los *Rencontres*. Por un lado, los cineastas del Tercer Mundo - Comité de Cine del Tercer Mundo- reafirmaron su decisión de formar un frente antiimperialista a nivel del Tercer Mundo, y propusieron ampliarlo al resto del mundo, tomando como base las decisiones adoptadas en Argel (diciembre 1973) y Buenos Aires (mayo de 1974). Esta iniciativa proponía, entre otros mecanismos, que el CAC creara una Oficina que serviría de puente entre cineastas de Occidente y Tercer Mundo. Por otro lado, dada la importancia del contingente latinoamericano, se decidió también crear el Comité de los Cineastas, una asociación de cineastas de América Latina, orientado a “la liberación total de nuestros pueblos”, tal como lo impulsaba GCL. Se aprobó además una Resolución de los trabajadores del cine de los EE UU y un Documento provisorio de trabajo del Comité Provisorio de Coordinación de Trabajadores del Cine de los Países Europeos y de Quebec. No obstante el éxito de los *Rencontres* y las voluntades que se expresaron allí, ya no volvió a concretarse un evento de la magnitud de éste que desafiaba las estructuras del cine tradicional, en la búsqueda de su democratización. En este plano, los *Rencontres* de Montreal asumieron un criterio amplio y respetuoso de la diversidad cultural, política e ideológica de los grupos convocados -dentro del espectro del progresismo y de la izquierda, por supuesto.

En este sentido, tal como expuso Solanas en su conferencia, la descolonización cultural de GCL radica en la descolonización del gusto o sentimiento del obrero o del pueblo. Descolonizar la cultura implica, tanto para los cineastas del Norte como del Sur, el desvelamiento de ciertas lógicas de poder que tienden a humillar, herir o silenciar al

¹⁸¹ Nacional Film Board/NFB, en inglés, de proyección internacional por las estrategias documentales allí desarrolladas.

pueblo. En las dos localizaciones, el cine -dado el contexto geopolítico global y las resistencias desplegadas en todas las latitudes- puede operar para producir los cambios que la sociedad reclama. Los esfuerzos realizados atestiguan una fina comprensión de los modos del actuar colonial del capitalismo norteamericano-eurocentrado, paternalista y racista y la propuesta de una repolitización de la cultura en la que el cine juega un rol predominante, tal como mostramos en las intervenciones de quebequeses, latinoamericanos o africanos durante el evento de Montreal.

Recapitulación

El pensamiento nacional y popular de Solanas en el sesenta-setenta se enfoca en el protagonismo popular, mayormente peronista, pues contempla que es el actor central de las luchas de liberación, más cercanas éstas a una emancipación anti-capitalista. A su vez, la cultura de lucha popular, subrayada por GCL, reivindica un saber local, cotidiano y propio en contra del paternalismo racista de la cultura letrada neocolonial. Por otro lado, las denuncias, por GCL, del racismo y de la violencia política padecidas por los indígenas o incluso los llamados “cabecitas” se pueden asociar a la búsqueda de una liberación más plena (descolonial). El concepto de Tercer Cine, mediante las ideas de cine-acto, cine-ensayo y cine militante, se presenta como una herramienta de liberación de la conciencia en contra de la *colonización pedagógica* y de la imposición cultural racista, operada desde el consumismo, los *mass media* y el Primer Cine. Esta inquietud manifestada ante la colonización cultural expresada por GCL está compartida por varios cineastas políticos del mundo, permitiendo observar que en los setenta, desde lugares con experiencias históricas tan variadas como las de Quebec, Cuba, Argentina o algunos países africanos del Magreb, existía un cuestionamiento fuerte y productivo de algunos aspectos o efectos de lo que llamamos colonialidad del poder, del saber y del ser. Es fuertemente sugerente esta sensibilidad, identificada y difundida de modo internacional por el texto “Hacia un Tercer Cine” de Getino y Solanas, desde una Argentina pensada como neocolonial en la que es posible ya percibir el ejercicio de la colonialidad del poder parcialmente relevada por el Tercer Cine.

Hasta ahora, vimos de qué modo, en los años sesenta-setenta, la filmografía y la escritura de Solanas -su praxis también- en diálogo con otras propuestas intelectuales o artísticas coetáneas, puso en juego una crítica al coloniaje, buscando acompañar al pueblo en sus luchas. En el próximo capítulo, nos interesaremos, de modo complementario, en el pensamiento más reciente de Solanas, dando a conocer sus preocupaciones acerca de

soberanía nacional y popular y de los daños a la naturaleza, incluido al hombre, mediante la mostración del protagonismo popular, subrayando, cuando sea relevante, continuidades o diferencias con el pensamiento del sesenta-setenta.

Capítulo 4

Pensamiento-praxis de Solanas en el post 1999

Pensamiento-praxis de Solanas en el periodo posterior a 1999

En este capítulo completamos el estudio del pensamiento y la praxis de Solanas, subrayando, cuando sea relevante, las continuidades o las diferencias con el periodo anterior, entendiendo que el esfuerzo de descolonización cultural emprendido por Solanas en el seno de GCL continúa y se transforma en el periodo “post 1999”. Recorremos este período abordando, en primera instancia, los temas planteados en los documentales de la segunda etapa objeto de la tesis (4.1). Para ello analizamos las estrategias argumentativas puestas allí en juego, con especial detenimiento en el uso de la forma testimonial tanto de especialistas como de emergentes populares, dada la relevancia que este recurso tiene en la filmografía del director desde el primer período (*La hora...*) (4.1.1). A partir de allí se analiza la incidencia del protagonismo popular dentro del proyecto de soberanía nacional y popular (4.2), y la incidencia del “modelo económico” en el campo laboral (4.3) y en la destrucción del ambiente y de la vida (4.4), apelando a la actividad legislativa de Solanas.

4.1 Crítica al capitalismo occidental y diálogo con el pueblo

El segundo momento de nuestro estudio encuentra su inicio en los eventos de diciembre de 2001 en Buenos Aires, que constituyen la culminación de la crisis multifacética argentina originada como consecuencia, según el cineasta, de las medidas neoliberales de los años noventa bajo la presidencia de Carlos Menem. El estallido popular motivó la intención de Solanas de volver al cine documental, en tanto este género le permite continuar con una línea de trabajo iniciada en *La hora de los hornos* (1968), y dar cabida a su deseo de hacer memoria y componer un fresco de la historia argentina (*Memoria del saqueo*, 2004). El conjunto de los films del segundo periodo propone una respuesta a la “globalización deshumanizada”, en la cual se evidencian nuevos protagonismos, alternativas solidarias y la visibilización de problemáticas vinculadas a la desocupación y los daños al medioambiente, ambas subordinadas a la preservación de la soberanía nacional y popular, en claro contacto con la inquietud dominante del pensamiento de la izquierda nacional del periodo previo, operativo en GCL.

La soberanía entendida como autonomía política, económica o cultural interpela directamente a la crítica de la *dependencia* multifacética de los sesenta, es decir, ambas nociones están necesariamente ligadas. Además, la denuncia de estos fenómenos parece mantener cierto vínculo con la noción de *violencia cotidiana*. En este sentido, se trata de

un esfuerzo operado desde el cine documental por descolonizar ciertos aspectos de la sociedad, especialmente en el ámbito de la economía política de nuestra época, adaptando y profundizando la anterior idea de descolonización cultural. Se identifica así un acercamiento crítico a la experiencia histórica que atiende a las especificidades del proceso político-económico-social y a las singularidades de los sectores afectados, en contraste con la tendencia utopista y totalizadora de los sesenta, manifiesta en la teoría sobre Tercer Cine.¹⁸²

Los documentales *Memoria del saqueo* (2004), *La dignidad de los nadies* (2005) y *Argentina Latente* (2007) conforman un tríptico:¹⁸³ el primero plantea un diagnóstico político-social, proponiendo dar causas y efectos de la crisis argentina del 2001; el segundo documenta la respuesta popular de un pueblo solidario aunque diferenciado, dando muestras de propuestas alternativas y dejando en evidencia la idea de heroicidad de lo subalterno (los *nadies*) que perdura del periodo anterior;¹⁸⁴ el tercer film del tríptico hace memoria de las realizaciones técnico-industriales, con el objetivo de contribuir a la reconstrucción nacional, según lo expresa el mismo Solanas. En *Memoria...* se afirma que las medidas neoliberales, vistas como una traición antinacional, tienen como consecuencia la desindustrialización, la pérdida de las rentas petroleras, generando pobreza y multiplicando la deuda exterior; remite así directamente al saqueo colonial denunciado en *La hora...* La argumentación tiende a desvelar las “políticas del poder”, de naturaleza capitalista, que atentan contra la soberanía nacional. El carácter informativo y de denuncia de este filme se contrasta, en *La dignidad...*, con la puesta en narrativa de varias experiencias de resistencia, organización y solidaridad manifestadas por individuos o pequeñas comunidades, donde el retrato de los *nadies* no carece de sensibilidad, mostrando lo cotidiano y privado de las luchas, en sus contradicciones.

La argumentación en *Argentina Latente* se concentra en mostrar las capacidades técnicas y científicas nacionales –en los planos académicos o industriales– y pone de relieve la potencialidad geográfica y de los recursos naturales tanto como la capacidad inventiva de la juventud. Propone recuperar las capacidades efectivas e incluso pioneras

¹⁸² Esto se ve facilitado, al mismo tiempo, por las nuevas tecnologías digitales que permiten la realización de una serie más grande de documentales en pocos años.

¹⁸³ La intención declarada de Solanas era de conformar una tetralogía, con un proyecto que no se concretó, *Los hombres que están solos y esperan*, una clara referencia a Raúl Scalabrini Ortiz, referente del pensamiento nacional, como vimos (Cap. I).

¹⁸⁴ En este sentido, en la dedicatoria de *Memoria...* a la dignidad del pueblo que ha resistido, se encuentra un anticipo del segundo film.

en campos tan diversos como las industrias aeronáutica, aeroespacial, automotriz y nuclear tanto como en el plano académico-científico. Al desaprovechar estas potencialidades y al abandonar estas iniciativas, se perdió la soberanía nacional, incidiendo de modo consecuente en el llamado “exilio de los cerebros”. La crítica al mantenimiento de las leyes que permiten la entrega de los recursos naturales, iniciadas con Menem pero que perduraron sin objeción de Néstor Kirchner, anuncian una problemática común desarrollada en el díptico *Tierra Sublevada I, II* (2009, 2011). Ingenieros y científicos documentan estas problemáticas a la vez que dan cuenta de su resistencia y lucha.

En *La próxima estación* (2008), Solanas relata la historia del desarrollo nacional de la industria del ferrocarril y retrata su estado de abandono. Este análisis se inserta en un diagnóstico del sistema de transporte en general, opinando acerca de la poca fiabilidad de Aerolíneas Argentinas, y en cuanto a transporte de cargas, resaltando el valor histórico del Belgrano Cargas, una empresa ferroviaria. En este plano, denuncia la preferencia acordada por el gobierno al desarrollo del transporte automotriz, perjudicando la calidad del servicio a las personas y denuncia su incidencia en los decesos en las rutas. El desmantelamiento del sistema ferroviario interurbano provocó el aislamiento de los pueblos junto con la pérdida de la cultura familiar y comunal de trabajo vinculada al ferrocarril, tal como lo denuncia el documental.

El díptico *Tierra Sublevada I, II* documenta y denuncia los riesgos y efectos sobre la naturaleza y el ser humano de la industria extractivista de capital internacional, la del oro y la del petróleo, respectivamente. El oro, según se enuncia en *Oro impuro* (2009), implica la puesta en actividad de megaminerías de capital extranjero, exigente en cuanto a inversión de capital financiero, pero poco productiva en cuanto a trabajo o empleo, a diferencia del caso de la destilación del petróleo (*Oro negro*, 2011), trabajo-intensivo. La inquietud socio-ambiental y el protagonismo popular asociado, manifiesto en las asambleas ciudadanas, aparecen en *Oro impuro* y se profundizan en *La guerra del fracking* (2013), mientras que la crítica a la desocupación y el emblemático protagonismo piquetero tiene lugar en *Oro Negro*. Ambos filmes del díptico sostienen la tesis del saqueo, ya elaborada en el periodo anterior. *La guerra del fracking* documenta el proceso alternativo de extracción del petróleo, consistente en fracturar el suelo para liberar el gas de esquisto (*shale gas*). Otra novedad en cuanto a la reflexión de Solanas de este periodo, y vinculada más directamente con la preocupación por los daños a la naturaleza, se refiere a la mostración del protagonismo indígena mapuche, esencialmente comprometido con

la defensa de lo propio y la resistencia a la implementación de la industria del *fracking*, poco eficaz en cuanto a productividad, considerándose la importante cantidad de agua necesaria y la peligrosidad del proceso.

En los tres últimos documentales se revelan juegos de poder en todos los niveles de gobierno, en colusión con el capitalismo internacional y, en algunos casos, en complicidad con programas científico-educativos nacionales. De modo general, queda claramente planteado que el deterioro de las condiciones de vida y el atentado contra los derechos humanos provocados por la desocupación y el daño ambiental se asocian a una *violencia cotidiana* efectiva en varios niveles, sea en la vida cotidiana (en los cuerpos) o en el plano simbólico o político. La información relevada en este corpus funciona como herramienta contra la *colonización pedagógica* (desinformación, ocultamiento, parcialidad) usualmente ejercitada por los *mass media* o el mismo gobierno acerca de estas problemáticas de interés nacional, según denuncian los films, recuperando la reflexión del sesenta al respecto.

4.1.1 Argumentación y testimonio

Estas temáticas abordadas en cada uno de los documentales del segundo período-brevemente comentados-, son trabajadas por Solanas a través de una argumentación propia del documental y que da un lugar destacado al testimonio o la palabra de los otros: el “pueblo”, los sectores sociales afectados en cada caso o, muchas veces, especialistas. De este modo, y a diferencia de lo que ocurría en *La hora...*, las formas de la argumentación dan mayor espacio a la voz de otros interlocutores mientras Solanas aparece de modo frecuente como una voz en *off* u *over*. Igualmente, estas otras voces, las del pueblo, si bien suelen quedar subordinadas a la argumentación conceptual elaborada por el cineasta, también funcionan en tensión con ella. Así, nos interesa resaltar estas formas en que se expresan los contenidos de la argumentación acerca del capitalismo y sus efectos negativos, puesto que se evidencia allí un interés, por parte de Solanas, de dar voz al pueblo y dejar que aflore su pensamiento y protagonismo, aunque sea de modo mediado.

En ambos periodos, la voz en *off/over* (con/en el medio)¹⁸⁵, usualmente la de los realizadores, suele conllevar lo principal de la argumentación, al modo de una voz narrativa omnisciente. El recurso a intertítulos que aportan eslóganes ideológicos o datos en *La hora...* no aparece en el segundo periodo sino de modo fragmentario y principalmente en el primer díptico, para aportar datos. El trabajo más sofisticado con la voz en *off* se expresa en *La dignidad...*, donde esta sirve de enlace entre los retratos de las experiencias de los *nadies*, para introducirnos a los personajes o protagonistas, al modo de coplas populares, tal como lo expresa el mismo Solanas. El recurso, que también ha sido utilizado en el periodo anterior –más cerca de la ficción- en *Los hijos de Fierro* (1972-1976), enfatiza una vertiente sensible y propiamente nacional de lo expuesto, incorporándose también la música del bandoneón (Gerardo Gandini), generando la identificación e interpelación del receptor con las experiencias compartidas. Además, cumple la función de des-dramatizar la miseria retratada. El recurso aparece de modo un poco más atenuado en los otros documentales y se lo abandona en *La Guerra del fracking*.

Solanas está presente en todos los documentales del segundo periodo, en cuerpo y voz; la voz didáctica de un discurso situado y testimonial. Aparece a la vez como el que entrevista –a autoridades o a protagonistas–, a veces como acompañante de los protagonistas –campamento piquetero, en la *Dignidad...*–. También en algunos casos hay una puesta en escena del proceso de realización del film que lo coloca como director y protagonista cuando al inicio de algunos documentales –especialmente *Oro impuro* y *La guerra...*–, aparece trabajando en la realización de su film, viendo otros documentales o archivos, o cuando se lo ve filmando desde el helicóptero el sitio de la mina Bajo de la Alumbrera (*Oro impuro*). También se filma hablando en el Senado, cuestionando la política energética del Estado, junto a su colega de Proyecto Sur, la socióloga Alcira Argumedo, cuando fue la expropiación del 51% de YPF (*La Guerra...*). Su discurso expresa solidaridad con el pueblo, y a pesar del tono didáctico, ya señalado, lejos de cualquier paternalismo. La presencia del realizador junto a figuras de mucha autoridad ética, como la del argentino Adolfo Pérez Esquivel –Premio Nobel de Paz–, entrevistado en su casa, sirven para reforzar o re-autorizar su propia opinión (*La Guerra...*).¹⁸⁶

Los argumentos de los films se apoyan en imágenes provenientes de archivos históricos, que actúan como documentos fehacientes, aunque no con el mismo énfasis y

¹⁸⁵ Usamos aquí de modo indistinto voz *off* y voz *over*.

¹⁸⁶ Por otra parte, Pérez Esquivel es autor del prólogo del libro de Solanas, *Causa Sur* (2011).

recurrencia que en *La hora...* Se incorporan también datos “objetivos” provenientes de fuentes oficiales o del trabajo de investigación previo.¹⁸⁷ En *Oro impuro* se utiliza una estrategia particular: la incorporación de fragmentos de otro documental contemporáneo, presentado como elemento disparador, *Asecho a la ilusión* (2005), de Patricio Schwanek, entrevistado por Solanas, en el que se ponen de manifiesto las contradicciones evidentes entre el discurso oficial positivo y los efectos sociales negativos de la actividad extractivista. De hecho, la metodología de Schwanek, que supone un encuentro concreto con la población local –una familia en este caso– es la del mismo Solanas, a los efectos de documentar las consecuencias de la explotación minera. Otras imágenes de archivos televisivos sirven para desacreditar gestos específicos de la gestión de presidentes de la Nación –Carlos Menem, Eduardo Duhalde, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

Otra fuente informativa son las entrevistas a especialistas, hechas todas por Solanas, que proporcionan datos o emiten opiniones expertas, un recurso más visible en *Argentina Latente* pero presente en casi todos los documentales post1999, incluyendo a economistas, ingenieros, profesores universitarios, científicos, técnicos, etc. Así, el abogado y economista Felix Herrero, presentado en *Oro Negro* reaparece en *Guerra del fracking*, film en el que se da también intervención a la socióloga Mariestela Svampa –lo que comentaremos a continuación. La autoridad de la voz del film se delega aquí a otros sujetos, incluidos miembros del Estado, quienes confirman la denuncia formulada por el documental al exponer sus opiniones favorables a la explotación.

Resulta importante señalar que la elección del discurso testimonial de los entrevistados –en particular en la segunda parte- aún en su forma breve, da un particular énfasis a lo que se propone destacar: el protagonismo popular. Esta estrategia funciona como forma de comprobación de los hechos y contribuyen en grado significativo para el refuerzo de la argumentación. No se trata en este caso de largas narraciones escritas y mediatizadas por algún editor o intérprete al estilo de la de Rigoberta Menchu –referente ineludible del género testimonial literario- sino de operaciones de edición o montaje audiovisual, y sus modos de inserción y su función en la argumentación.

¹⁸⁷ El trabajo de investigación de los documentales del segundo periodo está acreditado a Alcira Argumedo, amiga y colaborada de Solanas desde los sesenta. Su pensamiento nacional popular, expresado entre otros en *El silencio y las voces en América Latina* (1993) está reflejado en el de Solanas, pero no forma parte del objeto de estudio.

En todo el corpus, el testimonio se presenta como una posibilidad para el realizador, el intelectual, de dar voz al pueblo, con el propósito de contribuir a cambiar su condición histórico-social. Si bien Solanas suele aparecer en sus entrevistas a los técnicos, ingenieros o dirigentes, es diferente en el caso de los testimonios populares, donde la cámara se enfoca en la figura del protagonista y su entorno o su familia; será otra manera de visibilizar a los que han sido silenciados. Esta modalidad permite reducir la distancia entre el pueblo y el intelectual orgánico, a la vez que la existente entre pensamiento y praxis, puesto que con esta estrategia se pone en acto el protagonismo político-social popular.

Por otro lado, en este periodo de la producción estudiada, la argumentación se propone como el producto de la interacción entre el realizador y el sujeto, cercana a la modalidad documental interactiva (Nichols).¹⁸⁸ En otras palabras, el testimonio contribuye a construir la argumentación y aportar elementos claves; no sólo se trata de dar una prueba de lo enunciado por la voz en *off* – al modo de la introducción del testimonio en la modalidad documental expositiva (Nichols) característica del primer período. Los mejoramientos tecnológicos –portabilidad, digitalización– facilitan este otro modo de introducir y dar mayor durabilidad, autoridad textual al testimonio, lo que contrasta con el periodo anterior. Así, los encuentros con las mujeres chacareras que impiden la subasta de sus chacras (*La Dignidad de los nadies*) o las entrevistas con el ingeniero y su compañero técnico de la industria naval que cuentan las miserias sufridas por los abusos y negligencias de la empresa y por la falta de iniciativa estatal, además de recordar el contexto de la dictadura, ponen en escena realidades o experiencias locales que suelen ser mal conocidas, tanto en el plano de la lucha local como en el del detalle acerca de la corrupción, usualmente poco difundidas por los *mass media*. Los testimonios más significativos de este conocimiento local se encuentran en *La dignidad...*, *Oro Impuro* y *La guerra...*, puesto que es allí donde se ilustra la originalidad además de la eficacia de los variados protagonismos de las asambleas autoconvocadas, o de comunidades indígenas, incluyendo ciertos éxitos en los reclamos.

Al mismo tiempo, se observa en *La dignidad* la articulación de los testimonios en una narrativa de la heroicidad cotidiana. En este orden, la entrevista a Martín, el

¹⁸⁸ Referimos, aunque sea de modo tangencial, a la muy conocida caracterización ofrecida por Nichols en su estudio de los documentales y su relación con los testimonios. De modo resumido, podemos decir que en la modalidad interactiva se habla con el pueblo, mientras que en la modalidad expositiva, se habla de o acerca del pueblo.

motoquero, introduce también a su amigo el Toba, protagonista del segundo capítulo. Los protagonistas reviven y narran los eventos en el lugar mismo donde ocurrieron y se intercalan imágenes de archivos personales y de Solanas de las manifestaciones de diciembre del 2001, donde conoció al dúo. El encadenamiento con el segundo episodio se hace de modo natural, inserto en un mismo relato. El recurso no se repite en el film, salvo para el caso de Pepino, como se verá, lo que otorga narratividad al texto fílmico, sin recurrir a la ficcionalización. Cada episodio lleva por título el nombre del principal protagonista, como estrategia de visibilización de los *nadies*. En todo el corpus, los testimonios están grabados en el hábitat del testimoniante, que comprueba el deseo de Solanas de ir al encuentro del “país silenciado”.

Estos testimonios de lucha y resistencia dan cuenta del padecimiento que conllevan la soledad y el aislamiento sufridos por un maestro en Jujuy o un ingeniero petrolero en La Plata y otro en Santa Cruz. Éste último cuenta que la situación de progresivo abandono de la actividad petrolera llevó a la disgregación de familias y a algunos al suicidio, corroborándose el diagnóstico social de Solanas al respecto y visibilizándose experiencias poco difundidas en los medios. Éstos son testimonios de protagonismos que se inscriben más en la resistencia que en el éxito de un accionar programático.

De modo paralelo con el periodo anterior, los testimonios aparecen –y se presentan, mediante el montaje- como momentos claves de los viajes y caminos que emprende Solanas y su equipo a lo largo y lo ancho del país, relacionándose las ideas de diálogo y encuentro, no tanto en el sentido de una revelación, sino en la idea de contacto íntimo con el país y su gente. Una experiencia que se representa con mayor duración temporal y se intenta transferir de algún modo al espectador.

Es importante recordar que en el corpus del primer periodo, el recurso a los testimonios está privilegiado en la segunda y tercera parte de *La hora...* Allí domina la modalidad expositiva, por lo que el uso de este recurso funciona para reforzar la argumentación de los realizadores. Específicamente, en la segunda mitad de la segunda parte se concentran los testimonios de los actores de la Resistencia Peronista, mediante comentarios retrospectivos de líderes sindicalistas y (en menor medida) estudiantiles, a través de fragmentos de entrevistas y de archivos que ilustran las afirmaciones de los entrevistados. Esto produce un efecto de verdad, que se refuerza con la reconstrucción (ficcionalizada) de episodios particulares como en “las ocupaciones fabriles”, donde el

testimonio de un sindicalista –quien se dice analfabeto, del interior– se enlaza con una reconstrucción del evento.

Por su parte, la entrevista a la figura emblemática de la Resistencia, Julio Troxler, cumple una función particular en la tercera parte de aquel film, al recuperar la palabra-imagen, prueba de quien ha sobrevivido al fusilamiento ilegal de civiles peronistas en los basurales de León Suarez ordenados por el gobierno de Aramburu, en 1956. En la secuencia, se trata de un reportaje de Getino a Troxler, para que se explye sobre los temas de la persecución y la resistencia. Su testimonio sirve de fuerte respaldo a las tesis del film, actuando con la modalidad expositiva y en menor medida interactiva en este caso, reforzando y problematizando la cuestión del diálogo con el otro. Si bien en *La hora...*, la argumentación está sostenida de modo importante por la voz en *off* al inicio y al final de cada capítulo, los testimonios dan cuenta de una interpretación situada sobre experiencias socio-históricas, informada por luchas populares concretas, reconocibles por los destinatarios del film.

Es decir, fiel a la necesidad de descolonización cultural, los testimonios de todo el corpus presentan un carácter dominante de concientización –de liberación de la conciencia, en el mejor de los casos. Así, se trata para el pueblo de la adquisición de conocimientos de sí y del mundo –su conciencia, tal como lo entendía GCL–, al enfrentar discursos vigentes y hegemónicos desde sus experiencias propias, buscando concretar, idealmente, un diálogo crítico y liberador. Aclaremos que los testimonios más plenamente liberadores de los documentales post 1999 se encuentran en las entrevistas a la comunidad mapuche (*La guerra del fracking*), donde se observa la construcción de una identidad en la lucha, en comunicación con una genealogía de liberación de tendencia descolonial. De hecho, como se verá, allí se presenta un paradigma alternativo –pero quizás no realmente “otro”, o no de modo completo– en cuanto al significado del territorio o se formula una crítica a la colonialidad del ser. Además, se articulan según la modalidad interactiva: el contenido esencial de la argumentación proviene de las voces mapuches, de modo casi exclusivo.

En consecuencia, observamos que GCL y Solanas están atentos a la dificultad de representar al pueblo, o de darle voz mediante el film documental. Es decir, si bien los testimonios están articulados o hasta subordinados a la argumentación del cineasta, al mismo tiempo negocian un lugar en la autoridad textual del film.

Desde una perspectiva descolonial, el testimonio interesa en tanto que permita dar cuenta de un diálogo con el “otro”, de modo que revele memorias locales silenciadas, de

los que han sufrido la herida colonial. Si bien el recurso al testimonio implica una noción de encuentro con el pueblo, con el otro, el concepto de pueblo que maneja Solanas al defender identidades, se asocia todavía a la noción moderna de Nación, y no se expresa en ello el sentido de pueblo como construcción dialógica, como *re-originalización*¹⁸⁹ de paradigmas y categorías, tampoco como nuevas intersubjetividades (Quijano, 1990, 2000).¹⁹⁰

No podemos obviar la instrumentalización que opera Solanas en sus documentales a los fines de ilustrar sus fundamentos en política activa.¹⁹¹ El hecho de acudir a testimonios es un intento lúcido por un diálogo entre iguales, a pesar del obvio diferencial de poder entre el senador-cineasta y el pueblo. No obstante, debemos también admitir el alto nivel de compromiso con la realidad –tal como él la comprende– y la claridad de los datos y hechos expuestos, en un contexto de desinformación sostenido en la concentración mediática. La vertiente que algunos podrán llamar “propagandista” de estos documentales no descalifica el claro gesto descolonizador –si bien no descolonial– y revelador de varios desaciertos históricos del Estado argentino en varios ámbitos.

4.2 Pueblo(s) y soberanía nacional

Mientras el corpus del sesenta muestra que la protesta popular del periodo se expresaba de modo dominante desde los sindicatos o del estudiantado, en los documentales post 1999, desde el primero del periodo neoliberal, *Memoria del Saqueo* (2004) hasta *La Guerra del fracking* (2013), por contraste, se afirma que la protesta se hace en un contexto de disgregación del Estado interventor y de los lazos sociales, generándose otros protagonismos, que suplen la actividad sindical, como las asambleas barriales, el movimiento piquetero, las puebladas y los vecinos auto-convocados.

¹⁸⁹ El concepto se encuentra “Estética de la utopía” (2014: 733). Refiere a la identificación de otros puntos históricos, culturales (y epistémicos) en el momento de pensar una propuesta transmoderna. Se encuentran ecos de esta idea en las grandes síntesis históricas de Mignolo (2003, 2007), en las revisiones de la historia “universal” de Dussel, obviamente en la misma propuesta inicial de Quijano y, de modo general, en la perspectiva descolonial actual.

¹⁹⁰ La categoría/género testimonio es propia de las perspectivas modernas/poscoloniales, donde se problematiza la posibilidad de hablar del subalterno, según la idea de Spivak. Esta observación condicionaría de entrada nuestra comprensión del posicionamiento de Solanas acerca de su interés/capacidad por dialogar con el pueblo y su concepto de pueblo, todavía moderno, limitado.

¹⁹¹ En las plataformas programáticas de los grupos/frentes liderados por Solanas, desde Moreno a Proyecto Sur, se vehiculan datos y argumentos presentados en sus films. En *Causa Sur*, se hace memoria de la constitución de estos frentes y de la actividad legislativa de Solanas, y se retoman argumentaciones presentes en los documentales.

En este corpus, existe cierta apertura frente a la construcción algo monolítica del pueblo del periodo anterior. En *La dignidad de los nadies*, Solanas introduce un nuevo concepto de pueblo, “los que siempre sufrieron despojos y adversidad pero armados con coraje y dignidad” (apertura del film). Pero, parece haber dos categorías de “nadies”: los que son presentados como protagonistas y los que no se pueden expresar o no contribuyen, aparentemente, a la sociedad. Estos últimos, por ejemplo, están presentes en la introducción: los niños que están en los basurales; una familia sin techo instalada en una calle del microcentro porteño. Más adelante en el film, la figura de Margarita, que desamparada nos cuenta que lo que más la entristece es el hecho de no poder mandar a sus hijos a la escuela. De este modo, aunque parece ser escaso el lugar ocupado por los más desamparados, no están ausentes. Estos “nadies”, retratados por Galeano (2000:52) -“que no son aunque sean, que no hablan idiomas sino dialectos, que no profesan religiones sino supersticiones, (...) que no tienen cara sino brazos”¹⁹²-, son los fantasmas de los que habla Dussel (2006).

Otro contraste con el sesenta es la falta de mención de los sindicatos del inicio del siglo XXI. Puede tener relación con esto la ruptura de Solanas con el Partido Justicialista.¹⁹³ Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2006:3)¹⁹⁴ recuerdan que los grandes sindicatos nucleados en la Confederación General del Trabajo/CGT, vinculados al Partido Justicialista, no se opusieron a las reformas que atacaban a sus bases, sino que se reajustaron al nuevo contexto económico y social, negociando con el gobierno su supervivencia material y política, expresándose así la continua adaptabilidad de las formas de control de la autoridad y de las relaciones intersubjetivas, asociadas a la colonialidad del poder.

En *Memoria del saqueo* –y de modo sintético en *La dignidad de los nadies*– Solanas inscribe la “crónica del sublevamiento del pueblo argentino” ocurrido los días 19 y 20 de

¹⁹² “Los *nadies*” constituye el título de una poesía de Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*: “Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los *nadies* con salir de pobres; (...) [Aquellos] que no figuran en la historia universal sino en la crónica roja de la prensa local; Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata” (Galeano2000:52). En el corpus de Solanas, el término aparece en el film *La dignidad de los nadies*.

¹⁹³ La crítica al Partido Justicialista y a los gobiernos de Menem son detallados por Solanas en su libro *Causa Sur*. Su crítica de las medidas neoliberales se inició con la denuncia acerca del rumor de privatización de los canales de TV y las radios en 1989, y meses después, acerca de la entrega de Galerías Pacifico a emprendedores privados, obviando su proyecto de centro cultural.

¹⁹⁴ Recurrimos esencialmente a la bibliografía de Svampa acerca del protagonismo popular argentino del periodo, puesto que encontramos allí la mayor coincidencia con las perspectivas de Solanas. Subrayamos además que la socióloga aparece en *La Guerra del Fracking*, como especialista invitada por Solanas, en apoyo a la argumentación principal del cineasta.

diciembre del 2001, “como consecuencia del hambre y la desocupación generadas por las medidas neoliberales”, lo cual implica críticas al FMI, BM y al Consenso de Washington. Según el film, el pago que se hizo de la deuda externa junto con la pérdida de la renta petrolera disminuyeron de modo drástico los presupuestos nacionales. Recuerda que la deuda externa generada desde la última dictadura fue declarada ilegal por los tribunales argentinos (causa Olmos), una deuda que no fue para el beneficio del pueblo y que según la jurisprudencia (Caso Swift) se declara “deuda odiosa” (*Memoria del saqueo*).¹⁹⁵ De modo general, estas problemáticas amenazan constantemente la soberanía nacional y popular, una preocupación común a todo el corpus. De hecho, el sistema de poder allí identificado y ya denunciado en los sesenta (cap. II) fortalece la condición de *dependencia*, como vimos. De modo consecuente, el cineasta obrará al nivel legislativo en tanto Senador para que se la estudie, mediante el envío al Senado de la Nación de proyectos que cuestionan la legalidad de la deuda pública exterior o su pago, pidiendo informes acerca del estudio de la cuestión y de las negociaciones con el Club de París.¹⁹⁶

Del mismo modo, en *Memoria del saqueo*, Solanas culpa también al Gobierno de la fuga de los capitales mientras muestra archivos y filmaciones en la Plaza de Mayo de la protesta popular masiva y de la represión policial que termina en la retirada de la gendarmería, desbordada por la multitud, escenas seguidas por entrevistas con voces de quienes participan en el cacerolazo. El film afirma que se cumple la demanda del pueblo por la renuncia del presidente De La Rúa –ironizado por su indecisión y falta de liderazgo– y cita el “¡Que se vayan todos!”. En la *Dignidad de los nadie* se afirma que el pueblo, entre 2001 y 2002, “se encuentra en estado de asamblea”, un periodo de casi no gobierno o gobierno por urgencia, pero que no logra una representación política clara de sus demandas. “Desconfiados del sistema político”, dice Solanas, encuentran modos “otros” de participar y hacer escuchar su voz.

El pueblo identificado mediante la noción de *nadie* se define en el film también de este modo: “asambleas vecinales, desocupados de todos los gremios, indigentes,

¹⁹⁵ Solanas expresa que la deuda externa se origina en el primer empréstito contratado por Rivadavia con la Baring Brothers´ Bank, en 1824, como se explicaba ya en *La hora de los hornos*.

¹⁹⁶ Se tratan de los proyectos identificados por los números de expedientes 906/15, 3369/14, 3364/14, presentados en los años 2014 y 2015. Acerca del Club de París, concierne a los expedientes 1190/14, 1189/14, 1745/14, 1744/14, del año 2014.

<http://www.senado.gov.ar/senadores/senador/433/proyectos?page=1> Consultado el 3/7/2015.

Observamos, por otro lado, que el gobierno de CFK aceleró el pago de la deuda al Club de Paris durante su segunda gestión, un gesto de connotación populista, que si bien pretendía afirmar la soberanía nacional, afectó mucho las reservas de divisas de la Nación.

humillados, clases medias empobrecidas”. De este pueblo, si bien cobra importancia el problema grave de la desocupación, especialmente laboral –al cual atenderemos luego de modo más detallado– se muestra también el protagonismo en otros aspectos. Acá el pueblo, como vimos, es protagonista, presentado como un conjunto de héroes cotidianos, solidarios e innovadores en su respuesta frente a la adversidad, en un tono casi épico.

De modo consecuente, la galería de retratos en *La dignidad...* es variada, y pretende incluir a casi todo argentino que se encontrara en condición de opresión o exclusión por el Estado. Así Solanas introduce al estudiante Martín, el motoquero, y a su amigo de lucha, el Toba, hombre de condición humilde, organizador de un comedor en su casa y profesor sacrificado; Antonio, Rufino y Chipi, quienes organizan “el comedor pobre” en su comunidad. Entre los “nadies”, se expresa la solidaridad de manera recurrente, existe el espíritu comunitario, tan amenazado por la modernidad individualizante y capitalista. También están los empleados del hospital que instalan un consultorio callejero; la lucha de Lucy y su movimiento de las chacareras, una organización en red de mujeres que luchan contra la subasta de sus campos. El joven sacerdote que organiza la iglesia en su propia casa y que lucha contra la corrupción entre policía y narcotraficantes. Los “nadies” pueden ser cualquier persona, salvo las de las clases acomodadas. No obstante, estas no aparecen, ni como enemigos internos, como era el caso en *La hora....* Según Solanas, el enemigo es el neoliberalismo alentado desde el Estado mismo, un Estado ausente para el pueblo –tal como lo enuncia el Toba–, pero colaborador de las transnacionales y partícipe del sistema financiero internacional, revelando así la contradicción propia del neoliberalismo. En estos protagonismos identificamos una genealogía de emancipación, anticapitalista, donde el pueblo no intenta subvertir o destruir el sistema, sino defender sus derechos, supliendo la ausencia de un Estado irresponsable y que hace peligrar la soberanía nacional y popular.

La soberanía nacional, decíamos, es una cuestión omnipresente en el corpus y parece condicionar todas las otras enfocadas en el segundo periodo. Encontramos así una continuidad con el pensamiento nacional y popular del sesenta que denuncia la *dependencia* económica y cultural, mientras no reniega de cierta forma más humana de capitalismo.

La soberanía energética es la temática que subyace a la entrega de los recursos naturales –mineros y petroleros–, denunciada en *Memoria del saqueo* y documentada en el díptico *Tierra Sublevada I, II*. De hecho, en *Oro Negro*, si bien se denuncia “el ocaso de la civilización del petróleo”, se lamenta también la pérdida del autoabastecimiento

ocurrida a partir del 2006. Argumenta, además, que el país no es más soberano cuando en el caso de los minerales, la explotación se hace con la exigencia de regalías ínfimas y que los volúmenes de extracción están documentados solamente mediante la declaración jurada de la minería (*Oro impuro*), lo que es entendido como una continuación del saqueo colonial, tal como lo definía GCL. De modo más específico, contrasta la provincialización del petróleo de los años noventa con situaciones anteriores, cuando bajo Perón los hidrocarburos eran considerados como recursos estratégicos de la Nación. Desde una mirada histórica, atribuye el derrocamiento de Arturo Illia por los militares a la anulación de los contratos acerca de concesiones petroleras acordadas a multinacionales por parte de Arturo Frondizi (1958-1962) lo cual da cuenta del colonialismo interno, favorable al mantenimiento de la *dependencia*, ambos denunciados en su momento por GCL. Esta argumentación se vincula con la época posterior, cuando se produce la destrucción del patrimonio industrial bajo el gobierno de Menem, documentado en *Memoria...*, con el pago de la deuda externa, considerada ilegal, responsable de la miseria del pueblo, un atentado contra la soberanía nacional y popular. Es decir que la soberanía nacional se encuentra vinculada al contexto económico dependiente que impide la existencia de un Estado benefactor, re-distribuidor de la renta, como fuera el de Perón; en este sentido, la soberanía se vincula a cierta idea de progreso y de autonomía. Es decir, el progreso es positivo mientras esté a favor de los intereses del pueblo y de la nación, tal como lo defendía la izquierda nacional en los sesenta.

En ese marco, la argumentación de Solanas otorga particular importancia al señalamiento de los abusos políticos y judiciales, ya sea en la corrupción entre municipios y empresas extractivistas transnacionales o en las actitudes irresponsables por parte de gobernantes, identificándose así una crítica a la violencia inherente a la política moderna, afín a la noción del sesenta. El argumento tiende a apuntar a la necesidad de mayor democracia o a un “cambio cultural”, contemplados como esenciales para lograr el bienestar de la Nación y de su pueblo.

4.3 Desocupación, resistencia piquetera y derrumbe de la cultura del trabajo

La mostración del protagonismo popular concierne a varios documentales del periodo estudiado. Así, en *La dignidad de los nadies*, este protagonismo se concentra en la lucha contra la desocupación. En un episodio se muestra la actividad en un campamento piquetero; aunque, algunos de los importantes eventos que dan nacimiento al movimiento piquetero sólo aparecen documentados en un film posterior, *Oro Negro*, después de cuatro

años y de dos films entre ambos. De hecho, si bien en *La dignidad...* se destina un episodio entero a ello, escasamente informa acerca de este significativo fenómeno de organización popular. Sí se hace referencia, en cambio, a los subsidios, los Planes Jefes de Hogar, que “llegan a 2 millones de personas pero dejan a 5 millones sin nada”.

De modo mucho más documentado, en *Oro Negro* se remite al histórico corte de ruta de 1996 en la ciudad de Cutral C6 y Plaza Huincul (Neuqu6n), con motivo de un reclamo laboral, el cual se transforma en pueblada, al resistir el pueblo una carga de gendarmería. En 1997, explica la voz en *off*, el movimiento piquetero se expande a la Provincia de Salta, en las ciudades General Mosconi y Tartagal. Cinco grandes cortes en la ruta nacional 34 impiden sacar la producci6n de petr6leo por lo que la policía y la gendarmería invaden Mosconi. La confrontaci6n provoca la muerte de cinco j6venes, obligando al retiro de las fuerzas policiales. Como resultado, el film informa que se obtienen empleos transitorios y que surgen líderes populares, como es el caso de José Pepino Fernández. Este episodio, que da cuenta del momento fundacional de la protesta piquetera, es radical en su modalidad y eminentemente popular.

El film dedica un episodio a “Pepino”, miembro de la Uni6n de los Trabajadores Desocupados-UTD, una “organizaci6n social para reconstruir la comunidad”; la Uni6n genera trabajo y actividad recreativa pues en General Mosconi, la gente colabora con rifas, peñas, y se elaboran ciento veinte proyectos de acci6n. En este sentido, Svampa y Pereyra (2006:4) entienden que los planes funcionan como moneda de cambio entre las organizaciones piqueteras y el gobierno nacional, en tanto es la comunidad la que tiene la obligaci6n de proveer los proyectos y los modos materiales de concretarlos, observando que, de modo frecuente, la municipalidad no coopera en este plano. Subrayamos que la UTD coexiste junto a otras organizaciones como la CCC, identificada en remeras y gorras blancas como es visible en el episodio del campamento en *La Dignidad*, pero la CCC no est1 mencionada en la narraci6n.¹⁹⁷

En *La dignidad*, el episodio “Recordando a Darío” reconstruye incorporando documentaci6n de archivo la tragedia ocurrida en oportunidad del corte en puente Pueyrred6n, Avellaneda, el 26 de junio de 2002. Como resultado de la represi6n, para la que las autoridades optaron por el “ensayo de la salida represiva”, Maximiliano Kosteki

¹⁹⁷ Svampa explica que la UTD, de General Mosconi, si bien cuenta con antecedentes militantes, mantiene una desvinculaci6n total con las l6gicas sindical y partidaria y no integra ninguna de las grandes corrientes de nivel nacional, al contrario de la CCC -Corriente Clasista y Combativa, de origen sindical y asociada al Partido Comunista Revolucionario -PCR- maoísta (2006: 6).

y Darío Santillán, de veintiuno y veintidós años respectivamente, resultaron heridos por las balas de la policía y mueren en el hospital. Esa misma noche una movilización multitudinaria reclama un castigo a los culpables y, el día después, “los diarios destrozan las mentiras de la policía” –medios que en ese momento se oponían al gobierno de turno, dice el film. Como consecuencia de todo ello el gobierno es obligado a adelantar el llamado a elecciones nacionales. El evento cobra importancia al poner de manifiesto que la protesta popular puede lograr –y ha logrado a lo largo de sus experiencias históricas– cambiar el rumbo de las políticas de Estado.

De este modo Solanas pone en circulación momentos claves del movimiento piquetero, “una de las formas más ricas de protagonismo popular argentino” (Svampa, Pereyra 2003), asimilable –en tanto visibilización de la resistencia y protesta popular– a las ocupaciones fabriles en *La hora...*, al incorporar datos esenciales y generando un fuerte efecto emocional. Sin embargo, si bien aborda de modo indirecto la cuestión de los planes sociales, al mostrar las iniciativas ocupacionales que propician las organizaciones piqueteras, no atiende la problemática de la cooptación política, que sirve de argumento a la clase media para denigrar al movimiento.

El film incorpora también una denuncia de los efectos sociales de las privatizaciones, que exceden y a la vez engloban la cuestión de la desocupación, especialmente, el derrumbe de la cultura familiar del trabajo y de la organización de algunas comunidades en torno del ferrocarril (*La Próxima Estación*), atendiendo al cambio del tejido social mismo tal como queda plasmado en el testimonio de varios ex empleados o familiares. La cuestión es interesante y quizás provocativa puesto que muestra cómo una industria de cierta complejidad actúa como aglutinante social por su actividad y la de sus proveedores de servicios, generando una actividad económica y social, es decir, una cultura familiar y comunitaria vinculada al trabajo, algo generalmente no señalado por los discursos críticos al capitalismo. Tanto en este film centrado en el problema ferroviario como en el ya comentado *Oro Negro*, Solanas se interesa por señalar de qué modo el trabajo provisto por el sistema capitalista, a pesar de todo es valioso para el obrero, la familia, el pueblo en su conjunto. Aborda así la historia de YPF, la primera industria estatal, fundada por Mosconi bajo Yrigoyen, una hazaña nacional popular, que sirvió de modelo para casos similares en México y Brasil, identificándose así una genealogía de luchas populares a favor de la soberanía nacional. Anudando los planes locales y nacionales a Solanas le interesa destacar que la constitución de YPF permitió el autoabastecimiento de la nación, mientras que sus actividades de exploración y

destilación generaron una actividad económica alrededor de la cual se constituyeron pueblos enteros, alimentando una cultura popular petrolera durante más de tres generaciones.

Un aspecto negativo destacado de la actividad minera, es que no sea intensiva en términos de trabajo. Por el contrario, tiende, dada la importancia de los capitales invertidos, a actuar como actor social total, determinando y colonizando las relaciones intersubjetivas, mediante otorgamiento de subsidios al municipio, empresas y universidades, fomentando y vehiculizando una imagen positiva de la minería dentro y fuera del pueblo (Svampa, Pereyra 2006). Este último aspecto no está muy resaltado en los documentales, salvo en lo que concierne a la corrupción entre gobiernos y empresas transnacionales, incluyendo la cooptación de ciertas universidades, especialmente en lo atinente a las megaminerías, como es el caso entre La Alumbra y la Universidad Nacional de Tucumán.¹⁹⁸

La desocupación y la consecuente miseria o pobreza que la suele acompañar, tal como son documentados extensivamente en todo el corpus –Solanas, en *La Dignidad...*, opina que las medidas neoliberales han causado más muertos en tiempo de paz que la última dictadura– pueden ser asociados a la *violencia cotidiana* que conceptualizaba GCL en los sesenta. No es más el trabajo mecanizado el que deshumaniza a la persona, sino la ausencia del mismo, puesto que ello impide la principal fuente de ingresos y no opera el principio aglutinante de una familia o una comunidad, ni la fuente de desarrollo personal. El sufrimiento se expresa así en los cuerpos, mediante el hambre, la malnutrición y las enfermedades curables que existen en niveles preocupantes, según documenta el cineasta. Este nivel material de *violencia cotidiana* implica la violencia política o simbólica de un Estado ausente, según los términos de Solanas; tales violencias son las propias de estos tiempos infligiendo nuevas *heridas coloniales*.

4.4 Preocupación socio-ambiental y nuevo protagonismo popular

Un enfoque de algún modo nuevo en la trayectoria del cineasta se orienta a las problemáticas socioambientales originadas por la actividad extractivista a gran escala tal como se exhibe en *Tierra Sublevada I, II* y en *La Guerra del fracking*. En estos films el protagonismo del pueblo sigue renovándose y los conflictos se articulan alrededor de tres actores: redes socioambientales, empresas transnacionales y gobiernos locales,

¹⁹⁸ *Tierra Sublevada I, Oro impuro* (2009) (Cap. II).

provinciales y nacional, en un contexto de fuerte asimetría de poder. Las luchas socioambientales, por el tipo de reclamos y por los actores que reúnen se enlazan con las movilizaciones de los noventa y la novedad radica en que se centran en la cuestión ambiental, en sintonía con su tematización internacional. Si bien esta preocupación aparece inicialmente en *Tierra Sublevada I*, y *Oro Negro*, su presencia allí es un tanto secundaria frente a la problemática de la desocupación generada por “el ocaso de la civilización del petróleo”. El peso mayor dado a la protesta contra el desempleo se sustenta no sólo “en motivos” ideológicos, sino en el hecho de que, a diferencia de la megaminería y del *fracking*, la industria petrolera es trabajo-intensivo y no solo capital-intensivo¹⁹⁹, cuando se contempla la fase de refinamiento (destilación). Solanas sigue denunciando allí la continuación de una lógica de saqueo entre las medidas neoliberales de los noventa propiciadas por las políticas de privatizaciones operadas por Menem y algunas actitudes antinacionales del matrimonio presidencial Kirchner. En *Oro Negro*, dice “Néstor fue aún más lejos que Menem”, puesto que acordó una modificación a la Ley de Hidrocarburos, lo que implicó el traspaso de yacimientos a las provincias y la prórroga de concesiones petroleras, incluso antes de su vencimiento.

En cuanto al gobierno de Cristina Fernández, denuncia su veto a la Ley de Protección de los Glaciares, previamente aprobada por unanimidad en el 2008 y denuncia su Ley Antiterrorista (2011), la cual favorece la criminalización de la protesta popular, una Ley denunciada desde voces mapuches en *La Guerra del Fracking*.²⁰⁰ De modo complementario, Solanas (*Causa Sur*, 2011) retoma estos elementos pero aclarando que ya en 1994 la reforma de la Constitución consagró la provincialización de los recursos naturales –gas, petróleo, minería– como la renuncia del gobierno a la explotación de los mismos, obligando a la privatización, lo cual desembocó en la pérdida del auto-abastecimiento petrolero de la nación experimentado desde 2006, tal como se documenta en *Oro Negro*. Se trata de una puesta en texto de las formas de “control de la economía” y de “control de la autoridad” señaladas por la opción descolonial, e inseparables de las que operan sobre las subjetividades, el género, la sexualidad (Carballo y Mignolo, 2016).

¹⁹⁹ Una industria trabajo-intensiva genera muchos empleos directos e indirectos, y la industria capital-intensiva necesita la inversión de mucho capital financiero.

²⁰⁰ En este sentido, Svampa especifica que la intelectualidad oficialista y la nueva juventud militante blindaron el discurso, negando la responsabilidad y la alianza evidente del gobierno con las empresas (2012:14).

De modo similar, Svampa (2012) identifica un momento significativo en la modernidad global iniciado con el siglo XXI, al que llama giro eco-territorial y está asociado al *Consenso de Commodities* –una caracterización que nos parece cercana al pensamiento de Solanas.²⁰¹ En contraste, desde un lugar de enunciación enmarcado en la opción descolonial, Edgardo Lander (2011) –en esta temática de acuerdo con Dussel– alerta acerca de “los límites del planeta”, a los que ya se ha llegado. Entiende que, en la actualidad, se trata de una crisis que es “simultáneamente medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, bélica y económica” (2011:141). No se trataría así, según él, de un nuevo ciclo recesivo del capitalismo, sino de un quiebre histórico, una profunda crisis civilizatoria, originada en el capitalismo y su modelo dual de crecimiento y destrucción, de modo afín a las perspectivas de Quijano acerca del capitalismo moderno colonial. Así, las implicancias apuntan a “profundas transformaciones civilizatorias –qué es la riqueza, qué es la buena vida– como la redistribución radical de acceso a bienes comunes del planeta” (2011:146).

En consecuencia, se requiere cuestionar el mismo patrón civilizatorio, no solamente el modelo de desarrollo. Desde el inicio del siglo XXI, afirma Svampa, se configura en el sudcontinente un pasaje del Consenso de Washington -enfoque en valorización financiera- al Consenso de Commodities, es decir la exportación de bienes primarios a gran escala, generando una expansión de los proyectos de control, extracción, exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado, consolidando el “modelo neocolonial de apropiación y explotación de bienes comunes” (Svampa 2012:19), es decir, se trata de un aspecto del fortalecimiento de la matriz colonial de poder. La noción de giro eco-territorial tiene su interés, al proponer que se activa la emergencia de un “lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario, defensa del territorio y discurso ambientalista” (Svampa 2012:7). Así, se generan marcos comunes, productores de una subjetividad colectiva. Varios tópicos se vinculan al

²⁰¹ Desde el inicio del siglo XXI, afirma Svampa, se configura en el sudcontinente un pasaje del *Consenso de Washington* -enfoque en valorización financiera- al *Consenso de Commodities*, es decir la exportación de bienes primarios a gran escala, generando una expansión de los proyectos de control, extracción, exportación de bienes naturales sin mayor valor agregado, consolidando el “modelo neocolonial de apropiación y explotación de bienes comunes” (Svampa 2012:19), es decir, se trata de un aspecto del fortalecimiento de la matriz colonial de poder. La noción de giro eco-territorial tiene su interés, al proponer que se activa la emergencia de un “lenguaje común que da cuenta del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario, defensa del territorio y discurso ambientalista” (Svampa 2012:7). Así, se generan marcos comunes, productores de una subjetividad colectiva. Varios tópicos se vinculan al concepto, los cuales serán útiles al momento de analizar el protagonismo del pueblo que Solanas da a conocer.

concepto, los cuales serán útiles al momento de analizar el protagonismo del pueblo que Solanas da a conocer.

Solanas representa al pueblo a la vez que quiere dialogar con él dando cuenta de que posee conciencia socioambiental, tal como se observa en el corpus. Es allí donde se incorpora a Maristella Svampa en tanto experta de las problemáticas generadas por el modelo extractivista, (*La guerra del Fracking*), acompañando la argumentación ambientalista de Solanas. Los otros protagonistas del debate socioambiental son los representantes de las empresas transnacionales extractivistas como Chevron, YPF/Repsol, Barrick Gold, y los emprendimientos de megaminerías como Famatina, Cerro Dragón, Loma Lata, La Alumbreira, etc. Están implicados varios estratos del gobierno, desde el municipio hasta el nivel de la Nación, especialmente en Neuquén, Salta y las regiones donde opera la megaminería (La Rioja, San Juan, etc.). Es también el momento para la denuncia de varios casos de corrupción y de soborno, de doble discurso o de entrega, asociados a proyectos industriales específicos.

La heterogeneidad del protagonismo popular se manifiesta en la presencia de diversos grupos activistas como se ve en *Oro Impuro* que da cuenta del noveno encuentro de la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas), una red auto-organizativa argentina, surgida en el 2006 en Córdoba (Svampa 2012:6). Allí se explicita que la base de la acción se justifica en la resistencia a un modelo devastador y se subraya la diversidad de sus integrantes: médicos, abogados, indígenas, campesinos, además de nuclear tanto a chilenos como argentinos. Su objetivo específico es paralizar el inminente comienzo de Pascua-Lama, acordado entre Argentina, Chile y la Barrick Gold, uno de los más grandes yacimientos del mundo.²⁰² Según Svampa, lo más novedoso de la articulación entre actores diferentes es la producción de un diálogo de saberes y disciplinas caracterizado tanto por la elaboración de un saber experto independiente de los discursos dominantes – un saber contra-experto– así como por la valorización de los saberes locales, muchos de ellos de raíces campesino-indígenas (2012:5), es decir algo que tiene el potencial de considerar la formulación de un paradigma “otro”, desde lo local y el pueblo, un saber que proviene desde afuera del sistema. Así, tal como queda documentado en los films de

²⁰² Según informa el film, el Tratado minero concierne un territorio de 550 000 km² ubicado en los Andes chilenos y argentinos, cedido a empresas transnacionales, con derecho a la explotación de los recursos sin control, un lugar donde incluso podrían operar bases militares, según opina Solanas. El acuerdo fue firmado por Menem y Freire en 1997. En 2008, la Ley de protección de glaciares fue impulsada para contrarrestar el proyecto, pero luego vetada mediante las presiones de la Barrick Gold y del Gobernador Gioja- evento conocido como veto de la Barrick. (*Oro impuro*, cap.10)

Solanas, la acción es directa, como los cortes de ruta o la resistencia a los desalojos y en alianza con la acción judicial. Desde este lugar, la percepción se abre a un nuevo horizonte desde el momento en que el conocimiento “experto” deviene de todos los componentes del espectro social y no sólo es propio de quienes han venido detentando “el poder del saber”.

Solanas da cuenta de un aspecto importante de las acciones populares por el hecho de que no solamente son voces usualmente silenciadas del campo o de los indígenas las que se convocan para el film, sino que las mujeres y los jóvenes –tradicionalmente desestimados por la modernidad patriarcal, subrayamos– son los que cobran protagonismo, tal como opina Svampa (2012) al respecto. Así, en *Oro Negro*, se incorpora el testimonio de Verónica Wilipan, vocera de la comunidad mapuche que ha ganado un juicio a Repsol, pero con un resultado insignificante incluso desconsiderado y cínico.²⁰³ Como ella dice, es el cuerpo del mapuche el receptáculo de los metales pesados y de los órgano-clorados presentes en los desechos industriales. En *Oro impuro*, a su vez, se ilustra el caso de Marcela Crabe y Díaz Moreno, vecinas autoconvocadas de Famatina, al testimoniar Crabe su experiencia de corte de ruta y la posterior pueblada frente a la comisaría donde fueron detenidas, mientras los funcionarios responsables de la violencia ejercida contra ellas denuncian, al revés, haber sido agredidos y las mujeres terminan procesadas por corte de rutas, víctimas de un sistema político y judicial patriarcal, de clase y racista, en esta instancia regional.²⁰⁴ De algún modo, acá el protagonismo fuerte y crítico surge de la frontera misma de la modernidad capitalista y machista, con resultados todavía inciertos.

El protagonismo indígena se encuentra particularmente destacado en los capítulos sexto y séptimo de *La Guerra del fracking* y concierne a Relmu Ñanku y Martín Maliqueo, ambos *werken* de la Confederación mapuche Winkul Newen-Paraje Portezuelo Chico, y a Cristina Lincopan, de Gelay Ko, Comunidad mapuche (Neuquén), cuyos protagonismos están siendo difundidos en los medios hegemónicos y alternativos. Ellas explican que la sociedad Apache instaló el Pozo Anticlinal, el primer pozo de *fracking*

²⁰³ Repsol dispuso de una laguna como sitio de remediación de agua contaminada e instaló tres recipientes de clasificación de residuos, usualmente destinados a las ciudades.

²⁰⁴ Este caso se actualiza en la situación de detención arbitraria de Milagro Sala, en Jujuy, desde enero de 2016. Sala, indígena, fue diputada de la Provincia de Jujuy (2013-2015), es miembro del Parlamento del Mercosur y lideró la Organización Barrial Túpac Amaru, la cual ha acompañado, entre otros, la construcción de viviendas en la Provincia. Organizaciones internacionales de defensa de derechos humanos reclaman al gobierno Argentino una respuesta al caso.

del país en Gelay Ko –calificada como tierra de sacrificio, según reza el título de capítulo. Relmu reclama por el derecho de su comunidad a ser informada y consultada, denunciando que se les ha ofrecido dinero a cambio de su silencio, aclarando a la vez que tardaron en denunciar por miedo al desalojo, reactivado por la memoria viva de las experiencias anteriores de represión al pueblo mapuche. Cuentan, además, la movilización contra Repsol y denuncian la actual contaminación de agua con arsénico, cuyos efectos nocivos se visibilizan en los animales. Por su lado, Cristina L. denuncia que la contaminación es un negocio para el gobierno provincial, cuyo ministro de Energía, Ambiente y Servicios Públicos es dueño de empresas privadas de saneamiento ambiental, acciones que, por otra parte, no se concretan. Relmu y Martín Maliqueo testimonian su resistencia a la perforación de pozos por la Sociedad Apache, lo cual resultó en un intento de desalojo en diciembre del 2012, demostrando de modo dramático el permanente diferencial de poder en estas luchas entre comunidades pequeñas y transnacionales que presionan al gobierno local. Además, se les acusa de no tener los títulos de propiedad, mientras en realidad este territorio es para ellos territorio de origen o ancestral, algo que ha sido siempre negado por el Estado, como lo explica Martín. Sufren dos juicios penales por defender su territorio mientras doscientos pozos han sido perforados en el paraje y se denuncia que el proceso utiliza agua del acuífero.

El argumento de los mapuches en este film supone una valoración alternativa del territorio. La defensa del territorio y de la preservación de los “recursos naturales” por parte de Relmu, Cristina y Martín supone su resignificación en orden a los bienes comunales –la tierra, el agua– que garantizan y sostienen las formas de vida a escala local, en contra de los diseños globales y capitalistas de las multinacionales y del Estado. Se trata de posicionarse en el *lugar* en tanto territorio que se extiende más allá del contexto físico para abrirse a la noción de pertenencia, en la que el “otro” genera potencialidades específicas y “nuevas” por su particular relación con la naturaleza²⁰⁵. La noción de lugar cuestiona entonces los modos modernos y capitalistas de pensar la cultura, el conocimiento, la naturaleza o la economía. Sin embargo, estas preocupaciones, presentes en el testimonio de los mapuches, no adquieren relieve en el contexto estudiado opacadas por el pensamiento desarrollista interesado en la sustentabilidad, preservación o derecho de ocupación.

²⁰⁵ Arturo Escobar (2000) propone la noción de “territorio-región” en tanto espacio de la naturaleza definido por el conjunto de relaciones y prácticas culturales en tanto sean expresiones de una resistencia a la modernidad capitalista que allí existe y que otorgue significado al territorio.

Según Svampa, esta noción de territorio sacrificado, tal como queda referido en el capítulo del film que acá analizamos, se asocia a la idea de “territorio socialmente vaciable” (2012:3),²⁰⁶ es decir, así pensado y construido por la empresa extractivista y por algunas esferas gubernamentales que lo avalan; diríamos que se encuentran atrapados por la colonialidad, como “la cara oculta de la modernidad”. En función de una mirada productivista y eficientista del territorio, el *Consenso de los Commodities*, en tanto adaptación moderna de la colonialidad del poder, alienta la descalificación de otras lógicas de valorización de los mismos, tal como lo denuncia Solanas.

Otra de las facetas asociadas al protagonismo popular denunciada en este film es la criminalización de la protesta subrayada por otro *werken* mapuche, Jorge Nahuel, quien denuncia los abusos contra la población, a raíz de la complicidad del gobierno nacional con la empresa transnacional extractivista. De hecho, según opina, son políticas acordadas y coordinadas entre la Nación y la Provincia, manifestando que sólo se puede modificar tal estado de situación mediante la oposición popular, aunque la única respuesta del Estado es la judicialización de la protesta, hecho ilustrado por las ciento cincuenta causas penales contra la comunidad. De allí que la Ley Antiterrorista –votada poco antes de la filmación– constituye una herramienta contra la protesta pues deja abierto el camino al procesamiento, como una amenaza latente para detener la movilización.²⁰⁷

En estos tres documentales es significativo que las protestas allí testimoniadas suelen surgir desde localidades chicas o comunidades periféricas y marginales de la Argentina: Famatina, Cinco Saltos, Andalgalá, Chilecito, Gelay Ko. Los emprendimientos extractivistas tienen que ir a buscar cada vez más lejos los recursos deseados, puesto que las vetas originales de alta ley se han agotado con el tiempo. Es por ello que la explotación minera a cielo abierto con técnicas de lixiviación es precisamente la tecnología que permite ahora extraer los minerales diseminados en la roca portadora

²⁰⁶ Observamos que la formulación y el concepto mismo parten de la perspectiva negativa, en lugar de proponer, de entrada una perspectiva alternativa; será un signo de la permanencia del paradigma capitalista hegemónico.

²⁰⁷ Svampa explica que la “nueva” Ley anti-terrorista, votada en diciembre del 2011, “hace más difusa la figura penal de terrorismo, amplía la aplicación a organizaciones que supuestamente ‘financian dichos actos terroristas’ – pensemos en el caso, todavía actual, de Milagro Sala en Jujuy. La Ley fue rechazada en bloque, y, según opina la socióloga, todo indica que “el objetivo de la misma es de penalizar la protesta social” (2012:13). Pescader (2015) amplía la problemática apuntando a una necesaria revisión de las implicancias entre derechos humanos, naturaleza y sociedad, como subyacentes a las problemáticas subrayadas por los grupos mapuches en Neuquén.

Entendemos que lo que interpreta Svampa es un efecto de la colonialidad del poder desde el seno del poder ejecutivo, mientras Pescader contempla la cuestión desde una sensibilidad a la colonialidad del saber, es decir, sugiere que se requiere repensar las categorías o los vínculos entre las mismas.

(Svampa, Álvarez 2010:6). Y es, precisamente, en estos “territorios-regiones” o “lugares” (Escobar) donde continúan radicadas comunidades aborígenes que sostienen formas otras de habitar esos espacios, radicalmente distintas a las hegemonizadas por el capitalismo global, no incluidas en los films estudiados. Es por ello que en el mismo film que analizamos persiste una noción de naturaleza como recursos a proteger, en pos de su consumo dentro de la economía capitalista.

Además, en lo que respecta a la naturaleza, el hecho de personalizarla al nivel discursivo en el díptico *Tierra Sublevada* –“la tierra se subleva”, “se rebela”– o en las cartas a los espectadores respectivas, no sirve mucho más que a los efectos de prestarle una identidad que en realidad no es suya: el humano es naturaleza y no al revés. Aunque de todos modos los films sí dan cuenta del daño a la naturaleza, en los casos específicos de los procesos extractivistas. Inferimos que, según Solanas, las problemáticas resaltadas acerca de su preocupación socioambiental conciernen, en última instancia, a la calidad de la democracia que se quiere alcanzar, a la preservación de la soberanía nacional y la limitación de los daños a la naturaleza. Según un pensador descolonial como Lander, en cambio, concierne a la continuidad de la vida en el planeta; la diferencia es muy significativa.

En estos films se exponen también otras experiencias populares significativas exitosas, como en *Oro impuro* los éxitos “ejemplares” en Esquel²⁰⁸ y Gualaguaychú que permiten el crecimiento del movimiento ambientalista en el país, alimentando las protestas en Andalgalá (Catamarca)²⁰⁹ y Chilecito hasta manifestarse frente al Congreso. Además, se subraya que la legislación de siete provincias se pronuncia contra la minería abierta con sustancias tóxicas. Por otra parte, las luchas de la comunidad mapuche culminan en un referendun en Loncopué (Neuquén), donde el 82% de la población de siete mil habitantes rechaza la instalación de una minería a cielo abierto de oro y cobre, de capital chino. Estos exitosos movimientos de protesta popular, ilustran resultados positivos parciales en cuanto a la globalidad de la problemática socioambiental en

²⁰⁸ Svampa y Álvarez explican el “efecto Esquel”, el modelo positivo de éxito en la lucha socio-ambiental: en esta localidad, el alerta de profesionales de diversas disciplinas y de antiguos ambientalistas y la conformación de una asamblea multisectorial, logró un plebiscito en marzo del 2003, el cual arrojó un “no” rotundo al proyecto de megaminería, que dio origen a la primera Ley provincial de prohibición de actividad de este tipo (2010:11/22).

²⁰⁹ Svampa (2010) estudia el caso de la megaminería en Andalgalá que conoció varias etapas de luchas, hasta quedarse aislado el pueblo por acciones de sectores promineros. A pesar de ello, opina que el gobierno de Cristina F. de Kirchner apuntó a la confirmación del modelo de la megaminería. Es lo que Svampa llama el contra-modelo.

Argentina, y al mismo tiempo también son ejemplos fuertes de experiencias locales de resistencia al diseño global capitalista y racista, y de modo paralelo, introducen una ruptura con la idea sesentista de “Revolución”, que era, en cambio, más totalizadora.

Por otro lado, se entiende que la actividad de la megaminería, aun desde una perspectiva no ajena a su función capitalista como la de Solanas o Svampa, implica una economía de enclave, es decir que la importancia de los recursos –agua– y el fuerte capital invertido tienden a desplazar otras actividades económicas, generando una economía única, donde prevalece la extracción y la exportación, sin permitir el encadenamiento de actividades productivas endógenas, favoreciendo así la lógica rentista, criticada en su vertiente dependiente en los sesentas. Así, se contemplan modos alternativos de pensar el capitalismo, favorecerlo, como si con un capitalismo soberano se generará más democracia o más bienestar. Sabemos que con más modernidad, viene también más colonialidad. Por otra parte, se observa en estos documentales de Solanas el fenómeno de *multiescalaridad* –según lo entiende Svampa (2010)–, es decir, el protagonismo de varios actores políticos, económicos y sociales en los planos locales, regionales y globales; esto es, un actuar de la colonialidad en las cuestiones de control de la autoridad, que se transforma y readapta según las esferas de influencias territoriales políticas. En este caso, el diferencial de poder entre la comunidad y el gobierno nacional asociado a la empresa transnacional tiende a encapsular la protesta al nivel local, tal como muestran los documentales de este periodo. Observamos así que Solanas logra explicar de modo coherente y completo varias de las problemáticas acerca de esta actividad extractivista, compensando la falta de difusión pública de la misma o incluso su encubrimiento por parte de las minerías y del gobierno.

En consecuencia, la problematización del protagonismo popular acerca de la cuestión ecoambiental se hace de modo relativamente fiel a la experiencia popular, si bien de modo un tanto contrastado con su significancia.

De modo coherente con lo expuesto en sus documentales, la inquietud de Solanas por los problemas ambientales se traduce en su labor legislativa ante el Senado de la Nación entre 2014 y 2016, expresada en varias instancias en particular el Proyecto de Ley N° 2488/15 que busca prohibir la megaminería metalífera.²¹⁰ Es también, en este

²¹⁰ Todos los números de informes de proyecto de Ley, como su título, originador y estatus se encuentran en el sitio web oficial del Senado. El sitio no documenta el detalle de los mismos.

<http://www.senado.gov.ar/senadores/senador/433/proyectos?page=1> Consultado el 3/7/2015.

sentido, que Solanas impulsó tempranamente la creación de un Registro de Contaminación Ambiental (2059/95) y la Creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Energías Renovables (3518-D.-95), en tanto diputado nacional de la Ciudad de Buenos Aires, entre 1993 y 1997. Otros proyectos de estudios o pedidos de informe son presentados entre 2014 y 2015, y conciernen a la soberanía energética nacional (3369/14) y las fuentes alternativas de energías, como la de fuente eólica (4094/14), o de fuente solar (4093/14), además de un pedido de informe sobre la tecnología del *fracking* (3730/15). En el año 2002, fundó el Moreno (Movimiento por la Recuperación de la Energía Nacional Orientadora) y fue Presidente de la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados.

De modo consecuente, enfatizamos aquí el proyecto de Ley sobre los derechos de la naturaleza, presentado con el diputado Giustiniani (2506/15), en agosto del 2015 y todavía sin dictamen.²¹¹ Intuimos que es un proyecto que atiende a una problemática fundamental de la modernidad y que podría tener impactos radicales en los modos de pensar la relación con la naturaleza, cuestionando el mito fáustico del progreso indefinido (Palermo 2010a), basado en la explotación de la misma y llevando a la exterminación del hombre. Posiblemente, mediante una ley de este tipo, se podría desmontar, en parte por lo menos, la colonialidad de la idea de naturaleza, pero teniendo en cuenta la colonialidad todavía activa y reforzada en la sociedad argentina, es decir, la fuerza del modelo desarrollista y rentista, el racismo todavía muy presente, varios tipos de ninguneos y la reciente reconfirmación del proyecto neoliberal (diciembre 2015), difícilmente se lograría aceptar o aplicar una ley con tales implicancias profundas, al cuestionar el sistema productivo nacional, entre otros, algo ya considerado en Bolivia, aun cuando sus límites.²¹²

²¹¹ <http://www.senado.gov.ar/senadores/senador/433/proyectos?page=1> Consultado el 3/7/2015.

²¹² Como lo indica Lander (2015), enfocando en el caso de Venezuela, lo problemático e inquietante de estos proyectos es el mantenimiento de la ideología extractivista, de la lógica acumulativa capitalista que si bien, desde la izquierda, permite la distribución de la renta a la mayoría del pueblo, la opción, todavía desarrollista, no es suficiente. No es el gasto público el que permite mejorar la inclusión y la democracia: “hay que salir de la trampa que la solución está en el Estado o en el mercado”. Al respecto, y de modo similar, Boaventura de Sousa Santos (2015) opina que los recién observados retrocesos por parte de los gobiernos progresistas en Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil expresan un agotamiento del modelo, “una contradicción intrínseca entre un modelo de carácter nacionalista con un modelo neocolonial. América Latina sigue cumpliendo la función que le asignó el sistema colonial, que es producir recursos naturales, y si acaso mano de obra”. Observa además que a pesar de haberse logrado varias conquistas populares importantes, no hubo un cambio político de fondo. Dussel (2006) desde la filosofía política, y Mignolo, desde la epistemología, invitan a iniciar, pensar y fomentar este cambio de fondo, de naturaleza política en todas las instancias.

De modo complementario, en lo referido a este segundo período neoliberal, interesa comentar el tratamiento por Solanas de tópicos del giro ecoterritorial explicado por Svampa (2012): se trata de la justicia ambiental y de los bienes comunes. La cuestión de justicia ambiental aparece de modo tangencial en las protestas y denuncias presentadas en el modo en que estas se asocian a la concentración de los daños ambientales en comunidades rurales o indígenas; es decir, que se ilustra la desigualdad en los costos ambientales y en cuanto a despojo de tierra, como vimos en el caso de los mapuches de Neuquén. La noción de bien común está presente en el vocabulario y la argumentación de Solanas, usualmente asociando lo común a lo nacional –el petróleo– y a veces a la comunidad, tal como lo problematiza la idea de Gelay Ko como territorio sacrificado y territorio ancestral.

Solanas describe “el ocaso de la civilización del petróleo” y denuncia la civilización del consumo; propone el uso de energías alternativas como la eólica o la térmico-solar (*La guerra del fracking*) pero subraya al pasar que hay todavía reservas de petróleo no explotadas, y entonces, por explotar para el beneficio de la nación. En *Oro Impuro* reclama un “cambio cultural” pero sin precisar mucho la naturaleza o las problemáticas implicadas, es decir, no plantea un paradigma “otro” ni en cuanto a consumo ni en cuanto a modelo de desarrollo, nada que se acerque al concepto de “post-desarrollo” planteado, por ejemplo, por Escobar (2005).²¹³ En *La guerra del fracking*, cerca del final se presenta el testimonio del obispo de Neuquén, es decir, desde la voz de una institución colonizante. Su comentario acerca de la sensibilidad del pueblo en cuestiones ambientales, afirma que “no somos dueños de la naturaleza, somos administradores”. Y luego prosigue: “hay que replantear el concepto de progreso (...) muy ligado a lo financiero (...) y pensar en concepto de solidaridad inter e intra-generacional”, lo cual da cuenta de un posicionamiento todavía progresista. Pero luego acerca del pueblo, afirma que “el pastor tiene que acompañar a su pueblo, no hay que subvalorar el pueblo, (...) hay que respetar su sensibilidad, la tenemos que acompañar para que no vayamos a dar pasos equivocados”, lo cual denota un fuerte paternalismo frente al pueblo, y observamos que el film parece avalar este comentario.

²¹³ Dicho sencillamente, la noción de postdesarrollo implica salirse del paradigma moderno de desarrollo, reconociendo que deben de ser posibles otras opciones como se evidencia en varias comunidades “periféricas” o en las prácticas y reflexiones de varios movimientos sociales, especialmente las localizadas en el Sur global. Implica en primera instancia la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer, también como la economía política de la verdad -voluntad de verdad eurocentrada y capitalista- que definen el régimen de desarrollo.

Finalmente, los films homenajean las luchas que ha tenido que librar el pueblo argentino a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI y quizás sea en este sentido que Solanas acompaña sus estudios pormenorizados y rigurosos con una buena dosis de retratos entrañables, testigos del coraje y la valentía de todo un pueblo. Si bien la lucha y la resistencia popular argentina logran con el tiempo tomar experiencia organizativa y estratégica, también experimentan rupturas, traiciones o desánimos y la acción colonizadora del capitalismo logra en contraparte modos cada vez más refinados para mantener su prerrogativa colonial, racista, paternalista, norteamericana-eurocentrada.

Recapitulación

Los documentales del segundo periodo son de naturaleza investigativa y se interesan en problematizar varias áreas de la actividad nacional. Las estrategias argumentativas recurren con frecuencia a los testimonios populares. Si en la primer etapa de los sesenta (en *La hora...*, por ejemplo) esos testimonios funcionan como prueba de las ideas expuestas por la voz *over*, en los documentales post 1999, en cambio, parecen adquirir un mayor protagonismo en la autoridad textual de los films. La argumentación delega también a otros la autoridad de la voz enunciativa, como a especialistas de varias disciplinas. En cuanto a la inquietud de Solanas por la preservación de la soberanía nacional y popular, se otorga mucha importancia a la soberanía energética y el impacto de la deuda exterior. La denuncia de la desocupación identifica causas en el neoliberalismo y resalta la violencia padecida tanto en los cuerpos, como al nivel simbólico, en lo político-social. Esto se resalta mediante el protagonismo pionero del movimiento piquetero, esencialmente, documentado por Solanas. Los daños al ser humano y al medioambiente son expuestos de modo destacado mediante el protagonismo y las voces mapuches de Neuquén y de asambleas ciudadanas de Salta, dando a conocer algunos éxitos locales de luchas populares a pesar del importante diferencial de poder entre las comunidades y los emprendimientos extractivistas que allí se instalan, violentando los modos de ocupar el territorio, todavía visto en los documentales como recurso a proteger y explotar, de modo racional.

Reflexiones finales

Esta tesis surgió de una percepción inicial, una intuición respecto de la estrecha relación entre algunas nociones claves presentes en *La hora de los hornos* (o en la reflexión de Fernando Solanas de fines de la década de 1960) y algunos conceptos fuertes de la opción descolonial contemporánea, especialmente los desarrollados por Aníbal Quijano. Así, nos pareció relevante realizar un recorrido que pusiera de relieve de qué manera la propuesta del cineasta se integra a un corpus de producción intelectual que, surgido en la emergencia geopolítica del “Tercer Mundo”, forma parte del archivo frecuentado, en cierta medida, por quienes orientan su crítica al sistema-mundo-moderno-colonial.

Desde el comienzo nos impresionó la fuerza y la coherencia de los argumentos elaborados en la primera parte de *La hora...* y quisimos comprender, profundizar ese pensamiento conectado (mediante las citas intertextuales y las imágenes de archivo) con gestas populares apasionantes y reflexiones complejas de varios intelectuales que conformaban una zona del “campo intelectual” (la nacional-popular) durante la década de 1960. Luego decidimos incorporar un corpus más extenso, los documentales realizados por Solanas post 1999, en torno a la crisis argentina de 2001 (y en los años siguientes), ya que se observaba allí cierta persistencia de algunas nociones del primer período.

Al inicio sólo conocíamos de modo fragmentario la obra de esos autores del llamado “pensamiento nacional” de los sesentas. En el transcurso de la investigación encontramos efectivamente vínculos entre la obra de Solanas y ese pensamiento, por un lado, y la opción descolonial, por otro. Pero también distancias significativas con esta última, de lo cual quisimos dar cuenta. Así quedó definido el objetivo principal de este trabajo. Las nociones de GCL que nos resultaron más importantes al respecto giran en torno al *neocolonialismo*, la *dependencia*, la *colonización pedagógica*, la *violencia neocolonial*, la *violencia cotidiana*, el *neorracismo* y los *modelos culturales europeos*. Las hemos contrastado con la “colonialidad”, la “raza” y el “eurocentrismo”, fundamentalmente en los dos primeros capítulos de esta tesis dedicados a las conceptualizaciones de GCL. En el tercer capítulo estudiamos la propuesta programática del Tercer Cine, un cine de liberación pensado como respuesta ante el diagnóstico formulado en *La hora de los hornos*; y la contrastamos con la idea de liberación de Enrique Dussel. En el cuarto capítulo, nos centramos en el pensamiento más reciente de

Solanas, sus obras y reflexiones post 1999, en comparación con el periodo anterior, de modo de poder contemplar la obra en su conjunto y entender el devenir del sentido de la “descolonización cultural” que propuso el cineasta.

De este modo, en los **dos primeros capítulos** encontramos que la reflexión de Solanas en el seno de GCL atestigua un pensamiento inspirado en la corriente histórico-revisionista de la izquierda nacional. En primer lugar, nos pareció esencial subrayar este contacto, que si bien fue trabajado por otros autores, nos pareció que podía ser profundizado en función de los objetivos de esta tesis. Nos centramos, especialmente, en el caso de Hernández Arregui y en las nociones por él trabajadas de “*neocolonialismo*” y “*colonización pedagógica*”, así como en la identificación que propone de las “independencias fallidas” en el origen de la gestación del “imperialismo cultural” y el “colonialismo interno”, entre otras cuestiones. Subrayamos también el aporte de otros intelectuales de la corriente nacional-popular, como Scalabrini Ortiz, Jauretche y Ramos. La referencia a otros pensadores también artistas o productores culturales, como Carpani, es por cierto menor en estas páginas pero significativa, dada la gran afinidad artístico-política con Solanas, ya que desde su intervención artístico-política se proponen enaltecer la gesta popular liberadora, en tono esperanzador y subversivo.

I.

Las obras de todos estos autores fueron contrastadas en esos dos capítulos con la noción de “colonialidad”. En el **capítulo 1** sostuvimos que la comprensión del contexto de *neocolonialismo* por parte de GCL -en sintonía general con H. Arregui- parte de la caracterización de un nuevo poder en manos de la burguesía agro-industrial, originado en la independencia fallida, reactualizando una lógica de poder de larga data originada en la Conquista. Como vimos, GCL interpretaba que el pueblo, aún en ausencia de fuerzas beligerantes extranjeras, se encontraba enajenado de su propia realidad, de sus propias ideas, ignorante de su potencialidad, desinformado de su pasado e incluso “desposeído”. Este contexto neocolonial –en la perspectiva de GCL- estaba impuesto por la agencia del imperialismo económico y cultural, primero de Gran Bretaña, luego de EE UU; y el condicionamiento dependiente del *neocolonialismo*, dirigido tanto a las élites locales como al pueblo, imponía esquemas económicos y culturales foráneos que ocultaban las consecuencias materiales de la *dependencia* como el hambre, la miseria, el analfabetismo.

Se formulaba así una crítica anti-capitalista y anti-imperialista, anclada esencialmente en una rearticulación de la Teoría de la Dependencia.

Vale recordar que en la perspectiva descolonial, la colonialidad opera en y desde la intimidad misma del ser humano. A pesar de este condicionamiento profundo, impuesto también desde un afuera, algunos de los intelectuales de la vertiente nacional popular de la Argentina lograron adentrarse en esas vías “oscuras y arteriales” que opacan la conciencia popular para buscar otras vías posibles de su liberación, al precio de la vida misma, como lo recuerda el propio Solanas, en referencia a H. Arregui o a Jauretche.

Interesa acá destacar, además, que el aspecto primordial de la colonialidad, esta lógica que origina y justifica la matriz colonial de poder, sustento de la modernidad capitalista global, es justamente su naturaleza profunda y esencialmente racista, la cual se habría originado en la Conquista, tal como lo formuló inicial y oportunamente Quijano.

Por su parte, el contexto de *neocolonialismo* fue considerado como fundamentalmente violento. Para GCL, se trata de una violencia tanto material como simbólica, que se expresa tanto en lo estructural (la violencia surgida del hambre y el analfabetismo), como en lo político (los fraudes electorales, la imposibilidad incluso de la democracia formal, burguesa), o en lo cotidiano. Esta violencia, aspecto importante de la colonialidad del poder, conecta directamente con el fenómeno del racismo (*neorracismo* en GCL). De hecho, muchos aspectos de la *violencia cotidiana* denunciados en el corpus estudiado son impuestos desde una geopolítica dependiente y, la observación es esencial, deshumanizante, del norte hacia “el hombre subdesarrollado” de América Latina, como se enuncia en *La hora...* Es decir, GCL revela que varios aspectos de la violencia padecida por los pueblos latinoamericanos en la época -y desde la Conquista- se sustentan en motivos raciales. Y este contacto que se establece entre *violencia cotidiana* y racismo, parece interpelar de algún modo la idea de “herida colonial” de Gloria Anzaldúa, retomada por Walter Mignolo. Este autor entiende que son todos los seres humanos que no encajan en los relatos propuestos por la modernidad, los que sufren la herida colonial.

A través del despliegue de la noción de *neorracismo* (en los films y documentos del primer período), GCL observa este fenómeno en tanto principio organizador de la República, que habría sido pensada desde una suerte de “extranjería interna”, mediante la reflexión de Domingo F. Sarmiento y pensadores afines. Desde nuestro punto de vista – y comparándola con la perspectiva descolonial-, entendemos que la categoría

neorracismo propuesta por GCL aporta una reflexión interesante, novedosa y por momentos aguda; aunque por cierto limitada. Su interés radica en visibilizar varias de las formas naturalizadas de discriminación o exclusión, formuladas desde las instituciones o la sociedad. Remontándola, como se dijo, a la famosa dicotomía sarmientina (civilización y barbarie), GCL la observa perdurar en los sesentas en el (neo)racismo hacia el obrero peronista llegado a las capitales industriales desde el interior del país, el trabajador del campo o -con mayor intensidad en el corpus del período pos 2001- el indígena.

Como se analizó en el primer capítulo, esta categoría reconoce un vínculo profundo con el pensamiento de Frantz Fanon, al subrayar la naturaleza deshumanizante del racismo pensada desde el contexto de una geopolítica dependiente. Si bien de este modo se devela parte del fenómeno de colonialidad del ser, la noción de *neorracismo* pareciera no alcanzar a asociar de modo orgánico la raza a las formas de control y distribución del trabajo, ni a la producción de los saberes, tal como lo propone Quijano. En cualquier caso, la incorporación del pensamiento de Fanon por GCL no es superficial –no es un simple efecto de su influencia general en los proyectos de liberación nacional de esos años-, porque se hace de modo diferencial con respecto a la idea de violencia inherente.

Al mismo tiempo, la idea de *neorracismo* se recupera en GCL al momento de interpretar el fenómeno de imposición cultural eurocéntrica -con una perspectiva histórica de larga duración-, enfocándola en la dominación norte-sur y cuestionando la construcción de una historiografía cultural, artística eurocentrada. Si bien se subraya, en sintonía con Fanon, la vertiente deshumanizante de la misma, tanto en el artista como en cualquier ciudadano, que silenciaría su posibilidad de producción genuina, no se interesa en la interrogación acerca de la naturaleza del saber y su producción, en contraste con la noción de eurocentrismo de Quijano.

II.

Este contexto neocolonial se funda en -a la vez que retroalimenta- una condición de *dependencia* norte/sur, originada en la Conquista, y es objeto del **Capítulo 2** de la tesis. Allí se estudia cómo la *dependencia* está entendida como multifacética, pues engloba varias esferas de la actividad humana, y cómo en consecuencia esta noción en GCL amplía, profundiza la perspectiva de la Teoría de la Dependencia que reconocía una

fuerte vigencia en la época. GCL sostiene que esta condición dependiente, de raíz económica, se encuentra institucionalizada mediante el sistema educativo, el sistema cultural, los *mass communication* y la cultura del consumo, generándose de este modo un colonialismo interno. En consecuencia, desde nuestro punto de vista, el modo en que GCL articula las nociones de *neocolonialismo* y *dependencia* multifacética con las categorías ya citadas va mucho más allá de una mera utilización de una versión vulgar o mecanicista de la Teoría de la Dependencia.²¹⁴ De hecho, esta institucionalización se sostiene esencialmente en la acción de la *colonización pedagógica* (otra categoría clave, recuperada por GCL del pensamiento de Jauretche). Aquí se entiende que de modo orgánico, el Sistema -desde los mecanismos de poder del Estado- colabora en el opacamiento de la conciencia del pueblo y se orienta a la despolitización del pueblo.

Parece ser allí donde se vislumbra un efecto de la colonialidad del saber, pues - como enuncia GCL- para el *neocolonialismo* importa más la imagen interesada de la realidad que la materialidad histórica del padecer popular y las causas del mismo. Así, el *neocolonialismo*, al institucionalizar la *dependencia*, niega al pueblo su agencia histórica. De este modo, GCL, en sintonía con algunos intelectuales de la corriente nacional popular, plantean problemas que serán esenciales para la descolonialidad y que serán conceptualizados después, desde una perspectiva pluriversa, como colonialidad del poder, articulada también como colonialidad del saber y del ser.

Llegados a este punto nos interesa destacar que si bien el análisis y la propuesta de Solanas y GCL son eminentemente políticos o político-cinematográficos, al mismo tiempo es destacable que este desplazamiento de una zona del análisis político al terreno cultural resulte de algún modo pionero en el cine regional a partir de su elaboración en el manifiesto “Hacia un Tercer Cine”. Como mostramos, esta perspectiva encuentra un antecedente clave en las propuestas iniciales de H. Arregui (1957), y estaba ya anunciada en la actividad antiimperialista, subversiva y pedagógica de Forja. Se expresa allí un fenómeno temprano de crítica cultural argentina antes de su posterior institucionalización en una zona de la academia. De este modo, observamos que incluso en el contexto argentino de colonialismo interno e imperialismo cultural, GCL es parte de la enunciación -desde los márgenes intelectuales y artísticos- de un pensamiento y una práctica que

²¹⁴Olivera (2008) formula esta idea de utilización mecanicista de la Teoría de la Dependencia, en su estudio de “la estética de los contrastes” que él identifica en *La hora... y Memoria del saqueo*.

develan el actuar de la colonialidad del poder, aún cuando esto ocurra de modo parcial y en el marco histórico de un proyecto nacionalista, nacional popular. De algún modo, intentamos mostrar cómo este marco nacional de la crítica cultural formulada por GCL se abre al Tercer Mundo a través de su contacto con Fanon o Césaire, para hacer visible el bloque social de los oprimidos, como lo formula Dussel.²¹⁵

Conviene volver a subrayar que aquello que logra GCL/Solanas en su sostenida crítica a la modernidad es develar el aspecto violento y racista de algunas manifestaciones del colonialismo, dando cuenta de la emergencia de lo que ahora conceptualizamos como colonialidad, en un marco conceptual que trasciende, que supera lo nacional. A los efectos del objetivo de esta tesis, resulta esencial repetir que la gesta de GCL/Solanas no llega a configurarse como descolonial. Porque, como vimos, no se alcanza a entender o a precisar la heterogeneidad histórico-estructural que existe en este surcontinente. Su noción de cultura, si bien contempla la idea de clases colonizadas, no asume plenamente las prácticas culturales otras de las culturas populares marginalizadas. Y de este modo no escapa a la comprensión de un devenir histórico unilineal y monofocal, todavía moderno, anclado, como dijimos, en la Teoría de la Dependencia.

En este sentido, GCL comparte con H. Arregui la noción de sistema mundial de poder capitalista, y mediante su comprensión de la dimensión intrínseca y multifacética de la *dependencia*, de larga data, de algún modo se acerca a la idea de sistema-mundo colonial capitalista, formulada por Quijano y Wallerstein, pues contempla también la vertiente racista de este sistema de poder tripartito. Contribuye a este contacto la incorporación del momento de la Conquista como clave en la emergencia del coloniaje. Entendido así el contexto global, GCL opta por la “tercera posición” expresada en la Argentina por el Peronismo y su ideal Justicialista. Esto remite al Peronismo histórico reactualizado en los sesentas en relación con el esperanzado retorno de Perón a la Argentina y el tercermundismo en boga –y se trata, entonces, de un modo de establecer un posicionamiento alternativo, distante del demoliberalismo tanto como del eurosocialismo/comunismo, un posicionamiento crítico frente a los “dos imperialismos” y las alternativas socialdemócratas. Nunca se contempló la posibilidad de una alternativa radical, “otra” (en el sentido entendido por la opción descolonial), pues se buscaba un

²¹⁵ Palermo y otros autores (2010) evidencian, con sus matices, una genealogía descolonial en el pensamiento formulado por algunos intelectuales del nacionalismo popular argentino, como Manuel Ugarte, Jauretche y otros.

modo más humano de incorporarse de modo autónomo (“socialismo nacional”) en la geopolítica mundial, pero no se lograba escapar de los alcances de una modernidad capitalista con el objetivo de dialogar con otros paradigmas, indígenas, por ejemplo, atendidos en la época por pensadores como Rodolfo Kusch, por ejemplo.

En suma, aún con estos límites, nos interesó mostrar cómo la crítica de GCL al capitalismo en parte alcanza una crítica al occidentalismo, pues su argumentación tiene en cuenta cuestiones geopolíticas, además de reconocer por lo menos algunos rasgos racistas y dependientes del progreso capitalista y de la cultura norteamericana-eurocentrada.

Recordemos que la descolonialidad concierne a la descolonización epistémica, e identifica críticamente los modos en que la construcción de lo que entendemos hoy de modo global por saber y ser, en realidad proviene y está condicionado por una lógica esencialmente racista, reconfirmada por los programas intelectuales de la Europa de los siglos XVIII-XIX a través del pensamiento de Kant y Hegel, especialmente. Puesto que lo más novedoso en la constitución de la matriz colonial de poder es la manifestación de una nueva intersubjetividad -de la cual GCL da cuenta sólo parcialmente-, el desafío descolonial consiste en pensar los modos de dialogar con el paradigma “otro”, enunciado desde el inicio por quienes eligen no vivir ni sufrir los modos modernos de estar y ser en el mundo, pues ya su producción de sentido “otra” les permitiría alcanzar plenitud en su vivir. La descolonización cultural propuesta por GCL, aunque valiosa, no llega a ser un camino hacia la descolonialidad puesto que ésta no es una etapa superadora de otras anteriores, sino un pensamiento soterrado que va encontrando su emergencia. La descolonialidad concierne a un proyecto, una propuesta no rígida sino abierta, tendiente a desprenderse de estos condicionamientos modernos, un *delinking*, un aprender a desaprender la colonialidad.

III.

El diagnóstico del contexto neocolonial y dependiente establecido por GCL concierne a una instancia analítica, la cual desemboca, naturalmente o de modo consecuente, en su propuesta proyectiva de Tercer Cine, un cine de *descolonización de la cultura*, de liberación de la conciencia, como hemos estudiado en el **capítulo 3**. Este proyecto, de alcance global tal como quedó evidenciado en Montreal en 1974 y otros

encuentros del mismo tipo, retoma las ideas de *colonización pedagógica* y de modelos culturales eurocentrados, los cuales operan en el sentido de una despolitización del pueblo. En respuesta a ello, se propone instrumentar el cine, tanto el Tercer Cine como el cine militante -categoría ésta última que GCL entendía como la más avanzada del Tercer Cine- con el objetivo de cambiar las condiciones de opresión y dominación cultural. Es un modo de incitar a los intelectuales, como dijimos, a volver a encontrarse con el pueblo, actor revolucionario fundamental, y a intervenir para el pueblo, una oportunidad para comprender los motivos de su dominación, opresión o exclusión, al mismo tiempo que dialogar juntos para encontrar vías de salida, vías de liberación.

Aunque tampoco aquí la liberación contemplada podía ser plena -en el sentido que le da Dussel, por ejemplo-, la noción de conciencia del pueblo, formulada por GCL, no sólo supera la comprensión de la condición de clase -del paradigma marxista dominante en esos años- sino que implica también, idealmente, la sensibilidad del pueblo a un racismo de orden geopolítico e interno. Es la conciencia de los modos de “instrumentalización de los medios propios para la liberación propia”, tanto individual como colectiva. Se acerca a la conciencia en sí del pueblo (Dussel); sin embargo, esta sensibilidad a la colonialidad del ser, inferida, no se acompaña realmente de la comprensión adecuada de la categoría de raza ni de la de colonialidad del saber. Aunque en GCL haya sensibilidad a la necesaria comprensión de los condicionamientos regionales, el anhelo totalizante de liberación del Tercer Cine tiende a la búsqueda de una liberación homogénea en un mundo que podemos reconocer, desde Mariátegui por lo menos, como heterogéneo. La idea tiene algo de universalizante, es algo abstracta, cuando por el contrario las vías de liberación son diversas. A pesar de dar cuenta de la imposibilidad de una revolución liderada desde la burguesía -en contacto con lo expresado posteriormente por Quijano-, GCL no logra formular un proyecto más completo y profundamente liberador, al encontrarse condicionado por su cuota de colonialidad interior.

La conceptualización del Tercer Cine fue fructífera en varios planos. La presencia protagónica de cineastas latinoamericanos en los *Rencontres Internationales pour un Nouveau Cinema* en Montreal (junio, 1974), organizados en gran medida en torno a esa búsqueda (Tercer Cine), fue sin duda importante. La propuesta del Comité d'Action Cinématographique y de André Pâquet, su impulsor, atestiguaba un interés muy difundido en los ámbitos del cine político-social por la propuesta proyectiva desarrollada por GCL.

Los testimonios de varios cineastas políticos provenientes de diversos países del mundo²¹⁶ en esos años daban cuenta, y cabe resaltarlo, de una buena comprensión de algunos modos del actuar de la colonialidad, tanto en el norte como en el sur global, entroncando con la comprensión o la pretensión de la propuesta descolonial: en el sur global, pero también en las sociedades de consumo (del norte) como expresa GCL, parece existir una colonización cultural, de impronta racista, la cual, se percibe, puede ser combatida en la época partiendo de las propuestas de Tercer Cine o afines.

Resulta interesante volver sobre la idea de Pâquet de asociar el Quebec, francófono y autonomista, territorio fundacional de Canadá, a la vez que lugar doblemente colonizado, a los “países chicos” de Europa; como si dentro del llamado Primer Mundo existieran también márgenes, espacios fronterizos o subalternos; una comprensión compartida por intelectuales de la opción descolonial, especialmente en el caso de la diáspora latinoamericana en EE.UU o los migrantes del sur global (Medio-Oriente) hacia Europa. Es desde este señalamiento que resulta productivo subrayar este reconocimiento, por parte de cineastas, de ciertos aspectos de la colonialidad del poder operativos aún en varios pueblos del Norte, en contacto con lo propuesto en el manifiesto del Tercer Cine, elaborado desde América Latina.

Los debates de Montreal dan cuenta de posicionamientos que ponen en juego la teoría marxista, adoptada de modo heterodoxo en este centro-surcontinente, y una reflexión atenta a las luchas de liberación ya logradas especialmente en Cuba, y las en curso, en Argentina, Quebec o ciertos países árabes y africanos, ya independizados o en proceso de hacerlo. De hecho, la cuestión de cómo adaptar las estrategias descolonizadoras del cine según los condicionamientos regionales derivó en Montreal en la crítica hacia los regímenes mismos, el Peronismo en Argentina, principalmente. Interesa al respecto observar que las críticas más severas al respecto provinieron del italiano Lino Micciché, del mismo modo que el debate más teórico acerca de los usos adecuados de la teoría marxista, formulado por el crítico también italiano Guido Aristarco. En este marco, la intervención de Solanas tenía como objetivo descolonizar el debate en curso y evitar, por una parte, la teorización fría, distante –según se decía-, y por otra parte la crítica desconectada de los contextos particulares, regionales. Lo cual se

²¹⁶ Fue amplia y extensa la convocatoria, pero no pudieron concurrir cineastas comprometidos con el mundo andino (Jorge Sanjinés, por ejemplo, no estaba) tampoco asiáticos, allí donde de modo más obvio opera un paradigma otro en la manera de estar y pensar el mundo. De África, los cineastas eran de la parte norte, de las antiguas colonias francesas del Magreb (Túnez, Argelia).

tradujo también en la discusión de la pertinencia del uso de la ficción como recurso (“género”) útil a la *descolonización*, un modo de combatir al Primer Cine con sus propias armas. Así, destaca el posicionamiento del cubano García Espinosa.

Por su parte, la cuestión de descolonizar la cultura desde las instituciones cinematográficas nacionales ocupó un lugar importante entre fines de los sesenta y comienzos de los setentas. Así, interesa observar que en algunas instancias contrastadas, como las de Cuba (revolucionaria) y Quebec (reformista), el esfuerzo de *descolonización cultural* que se opera desde el cine está enmarcado en la institución cultural nacional – ICAIC y ONF, respectivamente- de un modo distinto del caso argentino: durante el periodo de la dictadura de la llamada Revolución Argentina (1966-1973), el cine político comprometido (como el de Solanas) estaba obligado a la clandestinidad y, en contraste, durante el retorno a la democracia con Cámpora y Perón (1973-1974) fue posible un accionar desde las instituciones de cine del Estado. Es decir, en el encuentro de Montreal se intentó debatir los modos de una *descolonización cultural* desde experiencias muy diversas, desde Estados que de hecho se encontraban en etapas distintas del proceso de liberación o emancipación: la Cuba revolucionaria, el Quebec reformista e independista y nacionalista, y la Argentina, entre ambos, de cierto modo. La tarea era de envergadura considerable. De este modo, se expresaba todavía una esperanza y una confianza en las capacidades del Estado por paliar a sus propias fallas (sostenida también en experiencias de los nuevos países independientes africanos emergentes); el nivel percibido de democracia se contemplaba como perfectible. Se resaltó además que la mayoría de los casos de colonialismo presentaban una vertiente racista, que no fue tan profundizada en sí durante los debates, sino en su vertiente geopolítica. Entonces, se combate un efecto de colonialidad del saber desde la institución más representativa de un sistema colonial de poder que es el Estado Nación (Quijano 2000), y de allí las ineludibles dificultades y contradicciones subrayadas desde Quebec u otros lugares: cómo luchar desde dentro, cómo conciliar subversión y respeto por la institución; de allí que la crítica se limita a ser progresista, instalándose dentro de los márgenes permitidos por la institución moderna. De modo similar, las resoluciones acordadas en Montreal acerca de la creación de comités internacionales que apuntaban a “la liberación total de nuestros pueblos” no podía tener futuro con estas estructuras institucional-administrativas, que son, a fin de cuentas, estructuras modernas colonizantes, reproductoras de colonialidad, a pesar de las posibles voluntades liberadoras.

El ímpetu liberador expresado en Montreal con las iniciativas inspiradas por el Tercer Cine no prosperó según las formas y modos proyectados, esencialmente por la violencia y los silenciamientos impuestos por las dictaduras de inicios de la década del setenta en el Cono Sur, casos extremos, quizás, de colonialidad del poder, donde la búsqueda de un orden social -capitalista y moderno- se concreta militarmente, acompañando proyectos económicos de orden (neo)liberal, en contexto de crisis internacional del capitalismo global -crisis del petróleo del 1973- y remanentes de la Guerra Fría, entre otros, comentados por Solanas en *Causa Sur* y documentales post 1999.

IV.

Atento al vivir del pueblo argentino, Solanas se interesa en profundizar su conocimiento sobre el mismo, dar cuenta de su composición, entender su protagonismo; e intenta dialogar con él. Es lo que hemos estudiado en los inicios de los **capítulos 3 y 4**. En el seno de GCL, la identificación con el Peronismo lleva a resaltar en *La hora...* el racismo padecido por el obrero peronista, sin olvidar a los humillados del mundo rural o indígena. Apuntando a reavivar la rebelión del pueblo, se focaliza en el accionar de las masas con mayor protagonismo del mundo obrero (y, en segundo lugar, estudiantil), mediante la mostración del activismo político y social del sindicalismo combativo, esencialmente peronista en el momento de realización de *La hora...*, alimentado por el ideal justicialista. De los excluidos, se retrata su padecer; se denuncia la actitud racista del coloniaje. Este pueblo, omnipresente en el corpus, presenta ya una vertiente multifacética en el periodo post 1999, atento a los protagonismos renovados y subversivos de las asambleas barriales, los ciudadanos auto-convocados o los movimientos piqueteros. Así, en la reflexión de Solanas, el pueblo funciona como una categoría política, pues se revela su potencial y su capacidad concreta para actuar en tanto sujeto histórico pleno, más allá de la protesta y la denuncia, logrando impactar en la agenda del Estado. Este saber-hacer popular está visto como pensamiento, como cultura de lucha, en contacto con las concepciones del período 1960s./70s.

La crítica a la modernidad expresada en la segunda parte del corpus se asocia orgánicamente con el nuevo protagonismo popular post 1999, de modo más marcado que en el primer período, una manera de dialogar con el pueblo mediante los testimonios, como para dar a entender que el argumento del film está armonizado a la protesta popular.

Hemos observado que en el corpus de los 60s./70s., los testimonios sirven de apoyo a lo argumentado por los cineastas, como “prueba” respecto de las tesis que aporta la voz *over* (en la tradición de ese tipo de cine documental). De modo contrastado, en el segundo período, los testimonios contribuyen a formular y construir la argumentación, especialmente en el caso de los testimonios mapuches. De todos modos, a la clásica pregunta: *¿quién habla?*, respondemos que es Solanas, aún cuando lo haga en un intento por dar muestras de las voces y las luchas del pueblo. Su voz es la del intelectual comprometido con un pueblo que, no obstante, no aparece con un protagonismo pleno; no deja de ser los “nadies” a los que refiere Eduardo Galeano. Existe una distancia, que el mismo cineasta problematiza pero que realmente no se puede reconciliar, entre la voz del hombre urbano, criollo, público –de la ciudad letrada– y las del pueblo. Esto no impide la capacidad de dar cuenta de varias experiencias significativas de resistencia y luchas populares y de incorporar los testimonios de sus protagonistas.

En este período, persiste en la reflexión de Solanas cierta argumentación sobre *neocolonialismo* y *dependencia* del período previo. Aunque esa perspectiva inicial no alcanza a reformularse ahora por completo en la línea de la opción descolonial, en cualquier caso sí logra profundizar ciertos aspectos de la *descolonización* en los planos económico-políticos relacionados con la soberanía nacional, la desocupación y el medioambiente.

La inquietud acerca de la soberanía nacional y popular, como idea directiva del todo el corpus, se vincula a la noción de *dependencia* multifacética, desarrollada con anterioridad. Solanas reivindica todavía un modelo económico rentista, pero más racional y menos dependiente, tanto como redistributivo, un modo de posibilitar cierto bienestar para el pueblo, añorando al respecto logros anteriores durante el gobierno de Perón. La inquietud por la soberanía nacional se asocia así a la seguridad energética, pues hasta los inicios del s.XXI, el país conocía el autoabastecimiento en petróleo. En este plano, el argumento de Solanas se apoya en los datos aportados por especialistas.

En este sentido, y de modo más evidente en cuanto a la problemática democrática, la documentación del fenómeno de desocupación establece una relación directa con las ideas de *violencia cotidiana* y *violencia política* del período anterior, pues es desde las políticas neoliberales del Estado, según Solanas, que resultan la pérdida de trabajo y la consecuente degradación de las condiciones de vida material y social de todos los argentinos. Esta crítica está representada de modo privilegiado en la mostración del

protagonismo piquetero y de las asambleas, estableciendo una vinculación con las significativas ocupaciones fabriles documentadas en el corpus del primer período (en la segunda parte de *La hora...*). Solanas da a entender que el Estado desatiende sus responsabilidades hacia el pueblo.

La preocupación por el medioambiente emerge como novedad en este segundo período, probablemente condicionada por la visibilización más intensa al respecto, tanto desde el ámbito político latinoamericano (Constituciones de Bolivia y Ecuador) como global (Protocolo de Kyoto). La cuestión se discute en relación con la actividad extractivista, de capital extranjero y con fuertes impactos socio-ambientales. Allí, se focaliza en algunas rupturas epistemológicas acerca de la noción de territorio o naturaleza, aportadas por el protagonismo y el pensamiento indígena (mapuche), pero con sus límites. Porque su comprensión está todavía determinada por los paradigmas capitalistas y desarrollistas modernos, aunque se reivindique una actitud más racional y humana. Se relevan algunos casos de éxitos de las luchas populares, a pesar del importante diferencial de poder entre las pequeñas comunidades y las transnacionales; son éxitos parciales y regionales en contra de diseños globales capitalistas y deshumanizantes.

Mientras el pensamiento presente en GCL en la primera etapa se podía asociar a una genealogía descolonial en ciertos aspectos, su pensamiento de este último periodo revela las limitaciones de una actitud todavía anclada en los principales paradigmas modernos, cuestionando los, pero desde adentro. En contraste, la crítica radical y productiva a la colonialidad -según postulan los propulsores de la Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad- se hace desde los márgenes o desde la exterioridad propia del sistema, desde el pueblo o aportando modificaciones sustanciales a sus instituciones.

V.

El pensamiento y la obra de Solanas no alcanzan un desprendimiento efectivo de la modernidad. Pero, entendiendo que la propuesta descolonial en sí es utopística-aunque no utópica-, nos preguntamos en qué medida se puede alcanzar concretamente -y en un horizonte de tiempo visible-un “mundo descolonial” es decir, abierto a y fomentador de la diversidad. Mignolo, acudiendo a Wallerstein, explica que lo utopístico significa “la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio (...) las vías posibles de constante liberación y emancipación de las estructuras de explotación y dominación” (Mignolo 2003). Justamente, las propuestas sesentistas no carecían de

utopías; se pudo comprobar además que GCL se posiciona, en parte, desde la perspectiva de quien ha sufrido la herida colonial, una gran parte del pueblo. Sería quizás la expresión de un pensamiento fronterizo débil, en el sentido que le da Mignolo (2003: 28).

Entonces, al iniciarse el s. XXI, los tiempos para Solanas, y muchos otros, no parecen ser más de utopía. Las dictaduras cívico-militares del Cono Sur han cortado de raíz, en el seno mismo del pueblo, en su cuerpo y alma, aparentemente, toda posibilidad de concreción de un sistema de gobierno alternativo, socialista y latinoamericano; se han herido profundamente los lazos intersubjetivos, tal como se observa en el film *Sur* (1986). Desde el retorno a la democracia, las luchas populares serán cada vez más amplias y diversas en sus demandas, haciendo difícil alcanzar un *hegemon analógico*, como alguna representatividad política coherente del mismo; una problemática presente en el corpus del segundo período. La colonialidad entró con tanta profundidad que ahora, en el siglo XXI, no se requiere un golpe militar para imponer un sistema económico-político neoliberal represivo, sino que se logra convencer cada vez más al pueblo que las únicas medidas posibles son las recetas neoliberales del gobierno. Así se tiende a aceptar que no hay, aparentemente, otra alternativa. Los golpes de ahora son ejecutados desde la institución política misma (Paraguay 2014, Ecuador 2015, Brasil 2016) y son golpes técnicos, judiciales, alimentados por un sistema de *mass communication* aliado de bloques de poderes financieros nacionales e internacionales, los cuales son todos protagonistas en la lucha global por el control de la matriz colonial de poder. Desde el pueblo, por lo contrario, se (re)clama por un mundo en el que quepan muchos mundos.

El problema radica en que tampoco se logra proponer un paradigma “otro”, y así cualquier alternativa queda prisionera de propuestas progresistas, aunque se denominen críticas, es decir, no alcanzan a cuestionar realmente los modelos de desarrollo o la naturaleza misma de la modernidad, ni mucho menos el modelo civilizatorio. El paradigma “otro” aparece no obstante, de modo continuo y diverso, desde los reclamos campesino-indígenas vinculados a grupos urbanos, culturales e intelectuales, conscientes de la inutilidad de lo meramente nuevo, y en cambio convencidos de la necesidad de una ruptura profunda. La propuesta programática de Solanas del siglo XXI no escapa a la lógica de poder colonial capitalista, pero pretende atacarla desde adentro, modificando los paradigmas (*soberanía vs dependencia*) aún cuando no cuestiona completamente la lógica acumulativa; habla de mejorar el sistema, no de cambiarlo por otro, ni desmontarlo; aunque sí desconstruya o deleve lógicas de poder corruptas.

Solanas da a conocer los nuevos protagonismos populares pero no logra superar el horizonte de una modernidad más justa. En realidad, las demandas y acciones populares del Siglo XXI, especialmente las provenientes de comunidades campesino-indígenas, apuntan a una modernidad “otra”, algo no tan obvio en los discursos mapuches relevados en el corpus, es decir, de algún modo en su puesta en escena documental también actúa la colonialidad del saber.

Desde nuestro lugar de enunciación y desde nuestra relativa exterioridad, asombra la labor informativa, pedagógica y crítica formulada principalmente desde el cine de Solanas –tanto documental como ficcional, aunque esta última no fue objeto de esta tesis–, articulada con su praxis política. Observamos una reflexión analítica, situada y testimonial, coherente con varias problemáticas identificadas desde los años sesenta y que busca contribuir a una sociedad más democrática. Las vertientes analíticas y proyectivas de Solanas, estudiadas en esta tesis, parecen así articularse en un proyecto de desoccidentalización, en el sentido que le da Mignolo (2010, del Signo).

Pensando en el aporte de Solanas, proponemos que su apuesta de *descolonización cultural* devela, en parte, la fuerte colonialidad operativa al nivel de la memoria y la experiencia colectiva, resultante de la pedagogía colonizante, sin por lo tanto develar completa o profundamente la fuerza de la colonialidad del ser expresada en el racismo todavía imperante en este inicio de siglo XXI. En su pensamiento se destaca una inquietud por reconocer en el pueblo y sus experiencias la fuerza liberadora colectiva por excelencia. De allí la insistencia de Solanas para dar a conocer y querer dialogar con el pueblo, pero allí también su dificultad por plantear, genuinamente, los cambios reclamados desde la perspectiva popular.

En una nota más personal, desde mi “exterioridad” me resultó curioso y hasta conmovedor al momento de estudiar y adentrarme en un corpus latinoamericano y en perspectivas críticas latinoamericanas, volver a encontrarme con la propia experiencia colectiva del norte, de Quebec, especialmente desde la lectura de los documentos del evento de Montreal de 1974 orientados hacia la *descolonización cultural*. La cuestión es compleja y da cuenta de la dificultad o la paradoja de buscar entender el corpus y sus condiciones de producción desde una perspectiva que atraviesa mi propia experiencia vital. En este sentido, mi relación con la perspectiva descolonial y el corpus no ha sido del todo armoniosa, puesto que todavía me encuentro en este trabajo continuo y arduo de

descolonizarme a mí mismo... Para ello es necesario seguir en un diálogo, como propone Dussel, *transmoderno*.

Bibliografía

Estudios sobre cine político argentino

Aguilar, Gonzalo. (2009). La salvación por la violencia: *Invasión y La hora de los hornos*. En Aguilar, *Episodios cosmopolitas en la cultura argentina*. 85-120. Buenos Aires: Santiago: Arcos Editor.

Aguilar, Gonzalo. (2015). *Más allá del pueblo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Andermann, Jens (2015). Nuevo cine argentino. Buenos Aires: Paidós.

Aprea, Gustavo. (2012). Documental, historia y memoria: un estado de la cuestión. En Gustavo Aprea (comp.). *Filmar la memoria. Los documentales audiovisuales y la reconstrucción del pasado*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

Bernini, Emilio. (2014). La vía política del cine argentino. *Revista Kilómetro 111*, n° 2, septiembre.

Buchsbaum, Jonathan. (2011). One, Two... Third Cinemas. *Third Text*, 25, (1), January, 13–28.

Campo, Javier (2012): *Cine documental argentino. Entre el arte, la cultura y la política*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Campo, Javier. (2014). *Batallas estéticas reales Tendencias formales y temáticas en el cine documental político argentino (1968-1989)*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Channan, Michael (2007): *Politics of documentary*. British Film Institute, London.

Kelly Hopfenblatt, Alejandro. (2011). Formulaciones en torno a las representaciones del peronismo en el cine de Fernando Solanas (1971-1975)", en Ana Laura Lusnich y Pablo Piedras (eds.), *Una historia del cine político y social en Argentina. Formas, estilos y registros. Volumen II (1969-2009)*. Buenos Aires: Editorial Nueva Librería.

Kruger, Clara. (2009). *Cine y peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lusnich, Ana Laura y Piedras, Pablo (eds). (2009). *Una historia del cine político y social en Argentina. Formas, estilos y registros*. Vol. I (1896-1969), Vol. II (1969-2009). Buenos Aires: Editorial Nueva Librería.

- Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes (eds.). (2011). *Disrupción social y boom documental cinematográfico. Argentina en los años sesenta y noventa*. Buenos Aires: Biblos.
- Mestman, Mariano. (1995). Notas para una historia de un cine de contra-información y lucha política. *Causas y Azares*, n° 2, otoño de 1995, Buenos Aires.
- Mestman, Mariano. (2001a). La exhibición del cine militante: Teoría y práctica del grupo Cine Liberación (Argentina). En *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España*, Madrid.
- Mestman, Mariano. (2001b). Postales del cine militante argentino en el mundo. *Kilómetro 111. Ensayos sobre cine*, número 2, Buenos Aires.
- Mestman, Mariano. (2005). Los hijos del viejo Reales. La representación de lo popular en el cine político. En Jorge Carman (ed.), *Cuadernos de cine argentino 1: Modalidades y representaciones de sectores sociales en la pantalla*. Buenos Aires: INCAA.
- Mestman, Mariano. (2007a). Estrategia audiovisual y trasvasamiento generacional. Cine Liberación y el Movimiento Peronista. En Josefina Sartora y Silvina Rival (eds.), *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*. Buenos Aires: Librería.
- Mestman, Mariano. (2007b). De Argel a Buenos Aires. El Comité de Cine del Tercer Mundo (1973-1974), en Susana Sel (comp.), *Cine y fotografía como intervención política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mestman, Mariano. (2008a). Testimonios obreros, imágenes de protesta. El directo en la encrucijada del cine militante argentino. En María Luisa Ortega y Noemí García (eds.), *Cine directo. Reflexiones en torno a un concepto*. Madrid: T&B Editores.
- Mestman, Mariano. (2008b). Raros e inéditos del Grupo Cine Liberación. A cuarenta años de *La hora de los hornos*. *Sociedad*, n° 27, primavera de 2008, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.
- Mestman, Mariano. (2013). Las masas en la era del testimonio. Notas sobre el cine del 68 en América Latina. En Mariano Mestman y Mirta Varela (coords.). *Masas, pueblo, multitud en cine y televisión*. Buenos Aires: Eudeba.

Mestman, Mariano y Mirta Valera (ed.). (2014). Estados Generales del Tercer Cine. Los documentos de Montreal, 1974. *Cuadernos de la Red de Historia de los Medios*, año 3, verano.

Mestman, M. (coord.), Oubiña, D., Sanjinés, J., Xavier, I., Pinto, I., Becerra, S.,... & Varela, M. (2016). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: AKAL.

Nicholls, Bill. (1997). *Representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Buenos Aires: Paídos.

Olivera, Guillermo. (2008). Dependency Theory and the Aesthetics of Contrast in Fernando Solanas's *La hora de los hornos* and *Memoria del saqueo*. *Hispanic Research Journal*, 9 (3), 247–260.

Piedras, Pablo. (2011). Fernando Solanas: Esplendor y decadencia de un sueño político. En Ana Laura Lusnich y Pablo Piedras (eds.). *Una historia del cine político y social en Argentina. Formas, estilos y registros. Volumen II (1969-2009)*, Buenos Aires: Editorial Nueva Librería.

Stam, Robert. (1998). The two Avant-gardes. Solanas and Getino's *The hour of the furnaces*. En Barry Keith Grant y Jeannette Sloniowski (eds.), *Documenting the documentary. Close readings of Documentary Film and Video*, Detroit: Wayne State University Press. [1980]

Trombetta, Jimena y Wolkowicz, Paula. (2009). Un ensayo revolucionario. Sobre *La hora de los hornos*, del Grupo Cine Liberación. En Ana Laura Lusnich y Pablo Piedras (eds.), *Una historia del cine político y social en Argentina. Formas, estilos y registros. Volumen I*

Estudios históricos y pluridisciplinarios

Argumedo, Alicia. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.

Carballo, Francisco y Walter Mignolo. (2016). *Una concepción decolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo*. Buenos Aires: Ed. del Signo, Colección El Desprendimiento.

Borsani, María Eugenia. (2015). Ejercicios descolonizantes en este sur. (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad). Buenos Aires: Ed. del Signo, Colección El Desprendimiento.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (ed.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, Santiago, y Ramón Grosfoguel. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. 9-23. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro Gómez, Santiago. (2007). Decolonizar la Universidad. La *hybris* del punto cero y el diálogo de saberes. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (eds). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. 79-91. Siglo del Hombre Editores.

Chukwudi Eze, Emmanuel. (2014). El color de la razón: la idea de “raza” en la antropología de Kant. En Mignolo (comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.

De Oto, Alejandro. (2013). Usos de Fanon. Un recorrido por tres lecturas argentinas. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 30 (1). 35 a 60.

De Sousa Santos, Boaventura. (2015). Agotados, modelos de gobiernos progresistas. Periódico *La jornada*, 23 de noviembre. México.

Devoto, Fernando J. (2004). Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía, en Devoto; Pagano (ed.), *La Historiografía Académica y la Historiografía Militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

Devoto, F. J., Rosoli, G., & Armus, D. (Eds.). (2000). *La inmigración italiana en la Argentina* (Vol. 1). Buenos Aires: Biblos.

Dussel, Enrique. (1972). La política y la arqueológica de la liberación, capítulo V Conferencia del 24 de noviembre.

Dussel, Enrique. (1994). *1492. El encubrimiento del Otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

- Dussel, Enrique. (2001a). *Hacia una Filosofía Política Crítica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Dussel, Enrique. (2001b). Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt). En Mignolo, W. (comp.) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. 57-70. Buenos Aires: Signos. [1995]
- Dussel, Enrique. (2004). Transmodernidad e interculturalidad, Interpretación desde la filosofía de la liberación. *Erasmus*, Año V, Núm. ½, Córdoba, pp. 65-102.
- Dussel, Enrique. (2006). 20 Tesis de política. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Eco, Umberto. (2000). *Tratado de semiótica general*. Buenos Aires: Lumen.
- Escobar, Arturo. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social en D. Mato (coord.), *Políticas de Economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*
- Fanon, Frantz. (1952). *Peau noire, masques blancs*. Paris: Seuil.
- Fanon, Frantz. (2009). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. [1963], [1961 en francés]
- Feinmann, José Pablo. (2011). Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo 1. Buenos Aires: Planeta.
- Fernández Retamar, Roberto. (2006). *Pensamiento de nuestra América, autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Galasso, Norberto. (1986). *Juan José Hernández Arregui: del peronismo al socialismo* (No. 5). Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Galasso, Norberto. (1997). *Jauretche: biografía de un argentino*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Galasso, Norberto. (1995). *La larga lucha de los argentinos: y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Buenos Aires: Colihue.
- Galasso, Norberto y German Ibañez. (2004). *Arturo Jauretche, Textos selectos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Galván, María Valeria. (2012). *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco [Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963,*

Azul y Blanco –segunda época- 1966-1969]. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

García Linera, Álvaro; Walter Mignolo; Catherine Walsh. (2014). *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.

Giménez, S. R. (2013). FORJA revisitada: La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945). *Sociohistórica*, (31).

Grimson, Alejandro. (2012). *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Grosfoguel, Ramón. (2000). Developmentalism, Modernity and Dependency Theory. *Nepantla: Views from South*. 1 (2), 347-374.

Grosfoguel, Ramón. (2008). Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality. Decolonizing political economy and postcolonial studies. *Eurozine*.

Gurrieri, A. (1982). La obra de Prebisch en la CEPAL, No. 330.13/O13/v. 1.

Hernández Arregui, Juan José. (1988). *¿Qué es el ser nacional?* (Vol. 1). Editorial Nueva América. [1963]

Hernández Arregui, Juan José. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Continente. [1969]

Hernández Arregui, Juan José. (2005). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Continente. [1957]

Hernández Arregui, Juan José. (2011a). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Continente. [1960]

Hernández Arregui, Juan José. (2011b). *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires: Continente. [1972]

James, Daniel. (2010). *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. [1988]

Jauretche, Arturo. (1966). Tilingos. *Revista Confirmado*, junio.

Jauretche, Arturo. (1968). *Manual de zoncetas argentinas*. Buenos Aires: Peña Lillo.

- Jauretche, Arturo. (2010). *Los profetas del odio y la Yapa*. Buenos Aires: Corregidor. [1957]
- Jones, Jessica (2010). El espectro descolonial de la izquierda argentina, 1955-1976. En Zulma Palermo (comp.). *Pensamiento argentino y opción decolonial*. 149-182. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.
- Kohan, Nestor. (2002). La pluma y el dólar. La guerra cultural y la fabricación industrial del consenso. *Revista Casa de las Américas*, 4 de abril.
- Kusch, Rodolfo. (1962). *América profunda*.
- Lander, Edgardo. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la Universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. En Santiago Castro-Gómez (ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.
- Lander, Edgardo. (2011). Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 17 (1). 141-166.
- Lander, Edgardo. (2015). El tejido solidario devino en un bacheo individualista y competitivo. *Contrapunto.com*. 9 de agosto.
- Latour, Bruno. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris : La Découverte.
- Latour, Bruno. (1994). Esquisse d'un parlement des choses. *Écologie politique*, 10, 97-115.
- Lévinas, Emmanuel. (1961). *Totalité et infini*. Paris : Le Livre de Poche, Biblio essais.
- Longoni, Ana, & Mestman, Mariano. (2000). *Del Di Tella a " Tucumán Arde": vanguardia artística y política en el'68 argentino*. El Cielo por Asalto.
- Maldonado Torres, Nelson. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. 127-167. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (ed.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Mariátegui, José Carlos, 2007. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. [1928]

- Mignolo, Walter D. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, Walter D. (2007a). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, Walter D. (2007b). Delinking. *Cultural Studies*, 21:2, 449 – 514.
- Mignolo, Walter D. (2010). *Desobediencia epistémica*. Buenos Aires: Ed. Del Signo.
- Mignolo, Walter D. y Gómez, P. P. (2012). Estéticas decoloniales. Sentir, pensar, hacer en Abya Yala y la gran comarca. 8-25. *Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas*.
- Mignolo, Walter D. (comp.). (2014). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.
- Miguez, María Cecilia (2013). ¿Anticomunistas, antiestadistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966, *Revista SAAP* (ISSN 1666-7883) Vol. 7, N° 1, mayo, 65-95.
- Ortiz, Fernando. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. [1940]
- Palermo, Zulma. (2008). Revisando fragmentos del «archivo» conceptual latinoamericano a fines del siglo XX. *Tabula Rasa*, (9), 217-246.
- Palermo, Zulma (2010a). Del pensamiento nacional a la opción descolonial: aportes desde el Cono Sur. En Palermo (comp.). *Pensamiento argentino y opción decolonial*. 31-49. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.
- Palermo, Zulma. (2010b). La Universidad latinoamericana en la encrucijada decolonial. *Otros Logos*, 1, 43-69.
- Palermo, Zulma. (2010c). Una violencia invisible: la " colonialidad del saber". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, (38), 79-88.
- Palermo, Zulma. (2014). “El mito de la modernidad en América Latina”, *Astrolabio*, Agosto.

- Pescader, Carlos A. (2015). Conflictos sociambientales, ciudadanía y derechos humanos en la Norpatagonía. En Borsani (comp.). *Ejercicios descolonizantes en este sur*. p.81-99.
- Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, En: Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. 241-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal, (2007). Prólogo y presentación a José Carlos Mariátegui, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruano*, Carracas: Ayacucho, p. IX a CXXX.
- Quijano, Aníbal, (2014). “El nudo arguediano” en D. de Assis Clímaco (Ed.). *Cuestiones y horizontes*.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder: antología esencial*. D. de Assis Clímaco (Ed.).
- Quijano, Aníbal y Wallerstein, Imanuel. (1992). Americanity as a Concept, or The America in The Modern World System. *International Social Science Journal*, 44(4), 549-557.
- Rodríguez, Alejandra. (2015). *Historia, pueblos originarios y frontera en el cine nacional*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Sarlo, Beatriz. (1998). *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.
- Siekmeier, J. (2011). *The Bolivian Revolution and the United States, 1952 to the Present*. NJ: Penn State Press.
- Sigal, Silvia. (1991). *Intelectuales y poder en el década del sesenta*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Svampa, Maristella. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista Osal*, 32.
- Svampa, Maristella y M. S. Álvarez. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina. *Ecuador Debate*, 79, 105-126.
- Svampa, Maristella y Sebastian Pereyra. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos. En *Revista da*

Sociedade Brasileira de Economia Política, Rio de Janeiro, Brasil, nro 15, dezembro de 2004. En F. Schuster et all. (2006). *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo.

Torres Roggero, Jorge. (2010). Dos profetas de la des-colonialidad en Argentina. En Zulma Palermo (comp.). *Pensamiento argentino y opción decolonial*. 49-85. Buenos Aires: Ed. Del Signo, Colección El Desprendimiento.

Wallerstein, Immanuel Maurice. (1975). *World inequality: Origins and perspectives on the world system*. Consortium Book Sales & Dist.

Wallerstein, Immanuel Maurice. (2005). *Análisis de sistemas-mundo, una introducción*. México: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel Maurice. (2011). El debate en torno a la economía política de: el moderno Sistema-Mundial (Fundamentos y Debate). *Mundo Siglo XXI*, no.24, vol.VI, 5-13.

Curriculum Vitae

Interesado por la perspectiva decolonial, investigando en literatura, arte y pensamiento latinoamericanos. En la Fac. Hum., UNNE, Profesor adjunto a cargo, interino: Seminario Literatura y otros discursos sociales II, 2012-2016 y Literatura Iberoamericana II, desde 2015. Investigador en Proyecto de Investigación financiado por la SGCYT de la UNNE 16S002, dirigido por Dra. Marisa Censabella, NELMA, 2017-2020. Investigador en Proyecto de Investigación financiado por la SGCYT de la UNNE, dirigido por la Dra. Mariana Giordano, NEDIM, 2013, 2014. Pasante del NEDIM, IIGHI-CONICET, desde 2012. Profesor dictante del taller Epistemologías Decoloniales, Fac. Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, UNNE, en octubre de 2012. Doctorante en Letras, UNNE, con entrega de tesis en junio de 2017. Posgrado (Magister, 2010) y título de grado (2008) en Estudios Hispánicos por la Universidad de Montreal, Canadá. Becario de maestría, por concurso, por Quebec-FRQSC y Canadá-CRSH. Trabajos publicados en revistas indexadas y ponencias en congresos especializados. Título de Ingeniero Químico, 1993, Universidad Laval, Quebec.

Datos de contacto: pageau.christian@gmail.com